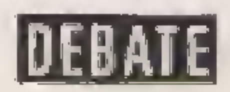
MARÍA OLIVIA MÖNCKEBERG

EL NEGOCIO DE LAS UNIVERSIDADES EN CHILE

DEBATE

El negocio de las universidades en Chile

MARÍA OLIVIA MÖNCKEBERG



El negocio de las universidades en Chile

Primera edición: diciembre de 2007
Segunda edición: agosto de 2011

Merced 280, piso 6, Santiago de Chile
Teléfono: 782 8200 / Fax: 782 8210
E-mail: editorial@rhm.cl
www.rhm.cl

Printed in Chile - Impreso en Chile

ISBN N° 978-956-8410-19-5
Registro de Propiedad Intelectual N° 167.518

Diseño portada y diagramación interior: Amalia Ruiz Jeria
Impresión: Imprenta Salesianos S.A.

ÍNDICE

Gracias

A la Fundación Ford, por el apoyo que hizo posible gran parte de la investigación que dio origen a este libro. Un reconocimiento especial al sociólogo y cientista político Augusto Varas —hoy presidente de la Fundación Equitas—, quien era el representante de la Fundación Ford para la Región Andina y el Cono Sur, cuando inicié este proyecto.

Mis agradecimientos a todos los entrevistados que entregaron su testimonio y apreciaciones, que permiten comprender mejor lo que ocurre con las universidades en Chile. A quienes consulté durante esta investigación y a los que se acercaron espontáneamente a entregarme nuevas pistas para seguir indagando.

En el trayecto de esta nueva aventura profesional estuvieron cerca periodistas de generaciones más jóvenes que, con su aporte, sus comentarios y su aliento, contribuyeron a enriquecer la investigación. En particular, agradezco a Alejandra Zúñiga Sepúlveda, quien desde el primer día me ayudó en la recopilación de antecedentes, en seguimiento de la prensa y en la revisión minuciosa del texto hoy transformado en libro.

María Olivia Browne Mönckeberg, hija y "colega", y Ximena Póo Figueroa, jefa de carrera de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, fueron las primeras lectoras de los originales, siempre dispuestas a aportar una idea, pedir una precisión o hacer una crítica, con su aguda mirada de editoras.

Colaboró en la etapa inicial Claudia Lagos Lira, con quien hice algunos recorridos por los "barrios universitarios". Andrea Domedel Penna y Macarena Peña y Lillo Araya, egresadas de Periodismo de la Universidad de Chile, me acompañaron también en algunas observaciones "en terreno"; cooperaron en la realización de entrevistas a estudiantes, y verificaron antecedentes referidos a las organizaciones estudiantiles. Matías Zúñiga, estudiante de Quinto Año de Periodismo de la Universidad de Chile, cooperó en la recopilación de algunos datos y testimonios para el capítulo V. Natalia Ramírez Puschel, egresada de Periodismo de la Universidad Mayor de Temuco, contribuyó con reporteo y entrevistas en esa ciudad.

Agradezco, finalmente, a Faride Zerán Chelech, directora del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, ICEI, y Premio Nacional de Periodismo 2007, y al profesor Gustavo González Rodríguez —director de la Escuela de Periodismo en los últimos cuatro años—, por el constante interés que han manifestado por el desarrollo de esta investigación orientada a mostrar los alcances del negocio de las universidades en Chile.

Prólogo

Desde que puse el punto final a mi libro anterior, *La privatización de las universidades. Una historia de dinero, poder e influencias*, publicado en noviembre de 2005, supe que no podía abandonar el tema. Que las observaciones e indagaciones que le dieron vida dejaban inquietudes e interrogantes pendientes que tenía que seguir dilucidando.

Orienté entonces el foco hacia el presente. Y he seguido la pista de lo que ocurre en este "mercado" de las universidades —como algunos lo llaman—, que ha hecho posible el sideral avance numérico experimentado por los matriculados en la educación superior en Chile en las últimas décadas.

He dirigido la búsqueda a develar los secretos de este gran "negocio" que mueve miles de millones de dólares y que apunta a forjar el pensamiento y la acción de los jóvenes de hoy y de los líderes del mañana.

Durante este tiempo —casi dos años— las hipótesis, las sospechas y las dudas que tenía al comienzo, y que dejé planteadas en el libro anterior, han encontrado inquietantes respuestas. Cuando reviso mis apuntes y documentos iniciales, percibo que los hechos detectados a lo largo de este período demuestran que las anomalías son más agudas, los problemas más profundos, los absurdos más evidentes y los lazos que impiden al Estado actuar para mejorar las cosas, más apretados.

Este "mercado" de las universidades en Chile es extraordinariamente heterogéneo e incluso "caótico", dicen muchos. Y pocos discuten su falta de transparencia. Tras los brillos de rutilantes avisos publicitarios, las palabras no dicen lo que las cosas son y las cosas que son muchas veces no se nombran.

Detrás de las fachadas de casas o edificios que se llaman universidades, suelen esconderse actividades y operaciones que poco o nada tienen que ver con la vida académica, la investigación universitaria o la formación de científicos y profesionales: las inmobiliarias, las "prestaciones de servicios", las sociedades anónimas cerradas o limitadas que esconden su verdadera actividad y otras fórmulas habituales ya en ese ambiente, configuran un panorama donde el lucro —aunque se le cambie el nombre— es motor y protagonista central.

En total existen hoy 61 universidades. Vienticinco de ellas son públicas o particulares con apoyo del Estado, que pertenecen a corporaciones

regionales o a la Iglesia Católica. Son las que integran el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas. En todas ellas los alumnos pagan matrículas y aranceles, salvo los que reciben beca o alguna ayuda en razón de su condición socioeconómica.

En doble dimensión

El resto, es decir 36 universidades, son privadas, nacidas después de 1981. Parte de los objetivos de esta investigación ha sido establecer quiénes son sus verdaderos propietarios, al menos de las más significativas, bajo qué formas obtienen sus utilidades y cómo funciona este negocio que tiene una doble dimensión: para unos es simplemente ganar dinero como sea, y la educación pasa a ser simplemente una mercancía o un servicio que se otorga a cambio de un elevado arancel que pagan los alumnos clientes.

Para otros, el negocio tiene un sentido de más largo plazo y se entronca con la "misión" de generar una sociedad acorde con los postulados de quienes la controlan. Las donaciones que se concentran en algunas de las consideradas más atractivas como proyecto educacional por poderosos grupos económicos locales —que son gratificados con importantes rebajas tributarias—, marcan también una pista: para los donantes esas casas de estudio a las que les entregan suculentas sumas de dinero son confiables para encargarles la formación de las elites que dirigirán el país del futuro. No es extraño entonces que sean la Universidad de Los Andes, la principal "labor" del Opus Dei en Chile, y la Pontificia Universidad Católica, las más favorecidas.

De los cerca de 700 mil estudiantes que están en la educación superior hoy, más de 500 mil son universitarios. En forma creciente se han incorporado los provenientes de familias de ingresos medios y bajos, que se endeudan para conseguir un título profesional que —se supone— los hará mejorar su situación socioeconómica en el futuro.

El Consejo Asesor Presidencial de Educación Superior, que encabeza el rector de la Universidad Diego Portales, Carlos Peña, planteó en su primer Informe de Avance que "el sistema de educación superior es fundamental para el desarrollo del país, la igualdad de oportunidades y la calidad de la vida cívica". Subraya que la "educación superior está llamada a enriquecer las vidas individuales y a su vez enriquecer la vida en sociedad". No obstante, en las actuales condiciones no parece muy posible que ella responda a ese llamado.

Por ley, en Chile las universidades son corporaciones o fundaciones sin fines de lucro. Sin embargo, en la realidad, las universidades privadas obtienen cuantiosas utilidades, mientras sus verdaderos dueños usan diversos subterfugios para lograr captar más dinero, proveniente de los elevados aranceles que pagan los "estudiantes clientes", para seguir haciendo funcionar la máquina de esta peculiar industria.

Develar cómo opera el rentable "negocio" en las universidades privadas es tarea compleja que implica tomar los hilos de tupidas redes que ocultan con sofisticadas operaciones la verdadera información sobre el manejo de los recursos. "Todo es legal", es una afirmación que se suele escuchar, pero también lo es que, en la mayoría de los casos, nada es verdadero.

El negocio, que se hace posible gracias al diseño de alambicadas fórmulas para burlar la ley, se ha extendido más allá incluso de las propias universidades y los bancos irrumpen como nuevos protagonistas en este escenario.

Un hito en esa línea lo marcó la posibilidad de otorgar créditos con aval del Estado a estudiantes de universidades privadas. Pero la atracción de los bancos por el mundo universitario va más allá de esos préstamos y de las cuentas de las propias universidades. Los estudiantes, sobre todo los de carreras apetecidas en materia de campo laboral, constituyen otro foco de interés: los perciben como potenciales clientes a los que pretenden incorporar cuanto antes como consumidores de créditos.

Una muestra de los atractivos para quienes se benefician con sus resultados es que las universidades han llegado a estar entre los principales avisadores publicitarios en los últimos años, en la medida en que aumenta la masificación de la educación superior. Las sumas que "invierten" en publicidad sólo son sobrepasadas por las que gastan los supermercados y grandes tiendas.

Pero mientras se avecina otra temporada de bombardeo de promesas y atractivos llamados, las incógnitas pesan sobre el futuro que puede traer no sólo desilusiones, sino deudas y angustias para los miles de estudiantes que ingresan hoy tras la conquista de una profesión universitaria. Son ellos y sus familias los principales "financistas" de toda esta actividad, a través del pago de sus aranceles. Aunque Chile destina un 2,1 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) a educación superior, la mayor parte de ese gasto lo hacen las familias, mientras el aporte del Estado ha disminuido proporcionalmente y está entre los más bajos del mundo.

La lógica imperante también afecta a las otras universidades tradicionales del Consejo de Rectores: las particulares con apoyo estatal, entre las que están las universidades católicas, la de Concepción, la Austral y la Federico Santa María, reciben dineros del Estado pero ningún ente externo a ellas regula el destino de sus fondos ni sus actividades. Y hasta en las estatales ocurren situaciones que, amparadas en la "autonomía", en el afán mercantilista y en la falta de herramientas del Estado para controlar, han llegado a extremos que no sólo dañan a miles de alumnos, sino que a la esencia misma de la universidad pública, como ha ocurrido con la Universidad Tecnológica Metropolitana, UTEM.

Para los civiles que acompañaron a Pinochet en su gobierno fue un objetivo estratégico la destrucción de la Universidad de Chile, la Universidad Técnica del Estado y el restar la influencia de algunas con vocación pública como la de Concepción. Y, aunque no lo pudieron cumplir a cabalidad, las acciones emprendidas bajo la dictadura dejaron huellas profundas en el desarrollo de esas entidades.

El modelo de libre mercado basado en la Escuela de Chicago, y las herencias financieras y académicas contribuyen a limitar el rol histórico que estas entidades han tenido en Chile, al servicio de la sociedad. Salvo contadas excepciones, tampoco se ha visto que el Estado se interese por dar un trato especial a las universidades regionales derivadas, que son muchas veces asfixiadas por la competencia de sedes privadas que se abren a diestra y siniestra, amparadas en la autonomía.

Redes, trabas y límites

Dentro del "mercado" hay de todo y para diferentes gustos, aunque hasta ahora se puede percibir que han sido quienes idearon el sistema o sus sucesores los que están en condiciones más aventajadas para obtener ganancias en este juego, mientras los esfuerzos que hacen desde otras perspectivas algunos grupos provenientes del mundo de la izquierda o de otros signos no han tenido final feliz. El fracaso de la Universidad La República, que fundaron los masones en 1989, es un ejemplo elocuente, pero no el único.

Son personas de derecha, muchas con figuración y responsabilidad en el diseño y aplicación del modelo económico en dictadura o estrechamente vinculadas a grupos económicos las que controlan las principales universidades privadas. Especialmente notoria es la presencia de dirigentes y militantes de la UDI, pero también hay algunos vinculados a Renovación Nacional.

Los lobbies y conexiones de dueños y ejecutivos de universidades privadas con centros de poder empresarial, político y religioso han actuado para impedir cambios sustanciales en el ámbito de la educación en general y también en el universitario. En el último tiempo se advierte también la presencia de personeros de la Concertación gobernante —ligados al Partido Por la Democracia (PPD), o al Partido Demócrata Cristiano (PDC)— en directorios, cargos ejecutivos o en la propiedad de algunas universidades privadas. Incluso intentan sacar adelante algún proyecto otros más cercanos a la izquierda extraparlamentaria. Parece claro que ya éste no es territorio exclusivo de la derecha, pero las empresas más consolidadas y que continúan en expansión son las que controla ese sector.

Esta diversidad se advierte también al observar las influencias desde el punto de vista religioso. Existe una larga lista de universidades católicas de distintos movimientos, signos o "espiritualidades", donde destacan el Opus Dei, los Legionarios de Cristo, los Salesianos y los Jesuitas, que se suman a las históricas universidades católicas y a las "derivadas" de la Pontificia.

Cambiar el rumbo y mejorar las cosas no ha sido posible en estos años de democracia limitada. Los obstáculos han sido y son muchos, partiendo por la herencia de un Congreso elegido con el sistema binominal y con leyes que requieren de quórum especiales. Pero también está pesando en forma decidida esa confluencia de intereses que prefieren que las cosas sigan su curso sin cambiar demasiado.

La falta de transparencia, la postergación de la responsabilidad social en aras del lucro, o la búsqueda de poder o influencia ideológica se advierten así desde diversos ángulos.

El Estado se ha mantenido con un escaso rol regulador. El Ministerio de Educación no cuenta con las herramientas fiscalizadoras que permitan garantizar un funcionamiento transparente y acorde con la calidad y la equidad, mientras desde Hacienda no se ha visto necesario —o conveniente— alentar en forma decidida, como lo requieren, las universidades públicas.

Desde que los problemas se han hecho más agudos, sólo se ha podido avanzar lentamente y sacrificando muchas fórmulas y herramientas, en aras de los acuerdos requeridos para que las leyes sean aprobadas en el Parlamento. Fue lo que ocurrió con la Ley de Aseguramiento de la Calidad y lo que más recientemente ha sucedido con el proyecto de

Ley General de Educación que apunta a sustituir —o al menos modificar sustancialmente— la repudiada Ley Orgánica Constitucional de Educacional, LOCE, nacida entre cuatro paredes el último día del gobierno de Augusto Pinochet. Pero poco o nada de lo que se acordó en noviembre en torno al nuevo proyecto de ley variaría la situación de las universidades que aún esperan definiciones.

Entretanto, la falta absoluta de planificación respecto de la investigación que requiere el país y el tipo de profesionales que necesita, son elementos críticos que pueden repercutir en serios problemas sociales y políticos en un futuro no lejano, además de transformarse en frenos al crecimiento sustentable como país.

Si las universidades públicas no cuentan con los recursos adecuados por parte del Estado, continuarán limitadas en su aporte al desarrollo nacional. Y frenarán sus posibilidades de contribuir a la equidad, a la diversidad y al fortalecimiento de la democracia, mientras un fenómeno cada vez más evidente va tomando cuerpo, empujado por las agudas diferencias que presenta la sociedad chilena: la estratificación socioeconómica, que se observa con nitidez al recorrer el panorama de las universidades y los colegios donde estudian los jóvenes que llegan a ellas. Así, poco a poco y sin que muchos se den cuenta, se va configurando un país a la medida de quienes mueven los hilos del poder económico.

Como corolario, un sistema de medios de comunicación carente de pluralidad silencia el debate de fondo sobre estos asuntos y se beneficia con el bombardeo publicitario de las universidades a sus potenciales clientes.

Voces de estudiantes

Otro de los puntos focales de la investigación ha sido detectar qué piensan los estudiantes —actores y "clientes"— de lo que está ocurriendo. Decenas de entrevistas y conversaciones sostenidas para esta investigación, tanto con dirigentes como con universitarios comunes y corrientes, en los ámbitos público y privado, me han permitido conocer mejor lo que está sucediendo entre ellos.

El impacto causado por el libro *La privatización de las universidades. Una historia de dinero, poder e influencias*, permitió un acceso natural y fluido a diversos ámbitos del mundo universitario, motivado por el interés de los propios actores: fueron así frecuentes durante el año las invitaciones a charlas, clases magistrales y exposiciones en diversas

facultades de la Universidad de Chile en Santiago, y recibí diversas invitaciones a regiones. La mayoría de éstas se concretó por iniciativa de las diferentes federaciones de estudiantes de universidades públicas y tradicionales.

En las públicas ellos corroboran que tienen más libertad y más espacios, que se vive más pluralidad, pero echan de menos cada vez más un Estado activo que se preocupe de sus universidades. En las privadas hay situaciones muy diferentes. Para varias de ellas el movimiento de los secundarios fue un detonante y les marcó caminos para empezar a organizarse.

Los encuentros con los estudiantes me permitieron un conocimiento más directo y un contacto cercano con estos protagonistas. Muchas de las conversaciones fueron interesantes aportes de background, otras mostraron pistas y nuevos casos que observar.

Mientras estaba en pleno desarrollo de la investigación que dio origen a este libro, estalló el "movimiento de los pingüinos". Son esos jóvenes que lograron levantar el movimiento social más significativo de los últimos veinte años, los que ya empiezan a ingresar a este sistema universitario que algunos especialistas ni siquiera lo consideran tal. Sus demandas por calidad y equidad tienen vigencia no sólo para la educación básica y media, sino también para la superior. He tenido a unos cuantos de ellos como alumnos en 2007 en la Universidad de Chile, en la Escuela de Periodismo —en el campus Juan Gómez Millas— o en el área de Humanidades de Ingeniería, en la Facultad de calle Beaucheff.

Recuerdo que en una de las primeras clases los estudiantes de Beaucheff, considerada la "facultad del primer mundo" dentro de las de la Universidad de Chile, coincidieron en señalar en un trabajo la desigual distribución de ingresos como el problema número uno del país. Y concuerdan en que la Universidad de Chile debe tener un rol más activo en la construcción de una sociedad más justa.

Con los jóvenes he comentado en numerosas conversaciones parte de ese pasado que no vivieron y que es abordado en mi libro anterior. En esa dimensión, que ayuda a comprender lo que acontece actualmente, traté en la primera etapa de esta investigación de observar la historia reciente con los ojos de hoy.

En esta oportunidad he querido excavar en el presente, escuchar, detectar y buscar más allá de la superficie o de lo que se quiere mostrar para juntar elementos que permitan tomar el peso a lo que está sucediendo.

No pretendo en estos capítulos ser neutral. Las historias que constituyen este libro reflejan lo que he visto, y se complementan con informes de lo que he investigado y conversado. Pero están escritas desde un punto de vista. El de alguien que cree en la democracia y que sueña con una sociedad más justa. Que todavía no entierra todas las utopías.

El de una periodista que vivió y sufrió la dictadura, y quiere que en este país se consolide la democracia, prevalezca la libertad y la pluralidad, y que el crecimiento económico signifique desarrollo equitativo, y no sólo ganancias para unos pocos. El de una académica de la Universidad de Chile que quisiera que ésta y otras universidades públicas —o con sentido de lo público— pudieran aportar en forma decisiva al desarrollo del país y a la construcción de una sociedad más justa y participativa, más creativa y solidaria; en último término, más plenamente humana, más acogedora para todas y todos los que vivimos en ella.

I
En las laderas cordilleranas

La cordillera de los Andes al fondo y las laderas que año tras año se pueblan de modernas y confortables viviendas, encaramadas cada vez más arriba, dibujan el telón del escenario donde se levantan dos de las más connotadas universidades privadas del país.

En los alrededores del Estadio San Carlos de Apoquindo de la Universidad Católica, en la parte alta de Santiago, muy cerca del lugar donde se construyó el nuevo Hospital Clínico de la Facultad de Medicina de la UC, lucen sus espectaculares edificios de diferentes estilos la Universidad de Los Andes y la Universidad del Desarrollo.

Directamente propiedad del Opus Dei, una; estrechamente vinculada a la Unión Demócrata Independiente, UDI, la otra, son señaladas por académicos y conocedores del "mercado" de las universidades chilenas, entre las privadas con "proyecto serio", a pesar de la falta de pluralidad que con frecuencia se les critica. Cobran aranceles elevados por estudiar en ellas. No obstante, se las identifica más como establecimientos con un objetivo ideológico —con acento en lo religioso o político, según el caso que con las ansias insaciables de lucro, que caracterizan a gran parte de los protagonistas del variopinto sistema de educación superior chileno.

Son muchos los que vaticinan que, dentro de poco tiempo, estas universidades concentrarán en sus aulas parte significativa de la elite política y económica chilena. Aunque no lo expresen directamente en sus postulados, parece evidente que la formación de quienes puedan marcar rumbos en la dirección del país está entre las preocupaciones de sus dueños.

La estratificación de la sociedad —y de la educación— cobra vida al pasear por ese exclusivo sector. Al observar la ciudadela de ladrillos que se va configurando día tras día, con rapidez notable, abriendo nuevas calles cerro arriba, vuela la imaginación: en pocos años, se podría deducir, muchos de los niños que hoy habitan junto a sus padres esas casas dispuestas en ordenados y cercados condominios cinco estrellas que rodean a las universidades, serán mañana sus alumnos. Y llegarán hasta sus aulas después de haber pasado sus años infantiles en jardines y colegios aledaños, sin haber bajado a conocer el resto de la ciudad y sus habitantes.

Tal vez sea ése uno de los desafíos que tendrán que encarar sus conductores, que han demostrado tener una mirada estratégica. Ya son miles los alumnos que estudian en sus flamantes edificios. Todavía no todos los que ellos quisieran, pero su matrícula va en aumento y progresivamente logran atraer a estudiantes con mejores calificaciones.

Nacidas en febrero

Tanto la Universidad de Los Andes como la del Desarrollo fueron fundadas al final del régimen militar, cuando ya sus partidarios percibieron que la situación no tenía vuelta atrás y se anunciaba la transición a la democracia. Patricio Aylwin había sido electo Presidente de la República tras derrotar al ex ministro de Hacienda Hernán Büchi Buc. En ese tiempo, antes del cambio de mando del 11 de marzo de 1990, surgió la mayoría de las universidades privadas existentes hoy, amparadas todas en la legislación de 1981 que cambió radicalmente el mapa histórico de la educación superior chilena. La Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, la hoy famosa LOCE, dictada por Pinochet como acto de despedida el día antes de dejar La Moneda, ayudó a rayar una cancha que les permitiría prosperar.

Un mes antes de que eso ocurriera, el 9 de febrero de 1990, fue reconocida por el Ministerio de Educación, la Universidad de Los Andes. Apenas dos semanas más tarde, el entonces ministro René Salamé, hoy vicerrector académico de la Universidad Mayor, firmó la aprobación de los estatutos de la Universidad del Desarrollo, que partió en Concepción.

Pero desde esa época hasta ahora ambas han tenido un notable crecimiento que se expresa en el aumento de su infraestructura, en la estética de sus edificios y en los datos que entregan las estadísticas.

Desde la primera mirada, el aspecto de la Universidad de Los Andes aparece distinto al de otras casas de estudio chilenas. Está situada en la avenida San Carlos de Apoquindo 2200, en un gran terreno de 40 hectáreas que donó el empresario y miembro del Opus Dei, Eduardo Fernández León, cabeza de uno de los mayores grupos económicos chilenos.

En 1998 se estrenaron sus tres primeros edificios rodeados de extensos jardines, con árboles y flores, cancha de fútbol y espacios abiertos, que complementan las instalaciones de uno de los mejor alhajados establecimientos universitarios del país.

Los ladrillos rojos, las elevadas columnas y las puertas y ventanas con arcadas ovales, traen reminiscencias de antiguas y tradicionales universidades europeas, como describí en *El imperio del Opus Dei en Chile*[1] en 2003.

El imperio en expansión

La imponente construcción, concebida para perdurar por siglos, en palabras de sus directivos, es la casa matriz de la más estratégica "labor" de este "imperio" que sigue creciendo.

Desde la publicación de aquel libro, elocuentes signos hablan de esta tendencia. Por cierto, la solvencia económica de muchos de sus hombres y empresas –siempre en aumento– y la presencia política en el primer plano de destacados "supernumerarios"[2]. Personalidades como el presidente de Renovación Nacional, Carlos Larraín Peña, y la alcaldesa de Concepción, Jacqueline Van Rysselberghe, se suman al dos veces candidato a la Presidencia de la República, Joaquín Lavín, instalado en la universidad vecina, la del Desarrollo.

En octubre de 2003, el Opus Dei agradeció a Dios y al "Padre", como llaman al fundador Josemaría Escrivá de Balaguer, un hecho de particular importancia para la Obra de Dios: el entonces capellán de la Universidad de los Andes, Juan Ignacio González Errázuriz fue consagrado obispo de San Bernardo, en reemplazo del ya anciano Orozimbo Fuenzalida.

Hijo de una tradicional familia de terratenientes[3], mientras era numerario Juan Ignacio González[4] estudió Derecho en la Universidad Católica. Egresó a fines de los años 70 y se integró al Cuerpo de Carabineros como procurador. Después se incorporó a la Dirección de Personal de la institución policial, donde llegó a tener el grado de capitán. A fines de los 80, desde Carabineros fue enviado en "comisión de servicio" a La Moneda. Trabajó en la oficina "de relaciones con la Iglesia" y en el Ministerio Secretaría General de la Presidencia, Segpres, el centro estratégico de las políticas del gobierno militar. Colaboró con el equipo que encabezaba el ahora general retirado Jorge Ballerino y con el general Carlos Molina Johnson.

Además, en esa época González fue miembro de la empresa La Nación, en la que también participó el actual rector de la Universidad de Los Andes, el abogado supernumerario Orlando Poblete, quien fue director del diario oficialista y ministro Secretario General de Gobierno de Augusto Pinochet.

Entusiasta partidario del fallecido dictador, el hoy obispo de San Bernardo cambió de giro en 1990, el mismo año en que se iniciaba la transición a la democracia y se creaba la Universidad de Los Andes. En ese momento, el numerario-capitán fue llamado a Roma, elegido para ser sacerdote del Opus Dei. Se acogió a retiro en Carabineros y se fue a estudiar. Volvió en 1993, doctorado en Teología con una tesis sobre "La jurisdicción castrense en Chile", que la Universidad de Los Andes publicó como libro bajo el título *Iglesia y Fuerzas Armadas. Estudio canónico jurídico sobre la asistencia espiritual a las Fuerzas Armadas en Chile.*

Cuando fue designado obispo, Juan Ignacio González, además de capellán general y profesor de la Universidad, era capellán de la Residencia Universitaria Alborada, en avenida Pedro de Valdivia. La cercanía con su antecesor el obispo Orozimbo Fuenzalida y con el cardenal Jorge Medina Estévez, a quien trata de "tío" por la amistad con su padre, fueron factores decisivos para su nombramiento.

El influyente clérigo, de 51 años, es actualmente profesor de Derecho Canónico y Teología en la Universidad de Los Andes[5], asesor permanente de la Conferencia Episcopal y conocido como una de las voces más elocuentes en todo lo concerniente a moral católica conservadora.

Colegios en "el pináculo"

En otro plano, una de las muestras más evidentes de los avances del Opus Dei en el ámbito educacional se advirtió en los resultados de la Prueba de Selección Universitaria, PSU, de diciembre de 2006. Los colegios particulares ligados a esta organización católica acapararon los primeros lugares entre los establecimientos con mejores puntajes.

Con las cifras logradas, las sociedades educacionales vinculadas a la Prelatura batieron sus propios records: de los diez colegios que encabezaron la lista, seis son del Opus Dei, a través de sociedades educacionales formadas por miembros de la Obra. El Colegio Pinares de Chiguayante, en la Octava Región del Bío-Bío, remató en segundo lugar; superó al ya tradicional Tabancura y a Los Andes, el más antiguo de mujeres, que llegaron en tercer y cuarto puesto. El sexto fue para Montemar, de Viña del Mar; el séptimo para Los Alerces, de La Dehesa, y el décimo para el Cordillera, de San Carlos de Apoquindo. Finalmente el Colegio Huelén, de mujeres de la comuna de Vitacura, alcanzó el lugar decimotercero. De los siete, cuatro son de hombres: Pinares, Tabancura, Montemar y Cordillera[6].

Los exitosos resultados en la PSU de diciembre de 2006 reflejan la sólida y persistente dedicación del Opus Dei a la educación y —sin dudas— la importancia que le dan a estos temas los seguidores de Escrivá de Balaguer, santo de la Iglesia Católica desde 2002. A través de sus colegios, van siguiendo y cumpliendo los preceptos de su fundador, quien quería llegar con su mensaje y sus valores hasta "el pináculo de la sociedad".

Aunque esos resultados se pueden relacionar con procesos de selección muy exigentes e incluso se les critica por discriminar "según calidad", o debido a consideraciones de índole familiar, en ellos está presente la preocupación de numerarios y supernumerarios por hacer y obligar a hacer el "trabajo bien hecho" que predicó Escrivá. Para los miembros del Opus Dei, los colegios y la Universidad no son sólo lugares donde se entrega un "servicio educacional", como se suele escuchar por estos días; son escuelas de vida y de formación, a las que dedican la máxima prioridad. La presencia de los colegios de Concepción y Viña del Mar en los primeros lugares refleja, asimismo, la expansión visible de su influencia a otras ciudades, además de Santiago.

De esos alumnos destacados de los colegios del Opus, formados rigurosamente en sus preceptos, se nutrirá cada vez más la Universidad de Los Andes y algunas de las otras privadas que concitan las preferencias de los sectores conservadores. En eso consiste la formación de elites, para que sus integrantes corporativamente promuevan ciertas orientaciones y valores dentro de la sociedad.

"Desafío gigante"

La Universidad de Los Andes prefirió no participar en el proceso voluntario que llevó adelante la Comisión Nacional de Acreditación de Pregrado, CNAP. Pero tras entrar en vigencia la nueva Ley de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior, el 17 de noviembre de 2006, se replanteó el asunto. Además, dos de sus principales carreras, Medicina y Pedagogía, requieren ser acreditadas obligatoriamente.

Entretanto, sus construcciones siguen multiplicándose. En el mismo estilo de los primeros edificios y de la lujosa biblioteca de doce mil metros cuadrados terminada en 2002, que luce todavía más espacios que libros, se levantó durante 2006 un nuevo edificio gracias a las suculentas donaciones de miembros y cooperadores del Opus Dei: la Escuela de Estudios Superiores de la Empresa, ESE, imponente y solemne, creada a

imagen y semejanza del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, IESE, el modelo de la Universidad de Navarra.

Con una superficie de más de siete mil metros cuadrados construidos, la escuela de negocios cuenta con las máximas comodidades para los alumnos —empresarios y ejecutivos— que acuden hasta sus aulas.

"La dramática e inherente relación entre el entorno coronado por la cordillera de Los Andes y la magnífica perspectiva que se obtiene de Santiago desde la Universidad, fueron determinantes en el diseño del nuevo edificio del ESE", explica el arquitecto Raymond Warburton, integrante del estudio estadounidense Shepeley Bulfinch Richardson and Abbot que diseñó el "plano conceptual" de la Universidad[7].

Otro de los constantes ámbitos de preocupación de la Universidad de Los Andes es el de las carreras de la salud. En pocos años ha forjado una Escuela de Medicina que ya alcanza prestigio. Gracias a convenios con la Clínica Santa María y el grupo Banmédica, cuyo principal dueño es Eduardo Fernández León, y al trabajo clínico en el Hospital de San Bernardo, que pertenece al Obispado, donde "Don" Juan Ignacio González es el amo y señor, ha logrado disponer de lugares donde puedan practicar los estudiantes. Al lado del Hospital, construyeron en San Bernardo el Centro de Salud Universidad de Los Andes, que opera como consultorio abierto y es "campo clínico" para alumnos de Medicina, Enfermería y Odontología.

Las universidades de la parte alta de la ciudad se han jugado por desarrollar escuelas de Medicina que compitan no sólo con las de sus congéneres privadas, como la Andrés Bello y la Diego Portales, sino con las tradicionales de las universidades de Chile y Católica. Los Andes ya empezó a mostrar sus primeras promociones de titulados que han destacado en el Examen Médico Nacional. Y aunque ése no sea un barómetro exacto, porque fue creado para otros fines, algunos profesores de la Universidad de Chile que han hecho clases en el postítulo a egresados de Los Andes admiten que "son gente capaz y estudiosa"[8].

La próxima etapa es construir la Clínica Los Andes, en San Carlos de Apoquindo, que ya cuenta con la autorización de la Municipalidad de Las Condes, previo cambio en el plano regulador.

La Asociación de Amigos de la Universidad, que preside el empresario del Opus Dei Juan Ruiz-Tagle, encabeza la campaña de recaudación de fondos entre los miembros, colaboradores de la Obra y los simpatizantes de sus ideas y valores: "Muy visible es el apoyo que ustedes han dado

al financiamiento de la infraestructura de la Universidad. Los edificios y equipamientos han sido diseñados para que duren muchos años y ofrezcan los medios y el ambiente propicio para que el alumnado pueda rendir al máximo en sus estudios", señala en una "carta a los amigos".

En el mismo texto se anticipa el "desafío gigante" que tienen por delante: "El desarrollo alcanzado por la Universidad en el área de la salud plantea la necesidad de iniciar la construcción de la Clínica Universitaria, que será el referente para atraer a los mejores profesionales, potenciar la labor de investigación y desarrollar una actividad social".

Entre los integrantes del directorio de la Asociación de Amigos figuran, junto a Ruiz-Tagle, el propio Eduardo Fernández León y otros connotados supernumerarios y hombres de empresa: el ingeniero Matías Izquierdo Menéndez, los economistas Patricio Parodi Gil y Gonzalo Ibáñez Langlois, y el presidente del Banco Santander en Chile, Mauricio Larraín Garcés. Además, aparece José Antonio Garcés, socio en diferentes negocios con Fernández León.

Gracias a la gestión desplegada por estos "amigos", integrantes de sólidas redes en el mapa del poder económico, las donaciones año a año crecen, al punto de que en 2005 y 2006 la Universidad de Los Andes encabezó la lista de donantes, superando incluso a la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Una calle para Don Álvaro

La alta influencia de quienes conducen la Universidad de Los Andes se expresa también en otros detalles. La Municipalidad de Las Condes —donde es concejal el supernumerario Carlos Larraín Peña, presidente de Renovación Nacional— no sólo cambió el plano regulador para aprobar la construcción de la Clínica en ese terreno. Necesitó también el visto bueno edilicio el cambio de nombre de la avenida General Blanche, al oriente de San Carlos de Apoquindo, al costado norte de la Universidad. Ese tramo, que hoy es sólo de unas cuadras, fue rebautizado con el nombre de Álvaro del Portillo, el obispo español que sucedió a Escrivá de Balaguer como prelado del Opus Dei cuando murió "el Padre", como le dicen sus seguidores.

Del Portillo fue fundador y primer gran canciller de la Universidad de Los Andes y su retrato preside la sala de reuniones de su junta directiva. Ahora, un letrero municipal indica en ese tramo: "Ex General Blanche, Monseñor Álvaro del Portillo".

En la medida en que las máquinas sigan abriendo paso a la urbanización, trepando por los cerros, la calle de "Don Álvaro" se extenderá por las laderas de la cordillera andina.

El letrero de la calle no es lo único que llama la atención en el recorrido por esos lados. Tanto o más llamativa resulta la cantidad de autos —en su mayoría nuevos y de tamaño pequeño— que rodea al campus. Y al observar con más detención se ve que un amplio terreno está dedicado sólo a estacionamientos de estudiantes, según dice un cartel. Por lo demás, en el sitio web de la Universidad del Opus Dei se anuncia como una de sus ventajas "estacionamientos para mil estudiantes".

Y los que carecen de vehículo propio tampoco tienen gran problema de acceso, porque el paradero terminal de los buses C 02 del Transantiago —con sus micros color naranja— está ubicado al lado de la puerta principal de la Universidad.

Así como se extienden sus construcciones, que ya bordean los 30 mil metros cuadrados[10], la cantidad de estudiantes va en aumento. En 2005 la matrícula total de pregrado alcanzaba a 3.445 y en 2006, llegó a 3.747, lo que equivale a un crecimiento de casi diez por ciento, según los datos entregados por la propia Universidad al Ministerio de Educación. Y entre pre y posgrado, en 2006 se matricularon casi cinco mil alumnos[11].

La gran mayoría de los alumnos de Los Andes viene de colegios particulares pagados. Junto con la Universidad Adolfo Ibáñez, la del Opus Dei es la que más proporción tiene de estudiantes de esos establecimientos. Los alumnos de primer año de colegios municipalizados no alcanzaban, en cambio, al dos por ciento; y de particulares subvencionados sólo provenía un 7 por ciento. En los matriculados en 2006, corresponde directamente a colegios particulares un 75 por ciento de alumnos egresados el año anterior. Los demás se habían cambiado de alguna carrera de la misma Universidad o estuvieron antes en otras instituciones de educación superior. Si se hace el cálculo sin considerar esos dos últimos casos, asumiendo que tendrían el mismo origen en proporción que el resto, la cifra de estudiantes provenientes de colegios particulares pagados se elevaría a un 89,5 por ciento.

En Los Andes no hay carrera que cueste menos de 2.300.000 pesos al año. Las más "baratas" son Pedagogía Básica, Enfermería y Educación de Párvulos, cuya colegiatura es de 2.383.000 pesos. La mayoría de los estudios cuesta cerca de tres millones anuales; en Medicina los

aranceles se elevan sobre los cuatro millones, y en Odontología superan los 4.600.000 pesos.

Pero mientras en muchas universidades una buena cantidad de lo que recolectan por concepto de matrículas y aranceles va a parar a los bolsillos de los verdaderos propietarios de las universidades, a través de sociedades inmobiliarias o prestadoras de servicios, en el caso de Los Andes el asunto es diferente. Los ingresos tienen un destino claro: potenciar esta "labor", la más importante que tiene el Opus Dei en Chile. Y eso —sumado a las donaciones— se va notando en sus edificios, en la planta de profesores, en los adelantos que muestra y en becas para los alumnos que no pueden pagar los elevados aranceles, pero que al movimiento le interesa que cuenten con educación superior.

Las universidades de San Carlos de Apoquindo tienen más elementos en común. El público objetivo al que apuntan es similar y está básicamente constituido por lo que los publicistas conocen como ABC1 y, a lo más, C2. Ambas se han nutrido sustancialmente de profesores de la Católica, aunque en algunas carreras como Derecho de la Universidad del Desarrollo, el decano es el abogado Pablo Rodríguez Grez, ex profesor de la Universidad de Chile.

Los señores de Ainavillo

Unas tres cuadras hacia el norte, pasado el Camino de Las Flores y República de Honduras, al norponiente del estadio de la Universidad Católica, metros más allá del Colegio Cumbres de los Legionarios de Cristo, se divisa un moderno y amplio conjunto de edificios de concreto a la vista, y estructuras cúbicas de tres y cuatro pisos, rodeado de un cuidado pasto. Algunos alumnos y unos cuantos guardias completan el paisaje. Afuera también muchos autos de estilo juvenil, pero significativamente menos que en Los Andes.

Es el "campus San Carlos de Apoquindo" de la Universidad del Desarrollo. No hay dónde perderse: una gigantografía con colores blanco, azul y amarillo anuncia a "La universidad privada Nº1 de Chile. Acreditada por cinco años".

Los socios fundadores de la Corporación Universidad del Desarrollo son todos militantes de la UDI y la mayoría conocidos economistas: el dos veces candidato presidencial Joaquín Lavín Infante, quien en el último tiempo ha tenido en esa Universidad su base de operaciones; Ernesto Silva Bafalluy, rector y alto ejecutivo del grupo Penta; Cristián

Larroulet Vigneau, director ejecutivo del Instituto Libertad y Desarrollo; el ingeniero civil industrial Federico Valdés Lafontaine, vicerrector y desde 2007 accionista y presidente de Azul-Azul S.A., la sociedad que adquirió el Club Deportivo Universidad de Chile, y su padre, Alfredo Federico Valdés Herrera. A ellos se sumaron después el ex ministro de Hacienda y ex candidato presidencial Hernán Büchi Buc, y los socios del grupo Penta Carlos Eugenio Lavín García-Huidobro y Carlos Alberto Délano Abbot.

Preside el consejo directivo Hernán Büchi, quien en abril de 2007 sumó a sus numerosos directorios un asiento en la mesa del Banco de Chile. Vicepresidente es Joaquín Lavín, quien encabeza también el Centro de Estudios Públicos de la UDD, cuyo director ejecutivo es Ernesto Silva Méndez, hijo del rector Silva Bafalluy.

Oficialmente, la Universidad del Desarrollo fue reconocida por el Ministerio de Educación el 14 de febrero de 1990, durante el período de vacaciones del último verano que Augusto Pinochet pasó en La Moneda. Partió en Concepción, donde tiene su casa central, pero sus escrituras y estatutos iniciales se suscribieron en Santiago[12]. La reunión constitutiva se efectuó en Carmen 35, la antigua casona arrendada a la familia Alessandri Fabres por el Preuniversitario Cepech, vinculado a ex dirigentes del movimiento gremialista. El apodo de "Udiversidad" que recibe la Universidad del Desarrollo en ambientes estudiantiles apunta también a esa estrecha relación con el partido opositor.

En una escritura del 16 de mayo de 1991 aparece ya como integrante del consejo directivo Carlos Alberto Délano Abbot, el socio de Penta, inseparable asesor y financista de Joaquín Lavín en sus campañas. El resto del consejo lo forman las mismas personas que concurrieron a forjar la Fundación que dio vida a la Universidad. Un tiempo después se incorporó Carlos Eugenio Lavín García-Huidobro, el otro socio de Penta.

La casa matriz de la Universidad del Desarrollo en Concepción está en un amplio edificio de ladrillos rojos construido en la calle Ainavillo 456, cuyo avalúo fiscal para el primer semestre de 2007 era de 1.875.817.000 mil pesos. El inmueble figura a nombre de ISE-Las Américas en el certificado del Servicio de Impuestos Internos (SII)[13], y está exento del pago de contribuciones de bienes raíces por estar destinado a educación y cultura.

Desde que la Inmobiliaria Ainavillo compró la propiedad donde se construyó la casa central de la UDD, el inmueble ha sido transferido desde

esa empresa a ISE-Las Américas —y viceversa— en varias oportunidades durante los últimos años[14], lo que indica que se trata de operaciones de leasing, que incluyen cláusulas de arriendos con pactos de compra en una cantidad de dinero preestablecida.

El 2 de agosto de 1991 se constituyó la Inmobiliaria Ainavillo con un capital inicial de 30.500.000 pesos. La formaron los mismos fundadores de la Universidad: Joaquín Lavín, Ernesto Silva Bafalluy y Cristián Larroulet, partieron con un 16.6 por ciento cada uno; Federico Valdés Lafontaine, a través de Inversiones El Estribo Limitada, tenía un 12.5 por ciento, y su padre, Alfredo Valdés, con la sociedad Feval Limitada, un 20.8 por ciento. Estuvo también en los orígenes de la inmobiliaria la sociedad Inversiones y Administraciones Penta Limitada, con un 16.6 por ciento[15].

Posteriormente, en 1994 Ainavillo fue modificada y cuatro sociedades de papel reemplazaron a las personas naturales en calidad de socias: Estudios Económicos Limitada, sociedad constituida por Joaquín Lavín, quedó con 17,1 por ciento; Inversiones El Orrñal S.A., de Cristián Larroulet, aumentó a 20 por ciento; Inversiones Sydarta Limitada, de Ernesto Silva Bafalluy, subió a 22,7 por ciento; Inversiones El Estribo, de Federico Valdés, quedó con 13 por ciento; Feval, de Alfredo Valdés, con 10,4; y Administración e Inversiones Penta, de Carlos Alberto Délano y Carlos Eugenio Lavín, con un 16,6 por ciento.

Hacia 1998 la propiedad de la Inmobiliaria se mantenía básicamente igual[16], hasta que en 1999 se incorporó Hernán Büchi con un 10 por ciento, tras venderle acciones los demás socios. A fines de 2001 hubo una nueva modificación estatutaria y quedó como principal socio Inversiones Sydarta —de Silva Bafalluy—, con un 21,1 por ciento; las de Federico Valdés y su padre bordeaban el 19 por ciento, y la de Joaquín Lavín, el 15 por ciento, tras vender un 6 por ciento de sus derechos a Inversiones Penta III Limitada, la nueva denominación de la antigua Inversiones Penta.

En marzo de 2002 Ainavillo se transformó en sociedad anónima cerrada con domicilio en Santiago. Se consigna que su objetivo es "el arriendo, subarriendo de inmuebles, la construcción o modificación y la explotación, administración y gestión de negocios inmobiliarios".

La Inmobiliaria siguió comprando casas y terrenos en Concepción en la calle Ainavillo con Barros Arana, el sector próximo a la casa central de la Universidad. Algunas aparecen en el SII a su nombre,

como la propiedad que está al frente de la casa central, en Ainavillo 455, avaluada en 93 millones de pesos, o un "sitio eriazo" en Barros Arana 1752, que tiene un avalúo de 110.738.000 pesos. La propiedad de Ainavillo 468, en cambio, figura a nombre de Leasing Security S.A., con un avalúo fiscal de 193.887.000 mil pesos.

El inmueble de Ainavillo 438 al 442, según Escritura de Compraventa del 28 de septiembre de 2005, fue adquirido por el Banco de Chile a la Inmobiliaria Ainavillo por un valor de 93.024 Unidades de Fomento (UF). Otro tanto ocurrió con la propiedad de Barros Arana 1740, adquirida por el mismo Banco en 12.037 UF. Aparentemente, se trataría de operaciones de leasing.

El más nuevo de los edificios de Concepción, que alberga a Odontología, Kinesiología, Enfermería, Nutrición y Dietética, fue inaugurado en agosto de 2006. La construcción se efectuó a través de un contrato de arrendamiento con el Banco del Estado, "bajo la modalidad de leasing financiero por inmueble de Barros Arana 1719 y 1745 de Concepción".

Una auditoría de la empresa Price Waterhouse Coopers efectuada a la Inmobiliaria en agosto de 2006, señala que el Banco del Estado se comprometió a efectuar "por cuenta de la Inmobiliaria Ainavillo" la construcción de un edificio e instalaciones para la Facultad de Odontología de la Universidad del Desarrollo, que fue entregado en julio de 2006.

El "campus" de San Carlos

La Universidad del Desarrollo llegó a Santiago de una forma especial: en 1999, casi diez años después de su nacimiento en Concepción, le "compró la cartera de alumnos" a la Universidad de Las Condes, que atravesaba por serias dificultades económicas. Durante una década estuvo sólo en el edificio de avenida Las Condes 12.438, donde está actualmente su Facultad de Medicina. Pero crecía y necesitaba más espacios. Gracias a las inyecciones de capital que aportó Penta, y al sistema de leasing con bancos y compañías de seguros, levantó el edificio de las carreras de la salud en Barros Arana 1246 esquina de Ainavillo en Concepción y se instaló en los modernos edificios en la calle La Plaza en San Carlos de Apoquindo.

La Compañía de Seguros ISE-Las Américas, del grupo Penta, adquirió para el Club Deportivo de la Universidad Católica, en noviembre de

2001, el sitio de San Carlos de Apoquindo, con una superficie bruta de 52 mil metros cuadrados. La construcción estuvo a cargo de los arquitectos Cristián Boza y Víctor Lobos. Según el permiso otorgado por la Municipalidad de Las Condes, contemplaba 12.300 metros cuadrados en cinco edificios de tres pisos y subterráneo, y consigna un presupuesto superior a los dos mil millones de pesos.

En marzo de 2004 se inauguró el nuevo "campus". Cuatro meses antes, el 23 de noviembre de 2003, Penta Vida se fusionó con ISE-Las Américas y quedó como propietario del inmueble de La Plaza 700, Penta Vida.

El conjunto edificado tiene una superficie aproximada de 15.246 metros cuadrados, de acuerdo a escritura pública del 27 de diciembre de 2004 y el valor sería más del doble de lo planteado en el proyecto inicial. Penta Vida transfirió a Ainavillo la propiedad de avenida La Plaza 700 en 246.525 UF, lo que equivalía en ese momento a más de 4.200 millones de pesos[17].

En el documento notarial se indica que "la compradora", es decir la Inmobiliaria del grupo, ha pagado de la siguiente forma: 19.265 UF con un fondo convenido en el contrato de promesa de compraventa —que lo habían firmado junto con adquirir el terreno— y "pagos mensuales" que efectuó Ainavillo a ISE-Las Américas, primero, y después a Penta Vida. Además, en ese momento canceló al contado 227 mil UF que equivalían a casi cuatro mil millones de pesos[18]. Especifica la escritura que la transacción incluye el terreno del campus universitario con tres edificios de dos, tres y cuatro pisos, y dos cuerpos de subterráneos.

Arriendos y subarriendos

Estas operaciones de leasing se traducen en curiosas entelequias legales, al punto que la misma escritura da cuenta de otro contrato de compraventa efectuado ese mismo día 27 de diciembre de 2004, a través del cual Ainavillo vende a Penta Vida Compañía de Seguros de Vida la misma propiedad: "La sociedad vendedora (Ainavillo) adquirió el dominio del inmueble precedentemente singularizado por compra que de él hiciera a la sociedad Penta Vida Cía. de Seguros de Vida, según consta en escritura pública de fecha 27 de diciembre de 2004"[19].

Resulta insólito constatar que —según la escritura— el valor "subió" significativamente de un momento a otro, puesto que el precio del mismo conjunto de edificios en esta segunda operación es de 710 mil UF, equivalentes a esa fecha a 12.290.357.000 pesos.

El Informe de Price Waterhouse Cooppers de agosto de 2006 sobre los activos de Ainavillo alude a estas operaciones: "El 27 de diciembre de 2004 la sociedad ejerció anticipadamente la opción de compra del contrato de arrendamiento con Penta Vida Compañía de Seguros por leasing de la propiedad de Avenida La Plaza N°700, comuna de Las Condes. En esa fecha vendió y aceptó un nuevo contrato de leasing por la propiedad mencionada y el edificio, generando esa operación una utilidad de 411 millones 988 mil pesos".

En el documento figuran otros contratos referidos a la misma propiedad suscritos ese día entre Penta y Ainavillo. En uno de ellos, Penta como dueña, arrienda a Ainavillo la propiedad de La Plaza 700. "Han convenido en la celebración de un contrato de arrendamiento y promesa de compraventa del bien inmueble, denominado leasing inmobiliario", señala la escritura. La renta fijada es 3.777 UF mensuales y se indica que el contrato durará hasta septiembre del año 2034, con promesa de comprarlo en esa fecha.

Pero el contrato tiene sus resguardos y condiciones severas que, de no cumplirse, puede ser argumento para que Penta Vida alegue caducidad. Entre estas exigencias está que Ainavillo permanezca con más de un diez por ciento de las acciones del grupo Penta, y que Carlos Alberto Délano, o alguien en quien delegue su confianza, esté presente en el consejo directivo de la Universidad del Desarrollo. Otra de las condiciones es que la suma de las demás sociedades que constituyen Ainavillo tengan más del 51 por ciento de la Inmobiliaria. Si eso no ocurre, o si cualquiera de los actuales controladores de las sociedades dueñas de Ainavillo deja de serlo, también puede ponerse fin al contrato.

En el escrito se señala también la prohibición de subarrendar la propiedad, con una excepción: "La arrendataria puede subarrendar" sólo a la Universidad del Desarrollo, con plazos y vigencia del contrato idénticos al arrendamiento entre Penta Vida y Ainavillo.

La UDD es entonces una subarrendataria que le paga a Ainavillo, 5.396,85 UF al mes, según lo estipulado y firmado el 27 de diciembre de 2004.

La diferencia entre esas 5.396,85 UF que la Universidad se comprometió a pagar a la Inmobiliaria a Ainavillo, y las 3.777,79 que le cancela Ainavillo a Penta, serían el equivalente al "abono al precio de compraventa" comprometido entre estas sociedades. Con eso se formaría "un fondo de compra" que le permitía a Ainavillo recuperar la propiedad el año 2034, según la escritura.

Pero no son las diferencias de precios ocurridas en un día ni los cánones de arriendo las únicas curiosidades que presenta esta escritura. Resulta ilustrativo también para comprender el teje y maneje de las negociaciones que ocurren tras las puertas de algunas de las universidades privadas, comprobar que quienes suscribieron —en forma conjunta— esos contratos en representación de Ainavillo y de la Universidad del Desarrollo son el rector de la UDD, Ernesto Silva Bafalluy, y Federico Valdés Lafontaine, uno de los socios de la Inmobiliaria y de la Universidad[30].

Silva Bafalluy es socio de Ainavillo, de la Universidad y —además— es presidente de Penta Seguros[31], por lo que sus intereses juegan en las tres caras de este negocio.

A pesar de lo abultado que puede aparecer el precio del arriendo, la Inmobiliaria Ainavillo y la Universidad del Desarrollo dejaron expresamente indicada su intención de aumentar esa suma hasta un 25 por ciento a contar del 1 de enero de 2006.

En el mismo documento se estableció una "Prenda Civil" sobre créditos y se otorgó un mandato de la Inmobiliaria Ainavillo a Penta Vida para que la Compañía de Seguros pueda cobrar directamente a la Universidad el subarriendo. La prenda se constituyó —se explica en la Escritura— para garantizar a Penta Vida el "cumplimiento íntegro y oportuno de la obligación contraída por Ainavillo S.A. de pagar todas y cada una de las rentas de arrendamiento y las cuotas del fondo de compra".

En otros términos, Penta queda con "el sartén por el mango" y —desde luego— serán los aranceles de los alumnos una pieza fundamental para que el negocio proyectado en un horizonte de 30 años siga siendo ventajoso para el grupo.

Medicina y los alemanes

Para toda universidad que quiera ser calificada de "completa", la existencia de una Escuela de Medicina pasa a ser un elemento clave. Además, es una de las fuentes de captación de alumnos con elevados puntajes, lo que provoca aumentos en el subsidio estatal por la vía del Aporte Fiscal Indirecto, AFI. Pero, de acuerdo a la nueva ley de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior, estas carreras tendrán obligatoriamente que ser acreditadas, lo que plantea un desafío para quienes las imparten.

La preocupación de la Universidad del Desarrollo por afianzar su Facultad de Medicina la condujo a un nuevo salto en 2007, que impli-

có para sus dueños "históricos" ceder parte de su propiedad a nuevos socios: la Corporación Chileno-Alemana de Beneficencia, propietaria de la Clínica Alemana, entró a la Corporación Universidad del Desarrollo y a la Inmobiliaria Ainavillo. La Corporación chileno-germana pasó a controlar alrededor de un tercio —un 32 por ciento— de la Universidad[23] y de la Inmobiliaria.

La Corporación, ligada a los emigrantes alemanes en Chile y sus descendientes, es dueña de la Clínica Alemana de Vitacura, contigua al Estadio Alemán. Además, tiene un centro médico en La Dehesa, las clínicas alemanas de Temuco y Valdivia, y está vinculada a Hogares Alemanes S.A., que gestionan residencias para adultos mayores. Tras la operación, los nuevos socios quedaron con tres miembros del directorio de la Inmobiliaria Ainavillo y una representación equivalente en el consejo directivo de la Universidad que amplió su composición de siete a diez miembros, para darles cabida.

Los directores de la Corporación chileno-alemana que se incorporaron a la plana mayor de la UDD son Dag Von Appen, hijo del empresario naviero Sven von Appen —cabeza del grupo Ultramar y miembro del directorio de la Universidad Adolfo Ibáñez—; Rolf Külenthal y Marcelo Magofke, gerente general de la Clínica Alemana.

La negociación muestra, una vez más, esta realidad curiosa que se vive en Chile, donde las universidades por ley no tienen fines de lucro, pero se transan en el mercado y se realizan negociaciones similares a las típicamente comerciales. El monto de la operación se guardó en estricto silencio, como ha ocurrido en otros casos.

Cuando partió la Facultad de Medicina en 2002 se manifestó públicamente la relación de la Universidad del Desarrollo con la Clínica Alemana, que se había iniciado antes. Lo que a primera vista podía interpretarse como un simple convenio de colaboración o una acción de marketing, iba desde el principio a ser una estrecha alianza estratégica que ayudaría a la Universidad de Lavín, Büchi, Silva, Larroulet y los Penta, a consolidar su proyecto.

En sus inicios, esa Facultad se llevó profesores de la Católica, encabezados por Pablo Vial, un médico muy próximo a Joaquín Lavín, a quien se mencionó en la primera campaña presidencial del ex candidato de la UDI como eventual ministro de Salud. Posteriormente, la UDD logró como campo clínico el Hospital Padre Hurtado del Servicio Nacional de Salud, donde en 2005 estrenaron un centro docente en conjunto con la Clínica Alemana.

El paso fundamental fue el convenio con la Clínica: éste iba mucho más allá de la utilización de algunos de sus servicios como campo de práctica para los estudiantes. En función de esa alianza, la Clínica se involucró en la formación de los médicos. La Facultad de hecho se llama "Clínica Alemana—Facultad de Medicina". Los profesionales que tenían consultas en ese centro médico, desde que se suscribió el convenio, debieron comprometerse a ejercer como docentes en la Universidad del Desarrollo. No bastaba ya con pagar una comisión o arriendo al establecimiento.

Actualmente, la Facultad de Medicina tiene más de cien profesores, según publica en su sitio web. De los que ahí aparecen, sólo siete los comparte con la Universidad Católica.

Un grupo gravitante

Profesores notablemente mejor pagados que en las universidades tradicionales, elevados aranceles y planes que los llevan a manejar la universidad como una empresa, mientras intentan mejorar la calidad y obtener la legitimidad en la competencia por los alumnos y los subsidios, son ingredientes de la fórmula de estos economistas que están logrando afiatar su proyecto.

La obtención de la acreditación, por cinco años, expresada en un acuerdo de la CNAP de diciembre de 2006, fue un espaldarazo a esa gestión. Los dueños y directivos de la Universidad la festejaron en su campus de San Carlos de Apoquindo con champán y globos blancos, azules y amarillos, los colores de su Universidad.

A eso se suman las redes de influencia, las alianzas estratégicas y la fuerza de un grupo económico gravitante involucrado en el proyecto, donde ideología, política y negocios se confunden y retroalimentan.

La presencia de Hernán Büchi como presidente y dueño de la Universidad del Desarrollo es un hecho ilustrativo: diseñador de la reforma previsional, educacional y de la salud durante el régimen de Pinochet, hoy es actor y beneficiario de primera línea en este doble negocio ideológico y lucrativo. Hombre de múltiples directorios y de alta influencia, es el presidente de la Comisión Económica de la UDI y su opinión es considerada decisiva en el ámbito empresarial y político de la derecha.

Su brazo derecho de entonces, el ex jefe de gabinete Cristián Larroulet, quien lo secundó en las privatizaciones de las grandes empresas del Estado, es otro de los "cerebros" de su sector. Tras la derrota elec-

toral del 90 acompañó a Büchi en la creación del Instituto Libertad y Desarrollo, mientras sigue siendo siendo el decano de la Facultad de Economía de la UDD. Y el ex ministro de Hacienda y de Interior de Pinochet, Carlos Cáceres Contreras, presidente de Libertad y Desarrollo, encabeza el consejo empresarial de la UDD.

El rector de la Universidad, Ernesto Silva Bafalluy, es uno de los máximos directivos del grupo Penta: es presidente de Cuprum, la AFP del grupo, y de Penta Seguros, la dueña de los edificios de San Carlos de Apoquindo, y ha sido "estratega" de Lavín en sus campañas. A la vez, es muy cercano a Sebastián Piñera, con quien trabajó estrechamente cuando el empresario candidato compró la línea aérea Ladeco que fusionó con Lan. Ernesto Silva Méndez, hijo de Silva Bafalluy, es el director ejecutivo del Centro de Estudios Públicos de la UDD y brazo derecho de Lavín en el proyecto "Vanguardia", un referente creado por el ex candidato para su trabajo político, vinculado a la Fundación La Vaca.

Providencia y La Concepción

La matrícula de la Universidad del Desarrollo ha continuado aumentando en los últimos años y ya supera los siete mil alumnos. A la vez, sus fundadores parecen interesados en captar estudiantes de otros sectores y han incursionado en el ámbito de los institutos profesionales. En 2006 tomaron el control del Instituto Profesional Providencia, que tiene un nicho en estudiantes de sectores medios y medios bajos. Están el directorio del IP Ernesto Silva Bafalluy y su hija María Cristina Silva Méndez, además de Joaquín Lavín, Hernán Büchi, Federico Valdés, Alfredo Valdés, Carlos Eugenio Lavín, Carlos Alberto Délano y Cristián Larroulet[23]. Pero este establecimiento no fue parte de la negociación con los alemanes.

El Instituto Profesional Providencia pertenece a la Sociedad Educacional La Concepción[24], forjada por los mismos socios de Ainavillo en agosto de 2006. Lo que hicieron fue dividir la Inmobiliaria en dos: por un lado la propia Ainavillo se quedó con todo menos el Instituto Profesional Providencia. La Sociedad Educación La Concepción quedó con el 99,9 por ciento de las acciones del Instituto y nació con un patrimonio de 1.279 millones de pesos[25].

El nombre de "La Concepción" no parece elegido al azar. El negocio universitario del grupo partió en la capital de la región del Bío-Bío. Pero hay algo más: casi todos los socios de Ainavillo pertenecieron a las huestes

de "jóvenes de Chacarillas". Cada 9 de julio, el día que se conmemora la batalla de la Concepción y que fue instaurado en dictadura como "el día de la juventud", subían el cerro San Cristóbal, a fines de los años 70, hasta el sector Chacarillas. Llegaban hasta el acto, encabezado por el general Pinochet, portando antorchas y con el espíritu de un movimiento que quería perpetuar su obra[8].

Uno de los más connotados jóvenes de Chacarillas es el economista Cristián Larroulet, socio de Ainavillo, de la nueva Sociedad Educacional La Concepción y de la Universidad del Desarrollo. Considerado uno de los principales "ideólogos" de la UDI, desde 1990 es el director ejecutivo del Instituto Libertad y Desarrollo, conocido también como el *think tank*, de la UDI.

Al paso de los Penta

El grupo Penta, uno de los beneficiados con las privatizaciones de mediados de los años 80 —en especial con la del Instituto de Seguros del Estado, ISE—, ha llegado a ser uno de más poderosos de principios del siglo XXI. Está presente en la previsión, a través de Cuprum; en los seguros, con Penta Seguros; en las finanzas, con el Banco Penta, creado hace dos años; en la educación, a través de la UDD, y en la actividad inmobiliaria, donde despliega una intensa actividad. Ha incursionado también en el turismo con el Hotel Miramar en Viña del Mar.

Los dueños de Penta, Carlos Alberto Délano y Carlos Eugenio Lavín, están involucrados en la salud desde 1991, cuando compraron el 50 por ciento de la Isapre Vida Tres a las clínicas que eran sus dueñas: Alemana, Las Condes e Indisa. El 2 de agosto de 2000, cuando firmaron el pacto de "fusión por absorción" con el grupo de Eduardo Fernández León, que controlaba Banmédica, los Penta tenían ya el 80 por ciento de Vida Tres y eran dueños de la empresa de urgencia móvil Help[9].

La fusión dejó a Banmédica transformada en la mayor isapre del mercado con un 25 por ciento del total de afiliados al sistema. En los años siguientes, su proporción en el número de cotizantes siguió aumentando hasta representar alrededor de un 30 por ciento del total.

El holding Banmédica tiene en sus manos —hasta ahora— las clínicas Santa María y Dávila; el ciento por ciento de Omesa; el 50 por ciento de Avansalud, y los servicios de emergencia móvil Banmédica, Help y Home Medical Clinic, además del 10 por ciento de la Clínica Las Condes, donde comparten la propiedad con los empresarios Sebastián

Piñera, Andrés Navarro, Álvaro Saieh y una sociedad formada por médicos del establecimiento. Y, desde abril de 2007, el grupo Penta quedó conectado en forma preferencial con sus socios de la Clínica Alemana. El campo parece estar abierto para desarrollar nuevas iniciativas en el sector salud.

En la lista de honor

Quienes obtienen los más altos puntajes en la PSU prefieren mayoritariamente la Universidad de Chile y la Universidad Católica. Y una gran proporción de los que vienen de colegios particulares pagados en los últimos años han elegido a la UC. Aunque sólo un 17 por ciento de los mejores puntajes en todo el país deriva por ahora hacia las universidades privadas, hay un pequeño grupo entre ellas que los concentra. Las preferencias aumentan a pasos significativos en aquellas que, como la Adolfo Ibáñez, la Universidad de Los Andes y la del Desarrollo, representan un proyecto ideológico claro.

Los resultados del Aporte Fiscal Indirecto, AFI, que el Estado otorga a las universidades por los 27.500 alumnos con mejores puntajes en la Prueba de Selección Universitaria, PSU, son ilustrativos. Además de entregar unos cientos de millones de pesos a las universidades que logran captar a los estudiantes con mejores calificaciones, el AFI se ha transformado en un indicador de las preferencias que da a las casas de estudio un mérito en imagen que —por lo que se puede percibir— tiende a retroalimentarse. Y se manifiesta en las matrículas de los años siguientes.

En el proceso de asignación de AFI para el año 2007, que corresponde a los alumnos matriculados en 2006, las cifras indican que del total asignado —18 mil millones de pesos— un 82 por ciento fue para las universidades tradicionales, incluidas las derivadas, y un 17,1 para las privadas. Esto implica un aumento de dos puntos respecto a la temporada anterior[28]. Obtuvieron también un 0,5 por ciento los institutos profesionales; apenas un 0,1 por ciento los centros de formación técnica, y un 0,3 por ciento las escuelas de las Fuerzas Armadas.

Esta "encuesta" ratificó que las punteras en este examen son la Universidad de Chile, con 3.951 alumnos entre los 27.500 mejores, seguida de la Pontificia Universidad Católica, con 3.238. Detrás, a "casi mil estudiantes de distancia", vienen la Universidad de Concepción, con 2.249 —que bajó un 3.8 por ciento respecto a la temporada anterior—, y la Universidad de Santiago (Usach), con 2.215. Las siguen la Católica

de Valparaíso y la Técnica Federico Santa María[9], que bordean los 1.500, y también experimentan disminuciones porcentuales, mientras la Universidad de Valparaíso llega en séptimo lugar con 1.292 estudiantes con AFI. Hasta ahí, en los primeros puestos sólo hay universidades tradicionales.

Tras ellas viene un grupo de privadas encabezado por la Universidad Adolfo Ibáñez que logró superar a la Austral[10], una de las tradicionales particulares que pertenece al grupo de las ocho universidades chilenas nacidas antes de 1973.

En 2007 la Adolfo Ibáñez recibió AFI por 968 alumnos. Esto representa un aumento de 16,3 por ciento respecto al año anterior para esa Universidad que nació en 1989 de la Escuela de Negocios de Valparaíso. La matrícula total de la UAI se elevó entre 2005 y 2006 casi un 20 por ciento y supera los 5.200 alumnos.

El panorama se caracteriza por la presencia creciente de algunas privadas y la disminución generalizada del AFI en universidades regionales tanto públicas como particulares[11]. Superaron también los 900 estudiantes con AFI la Universidad Andrés Bello, con 968, y un aumento de 9,9 por ciento, y la Diego Portales, con 965 y un 11,8 por ciento de crecimiento.

Luego aparece la Universidad Mayor con una leve disminución de 1,1 por ciento y 620 estudiantes con AFI, seguida muy de cerca por la Universidad de Los Andes que alcanzó 585 y muestra un aumento de 9,1 por ciento. Después de las públicas de Talca y La Frontera, UFRO, se situó la Universidad del Desarrollo: dio un salto de 28,3 por ciento, reclutando 499 alumnos con AFI.

Si se aplica la lupa a la observación de los mejores entre los mejores, es decir, al quinto tramo constituido por los alumnos que obtuvieron en la PSU más de 691,5 puntos, nuevamente las estadísticas favorecen a la Universidad de Chile y a la Católica. Estas tuvieron respectivamente mil 690 y mil 595 alumnos matriculados con esa calificación, lo que implicó un pequeño aumento.

Después de otras tradicionales[12], el séptimo lugar lo ocupa la Universidad de Los Andes que logró 155 alumnos, lo que representa un crecimiento de 26 por ciento respecto al año anterior. En el décimo y el undécimo lugar remataron, muy seguidas, la Universidad Adolfo Ibáñez, con 112 estudiantes en ese tramo y un 42,3 por ciento de aumento, y la del Desarrollo, con 96 alumnos que tuvieron más de 691,5 puntos,

lo que equivale a un aumento de un 41,2 por ciento. Más atrás quedan en este cuadro otras privadas como la Andrés Bello, la Mayor, la Diego Portales y la Finis Terrae.

Estudiantes en alza

Una característica común que muestran las tres "ideológicas", además del notable aumento en los alumnos con mejores puntajes, es un crecimiento de la cantidad de estudiantes matriculados, que marcha a tono con el de sus sedes.

La Universidad Adolfo Ibáñez pertenece a la Fundación Adolfo Ibáñez, y en 2004 estrenó su moderno campus de diez mil metros cuadros cuadrados en la comuna de Peñalolén, en Santiago, a doce kilómetros del centro, donde tiene un terreno de cien hectáreas. El blanco edificio de la UAI, diseñado por el arquitecto José Cruz Ovalle, está enclavado en la parte alta de avenida Grecia; en sus cercanías conviven poblaciones de sectores medios y de viviendas sociales.

Aunque la casa central de la Adolfo Ibáñez está en Valparaíso, la tradición de la Universidad se manifiesta en todo su esplendor en Viña del Mar, en el campus del barrio Recreo, sede de la Escuela de Negocios, donde se han ido construyendo edificios en torno a la casa donde vivía Adolfo Ibáñez Boggiano, el fundador.

Con su fuerte en la economía y los negocios, y su interés manifiesto por las políticas públicas, el Derecho y las comunicaciones, tiene también un área de ciencia y tecnología. Pero hasta ahora no ha pretendido ser "universidad completa ni compleja", sino más bien opta por especializarse en algunos ámbitos que responden al interés de la Fundación para la que el modelo de sociedad pasa a ser un elemento central. Entre sus miembros honorarios figuran personajes fallecidos como los premios Nobel Milton Friedman y Friederick Von Hayeck, el ex Presidente Jorge Alessandri, además del cardenal Jorge Medina Estévez.

Dentro de todas las universidades chilenas, la Adolfo Ibáñez es la que convoca un porcentaje mayor de alumnos provenientes de colegios particulares pagados: el 84,1 por ciento de sus alumnos presenta esa característica, mientras que los de colegios municipales no llegan al dos por ciento. La cifra es mucho más elevada que la de la Universidad del Desarrollo, donde el 64 por ciento viene de colegios particulares. Esa proporción es similar a la de la Universidad Católica.

Las Empresas UC

Hay otras circunstancias que en cierto modo vinculan a la Universidad del Desarrollo con la Pontificia Universidad Católica. Desde luego, como ha sucedido también con la Universidad de Los Andes, muchos de los profesores de la UDD fueron antes profesores o estudiantes de la UC. Varios de sus dueños y directivos son ex alumnos de la Católica: el rector Ernesto Silva Bafalluy y el vicepresidente de la junta directiva, Joaquín Lavín, estudiaron Economía y fueron profesores de esa Universidad, lo mismo que el decano Cristián Larroulet, quien fue presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, FEUC.

En un plano distinto, el grupo Penta, socio de la Universidad del Desarrollo y dueño de las instalaciones del campus San Carlos de Apoquindo, tiene estrechos vínculos comerciales con la Universidad Católica de Chile y están construyendo conjuntos residenciales en el sector San Carlos de Apoquindo.

Cuando entrevisté al rector de la Universidad Católica, Pedro Pablo Rosso, sobre el panorama universitario, le consulté sobre este negocio inmobiliario con los Penta.

Explica el rector Rosso que "en este momento entre las estrategias para diversificar nuestras fuentes de ingresos estamos tratando de transformar los activos de la Universidad, que son básicamente el fundo de Pirque y los terrenos de San Carlos de Apoquindo, en activos que nos permitan obtener utilidades más altas". Señala que "por misión en la Universidad no teníamos los recursos para hacer un proyecto inmobiliario propio y fuimos a buscar socios. Estamos haciendo lo mismo aquí al frente, donde estaba Kauffman, en un terreno que compró la Universidad", dice Pedro Pablo Rosso, desde su oficina en el tercer piso de la Alameda. "Nosotros ponemos el terreno y la constructora pone el *know how*, y el capital que nosotros no tenemos".

Ya no se trata de edificios para consultas de los médicos, como los de Marcoleta, por ejemplo. "No, son negocio inmobiliario", responde francamente el rector de la UC. Y explica que "el mismo sentido tiene lo de arriba", refiriéndose a la sociedad con Penta en San Carlos de Apoquindo. "Y por eso —dice— creamos Empresas UC para externalizar todo este asunto y mantener las aguas muy separadas entre lo que es puramente académico y la administración del fondo patrimonial, por así decirlo, que esperamos que sea fuente de ingresos para el proyecto

académico". Lo que están urbanizando con Penta en San Carlos es un terreno de aproximadamente 20 hectáreas.

Gracias a La Gran Jornada

En otra dimensión, la presencia de la UC por esos lados se manifiesta en el estadio, en el nuevo Hospital de la Facultad de Medicina y en los modernos edificios del DUOC, nacido como Departamento Universitario Obrero y Campesino, y convertido hoy en una Fundación dueña de un Instituto Profesional y un Centro de Formación Técnica, CFT, que sólo conserva la sigla de lo que fue al principio.

Todo eso es parte de lo que va quedando en manos de la Universidad de la Hacienda Apoquindo —de unas 1.250 hectáreas entre cerros, quebradas y 400 hectáreas planas— que compró al comenzar la década del 70, cuando era rector el arquitecto Fernando Castillo Velasco a otro arquitecto, Luis Rosselot.

Recuerda hoy Castillo Velasco que los recursos que permitieron comprar el fundo tuvieron su origen en los dineros que recaudó el Club Deportivo Universidad Católica, gracias a un concurso que se hizo a través de Canal 13 de Televisión: La Gran Jornada, un sorteo avalado por la Universidad para captar recursos para el Club[31], inspirado en uno similar efectuado por el Nacional de Uruguay.

Contra la opinión del resto del Consejo Superior, Castillo apoyó a los dirigentes del Club para que la Universidad comprara ese predio. "El proyecto era crear un gran centro deportivo abierto a la comunidad que se constituyera, a la vez, en un parque con acceso público", señala el ex rector.

Ex alumnos, alumnos y quienes quisieran podrían beneficiarse con las instalaciones que pretendían tener no sólo estadio y diversas canchas, sino un balneario, un área de espectáculos públicos, zona de camping y las más diversas entretenciones.

En la portada de la revista *Debate Universitario* del 5 de julio de 1972, se leía en el titular principal: "San Carlos de Apoquindo 'Parque deportivo para Santiago'". Y la fotografía de un campo con un par de árboles en primer plano, dos jóvenes y detrás un caballo, da cuenta del paisaje que la hacienda tenía en aquellos años.

"Para poder transformar el paisaje del predio es vital el regadío de las 400 hectáreas donde estarán las futuras instalaciones. Luego podrán arborizarse. Sus bellas quebradas y los restos de bosques naturales se

transformarán en lugares de picnic y de recreación para los deportistas y amantes de la naturaleza", escribía la periodista Mabel Correa en un extenso reportaje de *Debate*.

Y agregaba que "San Carlos de Apoquindo, por su tamaño y la envergadura de la obra que ya empezó a rodar, decidirá el destino del uso del suelo de la comuna de Las Condes y será un gran pulmón para el ambiente de la ciudad".

LAS JOYAS DE LA ABUELA

Después del golpe militar, el sueño del "parque deportivo" se truncó. Poco se habló de él, se construyó el estadio y otras instalaciones deportivas, pero el proyecto de comienzos de los 70 quedó olvidado como una utopía más.

La ciudad fue creciendo hacia el oriente y el valor de las tierras aumentó. El rector delegado Jorge Swett Madge inició la venta por paños de la Hacienda Apoquindo y fueron surgiendo las urbanizaciones más arriba de Los Domínicos. Así se fue configurando el barrio San Carlos de Apoquindo. "No se llevó a cabo el proyecto —dice Castillo— pero creo que de ahí salieron las platas para arreglar la Facultad de Arquitectura y para desarrollar la construcción del campus San Joaquín".

Paradójicamente, hoy existen discusiones en torno al destino del campo deportivo, porque dados los fenómenos de violencia en los estadios y el carácter de exclusivo que adquirió el barrio, no se realizan en San Carlos los partidos con clubes que tienen "barras bravas" como Colo—Colo o la Universidad de Chile. Por lo tanto, la UC ha estado evaluando la construcción de otro estadio.

El Club Deportivo tendrá que estudiar hacia dónde dirige sus pasos, ya que el proyecto Costanera Sur "pasa medio a medio del Estadio Santa Rosa de las Condes, donde tiene la mayor parte de sus instalaciones. Atraviesa lo que es el gimnasio, la cancha de básquetbol y desemboca donde está la piscina. Y pasa, por lo tanto, por la sede. ¡No quedaría nada!", comenta el rector Rosso.

La UC decidió levantar un negocio inmobiliario con "lo que queda" de Santa Rosa, dice el rector. El proyecto —diseñado por los arquitectos Eduardo San Martín, Pedro Gastón Pascal y Gonzalo Mardones— contempla la construcción de tres torres de 27 pisos y un parque de casi 40 mil metros cuadrados junto al río Mapocho.

Una posibilidad para el Club es trasladarse a San Carlos. Según el rector Pedro Pablo Rosso, "lo que se decida es tema de la Fundación Club Deportivo. Nosotros ahí participamos, pero minoritariamente".

Mientras, la Universidad Católica sigue ubicada en sus tradicionales campus: San Joaquín, que alberga la mayor parte de sus facultades; Lo Contador, en Pedro de Valdivia Norte es la sede de Arquitectura; en campus Oriente van quedando las facultades de Teología, Filosofía —que incluye el Instituto de Estética— y Arte, con las escuelas de Teatro, Música y Artes Plásticas. En la casa central de Alameda están Medicina, Derecho, Periodismo, y el Centro de Extensión.

—¿No han pensado hacer un campus de la Universidad Católica en San Carlos? ¿Cuánto terreno les queda? –le pregunté al rector Rosso.

—Tenemos algo así como 120 hectáreas, pero en este momento es una reserva. Es como tener en una caja de fondos las joyas de la abuela. ¿Qué vamos a hacer con ellas algún día? No sé. Piense que un día esta Universidad va a tener 500 años. ¿Cómo será Santiago entonces? ¿Qué necesidades tendrá la Universidad? No lo sabemos.... pero tener 120 hectáreas ahí puede ser una bendición. Así es que pensamos a futuro en el muy largo plazo. Pero es un paño muy lindo. Se extiende desde donde está el DUOC ahora. Ese valle se abre como en cuñas hacia arriba.

Que la Universidad Católica tiene un proyecto estratégico, parece indudable. Cuesta imaginar realmente lo que ocurra dentro de tres, cuatro o cinco siglos. Pero parece que la Universidad, como el Vaticano —en último término su dueño al ser Pontificia—, saben de proyectos de muy largo plazo. Empresas UC, la entidad creada por la Católica para realizar esas actividades, sería en este caso el revés de la trama de las inmobiliarias convencionales que las universidades privadas han diseñado para extraer los recursos que van a los bolsillos de sus verdaderos propietarios. En la Pontificia Universidad Católica, aunque el negocio inmobiliario no está ausente, apuntaría en otro sentido.

II

La plata dulce de las inmobiliarias

En el otro extremo de Santiago, pasada la Plaza Bulnes, hacia el norte y el sur de la Alameda, se ha vivido en los últimos años un fenómeno urbanístico y social distinto al del barrio alto de Santiago, pero con un factor común en su origen: la irrupción de las universidades privadas y el crecimiento de la población de estudiantes de educación superior en el país a niveles que pocos habrían imaginado 20 ó 30 años atrás.

Llama la atención el despliegue de construcciones y remodelaciones de edificios. Los hay de todo tipo y de diversos materiales. Se observan diferentes concepciones arquitectónicas, aunque pocas entre las privadas responden a la imagen que habitualmente se asocia a una universidad tradicional.

Pero no es éste un fenómeno sólo capitalino. Los edificios especialmente proyectados para ser lugar de enseñanza que se mezclan con casas refaccionadas, pabellones de construcción ligera y las más diversas instalaciones, se levantan también en las regiones. La Serena, Viña del Mar, Concepción y Temuco reflejan este "boom" inmobiliario vinculado al negocio de la educación que se apoderó de Chile a partir de las reformas de los 80.

De las 36 universidades privadas existentes hoy, 21 de ellas —mucho más de la mitad— se fundaron gracias a la concesión gubernamental en las postrimerías de la dictadura. Quince fueron oficialmente reconocidas entre octubre de 1988 y noviembre de 1989, esto es, después del triunfo opositor del "No" el 5 de octubre de 1988 y antes de la elección presidencial de diciembre de 1989. Y otras seis lo hicieron entre diciembre de ese año y los primeros días de marzo de 1990.

Entre estas universidades —a las que se suman 26 institutos profesionales también nacidos al amparo de las reformas privatizadoras de Pinochet— hay "de todo". O, en términos más académicos, el "mercado de la educación superior es altamente heterogéneo". Pero existe algo que parece ser común: se trata de un negocio lucrativo, aunque las universidades por ley en Chile son corporaciones sin fines de lucro. Y se habla de compras y ventas como si se tratara de cualquier empresa.

Sólo se escaparían a esa regla las que suscriben una misión claramente ideológica o religiosa: la Universidad de Los Andes, la Alberto Hurtado,

la Cardenal Silva Henríquez, la Adventista, La República, por ejemplo. Algunas otras —no todas lo confiesan— combinan la motivación ideológica o una vocación académica con una oportunidad de negocios que les brinda utilidades. Y muchas de ellas, partiendo por las más masivas como Las Américas o la Andrés Bello, no se inmutan al ser calificadas de "industria" y defienden abiertamente el derecho a lucrar.

Al observar con detención lo ocurrido en estos años, se percibe que la mayor parte de quienes están detrás de las corporaciones universitarias han mejorado —muchas veces ostensiblemente— su situación económica personal.

No pocas de las universidades privadas partieron en una casa —más o menos amplia, según el caso y los recursos disponibles— donde habilitaron el living, el comedor y algunas otras piezas como salas de clases; los dormitorios como oficinas, e improvisaron un espacio para recepción. Algunas le agregaron un par de galpones y eso era todo. Lo demás vendría después, cuando los estudiantes pagaran sus aranceles. Poco a poco, en la medida en que los pesos fueron entrando, adquirieron las propiedades vecinas hasta juntar varias casas en una cuadra y hasta toda una manzana.

Otras tuvieron una prehistoria como instituto profesional o de capacitación que se inició en alguna modesta propiedad, sin pretensiones ni afanes estéticos. Cuando se transformaron en universidad, los ingresos recibidos les permitieron empezar a hacer arreglos, ampliaciones y decoraciones que acrecentaron su presencia y atractivos. Pocas partieron en un edificio concebido especialmente para su función, pero se las arreglaron para captar alumnos y juntar el dinero que les permitió ir creciendo.

Con los años, sus ganancias se multiplicaron. Para "sacarlas" crearon inmobiliarias, sociedades educacionales y diversos tipos de resquicios diseñados para evadir el mandato de no lucrar establecido por la ley. Además, se acogieron a las franquicias tributarias inherentes a ser universidad: la exención del impuesto a los bienes raíces para los inmuebles declarados con objeto educacional, el no pago de IVA por los "servicios educacionales" o las franquicias otorgadas a las donaciones.

Sobre la base de lo informado por las propias universidades privadas, en total éstas disponían en 2006 de más de un millón de metros cuadrados[1] repartidos en casi 500 inmuebles en todo el país.

Detrás de esos números, al indagar sobre el verdadero dueño de esas construcciones, se concluye que sólo algunas pertenecen a las universidades.

Al consultar al Conservador de Bienes Raíces o los certificados de avalúos del Servicio de Impuestos Internos, se observa que la mayoría está a nombre de inmobiliarias. El caso de la Universidad del Desarrollo no es excepcional. Muchas construcciones de gran tamaño están en manos de bancos y compañías de seguros que les arriendan las propiedades bajo la fórmula de leasing con pactos de retrocompra.

La universidad o la inmobiliaria constituida por sus propietarios compra y luego vende a la entidad financiera, con la que suscribe un contrato de arriendo; le paga una suma por ese concepto y tiene la opción de volverlo a comprar al cabo de unos años, a un precio preestablecido. Entre esas transacciones, sus dueños aprovechan también de extraer las utilidades para la inmobiliaria o la sociedad que finalmente hace el negocio y así las ganancias llegan hasta ellos.

Una expresión que se usa mucho en este ambiente es el *leaseback*, cuya gracia consiste justamente en permitir al cliente —en este caso los dueños de las universidades— obtener liquidez, al transformar su activo fijo en dinero, que puede traducirse en capital de trabajo o simplemente en ganancias.

El modus operandi se repite, con algunas variaciones, en buena parte de estas entidades. Hasta ahora nadie ha podido fiscalizarlas, puesto que el Ministerio de Educación no ha tenido las facultades para hacerlo, ni menos el Consejo Superior de Educación, CSE, que sólo tutela a las universidades en el período previo a la autonomía y no regula lo relacionado con propiedad y utilidades. Como las inmobiliarias son, por lo general, sociedades anónimas cerradas o de responsabilidad limitada, tampoco alcanza hasta ellas la mirada de la Superintendencia de Valores y Seguros, ni la de Bancos. Al final de cuentas, se observa que el campo ha estado libre para lucrar, si está en los objetivos de la entidad hacerlo, o si se presenta la oportunidad, aunque otra cosa diga el texto de sus estatutos fundacionales y la propia Ley Constitucional de Enseñanza, LOCE.

Las de Providencia

Cuando partieron las primeras universidades privadas, al comenzar la década del 80, después de la promulgación de los decretos conocidos como Ley General de Universidades, dos de ellas decidieron instalar sus sedes lejos del centro. La Gabriela Mistral optó por la avenida Lyon en el corazón de Providencia. Alicia Romo, su principal dueña y rectora

—desde hace más de 25 años—, compró la casa que era de doña Virginia Cox Balmaceda y muy poco tiempo después adquirió también la propiedad vecina.

Actualmente, hay más "habitantes" universitarios en la comuna de Providencia. Uno de los conjuntos impactantes por el tamaño y cantidad de los edificios corresponde al territorio ocupado por la Universidad de Las Américas. La populosa casa de estudios tomó posesión de la manzana comprendida entre Antonio Varas y Manuel Montt, Valenzuela Castillo y la pequeña calle Linares. Ocho edificios, ornamentados de acuerdo a su imagen corporativa con volúmenes gruesos, ladrillos rojos y columnas blancas, algunos de cinco pisos, constituyen la sede Providencia de esta casa de estudios de la cadena internacional Sylvan, ahora llamada Laureate.

Los edificios figuran en el Servicio de Impuestos Internos a nombre de la sociedad Campus Mater S.A[2]. Para el primer semestre de 2007, los inmuebles de Manuel Montt 948 y 996 tenían un avalúo fiscal de mil 1.888 millones de pesos y están exentos de impuesto territorial por tener como destino educación y cultura[3].

El tamaño de Las Américas es tal que ese "campus" es sólo una de las cuatro sedes repartidas por la capital. Las otras están en La Florida, Maipú y Santiago Centro —con recintos en República y Echaurren—, a las que se suman los nuevos edificios de Concepción y Viña del Mar.

Muy diferente es el paisaje de la Gabriela Mistral y sus alrededores. Con una matrícula de alrededor de 2.500 alumnos, las casas remodeladas y ampliadas mantienen su estilo tradicional y los diseños originales de sus jardines.

La abogada Alicia Romo fue la primera en instalarse con una universidad privada en 1981. Hoy tiene, junto a su familia, muchas propiedades. "Yo no sé ni cuántas son, porque hemos ido comprando casas. Partimos en un espacio que era pequeño y ahora son muchas. Todas en la manzana de Mar del Plata, Lyon y Ladislao Errázuriz", me comentó en una conversación sostenida en 2005. Reconoce que la Universidad Gabriela Mistral no tiene bienes y que éstos pertenecen a inmobiliarias y otras sociedades suyas. "Si yo tengo un capital y lo estoy poniendo al servicio de una obra, es natural que yo tenga el manejo de ese capital", señala.

Defensora del diseño impuesto por el equipo económico de Pinochet, sostiene que "la educación es un bien por el que hay que pagar" y, a su juicio, "hay un error conceptual en la forma jurídica que se le adjudicó al

sistema universitario, porque debió haber sido simplemente una sociedad anónima o de personas, como debiera ser, que estuviera en el plano del mundo económico".

La Mistral no postula al AFI. "No queremos que el Estado nos dé nada, porque no queremos que nos pidan nada. Somos privados y debemos financiarnos con recursos propios", recalca Alicia Romo. Y sostiene que no hay fin de lucro en la actividad que realiza, sino que "uno tiene un tremendo patrimonio metido en la Universidad".

Los Legionarios en acción

Cerca de la Gabriela Mistral, en el sector de Pedro de Valdivia, a la altura de calle California, se instaló en 1989 la Universidad Finis Terrae. Un grupo de ex ministros, altos funcionarios y asesores del gobierno militar —la mayoría economistas y abogados— le dio vida unos años antes en una casa en el centro, en Grajales con Vergara. La apodaban la "Universidad de los Chicago boys", porque entre ellos estaban los ex ministros Pablo Baraona, su primer rector, y presidente durante años; los ex ministros de Hacienda Sergio de Castro y Jorge Cauas; el economista Álvaro Bardón y el ingeniero Bruno Philippi, actual presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Sofofa.

Ellos compartieron hasta mayo de 2007 la conducción con los Legionarios de Cristo que ingresaron a la Fundación Universidad Finis Terrae en 1996. Estaba estipulado que el año 2009 el movimiento religioso tomaría posesión completa de la Universidad, de acuerdo a lo pactado tras una crisis en 2002.

Pero los hechos se precipitaron. Las ásperas relaciones entre los Chicago boys y los Legionarios llegaron a un punto tal que Pablo Baraona dejó el cargo en forma dramática, tras una reunión el mismo día de los funerales de su padre. Lo reemplazó como presidente el "laico consagrado" —esto es una figura similar a los numerarios del Opus Dei, que incluye el voto de castidad— Cristián Nazer Astorga, médico chileno que llegó a ser el director académico de la Universidad Anáhuac, de México, la principal de los Legionarios en el mundo.

El nuevo presidente del Consejo Superior de la Finis Terrae nació en Illapel en agosto de 1968. Hijo de una familia católica, estudió en el Colegio Santa Teresa de la Congregación Enrique de Ossó. En esa ciudad tuvo contacto con los primeros sacerdotes legionarios, consignan en un reportaje en la revista *Qué Pasa* los periodistas Claudia Giner

y Enrique Mujica, quienes indican que en 1985 Nazer se trasladó a Santiago a estudiar Medicina en la Universidad de Chile, con una beca por su buen rendimiento académico. En la capital "afianzó su relación con la Congregación", a la que se dedicó en cuerpo y alma. Después de titularse, con especialidad en Pediatría, se fue a México en 1993 a la Universidad Anáhuac que recién abría su Facultad de Bioética.

Nazer fue secretario general de la Anáhuac y vivía en México en una casa de la Legión, antes de aterrizar en Chile el 2 de junio de 2007, para tomar el timón de la Finis Terrae.

Este "laico consagrado", soltero, de 41 años, declara "caso cerrado" el escándalo por abusos sexuales contra seminaristas protagonizado por el fundador de su organización, el sacerdote mexicano Marcial Maciel. Tras un proceso desarrollado por el Vaticano, Maciel fue sancionado por el Papa Benedicto XVI en mayo de 2006. El castigo le significó dejar la dirección de los Legionarios y "llevar una vida reservada de oración y penitencia".

En el reportaje de revista *Qué Pasa*, publicado poco después de que Cristián Nazer se hiciera cargo de la Finis Terrae, el presidente de la UFT dice que "el padre Maciel", a quien conoció personalmente, "ha sido fiel al llamado de Dios". Y señala que "ya tiene sus años y no cambió mucho la situación estructural antes y después, pues él ya no era el director general de la Legión". Según Nazer, "la matrícula en nuestras universidades no disminuyó, sino que al contrario creció" tras el conocimiento de esa situación.

Cristián Nazer pretende situar a la Finis Terrae "entre las tres mejores universidades privadas de Chile". Y para eso trae su experiencia en la Universidad Anáhuac, los contactos externos y el respaldo de su movimiento. Es muy cercano a dos sacerdotes clave del "Reino de Cristo" que están en el directorio de la Finis Terrae: Raymond Cosgrave, el encargado de educación de los Legionarios y vicepresidente en tiempos de Pablo Baraona, y el director territorial para América Latina, José Cárdenas Jiménez. Además, cuenta con el apoyo de importantes grupos empresariales chilenos vinculados a la Legión. Como indica *Qué Pasa*, "el nuevo consejo superior de universidad revela el peso de la congregación en la elite".

Junto a Nazer ingresaron en esta etapa al consejo el empresario Guillermo Luksic Craig; Arturo Mackenna Íñiguez, gerente de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC) y el abogado Guillermo Mackenna Echaurren.

Se mantuvo en el consejo el abogado Fernando Barros Tocornal, defensor de Pinochet cuando lo detuvieron en Londres, miembro de los Legionarios y militante de la UDI. Asesor del candidato presidencial de Renovación Nacional Sebastián Piñera, es uno de los profesionales que ha estado buscando fórmulas para separar legalmente al empresario de la administración de sus cuantiosos bienes, como forma de preparar la pista para su postulación a La Moneda el año 2009.

También es activa legionaria Patricia Matte Larraín, hermana de Eliodoro, quien preside la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago y ha sido ungida como la principal voz de la derecha en materia educacional. Los lazos de los Legionarios con los poderosos grupos Matte, Luksic y con Agustín Edwards, dueño de las empresas El Mercurio, son cartas importantes en la apuesta por la expansión de sus proyectos y —en particular— para la nueva era que esperan viva la Universidad Finis Terrae.

Tras la crisis, los Legionarios mantuvieron en la rectoría al abogado Roberto Guerrero del Río y al vicerrector Pío Valdés Nagel. El economista Álvaro Bardón Muñoz, aunque salió del consejo, quedó como director del Instituto de Políticas Públicas.

En la dirección de otro centro de curioso nombre figura en el staff de la Universidad Finis Terrae el economista Eduardo Aninat Ureta, ex ministro de Hacienda de Eduardo Frei Ruiz-Tagle y ex embajador de Chile en México bajo el gobierno de Ricardo Lagos. Aninat es el director del Centro de Globalidad Aplicada de la UFT.

Las casas de la Finis

La Fundación Finis Terrae, en la medida en que recibió dinero por los aranceles de los estudiantes, siguió la estrategia de comprar las casas del vecindario, según comprobamos en una indagación en los registros del Conservador de Bienes Raíces de Santiago, efectuada a fines de 2004. Algunas propiedades aparecen a nombre de la Universidad y las de más valor pertenecen a la Sociedad Metlife Chile Seguros de Vida S.A. —compañía aseguradora estadounidense—, lo que indicaría que probablemente han sido objeto de leasing.

Las casas de Pedro de Valdivia 1509 a 1543 fueron compradas por Metlife a la Universidad Finis Terrae el 27 de noviembre de 2003 en 25 mil Unidades de Fomento, lo que hoy representaría más de 460 millones de pesos[6]. Ese mismo día se registraron otras operaciones de traspaso de inmuebles de la Finis Terrae a la compañía de seguros[7].

En 2004 figuraban también a su nombre[8] las casas de Pedro de Valdivia 1473 y 1479, y la propiedad de Amberes 1504, adquirida en 10.500 UF el 22 diciembre de 2000.

El origen de parte de esos bienes se remonta a los años 90, cuando la Finis Terrae aumentó significativamente su número de alumnos hasta bordear los tres mil y multiplicó sus construcciones en los alrededores de la casa central de Pedro de Valdivia.

En poco más de una década[9], llegó a tener casi 40 veces el capital inicial. En un documento de la propia Fundación se reconoce que el financiamiento de las actividades de la entidad "se obtiene, fundamentalmente, mediante los ingresos provenientes del pago de las matrículas, siendo complementarios a éstos los recursos que se reciben por concepto de donaciones y de AFI, los que en ningún caso son sustanciales con el volumen de ingresos"[10].

Esos resultados fueron los que interesaron a los Legionarios de Cristo, el movimiento católico conservador nacido en México que había aterrizado en Chile a comienzos de los 80, cuando se hicieron cargo del Instituto Zambrano, un establecimiento orientado a sectores medios.

En 1996 compraron la universidad privada Alonso de Ovalle al abogado de Renovación Nacional Alberto Naudon. La rebautizaron como Francisco de Vitoria, pero como era un establecimiento pequeño sin un perfil marcado, se asociaron con los economistas de la Finis Terrae para potenciar su influencia. El camino recorrido por la Finis y el nivel socioeconómico de profesores y alumnos era para ellos interesante. El aporte en capital y la influencia entre los empresarios era el atractivo que los Legionarios representaban para los "fundadores".

El ingeniero Rodrigo Alarcón[11], ex director del DUOC de la Universidad Católica, originario del gremialismo de la Universidad de Chile, fue el nexo que estuvo en los orígenes de la negociación[12]. Después de conocer la experiencia de Anáhuac en México, los Chicago boys se embarcaron en el proyecto conjunto que consultaba la construcción de un nuevo campus en La Dehesa.

El ingreso de los Legionarios a la Fundación Finis Terrae se concretó en 1999, tras la fusión con la Francisco de Vitoria. Sin embargo, la imposibilidad de construir su nueva sede en La Dehesa en los terrenos aportados por Eliodoro Matte, debido a restricciones ambientales, complicó las ya difíciles relaciones entre los antiguos socios y la Congregación.

En la difícil competencia

Todo eso ha repercutido en la Universidad. Al momento del quiebre entre los socios, la Finis Terrae aparecía como una entidad más bien pequeña, con una población estudiantil de 3.200 alumnos. La competencia que le ha deparado la irrupción de otras privadas en Santiago, como la Universidad del Desarrollo y la Adolfo Ibáñez, que apuntan hacia un perfil de estudiantes similar y se han construido espectaculares campus en la precordillera, es un escollo adicional que ha debido afrontar.

En la asignación de AFI 2007, la Finis Terrae obtuvo 233 matriculados con más de 595 puntos. Esto la situó bastante más atrás de los más de 968 estudiantes con AFI que captó la Adolfo Ibáñez; los 965 de la Andrés Bello, y los 939 de la Diego Portales. Entre los que obtuvieron más de 691 puntos, sólo logró matricular 13 alumnos, versus 155 de Los Andes, 101 de la Adolfo Ibáñez, 79 de la Andrés Bello y 66 de la Mayor.

El desafío que se han planteado es grande si pretenden "ser una de las tres mejores privadas" y canalizar hacia sus aulas a sus ex alumnos de enseñanza media. "Estábamos haciendo todo un esfuerzo en formar a nuestros alumnos, pero sólo llegábamos hasta la enseñanza media y de alguna forma nuestra labor se veía truncada. Nos faltaba formar al profesional líder cristiano. Y en eso la Universidad Finis Terrae es vital", señala el director del Colegio Cumbres, Diego de Robina, en *Qué Pasa*.

Los Legionarios son dueños en Chile de más de diez colegios. Entre los de sectores acomodados están el Cumbres —que ha llegado a situarse en el décimo primer lugar del ranking de acuerdo a los resultados de la PSU—, el Everest, Highlands en Chicureo, San Isidro en Buin y La Cruz en Machalí, próximo a Rancagua. Prestan también "asesoría espiritual" a otros colegios particulares —entre ellos el Apoquindo, el Grange y el Mackay de Viña del Mar— y tienen la cadena Mano Amiga, enfocada a niños de escasos recursos.

En la Finis Terrae crearon la Facultad de Pedagogía y el Centro de Estudios de la Familia, que se vinculan con el trabajo que realiza el movimiento a través de la Fundación Chile Unido para profundizar su labor educacional. La decana de la Facultad de Educación es Luz María Budge Carvallo, quien participó en el Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación, por la "bancada" de expertas de derecha —junto a Patricia Matte y Carolina Velasco del Instituto Libertad y Desarrollo— que se oponía a sustituir la LOCE[13].

Pasado aristocrático

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, Ejército y República surgieron como avenidas donde levantaron sus elegantes viviendas familias de la aristocracia criolla, a las que se sumaron quienes hicieron fortuna por aquella época en la minería del norte. Los arquitectos chilenos de ese entonces dejaron su huella en algunas casonas que permanecen hasta hoy, inspiradas por lo general en el estilo francés en su versión clásica unas; más influidas por el modernista Art Nouveau, otras. Tan elegante era la avenida República y tan influyentes sus vecinos que fue la primera calle asfaltada de Santiago.

Pero el esplendor se evaporó con la época que se fue y hacia los años 50 del siglo pasado sólo quedaban recuerdos de las antiguas galas, cuando los moradores más acomodados de esos barrios y sus descendientes se trasladaron hacia arriba, atraídos por las urbanizaciones de Providencia, por los loteos de El Golf y Las Condes, o las chacras y parcelas de la precordillera.

Ya en los 60 los corredores de propiedades y agentes inmobiliarios consideraban ese sector sin porvenir como barrio residencial; al menos, ya no era el sector privilegiado que fue. Tras el golpe militar, muchas de esas casonas fueron ocupadas por el Ejército y los aparatos de seguridad. Una de ellas fue República 517, un palacete con un torreón en su frontis, que en 1918 pasó a ser la primera sede propia de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile. Después albergó a la Escuela de Economía, desde la década del 40 hasta los años 70. En 1977 recibió a sus nuevos moradores: la Dirección de Inteligencia del Ejército, DINE, y después la Central Nacional de Informaciones, CNI.

No fue la única. La antigua casa de reminiscencias europeas donde está hoy el Museo de la Solidaridad Salvador Allende, en República 475, construida en los años 20 por el arquitecto Josué Smith Solar, fue sede también de la CNI. Similar suerte tuvieron otras propiedades del barrio que después se convirtieron en recintos universitarios.

La presencia cercana de los organismos de seguridad contribuyó a bajar aún más los precios del otrora exclusivo barrio República. Y fue ésa una de las razones por las que pusieron sus ojos en él algunas de las primeras universidades privadas en los 80.

Desde 2002, República 517 volvió a ser parte de una universidad, prolífica en carreras, con su casa central en Osorno, que ha repartido sedes en diversos puntos del territorio: la Universidad de Los Lagos, una

de las tres públicas cuya acreditación fue rechazada por la Comisión Nacional de Pregrado, CNAP[14].

La avanzada de los 80

La Universidad Diego Portales fue fundada por Manuel Montt Balmaceda, su primer rector, a partir del Instituto de Promoción y Ventas, Ipeve, ligado a la Sociedad de Fomento Fabril, Sofofa. Inició su actividad académica en 1983 y, pese al origen vinculado al gran empresariado, partió con una estrategia académica de cierta pluralidad que fue clave para el afianzamiento de su carrera de Derecho en pleno régimen militar y, en 1988, para el surgimiento de una Escuela de Periodismo alternativa a las de la Universidad Católica y la Universidad de Chile, en ese entonces fuertemente intervenida.

La Diego Portales fue la primera de las privadas que incursionó en el costado sur de la Alameda y empezó a orientar el sector hacia su nuevo destino. Al final de la década, cuando comenzaron a multiplicarse las privadas, ya la Portales estaba con su Escuela de Derecho en República, en un inmueble del Ipeve; Periodismo ocupó una antigua casa de un piso en Ejército. En la misma calle estuvo un tiempo Ingeniería Comercial, y en Vergara, Psicología, otra de las primeras escuelas de la Portales. Más tarde, Periodismo se trasladó también a Vergara, donde compartía sede con Ingeniería Civil, y luego volvió a Ejército a un edificio nuevo. Estos cambios de residencia eran habituales para los alumnos que se aventuraban en el mundo de las privadas.

Por esa época inició sus actividades la Universidad Nacional Andrés Bello, UNAB, fundada por el comerciante Víctor Saleh Babun, su esposa Nadia Selman y el egresado de Derecho Francisco Luna[15]. Saleh se interesó en el barrio República por motivos económicos. Compró al Ejército varias casas a precios convenientes para iniciar su nuevo negocio. El 31 de enero de 1989 recibió la primera propiedad en República y le encargó al arquitecto Patricio Hales —desde 1990 diputado del PPD— su remodelación. Hales tuvo menos de dos meses para convertir la antigua casa en una universidad, donde partieron con dos cursos de Derecho, uno de Arquitectura y uno de Ingeniería.

Las compras se materializaron a través de la recién constituida Inmobiliaria Andrés Bello, formada por los mismos socios de la Corporación Universidad Nacional Andrés Bello. Víctor Saleh, a través del Preuniversitario del mismo nombre, tenía un 75 por ciento y Francisco Luna,

el resto. Además, crearon otra sociedad: Abastecimientos Generales Sociedad Anónima, Abasa, que adquiría las casas y otros bienes para la Universidad, y estaba a cargo de la mantención y el aseo.

Después pasaban las propiedades a la Inmobiliaria que —a su vez las arrendaba y arrienda— a la UNAB. A pesar de los cambios en el control de la Corporación ocurridos en las últimas décadas, el sistema continúa operando.

Copra, La Vaca y la UDI

En 1991 ingresó a la propiedad de la UNAB la sociedad Copra S.A., formada en 1986 por los actuales senadores Andrés Chadwick Piñera, hoy vicepresidente de la UDI, y Pablo Longueira Montes, miembro de la comisión política, y los militantes del gremialismo Luis Cordero Barrera, prorrector de esa entidad hasta 2007, y Andrés Serrano Gutiérrez, integrante del Tribunal Supremo del partido opositor[8].

En mayo de 1990 figuraban como socios de Copra Luis Cordero, brazo derecho de Pablo Longueira desde los tiempos de la formación de la organización poblacional de la UDI; los ingenieros Ignacio Fernández Doren y Marcelo Ruiz Pérez, y tres mujeres: Cecilia Brinkmann Estévez, esposa de Longueira; Victoria Costa Vega, casada con Andrés Chadwick, y Gabriela Bascuñán Jiménez, señora de Andrés Serrano.

Posteriormente se vincularon a Copra otros nombres de militantes gremialistas: Viviana Paredes Mendoza, concejala de la UDI en Lo Prado y subdirectora de Fundación La Vaca, ligada a Joaquín Lavín; Patricio Cordero Barrera, director ejecutivo de La Vaca, hermano de Luis, el prorrector de la Universidad Andrés Bello, y de Vicente, decano de Humanidades y Educación de la UNAB.

Ingresó también a Copra el abogado Fernando Barros Tocornal, quien desde 2001 es integrante —además— del consejo directivo de la Universidad Finis Terrae.

Tras una crisis que duró más de un año, Víctor Saleh vendió en 1996 su parte en las sociedades vinculadas a la Universidad Andrés Bello y dejó de participar en la Corporación. Los compradores fueron Álvaro Saieh Bendeck, el dueño de Corpbanca y de la cadena periodística Copesa; el empresario Andrés Navarro Haeussler, socio principal de Sonda; y los ex ministros de Pinochet, Miguel Ángel Poduje Sapiain, quien fue titular de la Vivienda y secretario general de Gobierno, y Juan Antonio Guzmán

Molinari, ministro de Educación en la segunda mitad de los 80. Ellos adquirieron la Inmobiliaria Andrés Bello y entraron a la sociedad Preuniversitario Andrés Bello S.A., accionista principal de la Corporación Nacional Andrés Bello, la entidad "sin fines de lucro" de la que depende la UNAB[17].

El 12 de diciembre de 1996 formalizaron su ingreso como "socios activos" de la Corporación los ex ministros Poduje y Guzmán, el abogado Guillermo Elton Álamos y los economistas Álvaro Saieh y Jorge Selume Zaror. Juan Antonio Guzmán presidió la junta directiva hasta 2001, cuando tras su salida de la gerencia de la empresa privatizada Gener, fue designado rector de la Universidad, y Poduje lo reemplazó en la presidencia de la Corporación.

Se mantuvieron también en cargos directivos de la Andrés Bello Luis Cordero Barrera, Marcelo Ruiz Pérez e Ignacio Fernández Doren, socios de Copra, que seguía siendo parte del Preuniversitario S.A. Ignacio Fernández fue el vicerrector económico de la UNAB hasta 2006.

Salvo Andrés Navarro, quien en su juventud en la Escuela de Ingeniería de la Universidad Católica fue dirigente de la Democracia Cristiana Universitaria, DCU, los demás integrantes de este holding se formaron en las filas gremialistas. La mayoría estudió Ingeniería o Economía en la Universidad de Chile. Hoy casi todos pertenecen a la UDI y varios tienen cargos directivos. Navarro y Saieh ya se habían visto juntos en otros negocios como la Clínica Las Condes, donde en compañía de Sebastián Piñera controlan más del 10 por ciento de las acciones, y Andrés Navarro preside el directorio.

La Universidad Andrés Bello logró la autonomía en 1999 tras un largo proceso. Sólo dos meses después, la Inmobiliaria del grupo compró la Sociedad Educacional Educares Limitada en Viña del Mar, que era dueña del Instituto Educares, de las hermanas Hunt Precht[18]. Gracias a esa transacción, la UNAB se instaló en la región de Valparaíso, sin más trámite ni necesidad de acreditar la calidad de su sede. Fue otra expresión de estas compraventas que han resultado ser una de las formas "mágicas" de crecimiento de las universidades privadas.

"Cartera" para Laureate

La magnitud del negocio efectuado gracias a la plata dulce que los aranceles de los estudiantes proveen a las inmobiliarias quedó en

evidencia unos años después. En 2003 Sylvan International, un consorcio estadounidense dedicado a servicios educacionales y enseñanza de inglés, pagó 70 millones de dólares por "la cartera de alumnos" a los inversionistas chilenos que controlaban en ese momento el Instituto Preuniversitario Andrés Bello S.A. La operación incluyó también el Instituto Profesional AIEP que imparte carreras técnicas.

En 1999, Sylvan había efectuado similar transacción con la Universidad de Las Américas. La diferencia es que en el caso de la Andrés Bello se pactó que la administración quedara, al menos por un tiempo, en manos de los anteriores controladores de la Corporación, es decir, de los accionistas de la sociedad Preuniversitario Andrés Bello S.A. Los cambios en la gestión se irían haciendo paulatinamente.

La operación no incluyó los lugares donde funcionaba la Andrés Bello, que continuaron siendo propiedad de la Inmobiliaria, que se los siguió arrendando, como antes, a la UNAB. Tampoco cambió en esa época la composición de los integrantes de esa sociedad.

Para tener una idea de lo que significan esas "carteras" de alumnos en el mercado chileno, vale la pena dar una mirada a las estadísticas de matrícula: en el año 2006, la Universidad de Chile, de acuerdo a las cifras preliminares del Ministerio de Educación, matriculó en pregrado a 23.398 estudiantes. Casi "pisando sus talones" aparecen las dos universidades privadas vinculadas entre ellas por la participación en su propiedad del grupo internacional Laureate: Las Américas, que en 2006 superó los 22 mil alumnos en pregrado, y la Universidad Andrés Bello, con 22 mil. En total, la "cartera de estudiantes" del grupo Laureate supera los 44 mil alumnos. Esa cifra bordea ya el 10 por ciento de la matrícula total universitaria en Chile que en 2005 —de acuerdo a cifras consolidadas del Mineduc— superó los 462 mil estudiantes[illegible].

En el otro extremo están las más nuevas o las que han tenido tropiezos en el ahora denominado proceso de "licenciamiento", previo a obtener la autonomía: la Miguel de Cervantes, la de Rancagua, la Regional San Marcos y la de Aconcagua, que no pasan de los 500 alumnos cada una[illegible]. Y la novísima Universidad Chileno-Británica de Cultura, con sólo 60 alumnos en su primer año de actividad en 2006, pero que tiene como "patrono real" al príncipe Eduardo de Inglaterra, conde de Wessex, que estuvo presente en un acto oficial en la Cámara de los Comunes de Londres, donde se efectuó el 22 de abril de 2007 el lanzamiento internacional de esta "universidad especializada en la enseñanza del inglés".

Detrás de la Andrés Bello siguen tres universidades tradicionales: la de Concepción, que tiene más de 19 mil alumnos de pregrado en 2006; la Católica de Chile, con 18.699 y la Universidad de Santiago de Chile, Usach, heredera de la Universidad Técnica del Estado, que congrega a 17.350 alumnos en sus instalaciones de la Alameda.

Entre las privadas, otras que han alcanzado en los últimos años apetecibles "carteras de alumnos" disputan los lugares siguientes con algunas tradicionales. La Universidad del Mar sobrepasa los 16 mil estudiantes en diferentes puntos del país; la Santo Tomás bordea los 15 mil, lo mismo que la Universidad Mayor, mientras que la Universidad San Sebastián ya se empina sobre los diez mil.

Unos "200 estudiantes más atrás" está la Diego Portales, con 9.673 alumnos, de acuerdo a las cifras de 2006. Ese año fue abruptamente superada por la Universidad Tecnológica de Chile, que matriculó 9.995. Pero ése es otro asunto en el que el ex ministro Guzmán tiene algo que ver.

Del Inacap a la Tecnológica

Tras la "venta de la cartera" en 2003, Juan Antonio Guzmán dejó la rectoría de la Andrés Bello, y fue reemplazado por Manuel Krauskopf, un ex profesor de la Universidad Austral, antiguo amigo suyo, quien heredó también su cargo en la presidencia de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, Conicyt, cuando Pinochet designó a Guzmán ministro de Educación[21]. En el momento del ingreso del grupo Sylvan, Krauskopf era el vicerrector académico de la UNAB.

Pero el ex ministro no abandonó a sus socios. Guzmán se mantuvo en la Inmobiliaria hasta enero de 2006 y permanece hasta hoy en el grupo de control de la Clínica Indisa —campo clínico de la Andrés Bello—, de la que es presidente, junto a su ex colega, Miguel Poduje, quien ejerce como vicepresidente.

El grupo Inacap en 2005 adquirió la parte del ex ministro de Economía Fernando Léniz Cerda en la Universidad Tecnológica Vicente Pérez Rosales, a la que los nuevos dueños le cambiaron de inmediato el nombre por Universidad Tecnológica de Chile. En forma automática la Universidad pasó a disponer de más de 160 mil metros construidos, provenientes del regalo que al final del régimen militar le hizo el gobierno de entonces a las asociaciones empresariales de la Confederación de Producción y del Comercio, lo que constituyó una de las más insólitas privatizaciones de esa época[22].

La esposa de Juan Antonio Guzmán, Paulina Dittborn Cordua, hermana del diputado de la UDI Julio Dittborn[11], es la directora académica del grupo Inacap y participa en la dirección de la Universidad Tecnológica. Representando a los institutos profesionales privados, Paulina Dittborn —quien en los 80 fue jefa de gabinete de Guzmán y subsecretaria de Educación— llegó a la cima del Consejo Superior de Educación, CSE: desde 2006 es su vicepresidenta. Además, integra la Comisión de Educación de la Confederación de la Producción y del Comercio que preside su marido.

Al observar las estadísticas del Mineduc, se aprecia que la Tecnológica dio un salto gigantesco en su cantidad de alumnos. Fue lejos la que más creció entre 2005 y 2006, al pasar de los 1.548 que tenía la Pérez Rosales a 9.955, lo que implica que su matrícula se multiplicó más de seis veces en un año.

La "Vipro", como le decían sus alumnos a la Pérez Rosales, era una universidad pequeña con un proyecto académico original. Por ejemplo, en ese momento era una de las pocas privadas donde se daba la carrera de cine y con un arancel más alcanzable para sectores medios que los elevadísimos de la Uniacc, donde no bajan de los cuatro millones al año. Pero de un día para otro, en 2005, sin saberlo siquiera los alumnos ni los docentes, esa Universidad fue vendida al grupo Inacap.

El cambio de dueños provocó un paro estudiantil que fue aplacado. La mayor parte de los terrenos que muestra hoy la Universidad Tecnológica corresponde a los antiguos inmuebles del Instituto Nacional de Capacitación. Sus sedes a lo largo de todo el país se han destinado al Instituto Profesional Inacap y a la Universidad Tecnológica. A la vez, a los alumnos que egresan del Instituto se los invita a continuar sus estudios en la Universidad, lo que es la principal causa del vertiginoso aumento de matrículas.

Los nuevos dueños de la UNAB

El 8 de septiembre de 2005, Álvaro Saieh dejó el directorio de la Corporación Universidad Nacional Andrés Bello "por motivos personales", según se señala en la escritura que da cuenta de la octava Asamblea General Extraordinaria de la entidad. En su reemplazo ingresó Ignacio Fernández Doren. El resto de la junta directiva no experimentó mayores cambios en esa oportunidad. Continuó en la presidencia Miguel Ángel Poduje, y —hasta abril de 2007— el vicepresidente era Ignacio

Fernández, quien dejó la vicerrectoría económica en 2006. Marcelo Ruiz continuaba como tesorero.

Se mantienen también en la junta directiva de la UNAB Jorge Selume, Luis Cordero y Andrés Navarro, además de los representantes de Laureate, entre ellos Germán Ramírez, presidente de la junta directiva de la Universidad de Las Américas[24]. A su vez, Cordero y Selume integran el consejo directivo.

En 2007 se anunció un nuevo cambio de rector: Manuel Krauskopf pasaría a otro cargo en el consorcio Laureate. A partir de mayo último, el nuevo rector de la Andrés Bello es Rolando Kelly Jara, hijo del primer ministro de Odeplan del régimen militar, Roberto Kelly, el ya octogenario ex marino que comandó la difusión de "El Ladrillo", el documento base de los economistas que gobernaron con Pinochet.

Continuó como prorrector de la UNAB Luis Cordero y el ex presidente de la FEUC, Javier Leturia, permanecía como secretario general.

La sociedad Preuniversitario Andrés Bello S.A., de la que formaban parte Luis Cordero, Álvaro Saieh, Andrés Navarro, Miguel Ángel Poduje, Juan Antonio Guzmán y su cuñado el diputado Julio Dittborn, a través de sociedades de papel[25], fue disuelta por Sylvan International en junio de 2003, después de constituir, el 23 de mayo de ese año, la sociedad Inversiones en Educación Limitada, Educo. Ésta adquirió la sociedad Preuniversitario Andrés Bello S.A. Un mes después, Educo aumentó su capital de apenas cien mil pesos que tenía al partir, a 24.276 millones de pesos. El aumento lo efectuó Sylvan International BV que "pagó y enteró" con 35.978 mil acciones del Preuniversitario Andrés Bello S.A., equivalentes a 20.230 millones de pesos. Además, puso cuatro mil millones en dinero efectivo[26].

Una similar operación se registró en julio de 2003, cuando Sylvan volvió a aumentar capital de Inversiones en Educación Limitada que pagó con más acciones del Preuniversitario Andrés Bello S.A., equivalentes a 27.576 millones de pesos[27]. Ese mismo día disolvió la sociedad Preuniversitario Andrés Bello, "por haberse reunido todas las acciones en una sola persona".

En abril de 2006, Inversiones en Educación aparece constituyendo otra sociedad de responsabilidad limitada: Asesoría e Inversiones en Educación[28] que puede usar como nombres de fantasía "Laureate Andino Limitada", con un amplio objetivo de asesoría en todo tipo de actividades "mobiliarias e inmobiliarias, estudios de mercado, desarrollo de proyectos empresariales y educacionales".

El grupo Laureate Education se dedica a la "educación global post secundaria". Tiene establecimientos —institutos, *college* y universidades— en 25 naciones de América Latina, Europa, Asia y uno en Estados Unidos. Entre sus especialidades está la enseñanza "en línea" a través de internet. Según difunde en sus sitios web, cuenta con más de 240 mil estudiantes. En Chile es uno de los pocos países donde tiene dos universidades y un instituto profesional.

En enero de 2007, un consorcio de inversionistas liderado por el fondo de capital privado canadiense Kohlberg Kravis Roberts (KKR) adquirió Laureate, incluyendo sus dos universidades en Chile[29].

La Inmobiliaria Andrés Bello

Dueña de campus y oficinas donde funciona la UNAB y de la sede Viña del Mar, la Inmobiliaria Andrés Bello no cambió su composición legal tras la negociación con Sylvan en 2003. Por eso se hablaba solamente de "venta de la cartera de alumnos", con una expresión que escandalizó cuando se dio a conocer. Todo eso le significa a sus dueños un ingreso importante por el arriendo de las numerosas instalaciones. Además de las construcciones del barrio República, la Inmobiliaria adquirió mediante un *leasing* con el Banco del Estado la Casona de Las Condes, donde junto a la antigua residencia colonial que fue remodelada, levantó un nuevo edificio.

La Inmobiliaria también era la principal accionista de la Clínica Indisa, que desde 2002 es campo de prácticas para la Facultad de Medicina de la UNAB. Después de sucesivas modificaciones legales, la Clínica, que ha experimentado un crecimiento significativo en los últimos años, pertenece hoy a la sociedad Salud Inversiones, hija de esa Inmobiliaria.

La propiedad de la Inmobiliaria Andrés Bello y sus conexiones constituyen una intrincada red de sociedades de papel, tras las que se esconden los rostros de los conocidos personajes que controlaron esa universidad privada durante casi una década.

A la vez, los antiguos socios han generado otras inmobiliarias. Una de ellas es la Inmobiliaria Bergen que ya en el Informe de Estados Financieros de la UNAB de 1996 figura como "empresa relacionada" con la Universidad. En ese entonces ésta aparecía con cuentas por pagar de largo plazo a Bergen por 659 millones de pesos[30].

Ignacio Fernández y Jorge Selume, brazo derecho de Álvaro Saieh, aparecen en 2004 como representantes de Inmobiliaria Bergen en la constitución de otra sociedad: Inmobiliaria Pucará S.A.[31].

El 16 de junio de 2005, Marcelo Ruiz e Ignacio Fernández, en representación de Inmobiliaria Bergen S.A., todos con domicilio en Fernández Concha 700 —la dirección corresponde a la Casona—, constituyeron junto a Afa Inversiones la Inmobiliaria TodoMar Limitada. En la escritura se especifica que la administración y uso de la razón social corresponderá a los socios de Afa, "uno cualquiera de los señores Marcelo Ruiz Pérez, Ignacio Fernández Doren, Jorge Selume Zaror y Miguel Ángel Poduje Sapiain"[12].

Al año siguiente, en noviembre de 2006, TodoMar tuvo una modificación que consistió en la salida de la Inmobiliaria Bergen, la que cedió un 37,5 por ciento de sus acciones a Copra S.A. y un 12,5 por ciento a cada una de las sociedades que integraban la Inmobiliaria Andrés Bello: Compañía Inmobiliaria y de Inversiones Saga, de Álvaro Saieh; Inversiones Yuste, de Andrés Navarro; Inversiones La Caleta S.A., de Juan Antonio Guzmán y Julio Dittborn; Maps S.A., de Miguel Ángel Poduje y El Maderal S.A., de Jorge Selume.

Divisiones y nuevo socio

Entretanto, el 26 de diciembre de 2005 la Inmobiliaria Andrés Bello experimentó importantes modificaciones legales: tras una junta general extraordinaria de accionistas, según consta en escritura pública[13], se dividió en dos: IAB Inmobiliaria S.A. y Salud Inversiones S.A.

En ese momento ingresó al grupo Alejandro Pérez Rodríguez, ingeniero civil de industrias, quien dejó la gerencia general de Celulosa Arauco (Celco) tras la crisis ambiental provocada por la muerte de los cisnes de cuello negro en 2004. Después de ese episodio, Alejandro Pérez se mantuvo estrechamente ligado al grupo Angelini y es accionista de la sociedad matriz. La fortuna personal acumulada por el ejecutivo le ha permitido incursionar en otros campos como empresario independiente.

Cuando la Inmobiliaria Andrés Bello fue dividida, ésta declaró un patrimonio de 10.904 millones de pesos, de acuerdo al balance auditado por la firma Deloitte, al 30 de junio de 2005. La Clínica Indisa quedó en manos de Inversiones Salud S.A. Los socios le asignaron a la nueva sociedad algo más de siete mil millones de pesos de patrimonio, conformado por los activos de Healthcorp S.A. y del Instituto de Diagnóstico S.A. Indisa[14].

Ya con su nueva denominación "IAB Inmobiliaria" aumentó su capital a casi diez mil millones de pesos[15]. Sus accionistas son Copra y los

empresarios Andrés Navarro y Alejandro Pérez Rodríguez, quien fue designado presidente. Como directores quedaron Ignacio Fernández, Marcelo Ruiz y Luis Cordero Barrera[36].

La Inmobiliaria quedó con acciones de Salud Inversiones S.A., por lo que Alejandro Pérez se sumó al directorio de esa sociedad cerrada y al de la Clínica Indisa. Además del nuevo socio, constituyeron el primer directorio de Salud Inversiones Ignacio Fernández, Luis Cordero, Marcelo Ruiz, Andrés Navarro, Álvaro Saieh, Jorge Selume, Miguel Ángel Poduje, Juan Antonio Guzmán y Francisca Tampier Ramírez. El caso de Andrés Navarro es especial, porque simultáneamente preside la Clínica Las Condes del que también es miembro Sebastián Piñera.

Además del presidente Guzmán y el vicepresidente Poduje están en el directorio de la Clínica Indisa Alejandro Pérez, Luis Cordero y Jorge Selume.

El 24 de octubre de 2006 aparece IAB Inmobiliaria S.A. representada por Marcelo Ruiz, Ignacio Fernández y Alejandro Pérez, domiciliados en Fernández Concha 700, Las Condes, constituyendo otra sociedad de nombre IAB Tecnología S.A. Su objeto es "invertir en acciones, derechos, cuotas, participaciones o de cualquier otra forma en sociedades, fondos, sociedades, patrimonios o entidades de cualquier naturaleza relacionadas directa o indirectamente con el desarrollo de la tecnología y su promoción; la compra, venta, promoción, adquisición y enajenación de cualquier forma de activos, derechos, propiedad intelectual o inventos tecnológicos y la prestación de asesorías y servicios relacionados con lo anterior". El directorio lo integran las mismas personas que formaron IAB Inmobiliaria bajo la presidencia de Alejandro Pérez[37].

Si el río suena...

El 13 de abril de 2007 el *Diario Financiero* anunció que estaban llegando a feliz término negociaciones de "los dueños de la Inmobiliaria Andrés Bello" para comprar la Universidad San Sebastián, cuya casa matriz se encuentra en un espectacular edificio junto a la laguna Tres Pascualas en Concepción. Su dueño, José Luis Zabala Ponce, quien construyó edificios y abrió campus en ciudades del sur —tiene sedes en Osorno, Valdivia y Talcahuano—, murió de cáncer en septiembre de 2006. La casa de estudios que sumaba ya más de diez mil alumnos fue heredada por sus hijas. Con autonomía y acreditación en la mano, parecía un interesante negocio.

Sin embargo, a las pocas horas la junta directiva de la San Sebastián se apresuró a desmentir la información, pero admitió que existían negociaciones con otras personas. A eso se sumó una aclaración firmada por tres ex dueños de la Andrés Bello: Juan Antonio Guzmán, Miguel Ángel Poduje y Jorge Selume. Los firmantes indican que "en dicha información hay una serie de imprecisiones dentro de las cuales es necesario afirmar que no formamos parte de la Inmobiliaria Andrés Bello, habiendo sido vendida nuestra participación en enero de 2006".

Precisan, además, que "la inmobiliaria que se cita no es propietaria ni controladora de la propiedad de la Clínica Indisa, siendo el control de parte de la sociedad Salud Inversiones S.A. y el firmante Juan Antonio Guzmán es el presidente de dicha Clínica". Terminan diciendo que "de nuestra parte no existe negociación alguna respecto a la eventual compra de la Universidad San Sebastián".

No aparecieron en la declaración los nombres de Luis Cordero ni de Andrés Navarro, ni de los representantes de Copm S.A. Ignacio Fernández y Marcelo Ruiz, socios actuales de IAB Inmobiliaria S.A., la hija de la Inmobiliaria Andrés Bello.

"Si el río suena, piedras lleva", dice el viejo adagio que se puede aplicar en esta ocasión. Entre aclaraciones y desmentidos salió a la luz que efectivamente existían negociaciones para adquirir parte de la Universidad San Sebastián, pero —como se confirmó después— los compradores eran el propio ex gerente de Celco Alejandro Pérez Rodríguez, presidente de IAB Inmobiliario S.A.; el ex gerente de Lan Chile, Luis Ernesto Videla Berguecio, y participarían también del negocio los otros socios de la IAB que no aparecieron en el desmentido, encabezados por Luis Cordero.

Alejandro Pérez saltó a la palestra y dio su versión al mismo *Diario Financiero* unos días después[8]. Contó que en ese momento se mantenían las negociaciones "en fase terminal para su incorporación a la casa de estudios penquista". Esas conversaciones se habrían iniciado después de "años de conocimiento entre las familias propietarias de la San Sebastián, el clan Zabala, y el actual socio de la Inmobiliaria Andrés Bello, Alejandro Pérez", según el *Diario*. Aclaró Pérez que la iniciativa que emprendería en la San Sebastián "no tiene relación con su participación actual en la Inmobiliaria Andrés Bello, empresa que tiene dentro de sus activos inmuebles que ocupa la universidad del mismo nombre".

La UDI y Sodano

Tras la toma de control del grupo comprador, Alejandro Pérez asumió como presidente de la junta directiva y Pilar Zabala Meruane quedó de vicepresidenta. El ingeniero comercial Luis Ernesto Videla asumió como prorrector e incorporó también al directorio a su padre, el general de Ejército retirado y ex subsecretario de Relaciones Exteriores de Pinochet, Ernesto Videla.

Además se integró a la junta directiva al abogado Felipe Velasco Silva, hijo del ministro del Interior Belisario Velasco y cuñado de Luis Ernesto Videla, quien está casado con Ana María Velasco. Completan la directiva el administrador de empresas Javier Pivcevic, quien se mantuvo; la psicóloga Teresita Marchant Orrego; el abogado Ramón Valdivieso Ríos; el ingeniero comercial Andrés Vaccaro, y el dentista Carlos Schild Bentjerodt.

En septiembre fue designado rector un antiguo conocido de esa Universidad que se desempeñaba como vicerrector de Investigación de la Andrés Bello: el ingeniero comercial Guido Meller Mayr.

Meller trabajó en la Universidad Austral, donde fue decano de Economía y vicerrector hasta 1994. Cuando los egresados de la Universidad Austral Raúl Poblete Almendra y Raúl Camilo Pivcevic formaron la San Sebastián en febrero de 1990, lo nombraron rector. Después, Manuel Krauskopf, gran amigo de Guido Meller, se lo llevó de vicerrector de Investigación a la Andrés Bello, donde él era rector.

Pero la toma del poder por parte de Pérez y sus socios de la Inmobiliaria Andrés Bello ha significado más cambios marcados con el signo de la UDI en puestos ejecutivos de la San Sebastián.

Como vicerrector académico fue nombrado Jaime Torrealba Cubillos, quien tenía similar cargo en la pequeña Universidad del Pacífico. A la Dirección de Asuntos Estudiantiles entró Pablo Desbordes, el ex candidato a diputado por la UDI por el distrito de La Pintana, San José de Maipo y Pirque, que ha sido jefe de gabinete del senador Pablo Longueira. Desde Inacap se trasladó otro antiguo dirigente UDI, el ex director de sedes, Tomás Irarrázabal Llona, ex presidente de la FEUC en 1971.

La llegada del núcleo duro del partido derechista a la San Sebastián se reflejó en la ceremonia de instalación de la "primera piedra" del nuevo "campus Santiago", el viernes 29 de septiembre de 2007, en los terrenos que antes ocupó el Colegio Liceo Alemán, en la calle Dardignac del barrio Bellavista.

El edificio, que pretende ser un atractivo proyecto a cargo de Cristián Boza, quien fue designado decano de Arquitectura, lo construirá la Inmobiliaria del grupo —ABInmobiliaria—, que encabezan Pérez y Luis Cordero, propietaria del terreno. En el evento inaugural se vio a Luis Cordero oficiar "de dueño de casa", mientras el cardenal Ángelo Sodano destinó un espacio en su agenda en la visita a Chile para bendecir la iniciativa educacional. Al acto encabezado por el alcalde UDI de Recoleta, Gonzalo Cornejo, y las nuevas autoridades de la San Sebastián, concurrieron también el senador Pablo Longueira, el economista Joaquín Lavín y el candidato presidencial de RN Sebastián Piñera.

III
Ferias de temporada

En casi 20 años, la avenida República, que le dio su nombre al "barrio universitario", ha cambiado. La calle misma —con una vía habilitada como peatonal— ha pasado a ser el gran patio o corredor para estudiantes que no cuentan la mayoría de las veces con lugares donde estar, compartir y discutir.

Entre casas, casonas y hasta palacetes destinados a universidades o institutos profesionales, aparecen los pequeños locales de fotocopiadoras y "anillados" que se multiplican en las cercanías, y edificios habitacionales de uno o dos dormitorios, diseñados pensando en los jóvenes y en los subsidios de renovación urbana que se otorgan para el resente del centro. Tiendas de comida rápida y puestos donde se venden bebidas y cervezas. Y no faltan los moteles con "tarifa para estudiantes" y locales para fiestas continuadas a bajo precio.

La estética de las variadas construcciones es una muestra más de la diversidad. Hay edificios modernos y antiguos que más podrían haber sido de viviendas o de oficinas que "un campus universitario". Otros diseñados especialmente reúnen algunas características de amplitud o modernidad, pero les faltan los patios, los espacios, los jardines que uno esperaría encontrar. Casonas vetustas que son remodeladas para cumplir con el objetivo de atender alumnos. Elegantes salones de hace un siglo o más se transforman en salas de clase o de atención a público. Algunas construcciones fueron demolidas para dar paso a nuevas instalaciones. Se echaron abajo murallas en busca de luminosidad y se levantaron tabiques para separar en cubículos lo que antes era una superficie amplia.

El despliegue publicitario en diarios, radio, televisión, Metro y afiches callejeros nuevamente se dejó caer con toda su fuerza en diciembre de 2006. Como en ocasiones anteriores, Las Américas encabeza la lista, mostrando sus ansias por capturar en sus mallas curriculares y sus aulas a los nuevos postulantes. La cantidad de avisos y operaciones de marketing, que en la temporada 2007 llevó incluso a la Universidad San Sebastián, en Concepción, a sortear un auto entre los postulantes, reflejó con más fuerza aun que en años anteriores el frenesí por capturar a alumnos clientes, que son la fuente de las ganancias de las universidades.

Más de 240 mil jóvenes rindieron en diciembre de 2006 la PSU. Y las universidades de esa avenida donde tienen sus sedes Las Américas y la Andrés Bello —dos de las privadas más masivas— se juegan cada año por enganchar al mayor número posible de estudiantes. En el barrio conviven, además, institutos profesionales que lanzan sus redes a aquellos que prefieren optar por una carrera más corta o más económica.

El ambiente previo a las decisiones de los jóvenes es el de una "feria de oportunidades" orientada a convencer de las bondades "del producto" a los estudiantes y sus familias para que se comprometan a pagar por cinco o seis años los elevados aranceles que cobran por las carreras, con tal de lograr el anhelado título profesional.

Ofertas en colores

El Metro es uno de los campos de batalla en la nada solapada guerra por captar más estudiantes-clientes. Los carros están envueltos en publicidad autoadhesiva; las estaciones, las puertas batientes de salida y los escalones no dan tregua. Cada centímetro cuadrado vale oro para las universidades privadas, en un territorio donde a las tradicionales generalmente sólo les queda apelar al prestigio y a su historia.

En la estación República, que en pleno año escolar está atestada de universitarios que van apurados cada mañana a sus clases, se advierte el "proceso de admisión 2007". Los letreros luminosos del andén y los stands promocionales se extienden en todo el trayecto entre la boletería y la salida de la estación.

Huestes de jóvenes que reparten volantes y folletos de institutos profesionales a quienes inician su recorrido se confunden entre los habituales comerciantes ambulantes.

De un verde incandescente visten los representantes de la Universidad Central. Con un jockey y un carrito entregan información sobre las carreras que ofrece el plantel a los transeúntes y regalan helados a los acalorados jóvenes que se acercan a consultar. Es la forma que tienen de ganar espacio en un lugar que les es ajeno. Pero es el punto neurálgico de la admisión y no quieren estar ausentes. La Central está al llegar a la Plaza Almagro —en el sector San Ignacio, Lord Cochrane y Santa Isabel—, a varias cuadras de distancia, pero es en "el barrio universitario" donde pueden encontrar más postulantes ávidos de información. Y no se los quieren perder.

Es otra de las privadas de "primera generación". Sus fundadores consiguieron los terrenos de La Perla en San Bernardo a un precio bajo y

fue allí donde iniciaron sus actividades docentes en los 80. Los aranceles cubrían el pago de los profesores y muy luego tuvieron significativas utilidades. Pudieron comprar en condiciones muy favorables los sitios del Parque Almagro, donde hoy se levantan los edificios de sus facultades. La Universidad Central pertenece a una corporación de la que son parte los académicos y —a diferencia de la mayoría— los edificios construidos pertenecen a la Universidad, o están en leasing con alguna institución financiera. Una cosa curiosa dentro de este panorama.

El portal de Las Américas

Al entrar desde la Alameda por avenida República lo primero que salta a la vista, a mano derecha, cual gigantesca puerta de entrada al denominado "barrio universitario" es parte de la sede Santiago Centro de la Universidad de Las Américas. Un edificio de tres pisos de ladrillos con ribetes blancos y un techo verde —guardando la línea corporativa— de esta "industria educacional" de Laureate International.

El edificio está a nombre de Inmobiliaria e Inversiones San Genaro[1]. Una carpa blanca cubre la escalera de acceso para dar sombra a quienes se aproximan al plantel. Frente a sus dependencias hay parlantes y mesas de atención a los postulantes en plena calle. Al son de los ritmos del verano, Las Américas recibe a los interesados en consultar por alguna carrera. Los comerciantes callejeros del sector instalan sus carros con oferta de "completos", jugos y helados, bajo el cobertizo de la universidad.

Decenas de jóvenes vestidos de azul, con el logotipo de Las Américas —todos estudiantes de esa universidad—, se ganan unos pesos para las vacaciones captando a nuevos "mechones". Los reciben a la entrada, les dan la bienvenida y los encaminan hacia el cubículo interior donde les entregan más información sobre las carreras de su interés. El primer piso está destinado al proceso de admisión. En las salas se ubican las distintas facultades; hay una mesa por cada carrera. Enormes gigantografías con imágenes afines a la disciplina promocionada adornan los salones.

Claudio Zamora es uno de los jóvenes de polera azul. Moreno, delgado, de mediana estatura, estudia tercer año de Educación Física. Él está trabajando desde principios de enero en el proceso de admisión. Él y los demás fueron contratados a través del programa de empleo estudiantil para trabajar en la promoción de Las Américas durante esta época del año. No los contrata directamente la Universidad, precisa, sino que lo hace a través de una empresa a la que le encarga la tarea promocional.

"Nos pagan 128 mil pesos mensuales por jornada, pero actualmente estamos haciendo doble jornada", dice. Además, reciben cien pesos extra por cada postulante que anotan en una lista que incluye una serie de datos personales de los interesados. Y "una especie de comisión como de 600 pesos" por cada "contacto" que se matricula finalmente en la universidad.

Con computadores negros de monitores planos, los encargados de cada escuela dan a conocer las bondades de las carreras a través de un *slides show* de llamativas imágenes y escueto contenido. Entregan folletos impresos a todo color, revistas en papel couché con la información de todas las carreras, las actividades de extensión y recreativas. La PSU aquí no importa. En Las Américas señalan que ellos a través de un test evalúan mejor a sus postulantes. Hasta sus aulas llegan alumnos de puntajes bajos. Los resultados que año tras año muestra el AFI lo indican. Sólo 40 de sus 22 mil alumnos tuvieron más de 595 puntos en 2006. Y apenas tres lograron más de 691 puntos.

Los precios no son baratos. Casi ninguna carrera baja de los dos millones de pesos anuales, aunque, como se encargan de recalcar los encargados de admisión, los mecanismos de pago son variados. "Lo importante es que tengas las ganas; el cómo se paga se ve después", dicen en Las Américas.

Si no se tiene la posibilidad de cancelar al contado ni de firmar 12 cheques para cubrir el arancel anual, la alternativa es el crédito, y no el solidario, sino aquel que entregan las instituciones financieras. Con una renta mensual superior a 400 mil pesos, antecedentes comerciales intachables y un contrato de trabajo, los padres de los alumnos —o ellos mismos— pueden acceder al financiamiento bancario. Las condiciones las pone cada banco, y dependerán de las posibilidades que la familia tenga de pagar el arancel.

Tras dejar sus datos personales, los posibles postulantes pueden retirarse de la Universidad, con la promesa —y la certeza— de que serán nuevamente contactados por su ejecutivo de admisión.

Edificios de la Portales

Con sus blancas y espigadas columnas de reminiscencias románicas se levanta el nuevo edificio de la Facultad de Derecho de la Universidad Diego Portales, en la segunda cuadra de la antigua avenida República —marcado con el número 115— esquina de Salvador Sanfuentes. El jolgorio de Las

Américas no llega hasta las puertas de esta Escuela que ha logrado ganarse un prestigio entre las privadas. El ambiente que se respira, más sobrio y calmado, parece ajeno a la feria de oportunidades educacionales en que se ha transformado el barrio.

En diciembre de 2006 el inmueble aparecía a nombre de la Inmobiliaria Diego Portales S.A. y su avalúo fiscal era superior al 1.200 millones de pesos. No obstante, esa sociedad se disolvió el 27 de julio de 2007 y la Fundación Universidad Diego Portales "adquirió, en consecuencia, todos los activos y pasivos, derechos y obligaciones de la sociedad que se disuelve"[7].

Similar valor tiene la propiedad de República 180, donde está ubicada la Facultad de Arquitectura y Diseño de la misma UDP, que pertenecía a también a la inmobiliaria[8]. Es un llamativo edificio de vanguardia, con mucho vidrio y coloridos muros *op art* pintados con rojo, negro y blanco.

Pero la mayor parte de las escuelas de la Portales está en Ejército y sus alrededores, unas cuadras más al surponiente.

Antiguo esplendor

El Instituto Profesional de Chile, del grupo Educacional Cepech, como dice su propio logo, también cuenta con sedes en el barrio y con los al parecer imprescindibles jóvenes "captadores" de poleras deportivas. Los del IP de Chile lucen los colores institucionales azul y amarillo característicos del grupo Cepech, y sus preuniversitarios. De República 285 salen a recibir a los postulantes despistados y los conducen a una amplia sala con muchos escritorios.

El estilo del antiguo edificio de puertas altas, de madera y vidrio, hall de entrada de baldosas con dibujos y techos con molduras, contrasta con el de la remodelación que se efectuó al interior. Se observa por todos lados, hacia arriba y abajo, el aluminio de las ventanas correderas y ascensores para trasladarse entre los pisos. Todo muy funcional.

En el Conservador de Bienes Raíces el inmueble de República 285 aparece como una sola propiedad, junto con el de numeración 289. Según el certificado de avalúo fiscal del SII, pertenece a la Inmobiliaria Metropolitana S.A. y tiene una tasación fiscal de 1.794 millones de pesos.

Justo al frente, en Grajales 2295 esquina de República, el Instituto Profesional de Chile tiene otra sede en un edificio que destaca por su

arquitectura y ornamentación. En la entrada, grandes portones de fierro forjado, con unas cabezas de leones a los costados y balcones del mismo metal finamente labrado son el preámbulo para una señorial entrada. Un enorme vitral bajo un cielo con molduras decorativas y un balcón interior, completan la escenografía.

Adentro, en el gran hall con piso de parqué de nobles maderas, testigo de elegantes recepciones de otros tiempos, se levanta un mesón. Tras él, un guardia de rostro severo observa atento lo que sucede. El único adorno es una vitrina con galvanos y trofeos deportivos.

El cielo falso de vulcanita, los tubos fluorescentes y los módulos de atención —como ventanillas de bancos— en el sector "remodelado" marcan un fuerte contrapunto con los vitrales, con el despliegue de barandas y barandillas de fierro y el elegante parqué que cubre el piso de toda la casona.

Una de las entidades afectadas por denuncias ante el Servicio Nacional del Consumidor, Sernac, en agosto de 2007, cuando reventó la situación de carreras "truchas" sin campo ocupacional, entre las que estaban los peritos judiciales y criminalística, es este IP de Chile.

Las casitas de la Andrés Bello

Los vistosos colores corporativos de las más diversas instituciones de educación superior chocan con el estilo de la tradicional arquitectura del barrio. Banderas institucionales identifican por fuera cada sede.

En la segunda cuadra de República empiezan a proliferar las propiedades de la Sociedad Inmobiliaria Andrés Bello, en diferentes estilos, pero con destacados logotipos que las identifica: República 207 al 227 son tres inmuebles que están a nombre de la Inmobiliaria, en la esquina con Sazié, y presentan una fachada redondeada, en tres pisos. Las compró el 24 de noviembre de 1992 al Comando de Apoyo Administrativo del Ejército. Como tienen fines educacionales y culturales, están exentas del pago de contribuciones de bienes raíces. El avalúo fiscal del SII para el segundo semestre de 2007 de las tres suma más de 240 millones de pesos.

En la misma cuadra, en República 237, tiene oficinas la rectoría y está la dirección de Admisión de esa Universidad, en un edificio de cuatro pisos remodelado y una estética interior similar a la de una AFP o una Isapre. Al entrar se observan los módulos con los colores institucionales —beidge y burdeos— y pendones alargados que cuelgan del techo con la ficha básica de cada programa de la universidad y una foto ilustrativa.

La Facultad de Ciencias de la Salud está en República 239, un lugar donde hay máquinas para que los postulantes —y también los alumnos antiguos— consulten por los aranceles de sus carreras. Les indican las diversas variantes, según la forma de pago que pretenden elegir. En un patio techado se ubican módulos de diversas instituciones financieras que ofrecen una carrera en cuotas: los bancos del Estado, del Desarrollo, Falabella, Santander y Corpbanca. El abanico completo a la mano.

Según la escritura de compraventa registrada en el Conservador de Bienes Raíces de Santiago, la Inmobiliaria Andrés Bello adquirió este inmueble al "Instituto de Publicidad, Mercado y venta Ipeve", el 12 de marzo de 1993 en 70 millones de pesos. El avalúo fiscal para las propiedades de República 237 y 239, ambas de la Inmobiliaria Andrés Bello, asciende a casi 440 millones de pesos en 2007.

Por la vereda del frente, entre República 220 y 250, hay seis casas pareadas con entradas angostas y ventanas alargadas. Ahí funcionan dependencias administrativas de la UNAB y de atención de alumnos. Para entrar hay que subir unos peldaños y traspasar estrechos pasillos con puertas de dos hojas de madera. Sólo unos pasos más allá se ubica la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la UNAB en República 252.

Los inmuebles de República 220 y 230 figuran como uno solo en el rol del SII y son también propiedad de la misma Inmobiliaria. Su avalúo fiscal es de 220 millones, pero no está exenta de impuesto, porque su destino registrado en el certificado es el de... "hotel motel".

En las calles cercanas, numerosas propiedades pertenecen también a la Inmobiliaria Andrés Bello, la que en los certificados de avalúo fiscal sigue apareciendo con su antiguo nombre. Toda la acera sur de la cuadra que va de República a Echaurren por Sazié es de diferentes dependencias de la Universidad y casi toda la del otro lado, hacia Echaurren, donde se encuentra la Escuela de Ingeniería de la UNAB.

La propiedad de Sazié 2320 fue adquirida por la Inmobiliaria a la UNAB el 17 de diciembre de 2002 en 280 millones de pesos[4]. En la misma cuadra, pero al frente, hay más casas de la Andrés Bello. En los números 2325 y 2315 están las escuelas de la salud en dos casonas remodeladas. Derecho funciona en Grajales 2264, una propiedad de la Inmobiliaria con avalúo fiscal de 356 millones de pesos. Figuran también en el SII a nombre de esa sociedad los inmuebles de Echaurren 277 a 279 con un avalúo superior a los 1.361 millones.

Sólo uno de los bienes raíces del sector aparece a nombre de otro propietario: República 339, esquina de Gorbea, que la había comprado la Inmobiliaria al BBVA Banco BHIF el 11 de diciembre de 2002. Pero en el certificado de avalúo para el primer trimestre de 2007 figura como dueño el Banco. El avalúo fiscal es casi mil millones de pesos[7].

En total, más de 20 propiedades en el barrio —suman casi 58 mil metros cuadrados— que en un conjunto misceláneo constituyen lo que en la UNAB llaman el "campus República".

Durante los días previos a las postulaciones 2007, la Universidad levantó una gran carpa blanca con puertas y ventanas de plástico transparente en plena avenida República esquina de Sazie: la llamó Expo UNAB.

Los "volanteros" se acercan y entregan folletos multicolores. Dentro de la carpa, estudiantes y profesores atienden los stands de las diferentes facultades y carreras que ofrece la Universidad. Trabajan en el proceso de admisión cerca de 60 personas, la mayor parte alumnos. Los jóvenes de camisa celeste con el logo de la UNAB bordado en el pecho se encargan de responder preguntas y guiar a los postulantes. Atienden consultas sin parar, incluso trabajan durante los fines de semana, y permanecen ahí hasta después de que son dados a conocer los resultados de la admisión en las universidades tradicionales. La Andrés Bello tuvo también ferias en Viña del Mar y en La Casona de Las Condes.

El "campus Casona"

Hacia fines de los 90, la Universidad Andrés Bello decidió ampliar su radio de acción hacia el sector alto de Santiago y en 1998 adquirió la histórica Casona de las Condes y los terrenos que la rodean, en Fernández Concha, en el sector del ex Camino La Posada que hoy es la continuación de la avenida Paul Harris, poco antes de llegar a San José de la Sierra.

Al lado de la antigua construcción colonial, que en los últimos años se hizo conocida como centro de fiestas de matrimonios y eventos, levantaron un edificio para albergar las facultades de Economía, Arquitectura, Diseño y Educación. En total, hoy tiene más de 30 mil metros cuadrados. Lo denominan el "campus Casona".

En el Registro de Propiedades del Conservador de Bienes Raíces de Santiago figura una escritura de compraventa efectuada el 20 de diciembre de 2002 en la que se consigna la adquisición del terreno de casi una hectárea de Camino La Posada 13.455.

En esa fecha la Inmobiliaria Andrés Bello aparece comprando el inmueble a la Compañía de Seguros Vida Corp, la aseguradora del grupo Corpbanca, por un valor de 82.010 UF. Esa suma equivale a más de 1.500 millones de pesos. Una semana después, la Inmobiliaria la traspasó al Banco del Estado por la misma suma consignada en la escritura en una operación de leasing con pacto de retro compra. La propiedad aún aparece en el SII a nombre del Banco del Estado, con un avalúo fiscal de 889.354.000 pesos y está exenta de contribuciones.

Un extraño convenio entre marinos

Desde hace años se escuchaba que la Universidad Marítima, creada por la Armada el 2 de marzo de 1990, nueve días después de que Pinochet dejara La Moneda, no navegaba con viento a favor.

Ya en 2005 la Universidad del Desarrollo había intentado una operación destinada a anexársela, pero fue frenada antes de que se consumara el hecho por el comandante en jefe Rodolfo Codina[9].

Al parecer tuvo más suerte la Universidad Nacional Andrés Bello, cuyo nuevo rector, el ingeniero naval Rolando Kelly Jara, es hijo de Roberto Kelly, el ex marino que fue el primer ministro de Odeplan de Pinochet, el contacto entre los Chicago boys y la Marina, el hombre que divulgó "el Ladrillo" y que transformó a Odeplan en el semillero reproductor de los economistas seguidores de Sergio de Castro y Miguel Kast.

Una información aparecida en el sitio web de la propia Universidad Marítima el 29 de junio de 2007 da cuenta de la suscripción de un extraño "Convenio" entre marinos. El documento explica que la Universidad Marítima "es una institución de educación superior privada, autónoma, que imparte diversas carreras de pregrado y programas de posgrado y algunas de ellas de alta especialización vinculada a las áreas de la actividad marítima portuaria", para luego expresar: "Por diversas razones la Universidad ha tomado la decisión de suspender el ingreso de nuevos alumnos a partir del año académico 2008 y con el objeto de no afectar a sus alumnos, por este acto conviene con la UNAB la continuidad de la actividad académica para los alumnos de pre y posgrado de las diversas carreras y programas que actualmente imparte".

Destaca después que la UNAB desde sus inicios imparte "las carreras de Ingeniería en Acuicultura y Biología Marina y ha realizado múltiples investigaciones en esta área a través de su Centro de Investigaciones de Quintay" y manifiesta "especial interés en incorporar otras carreras que

en la actualidad no imparte en su sede Viña del Mar". Más adelante anuncian que "las partes elaborarán conjuntamente un programa y alternativas que serán sometidas a los órganos directivos de ambas universidades a fin de implementar un sistema de procedimiento que haga posible que los actuales alumnos de la Umach continúen sus estudios en cualesquiera de las sedes de la UNAB".

Tras mencionar otras referencia a los programas de estudio, firman el documento ambos rectores: el capitán de navío (R) y profesor de la Academia de Guerra de la Armada, Fernando Thauby García, por la Marítima, y Rolando Kelly Jara por la UNAB.

En ninguna parte de ese ni otro documento se habla de platas involucradas en una eventual transacción, ni nada dice sobre lo que ocurrirá con la propiedad donde funciona la Universidad Marítima en el exclusivo sector Jardín del Mar en Reñaca. La extraña situación plantea interrogantes tanto en relación con la legalidad de la operación, como con las implicancias académicas para los estudiantes y con la propiedad de los inmuebles en que funciona la Universidad. Una explicación es que se trate de un "salvataje" y, por eso, en esta oportunidad el alto mando uniformado haya optado por aprobar el "convenio".

De acuerdo a las estadísticas del Consejo Superior de Educación, la Marítima tenía en 2006 una matrícula de 556 estudiantes que, de según el convenio pasarían a ser alumnos de la sede Viña del Mar de la UNAB. Tiene una superficie de terrenos de 27 mil metros cuadrados y casi nueve mil metros construidos. Según esa fuente, sus propiedades están avaluadas en 135 mil UF.

La Corporación Universidad Marítima de Chile fue constituida en febrero de 1990 por la Fundación Almirante Carlos Condell" y el Ministerio de Educación la reconoció el 2 de marzo de 1990. Según sus estatutos, tres representantes de la junta directiva de la Universidad son nombrados por la Fundación y dos por el comandante en jefe de la Armada.

Hacia Ejército

Volviendo a Santiago, al salir por la vereda sur de la Alameda hacia Ejército o hacia Manuel Rodríguez, enormes lienzos promocionan carreras y facultades. La textura de los mosaicos celestes que recubren esos muros apenas se vislumbra bajo la gigantografía autoadhesiva de la Universidad Santo Tomás, que tiene su sede principal en Ejército.

Frente al edificio de la Portales en Manuel Rodríguez, varios jóvenes postulantes se pasean o revisan algunos documentos en los bancos exteriores. Al entrar los espera un gran galpón alfombrado, que durante el año funciona como gimnasio, con una mesa por facultad. En la mesa de la Facultad de Comunicación y Letras, académicos y alumnos se encargan de guiar a los postulantes que llegan con sus padres para conocer más sobre las carreras y la Universidad.

Rompiendo con el oscuro telón de fondo del gimnasio y las poleras azul marinas de los promotores, llama la atención un módulo verde: es el Banco Falabella que se instaló en un espacio justo a la pasada de los postulantes para ofrecerles "las mejores alternativas de financiamiento privado para sus estudios superiores".

Los institutos profesionales emplazados en las primeras cuadras de la remozada avenida mantienen sus accesos despejados para dar la bienvenida a los posibles postulantes. Los jóvenes que entregan volantes —igual que en República— hacen nata desde la salida del Metro y hasta las primeras cuadras. Con gorros multicolores y cientos de papeles en sus manos, tratan de vender las ventajas de seguir una carrera técnica más corta. Las universidades de Ejército, en cambio, parecen haber optado por la discreción. No se vive en torno a ellas el ambiente ferial de República ni han sacado gente a la calle para repartir volantes o folletos.

Un flamante edificio de Ejército 146 de color verde agua es la sede principal de la Universidad Santo Tomás, una construcción de más de 30 mil metros cuadrados, propiedad de la Inmobiliaria Radice, del holding Santo Tomás, cuyo socio principal es Gerardo Rocha Vera[4]. Sólo se observa un letrero que anuncia la admisión 2007.

Al subir por la soleada escalinata de acceso se encuentran los estudiantes que, tras una mesa, entregan información sobre las carreras impartidas por el plantel. Ofrecen folletos a quienes les consultan y una ligera explicación sobre los requisitos para postular y las características de la Universidad. Si se requieren más antecedentes sobre aranceles y financiamiento, hay que entrar al patio y recurrir a los jóvenes con camisas blancas y logo de la UST en el pecho que atienden en los módulos.

Manteniendo el estilo

En Ejército, aunque ya han llegado otros vecinos al barrio, tiene sentadas sus bases la Diego Portales que está abocada a un plan de recuperación del valor patrimonial de las antiguas casonas. Una de ellas

es la Facultad de Ciencias de la Salud, cuya sede principal está al frente del edificio verde agua de la Santo Tomás. Hacia la calle son dos casas estilo francés unidas por dentro. Hacia atrás se levanta un moderno edificio inaugurado en 2006.

En la misma cuadra, pero al costado oriente está el edificio de la Escuela de Economía y Administración, y en la siguiente, hacia el sur, en Ejército 333, tras otras fachadas antiguas remozadas, la Facultad de Humanidades e Historia.

La casa central está en el Palacio Piwonka, en la esquina de Ejército con Gorbea, frente a la parroquia de San Lázaro. En el interior, impacta su antigua cúpula de vitrales de brillantes colores rojos, verdes y azules y su el amplio hall, alhajado con alfombras y muebles antiguos, al que dan diferentes salas de reuniones.

La Universidad Diego Portales compró esa propiedad a la Universidad de Los Andes el 28 de julio de 1995 en 17.118 UF, lo que a precio actual sería algo más de 300 millones de pesos. El avalúo fiscal del inmueble, que corresponde a Ejército 412, para el primer semestre de 2007 es de 512.121.000 pesos[9]. La Portales supera la docena de propiedades donde reparte sus escuelas.

El inmueble de Vergara 208 tiene un avalúo de 523.430.000 pesos. Aunque la numeración no es exactamente ésa, en Vergara puede corresponder a los inmuebles donde están Comunicación y Letras —Vergara 240— y Humanidades en la esquina con Sazié, en el número 210.

Más hacia el sur, en una cuidada casa con ventanas ojivales está la Escuela de Educación, muy cerca de la de Ingeniería. Unos 185 millones de pesos suma el avalúo fiscal de otras tres propiedades entre Vergara 466 y 480, todas a nombre de la Universidad Diego Portales. Y por Vergara siguen sus pertenencias. También en Carrera, Grajales y Manuel Rodríguez.

Una cifra más global se encuentra en documentos de la propia UDP. Según un balance auditado que da cuenta de la sesión extraordinaria del consejo directivo superior de la Universidad celebrada el 11 de octubre de 2005, el patrimonio total de la Diego Portales al 31 de diciembre de 2004 era de 25.532.582.000 pesos. Aunque el origen de ese capital está en las ganancias obtenidas por los aranceles de los alumnos, los bienes en este caso son propiedad de la Universidad y no de una o más inmobiliarias.

El proceso de admisión de la Diego Portales se concentró en la temporada 2007 en la sede de la avenida Manuel Rodríguez 361. Sentada

afuera, frente al edificio está Cecilia Contreras, quien se acaba de matricular en Enfermería, pero en la Universidad Mayor. Cecilia egresó el 2005 del Colegio Chile, de San Miguel[10]. Este es el segundo año que rinde la PSU y logró matricularse en la carrera que siempre quiso y en la universidad que le gustaba. Sin embargo, no había considerado la distancia entre su casa y su lugar de estudios. "Me queda muy lejos, yo vivo en San Joaquín y la sede está en Huechuraba, es demasiado lejos; sabía que quedaba allá, ayer me matriculé, pero hoy día recién la fui a ver, de mi casa hasta allá hay como una hora".

Cecilia Contreras decidió por eso retractarse de su decisión y buscar alternativas. "Ahora quería matricularme en la Diego Portales, pero me piden notas de enseñanza media arriba de lo que yo tengo", comenta entre risas. "Primero me habían dicho que sí, por mi promedio en la PSU, pero después me dijeron que no, por las notas". Se le veía preocupada, no sólo por la urgencia de encontrar otra universidad que la admitiera, sino porque si desistía de la Mayor, igual tendría que dejarle el uno por ciento de lo que ya había pagado, es decir, unos 30 mil pesos. Su padre el día anterior había "documentado" la matrícula y el arancel completo del año 2007. Eso los amarraba.

La universidad de los ex

La carrera de Enfermería en la Universidad Mayor, en Huachuraba, es la más cara de todo el país. Y en su sede de Temuco ocupa el segundo lugar de ese ranking. Estudiar Enfermería en Santiago en la Mayor cuesta 2.633.000 pesos. Este arancel es 500 mil pesos más caro que el de la Universidad de Chile, y 300 mil pesos superior al de la Universidad Católica. Además, en la Mayor, deben pagar 250 mil pesos por matrícula y cuando el alumno egresa para titularse debe cancelar 1.800.000 pesos.

A pesar de los elevados precios, la Universidad Mayor atrae estudiantes porque ha logrado cierta imagen académica y las exigencias de ingreso son inferiores a las universidades tradicionales. El puntaje de corte en la Universidad de Chile en 2006 fue de 617 puntos y el de la Católica 621. En la Universidad Mayor, en cambio, cerró en 504 puntos en la PSU[11].

Creada en 1988 por un grupo de altos funcionarios del Ministerio de Educación, logró consolidarse en los años siguientes. Su rector es hasta hoy Rubén Covarrubias, ex director de educación superior y socio de la Corporación junto a Erich Villaseñor, ex asesor del Mineduc, quien

además se desempeña como vicerrector de Desarrollo. El tercer hombre del grupo fue el último ministro de Educación del régimen militar, René Salamé, quien ingresó un tiempo después de dejar el cargo y es hasta ahora vicerrector académico.

Una de las características de esta universidad fue lucir en su directorio a los ex ministros de Pinochet durante un largo tiempo[12]. Hasta ahora preside la junta directiva el ex ministro de Interior y de Relaciones Exteriores del gobierno militar Ricardo García Rodríguez.

Durante 2006 hubo algunos ajustes. Dejaron su cargo en la junta el ex ministro Alfonso Márquez de la Plata y René Salamé, para incorporar al ex director de *El Mercurio* Juan Pablo Illanes Leiva y al DC Jaime Ravinet de la Fuente, ex ministro de Defensa de Ricardo Lagos. Permanecieron junto a ellos otros dos ministros del fallecido dictador: Hernán Felipe Errázuriz Correa, quien fue ministro secretario general de gobierno, de Minería, de Relaciones Exteriores y embajador en Estados Unidos; y Jorge Prado Aránguiz, ex titular de Agricultura. Forman parte también de la junta los abogados Mario Arnello, ex diputado del Partido Nacional hasta 1973 y profesor de Derecho de la Universidad de Chile, y Francisco Varela Noguera, tesorero de la Federación Chilena de Polo.

La Universidad Mayor tiene sus escuelas repartidas en distintos puntos de Santiago y practica activamente el leasing con las propiedades donde funciona. La casa central está en Américo Vespucio Sur 357 en Las Condes. La Universidad le vendió esa propiedad al Banco Santander en 111.041 UF el año 2004, lo que se traduce en más de dos mil millones de pesos de abril último. El avalúo fiscal para el primer semestre de 2007 es 1.327 millones de pesos y está exenta de contribuciones.

En el campus Huechuraba están Medicina y Ciencias Silvoagropecuarias. En 2003, la Universidad le traspasó la propiedad a Corpbanca en 206.250 UF, lo que sería equivalente a unos 3.800 millones de pesos[13].

Otros tres "campus" están en el centro de Santiago. El Claustro de Novecientos, antigua propiedad remodelada que alberga a la Facultad de Arquitectura, construida en 1865 por las Monjas Inglesas para su colegio[14], figura también a nombre del Banco Santander. En el año 2004 su avalúo fiscal ya superaba el 1.850.000 pesos. Las escuelas de Odontología y Psicología están en Alameda 2013, entre avenida Brasil y Toribio Medina.

En Santo Domingo 711, en la esquina con Mac Iver, se ubica la Facultad de Arte en unas casonas remodeladas con ventanas de reminiscencias

góticas. Se trata, al parecer, de dos casas que se unieron. Una de ellas corresponde a Santo Domingo 733 y 735, y tiene un avalúo de 486.196.000 pesos. La Mayor la compró en 2004 a González y Moreno Limitada, registrada en el SII con giro "hotel-motel". Ahora es una de las pocas propiedades que está a nombre de la Universidad.

Las facultades de Economía e Ingeniería están en Manuel Montt en el denominado "campus Providencia". El inmueble que aparece a nombre de la Compañía de Seguros de Vida Chile tiene un avalúo fiscal de 2.568 millones de pesos. La Universidad Mayor le había comprado la propiedad a Educares el año 2001.

La sede Temuco, la única que tiene la Mayor en regiones, que dirige el ex alcalde DC René Saffirio, tampoco pertenece a la Universidad. El Banco del Estado figura como propietario del inmueble de avenida Alemania 0281, de acuerdo al certificado de avalúo para el primer semestre de 2006. Su valor según el SII es tres mil millones 646 mil pesos. Es otra operación de leasing como las de los bancos privados y las compañías de seguro.

Tras el edificio principal que da a avenida Alemania, las construcciones no se han detenido en los últimos años. En total, la Universidad Mayor ha levantado una superficie superior a los siete mil metros cuadrados. A mediados de 2006 se inició la construcción de la biblioteca y la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales. Y —además— en conjunto con la Asociación Chilena de Seguridad adquirió —en marzo de 2006— la Inmobiliaria Inversalud que gestionaba el ex Hospital Clínico de la Universidad de la Frontera, UFRO.

Al otro lado, los jesuitas

La estación Los Héroes del Metro está empapelada por afiches de universidades. La Alberto Hurtado, una de las más nuevas del otro lado de la Alameda, no estuvo ajena a la vorágine publicitaria: su invitación es a visitar la universidad jesuita, cuya casa central está en la Alameda, en el edificio Pedro Arrupe.

Sus facultades se distribuyen en la manzana que forma esa cuadra con Almirante Barroso y Cienfuegos, y Erasmo Escala. La mayoría son propiedades que desde hace años pertenecían a la Compañía de Jesús y que se usaban como casas de los sacerdotes o sede del Instituto Ilades, precursor de la Universidad, del Círculo Belarmino, de la revista *Mensaje* y otras obras de la congregación.

La Alberto Hurtado pertenece a una red de 65 entidades vinculadas a la Compañía de Jesús en 60 países del mundo y es hija de los centros que ya tenían los jesuitas en Chile. Para darle espacio la Compañía ha comprado otras antiguas casas del sector como la tradicional casona de Colo-Colo en Cienfuegos. La concepción de las remodelaciones, fiel con la historia y la estética original, ha mantenido cuidadosamente el espíritu y el detalle de los fundadores, abriendo espacios de jardines interiores que invitan al estudio y la reflexión.

El emplazamiento de la universidad jesuita en el sector no es casual. Aparte del hecho de haber contado con algunas de las propiedades desde hace décadas, hay otra situación que se vincula con el sentido mismo del establecimiento que lleva el nombre del santo chileno.

El rector Fernando Montes, sacerdote y sociólogo jesuita, quien considera que toda universidad para serlo debe tener "vocación de servicio público", aunque la propiedad sea privada, me comentaba hace un tiempo que la Universidad Alberto Hurtado tiene una misión social[12]. "Yo tengo dos percepciones muy clave. La primera es que si Chile da un salto adelante en su desarrollo económico y cultural, tiene que superar el gap social, la enorme inequidad."

"Y me da la impresión —continuaba en esa oportunidad el rector Montes— que no pocas de las universidades de calidad privadas son para el ABC1. Se sitúan en el barrio alto, y el chiquillo pasa de un colegio de clase alta, atraviesa la calle y va a la universidad de calidad. Creo que la Universidad de Los Andes es una universidad de calidad. No es un proyecto de negocio. Pero me genera ciertos problemas pensando en el tipo de dirigentes nacionales que se pueden formar en un mundo extremadamente pequeño, en una sociedad tan dividida, donde los puentes son cada vez más tenues. Por eso, nosotros pensamos que era muy importante tratar de hacer un proyecto de calidad, pero no salir del centro, ojalá al lado del Metro, de la estación principal, de modo que para llegar no fuera condición tener auto. Ese es un elemento."

Otro asunto que para el padre Montes es clave y es "muy cercano al anterior, es que creo que el *ethos* cristiano es parte del *ethos* nacional. Pero es muy delicado que la visión cristiana no contribuya seriamente a un pluralismo. Porque Chile o va ser pluralista o no va a ser jamás moderno".

Manifiesta el rector de la Alberto Hurtado que le interesa "generar una perspectiva donde el pluralismo no se produce porque todos nos

quedamos callados, no es una suma de silencios compartidos, sino un espacio donde podamos hablar con respeto unos con otros, sin pegarnos. Y a nosotros, por lo que es nuestra tradición, nos ha parecido interesante poder ofrecer una alternativa donde lo cristiano pueda ser enfrentado con una visión más secular". Dice que "no nos hemos pensado como alternativa a la Universidad Católica, sino como complemento en algunos puntos. Los jesuitas seguimos enseñando en la Facultad de Teología y nos interesa sobremanera estar ahí".

De acuerdo con la misión declarada, la Universidad Alberto Hurtado ha puesto énfasis en el desarrollo de las disciplinas humanísticas, sociales y muy especialmente en la Educación. Con una matrícula de algo más de dos mil alumnos en 2006, fue una de las que más creció, ya que aumentó su población estudiantil un 38,9 por ciento en comparación con 2005.

Eso va acompañado de un progresivo aumento de estudiantes con puntajes altos: en el proceso de asignación de AFI 2007 registra un crecimiento de 82,8 por ciento, la más elevada cifra porcentual, al matricular 159 alumnos con más de 595 puntos. Logró, además, captar a seis alumnos del quinto tramo, es decir, con más de 691 puntos en la PSU.

En el campus Beauchef

A pocas cuadras del "barrio universitario" privado del sur de la Alameda en Santiago, está el campus Beaucheff de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, una de las cinco que nacieron en 1842, cuando fue creada la más antigua universidad del país. Su primer decano, nombrado por el fundador Andrés Bello, fue Andrés Antonio Gorbea, cuyo nombre se recuerda en una de las calles del sector.

En la manzana ubicada entre Beaucheff y la Plaza Ercilla, Blanco Encalada por el norte y Tupper, por el sur, al costado del Parque O'Higgins, se mezcla la tradición del antiguo edificio construido especialmente en 1922, con las líneas modernas de los nuevos y las remodelaciones[16] que se han efectuado desde 1993.

En el "campus de Ingeniería" se congregan todos los departamentos de la Facultad, salvo Astronomía y el Centro de Astrofísica que están en el cerro Calán en Las Condes. Al entrar por Beaucheff 850, se advierte la arquitectura imponente de la construcción original en su estilo clásico que alberga la biblioteca y el Salón Gorbea refaccionado. Al cruzar el umbral, tras el hall de acceso, el espacio se abre y surgen los edificios

que albergan a las diferentes especialidades. Más hacia el interior, en el centro, se levanta la Torre, de ocho pisos, donde está la oficina del decano. Francisco Brieva Rodríguez es ingeniero civil electricista de la Universidad de Chile, doctorado en física nuclear en Oxford, Inglaterra, en 1978. Tras efectuar un posdoctorado volvió a la Universidad de Chile en 1980, donde permaneció como profesor durante toda esa década y fue protagonista de aquellos tiempos en que los académicos de Ingeniería opusieron resistencia a los intentos dictatoriales que apuntaban a destruir la Universidad.

Entremedio, "hice un paseo por el sector estatal durante un año como ejecutivo de la Comisión Chilena de Energía Nuclear en 1990". Dado a que la Facultad de Ingeniería ha salido adelante de los golpes y avatares de décadas pasadas, y es la más reconocida del país, su decano observa con sentido crítico lo que ocurre en el panorama universitario nacional. No juega a la falsa modestia Francisco Brieva cuando se trata de formular apreciaciones. Fue elegido decano por sus pares en 2002, como sucesor del actual rector Víctor Pérez y lo reeligieron en 2006, por un segundo período que se prolongará hasta 2010. Habla con convicción y comenta con un dejo de ironía que la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile "es mucho más que varias universidades juntas". Y agrega con una sonrisa: "Esta Facultad, como unidad, pesa más académicamente que la gran mayoría de las universidades de este país enteras. Eso es verificable. Tenemos 200 académicos de jornada completa".

Antes de referirse al negocio de las universidades privadas, Francisco Brieva llama la atención sobre un punto que se menciona poco. "Cada universidad, sea privada o pública, toma algunas decisiones internas consciente o inconscientemente, que generan situaciones de inequidad interna que nadie explicita", dice. Eso se traduce —señala— en que existen "subsidios internos" de parte de unos estudiantes hacia otros. "A mí no me parecen razonable esos subsidios de estudiantes que persiguen un propósito y que vía el pago de sus aranceles terminan subsidiando a estudiantes que persiguen otros. No me parece justo, en particular si uno no es informado de que eso está ocurriendo".

"Me atrevería a afirmar —agrega Francisco Brieva— que en todas las universidades de este país, todos los alumnos subsidian a los estudiantes de Medicina". Admite que "es una realidad que formar a un médico es distinto a formar a un abogado, a un periodista o a un

ingeniero, pero... —piensa unos instantes—. Aunque tampoco debería ser tan distinto. La diferencia está en que el médico trata con la vida de seres humanos, entonces hay una asignación de urgencia por el hecho de que no se puede dejar al otro ser humano sufrir. Sin embargo, el periodista que no tiene la tecnología adecuada, que no tiene la formación y muchos elementos de apoyo, puede terminar siendo un mal periodista. Exactamente lo mismo pasa con un abogado o un ingeniero. Esto es muy antiguo en el sistema nacional. Hay mucho cinismo históricamente y todos miran para el cielo".

Al trasladar su mirada hacia las universidades privadas comenta que "es obvio que una infinidad de carreras con aranceles altísimos terminan refinanciando internamente un par de actividades estrellas que éstas tienen. Algunos argumentan que es parte del negocio. Y que dentro de eso quien tiene la responsabilidad de llevarlo adelante es quien debe decidir para que el todo se vea bien". Pero a Brieva le parece discutible ese argumento: "Creo que es hasta por ahí cierto nomás, porque también es parte del negocio contarle la verdad a quien uno está formando".

Para Francisco Brieva hay énfasis distintos en las universidades privadas y "en las de sensibilidad pública", aunque no pertenezcan al Estado. "En las universidades con sensibilidad pública el manejo se condiciona por un nivel de aranceles que permita dar una educación mínima razonable y que mantenga la idea de un cuerpo académico estable para dar forma a esto que llamamos universidad". Un elemento crucial, a juicio del decano de Ingeniería, es la debilidad del aporte público para sostener ese cuerpo académico.

Y explica: "La pregunta es cuánto de un arancel debo distraer para financiar a un académico más allá de la relación que tiene directamente que ver con la formación de un alumno. Cuánto puedo 'distraer' de ese arancel para alimentar la vida académica de una persona". Porque —reitera Brieva— "es la vida académica de las personas lo que constituye este todo que uno llama universidad". Normalmente —indica— "uno esperaría que fuese el Estado el que alimente esa vida académica y ése ha sido el propósito del Aporte Fiscal Directo para nutrir ese sector que no está financiado directamente por los estudiantes. Pero ahí hay un equilibrio un poco inestable en que juegan todas las universidades con sentido público".

Las universidades privadas —dice Brieva— se manejan en otra perspectivas "porque no existe mayoritariamente ese académico jornada completa, estable, como parte total del sistema".

Cómo opera el negocio

Según Francisco Brieva, en una "estimación gruesa" los números indican que por "por cada dos pesos que entran al sistema, uno tiene que ver con directa relación de formar al estudiante en las universidades en general". Y el otro peso —señala— "tiene propósitos distintos, desde mantener a la universidad como un todo, desde ayudar a los más necesitados dentro de ella o... hacer negocio con él. Se destina a construir nuevos edificios, a crecer, a capitalizar. Uno elige". Y aclara: "No necesariamente es pecado que de cada dos pesos, uno vaya a otra cosa; el problema es cómo el uso del otro peso suma a esto que uno llama universidad, o suma al bolsillo de cada dueño".

Incluso descarta que sean las exenciones tributarias —como sostienen muchos— las claves del negocio. Y pone el ejemplo de una carrera como Periodismo o Psicología que están entre las "saturadas". Él lo explica así: "El primer año significa tener cuatro materias que enseñar y otras cuatro en el segundo. Eso requiere un profesor por cada una. Y puedo o no tener un ambiente más sofisticado. Lo mínimo es una sala con unas sillitas y un pizarrón y algún material de apoyo, que puede ser muy básico. Entonces un semestre significa 200 a 300 mil pesos mensuales de gasto por cada profesor: un millón y medio de pesos en el semestre. Por cinco, son siete millones de pesos. Si tomo el otro semestre serían 15 millones de pesos. Ese sería el gasto grande".

A eso habría que agregar las cuentas y materiales de escritorio, el sueldo del director y el local. Brieva estima que "a lo mejor, se necesitarían 30 millones de pesos para mantener ese primer año" en condiciones mínimas. Pero si les cobran a los alumnos dos millones de pesos anuales, se pregunta: "¿Cuántos alumnos necesito en primer año para juntar 30 millones de pesos?". Y él mismo responde: "¡Necesito tener 15 alumnos que paguen para cubrir los 30 millones de pesos que me demanda tener ese primer año!". "Pero con esos 30 millones le puedo estar enseñando a 15 alumnos, como a 20 o a 50. ¿Te das cuenta por qué por cada peso que entra hay otro que va a los dueños?"

La privatización en marcha

La apreciación de Francisco Brieva no es aislada. En Portugal con Diagonal Paraguay, al costado de la Facultad de Economía, está la vicerrectoría académica de la Universidad de Chile, donde conversamos con el vicerrector Íñigo Díaz Cuevas. Médico veterinario, de 60 años,

ex decano de la Facultad de Ciencias Veterinarias en los 90 y activo dirigente de los académicos contra la intervención en tiempos del régimen militar, en los 80, comenta:

—Estos "gallos" que lucran lo que hacen es que juntan una universidad al lado de una inmobiliaria. Son los mismos. Y las utilidades que ganan en la universidad y que no las pueden transformar en utilidades porque la ley dice que son corporaciones sin fines de lucro, las sacan y las meten en sus inmobiliarias y construyen. Y podemos ver cómo construyen. ¡Si es una cuestión de locos! Cuando fui decano, para poder construir un ala de una biblioteca me desgañitaba y durante seis meses podía construir cien metros cuadrados picantes y se me iba la vida. Ellos construyen diez mil o más metros cuadrados con toda tranquilidad.

Efectivamente, "hoy día tenemos universidad para todos", dice aludiendo a la consigna anterior al golpe, cuando el sistema universitario lo formaban sólo ocho establecimientos". "Por otra línea muy distinta a la que nos imaginábamos en aquel entonces, llegamos a lo mismo. Hoy día hay más vacantes que demanda y el año pasado y el antepasado también", comenta. Y agrega que "recién ahora las universidades públicas están creciendo un poco más en número de estudiantes, porque las que han aumentado en estos años son las privadas".

Íñigo Díaz —democratacristiano desde que estudiaba en la Universidad y partidario de la Concertación— critica lo ocurrido con la educación superior en los últimos años: "Hemos visto que cuando una universidad privada dice 'voy a dar la carrera de Pedagogía o de Medicina', el gobierno lo aplaude porque considera que le ayuda a lograr el objetivo". A su juicio, detrás de eso hay un problema de fondo relacionado con el rol del Estado en la educación:

—Está subyacente el siguiente planteamiento: "Quiero tener el año 2008 un millón de estudiantes. Si es privado, no gasto". En cambio, cuando la Universidad de Chile aumenta sus matrículas, el Ministerio de Educación se preocupa, porque esos estudiantes impactan sobre el sistema de ayuda fiscal. Si yo aumento de cien estudiantes de Veterinaria a 300, porque tengo estudiantes de buena calidad, el Ministerio me dice "no, párele, pues", porque está aumentando la matrícula, por lo tanto, van a haber muchos más estudiantes que irán a golpear la puerta al Ministerio pidiendo crédito solidario. ¿Te das cuenta de que es perverso el asunto?

Agrega que los gobiernos en los últimos años han querido "aumentar la cobertura, llegar al millón. Pero sin que las universidades públicas

aumenten mucho". Entonces —dice Díaz—, "si yo fuera un líder político saldría a la calle y diría 'el Estado está privatizando las universidades porque lo que quiere es aumentar a un millón, pero que no aumenten las públicas, sino que las privadas'. Si uno proyecta eso al infinito, no existirán las universidades públicas en el futuro".

Al revisar el Compendio del Ministerio de Educación, que publica las estadísticas consolidadas desde 1983 hasta 2005, se encuentran antecedentes que ilustran esa inquietud. Aunque no hay un detalle que permita analizar lo ocurrido con la matrícula en las universidades públicas, ya en ese documento se agrupa a toda las universidades del Consejo de Rectores —donde también están las particulares tradicionales y las derivadas de la Universidad Católica—, por un lado, y a las privadas, por otro, el Compendio permite comprobar el notable aumento de los alumnos matriculados en universidades privadas.

En 1983, en Chile el total de estudiantes universitarios apenas sobrepasaba los 108 mil estudiantes. De éstos, 105.341 cursaban sus estudios en instituciones del Consejo de Rectores —públicas y particulares— y sólo 2.708 daban sus primeros pasos en las privadas.

Al comenzar el proceso de transición a la democracia, en 1990, los universitarios sumaban 127 mil. Se matricularon en las tradicionales 108.119, mientras que en las privadas no alcanzaron los 20 mil. A ellos se agregaban otros 40 mil alumnos de institutos profesionales.

En el año 2000 ya la situación era muy diferente. La matrícula total universitaria se empinaba sobre los 302 mil estudiantes; 201 de ellos cursaban sus estudios en universidades del Consejo de Rectores y más de 101 mil en entidades privadas. Es decir, entre 1985 y el año 2000 los estudiantes de las privadas se habían multiplicado por cinco, mientras los de las tradicionales, por dos.

Pero entre 2000 y 2005 los alumnos de universidades privadas volvieron a dar otro salto, al duplicar la matrícula en un período de sólo cinco años. Así, del total de 462.135 estudiantes que se registraron en 2005, más de 205 mil estaba en universidades privadas, mientras que las del Consejo de Rectores sumaban 256.471. Si a ellos se agregan los 114 mil que en 2005 estudiaron en institutos profesionales —también son privados— y los 62.429 de los Centros de Formación Técnica, CFT, se concluye que ya en 2005 la mayoría de los alumnos de educación superior cursaba sus estudios en establecimientos privados.

Los números son elocuentes: 384.619 alumnos de los 639.090 que totalizó la educación chilena en 2005 cursaban sus estudios en estos establecimientos, lo que equivale a un 60 por ciento del total.

Las cifras confirman que la privatización sigue su marcha.

MÁS EDIFICIOS O MÁS ACADÉMICOS

Muchos de quienes siguen de cerca este "mercado" creen que se tendrán que producir readecuaciones. Entre otras cosas, porque ya en algunas carreras empieza a advertirse más oferta que demanda. Los síntomas mostrados por el inminente naufragio de la Marítima, que sería absorbida por la Andrés Bello en ese curioso "convenio" de junio, apuntan en esa dirección. Y la gravedad extrema que ha mostrado La República, la universidad ligada a la masonería, que su aniversario de septiembre la encontró sumida en deudas y con un paro estudiantil que provocó la salida del rector Jorge Carvajal, el ex gran maestro de la masonería.

"No sé como sobreviven las 60 y tantas universidades en Chile", comenta el decano de Ciencias Físicas y Matemáticas de la "U", Francisco Brieva, un año antes de que ocurrieran esos hechos. Sin embargo, piensa unos instantes y agrega: "Bueno, siempre se puede sobrevivir. Lo que pasa es que hay universidades que son tan pequeñitas que los gastos son mínimos y también su tamaño y su importancia. La gracia que tiene el negocio de las universidades es que nunca van a pérdida".

Admite Francisco Brieva que ha habido virtuales quiebras, porque "hay algunas situaciones que ya eran dramáticas, en las que los alumnos no eran capaces de satisfacer algún tipo de requerimiento mínimo. Ni siquiera podían pasar los exámenes de las comisiones examinadoras que venían de la universidad del lado. Fui alguna vez a Rancagua a examinar a estudiantes de una universidad: me mandó la CNAP, muchos años atrás. Había que cerrar y previamente había que evaluar a unos niños. Todo era penoso. Funcionaba en unos galponcitos donde había unos proyectos de sala. A los profesores no les pagaban ni cien mil pesos y los alumnos no tenían a quién recurrir. Ésa la cerraron. Pero es la naturaleza del negocio. No hay que ser más inteligente que eso para hacerlo".

Francisco Brieva concuerda con que hasta ahora la actividad de las universidades privadas ha estado muy ligada al negocio inmobiliario. "Lo que hacen es que levantan una inmobiliaria que hace la inversión y se asegura una rentabilidad sin riesgos, prácticamente, en el tiempo".

Pero señala que "va a ser interesante ver la evolución de todo esto, porque el esquema de negocios se relacionará probablemente con el futuro que tenga la universidad".

A su juicio, "si está en una etapa primaria de desarrollo, genera un beneficio tener alumnos, y ese beneficio lo están reinvirtiendo en la propia infraestructura; después de un tiempo se va a saturar esa necesidad, cuando tienen la infraestructura para todo el mundo. En ese momento, como universidad me imagino que el paso por seguir sería empezar a invertir en otro tipo de bienes. Cambiaría un poco la naturaleza del negocio y pasaría de una naturaleza inmobiliaria al negocio propiamente académico".

En ese momento, según Brieva, el dueño de una universidad podría preguntarse: "Si ahora tengo un capital, ¿por qué no invierto ya no en comprar casas o edificios sino en comprar buenos académicos, ya formados, con proyectos andando que me potencian de nuevo el negocio?". En el fondo —señala—, "sería una inversión en personas que ellas a su vez tratarían de potenciar el negocio universitario propiamente tal. Entonces cambiaría el propósito de la inversión e irían superando etapas. Se pasaría de un negocio inmobiliario a uno realmente académico".

En el esquema que funciona a través de inmobiliarias "la universidad para operar hace *outsourcing* de muchas cosas", indica Francisco Brieva. "A esa universidad le queda poco espacio para poder invertir académicamente. Va a ser una universidad permanentemente de pasada, formadora, a lo mejor, de profesionales con alguna característica, pero no va a ser parte distinguida de lo que es la *intelligentsia* universitaria", sostiene.

Brieva agrega que en parte esto se relaciona con el perfil de estudiantes de cada institución: "Si uno tiene estudiantes de bajo potencial académico, a lo más que uno puede aspirar es a un tipo de entrenamiento, a transmitir un oficio". Para él, "el ejemplo típico ha sido el caso de Las Américas, donde ingresan estudiantes de muy bajo potencial académico, que aparecen en cualquier distribución estadística bajo la media. Es muy difícil lograr avanzar mucho en esas condiciones. Lo que tratan de transmitir es algún tipo de oficio muy menor. Y ése es el negocio. Probablemente se sostienen en la medida en que el oficio satisface algún tipo de demanda y hasta ahí llegan. Esas entidades no evolucionan a ser verdaderas universidades. Jamás evolucionan", afirma el decano de Ingeniería de la Universidad de Chile.

En el extremo sitúa entre las privadas a la Universidad de Los Andes, "donde muy tempranamente existió proyecto educacional. Les importa mucho Educación, Medicina, Derecho y Comunicación... Lo social es lo importante para sus fundadores. Ése es un proyecto a largo plazo".

Con tarjeta Presto

En abril de 2007 asumió la rectoría de Las Américas el ex presidente del Instituto de Ingenieros y ex director del Fondo de Fomento al Desarrollo Científico y Tecnológico, Fondef, Jorge Yutronic Fernández. El nuevo rector, quien fue gerente de desarrollo de Sunda y preside las empresas Movilmaster y Kyber —ambas del área tecnológica— , anunció al asumir su cargo que su lema sería "crecer con calidad".

Señaló Yutronic que "hay una necesidad de la población por estudiar y todas las universidades tienen que crecer". Y fundamentó su preocupación por la calidad: "Las necesidades objetivas que están en la mente de la población estudiantil son cada vez más amplias, por lo tanto, las universidades no sólo tienen que cumplirlas, sino que excederlas". Y esa combinación, según el nuevo rector, "es la que refleja el desafío de la Universidad de Las Américas, pero de alguna medida de todo el sistema de educación superior".

En su directorio, Las Américas luce connotadas —y variadas— figuras del ámbito nacional. Tras el presidente ejecutivo Germán Ramírez, del grupo Laureate, está el consejo superior que preside el abogado Herman Chadwick Piñera, hermano del senador de la UDI Andrés Chadwick; el vicepresidente es Genaro Arriagada, DC, ex ministro secretario general de la Presidencia de Eduardo Frei Ruiz-Tagle; junto a ellos participan en esa instancia el periodista Manfredo Mayol, UDI, ex director de TVN en el régimen militar y asesor comunicacional de Joaquín Lavín; y el empresario Fernán Gazmuri Plaza, presidente de la Citroën Chile, ex vicepresidente de la Sofofa y socio del actual presidente Bruno Philippi y del secretario general Andrés Concha en una empresa inmobiliaria.

Las Américas no postuló a la acreditación voluntaria de la CNAP, aunque ahora decidió someterse al proceso de la nueva CNA. Muchos de los alumnos reconocen sentirse "estigmatizados" por ser parte de ese establecimiento calificado de "industria", donde no respiran ambiente de universidad y durante años ha estado prohibida la organización estudiantil. Aunque la Universidad no informó en los últimos años al Mineduc sobre la procedencia de sus alumnos, se puede comprobar a

través de testimonios que una gran proporción es de primera generación en la Universidad. Ellos y sus familias no pierden las esperanzas de que el esfuerzo y el cartón les sirvan para algo, mientras evitan por todos los medios caer en la lista de deudores morosos.

La novedad de 2007 la constituyó la oferta de rebaja de un 50 por ciento de la matrícula y un 10 por ciento del arancel para los estudiantes que paguen con la tarjeta Presto de los supermercados Líder. El convenio con la cadena del grupo Ibáñez apunta a facilitar el ingreso de más clientes a Las Américas. Otra cosa será lo que ocurra con ellos después. La más numerosa de las universidades privadas es una de las que manifiesta también una más elevada tasa de deserción de sus alumnos. Pero eso hasta ahora no ha sido motivo central de preocupación de sus directivos.

IV
El sueño planetario de Rocha

Sin título profesional ni grado académico, pero con varios doctorados "honoris causa" otorgados por establecimientos privados de remotos puntos del planeta, Esteban Gerardo Rocha Vera, de 55 años, aparece como una de las figuras preponderantes en este "mercado" de la educación.

Hijo de una profesora normalista y de un empresario caminero, bien podría ser una versión criolla del *self made man* estadounidense. Estudió la enseñanza básica "como en seis o siete colegios, uno por año", debido a los cambios de residencia de sus padres, y terminó la media en el Liceo de Hombres de San Bernardo. Su innato don para inventar negocios y generar redes de contactos, lo llevó a mediados de los 70, siendo un estudiante de 25 años, a ofrecer cursos de primeros auxilios que luego se transformaron en un centro de estudios paramédicos que constituyó junto con su primera mujer, Carla Haardt Coghlan.

Más de tres décadas después, Gerardo Rocha es un hombre de fortuna tasada en decenas de millones de dólares y frecuentes viajes alrededor del mundo. Fundador de la Universidad Santo Tomás en Chile y de los institutos, centros de formación técnica y colegios que llevan el mismo nombre, aparece como cabeza del Consejo Internacional de Universidades Santo Tomás de Aquino, IC—Iusta, una suerte de consorcio internacional de universidades católicas que empezó a formar en 1993 y alcanza hoy a más de 30 establecimientos, con la misma denominación en distintos continentes. Una de las últimas en sumarse a esa cadena planetaria es la Universidad Santo Tomás en Japón, que se agrega a la de Etiopía y otras en África y Asia.

De piel tostada, pelo café sin canas a la vista, y ojos oscuros un tanto rasgados, se le suele ver con frecuencia en las páginas de "vida social" de diarios y revistas, fotografiado con sacerdotes y religiosos de distintas congregaciones, donde también aparecen gobernantes, políticos y empresarios que posan sonrientes junto a él en los más diversos países.

En Chile, la Universidad Santo Tomás (UST) está entre las privadas más numerosas, con casi 15 mil alumnos en 2006, repartidos entre sus 13 sedes entre Arica y Puerto Montt. De ellos, más de 5.500 estudiantes

ingresaron a primer año, una cifra que superó con creces el ingreso a la Universidad de Chile, donde se matricularon 4.159 estudiantes nuevos ese año. Y a la Católica, que registró 3.152 alumnos en el mismo período. Ambas están sólo en Santiago y no han desplegado la política expansiva de las privadas.

A los 15 mil estudiantes de la Universidad Santo Tomás se agregan los nueve mil del Instituto Profesional, en 20 sedes, y el Centro de Formación Técnica, CFT, sucesor del "histórico" Propam, con 15 mil alumnos que van de Cocina a Podología, pasando por las más variadas especialidades, en sus 21 locales. En total, más de 50 mil estudiantes en todo el país.

Las sedes del Instituto y del CFT repartidas en las diferentes regiones constituyen una veta muy rentable, por la magnitud del negocio de esos establecimientos que sí pueden tener legalmente fines de lucro, aunque las colegiaturas son más baratas que en las universidades.

En diciembre de 2005, el CFT recibió un fuerte espaldarazo académico cuando fue acreditado por tres años. Incluso, uno más que el Instituto Profesional que sólo logró dos, igual que la Universidad. Además, la posibilidad de que los alumnos de este tipo de establecimiento tengan acceso —desde 2006— a créditos bancarios con aval del Estado, los hace más atractivos no sólo para los postulantes, sino para los dueños, que pueden acoger "más demanda" por sus cursos.

La Corporación Santo Tomás que preside Gerardo Rocha, su principal accionista y fundador, es propietaria también de colegios de enseñanza básica y media. Dos están en Santiago y los otros en La Serena, Curicó, Talca, Los Ángeles y Puerto Montt.

Todo indica que cada vez habrá más colegios y diversos establecimientos Santo Tomás, porque "nosotros queremos estar en todas las etapas de la educación, desde el primer día del embrión —y hay experiencias en California con música de Mozart— hasta el último día de vida. La misión nuestra es educar. ¿A quiénes? A todos. En todas partes", sostiene Gerardo Rocha.

"Tú puedes"

Por su tamaño, por la presencia de "sucursales" en casi todas las regiones y el perfil de los alumnos, la Santo Tomás podría ser comparable a la Universidad del Mar, que registró 16.410 estudiantes en 2006 y matriculó a 5.299 en primer año en sus 15 sedes. Similar dotación se

observa en la Universidad Mayor, que tiene más de 15 mil, pero con un crecimiento más pausado, sin proliferación de sedes —tiene sólo en Santiago y Temuco— y con más alumnos de mejores puntajes.

Las estadísticas del Ministerio de Educación sobre el Aporte Fiscal Indirecto, AFI, de la temporada 2006 —que sirvió para la adjudicación de ese subsidio en el 2007— muestran a la Santo Tomás con sólo 115 alumnos matriculados con AFI. La cifra refleja una disminución de 4,2 por ciento respecto al año anterior, y está muy por debajo de la registrada por la Universidad Mayor que obtuvo 620 estudiantes con puntajes sobre 595 puntos en la PSU, aunque la Santo Tomás duplicó a la del Mar, que apenas alcanzó 52 matriculados con AFI.

Pero sólo uno de los mejores alumnos de todo el país —es decir, de los 5.535 que tuvieron más de 691,5 puntos en la PSU— se matriculó en la Santo Tomás. La escuálida cifra está lejos de los 66 de ese tramo que ingresaron a la Mayor, y a una distancia sideral de la Universidad de Chile[1] y de la Católica.

"Tú puedes" es la sugerente frase con que la UST invitaba en la última temporada de matrícula a ingresar a sus aulas, a través de una fuerte campaña publicitaria, orientada a aquellos que no logran entrar a las universidades más apetecidas por el estudiantado bien calificado.

El mensaje parece estar en sintonía con el título del libro de autoayuda *Todo está en ti*[2], del que es autor el propio Rocha, a quien le gusta escribir pensamientos y cuentos "con mensaje" y componer canciones de rock, desde tiempos de colegio, cuando "participaba en todos los festivales". Una guitarra lo acompaña siempre en un rincón de su amplia oficina, por si le llega la inspiración en cualquier momento.

"Oportunidades de mercado"

Las cifras del AFI muestran cierta relación con los juicios de la Comisión Nacional de Acreditación, CNAP, que acreditó sólo por dos años a la Universidad Santo Tomás —hasta diciembre de 2007—, por cuatro a la Mayor, y rechazó esa calificación a la Universidad del Mar, en sus resoluciones de diciembre de 2005.

La CNAP reconoció que la Santo Tomás cuenta con una política estratégica corporativa, que define su misión y su visión, y "se explicitan los propósitos institucionales", pero advierte que "el desarrollo efectivo de la institución tiende a responder más bien a consideraciones de orden práctico y al aprovechamiento de las oportunidades de mercado"[3].

Según esa ya extinguida Comisión, la gestión financiera de la UST, es "saludable, ordenada y responsable", lo que "permite generar ayudas estudiantiles y desarrollar un adecuado plan de desarrollo de infraestructura y recursos didácticos". Existe "una política general que orienta a la Universidad", pero "no cuenta con criterios académicos de apertura de carrera" y las decisiones quedan "supeditadas a criterios personales, donde muchas veces priman la percepción de oportunidades y las variables financieras".

En los últimos años, los estudiantes provenientes de sectores socioeconómicos medios y medios bajos son los que más han aumentado el contingente universitario. A ese público —que en lenguaje de los publicistas sería C2 y C3— se dirige preferentemente la Universidad Santo Tomás.

De acuerdo a los antecedentes entregados al Ministerio de Educación por los propios establecimientos, un 34,4 por ciento de los nuevos alumnos de la UST matriculados en 2006 provenía de colegios municipales; un 43,8 de subvencionados y sólo un 7,6 por ciento de establecimientos particulares pagados. Una alta proporción equivalente a un 14,2 por ciento tiene como origen "otras instituciones de educación superior". Si se reparte proporcionalmente esa cantidad, se concluye que más del 90 por ciento de los estudiantes de la Santo Tomás estudió en colegios municipales y subvencionados.

Similar es el origen de los alumnos de la Universidad del Mar, donde sólo un 10 por ciento del alumnado proviene de colegios particulares pagados.

Ambas pueden ser calificadas como universidades privadas masivas. Tratan de captar a esos jóvenes que aspiran al título universitario y que sus familias —o ellos— están dispuestos a asumir créditos bancarios para lograrlos. La acreditación del establecimiento les permite, desde 2006, optar por préstamos con aval del Estado, lo que es una ventaja para las que han logrado aprobar ese examen, como la UST.

En nombre de Santo Tomás

La figura del santo dominico Tomás de Aquino[4], uno de los padres de la teología y filosofía católica, doctor de la Iglesia y patrono de las universidades y escuelas, ilustra la imagen corporativa de la Universidad bautizada por Gerardo Rocha con su nombre.

Hijo de condes italianos, emparentado con reyes y emperadores, en el siglo XIII Tomás de Aquino abandonó su privilegiada posición por

una vida conventual y austera, dedicada a meditar, escribir y predicar en nombre de Dios. Los dominicos practicaban la "pobreza mendicante" y él eligió el rigor de esa orden.

En la oficina de Gerardo Rocha una pequeña escultura en madera del filósofo medieval recuerda al santo cuyo nombre fue la llave para abrir las puertas de un imperio educacional. Los estatutos de esta universidad chilena señalan que esa casa de estudios "está inspirada en los valores de la filosofía tomista".

Según Rocha, sus orígenes religiosos se vinculan con una familia paterna católica ferviente. "Había monjas, sacerdotes, y mi abuelita que tiene más de 90 años es de las que todavía se levanta y se acuesta rezando". Pero por el lado de su mamá eran "más marxistas agnósticos y ella se ha acercado a la religión con mi papá".

Al comenzar la década de los 70, cuando terminó la secundaria, Gerardo Rocha entró a Medicina a la Universidad Católica. En realidad —confiesa— eso fue idea de su padre. "En la enseñanza básica yo era 're' mal alumno, pasaba apenas, pero en la media me fue bien. Y a mi papá se le ocurrió que yo tenía que ser el médico de la familia, y me metí al área de biología, pero en un acto de rebeldía, cuando salí del colegio, entré a Ingeniería Comercial por cuenta propia, cuando la escuela estaba en Los Dominicos". Sin embargo, muy luego concluyó que no le gustaba. "Y me dije 'a lo mejor mi papá tiene razón' y postulé de nuevo a Medicina. Hasta cuatro años aguanté, porque no era mi vocación."

Tres décadas después se le ve muy bien instalado en el moderno Edificio de la Industria, en la Costanera, donde tiene su base de operaciones, como presidente de la Corporación Santo Tomás. Una vista espectacular hacia Santiago desde la altura de 32 pisos es el escenario donde se desarrolló una larga conversación en la que recorrimos su pasado y tratamos de conocer más sobre el presente de este protagonista de primera línea en el "mercado" de la educación, que dice ser el primero que trató de crear una universidad privada en 1981.

Conectado con algunos conocidos actores del ámbito empresarial y político, Gerardo Rocha es observado con cierta curiosidad mezclada de juicios críticos por integrantes del mundo académico tradicional. "Es un encantador de serpientes", comenta sonriente una destacada profesora. Su gracia es que "sabe vender sus proyectos", dice.

"La primera vez que oí hablar de él fue cuando licitaron unas islitas frente a Lican Ray. Llegaba en hidroavión. Eso debe haber sido por el 83.

A esa altura era sostenedor de una cadena de colegios particulares subvencionados", señala un académico de la Universidad de Concepción que recuerda otro hecho: "Cuando creó la Universidad Santo Tomás se le ocurrió inventar el Premio Nacional Alternativo y se lo otorgó al cardenal Raúl Silva Henríquez y a Marino Pizarro, que fue gran maestro de la masonería". A su juicio, Rocha y la Santo Tomás son "un caso paradigmático de lo que ha generado este modelo".

Renato Espoz, ingeniero comercial y filósofo, profesor de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile, conoció a Gerardo Rocha en un seminario sobre Ciencia y Religión organizado en la Universidad Santo Tomás. Su nombre le trae a la memoria una anécdota. Tras la exposición de Espoz sobre el pensamiento de Calvino, su influencia en el neoliberalismo y su concepción sobre la riqueza —para Calvino es una gracia de Dios— se le acercó Gerardo Rocha a la salida. "Me invitó a conversar a un lado de la sala y me hizo una pregunta que me dejó perplejo", cuenta Espoz: ¿"No podría usted armonizar a Santo Tomás con Calvino?".

Para el filósofo fue muy sorprendente ese intento de juntar lo que a simple vista parecen dos polos muy diferentes, porque equivale a "unir el egoísmo de Calvino con la solidaridad de Tomás de Aquino, el bien individual y el bien común, la predestinación con la libertad". Hasta ese momento —cuenta— él había visto a Gerardo Rocha "más bien como un mercader de la educación". Pero esa interrogante que le formuló lo dejó pensando: "Podría reflejar una comprensión de que en el futuro la humanidad depende de la integración de la diversidad religiosa y cultural".

Según Renato Espoz, "necesitamos una base doctrinal común que una elementos que son contradictorios para desarrollar nuestra comunidad". Y Rocha, con esa pregunta, "excedía el pensamiento convencional de los mercaderes". Por eso —confiesa Espoz—, "honestamente creo que Rocha es un actor que nos plantea un dilema: ¿encantador de serpientes, mercader o visionario? La disyuntiva será dilucidada por sus acciones en el transcurso del tiempo".

Tres influyentes "asses"

¿Cómo conocí a Gerardo Rocha? Poco tiempo después de la publicación del libro *La privatización de las universidades. Una historia de dinero, poder e influencias*[1], él mismo me llamó a mi casa. Quería

conocerme, me dijo, y conversar sobre el libro. Nunca lo había visto antes. Nos juntamos en su oficina de la Costanera una tarde de enero de 2006. Lo primero que me comentó —tal vez con ironía— fue que el título le parecía muy bueno, "porque para tener una universidad hay que tener dinero, poder e influencias". Está claro que él conoce a esta altura el significado de esas tres palabras.

Meses después, en septiembre de ese año, lo llamé para entrevistarlo. De inmediato hizo espacio en su agenda en medio de sus viajes por el mundo.

En el primer encuentro me presentó a su "brazo derecho", Rodrigo Alarcón, el vicepresidente de la Corporación Santo Tomás, ingeniero civil de la Universidad de Chile y *máster* en Chicago, quien se incorporó como director ejecutivo en 1999 y, según la revista *Capital*, ha sido "determinante para que la empresa floreciera y se multiplicara". Y a su hermano Rodrigo Rocha Vera, que participa en la Corporación Santo Tomás y en la Universidad de Ciencias de la Informática, Ucinf, donde es miembro de la junta directiva.

Alarcón, del núcleo gremialista de la Chile a fines de los años 70, es muy cercano a uno de los más influyentes amigos políticos de Rocha: el presidente de la UDI, senador Hernán Larraín Fernández, quien desde hace años ha sido miembro de la junta directiva de la Universidad Santo Tomás.

Los nexos entre Alarcón y Larraín vienen de tiempos del régimen militar. Como señalé en el libro anterior, al recordar los orígenes del modelo aplicado en las universidades, Larraín trabajó en la Universidad Católica desde 1974, primero como director de estudios y planificación hasta 1976, y luego pasó a ser el segundo hombre de la UC entre 1979 y 1986, con los rectores Jorge Swett y Juan de Dios Vial Correa. En esa época dieron la autonomía al DUOC, el Departamento Universitario Obrero Campesino, que había nacido en la rectoría de Fernando Castillo Velasco al comenzar los 70. Pasaron a depender de la Fundación DUOC, el actual Instituto Profesional de ese nombre y el respectivo CFT

Paralelamente, Hernán Larraín colaboró desde los primeros tiempos de la dictadura en comisiones de estudio sobre educación y fue miembro del directorio del Consejo Nacional de Televisión entre 1975 y 1982. Tras dejar la vicerrectoría de la UC, se mantuvo como profesor y consejero superior, se dedicó a las consultorías educacionales y fue gerente de la Fundación Andes desde 1987 a 1991.

Entretanto, después de trabajar un tiempo en Asuntos Estudiantiles de la Universidad de Chile, Rodrigo Alarcón fue vicerrector económico en la Universidad del Norte y, entre 1984 y 1985, estuvo en el Ministerio de Educación. En 1985 se trasladó a la Universidad Católica, donde fue director ejecutivo del DUOC, durante 12 años, entre 1985 y 1997.

El 7 de septiembre de 1987, Hernán Larraín, Rodrigo Alarcón, Aníbal Vial Echeverría y el ingeniero Jaime Alcalde Costadoat —casado con Gabriela Kast Rist, hermana del fallecido economista Miguel Kast—, constituyeron la Consultora Asses Limitada". Después se retiró Alcalde, quien actualmente es el vicerrector económico del DUOC.

Los "Asses", vinculados todos a la UDI, están muy presentes en el "mercado de la educación superior", como influyentes ejecutores del modelo que contribuyeron a diseñar. Su presencia se advierte en la Universidad Santo Tomás, en el DUOC y en otras privadas como la Universidad Andrés Bello, donde la Consultora ha prestado sus servicios.

Hernán Larraín sigue de cerca los temas educacionales en el Senado y se involucra a fondo en discusiones tendientes a mantener el statu quo. Incluso, en más de una oportunidad, ante críticas a la Universidad Santo Tomás o al propio Rocha, el presidente de la UDI ha salido en su defensa.

Junto al diputado José Antonio Kast —el hermano menor de Miguel Kast, integrante de la Comisión de Educación de la Cámara—, el senador Larraín encabeza en el Parlamento la "bancada" que cautela el interés de las universidades privadas ante cualquier atisbo de regulación del Estado y promueve propuestas y subsidios que las favorezcan.

Pero así como Larraín tiene un amplio campo de influencia en el Parlamento, Rodrigo Alarcón fue designado integrante de la nueva Comisión Nacional de Acreditación, creada en 2006 tras la aprobación de la Ley de Aseguramiento de la Calidad, en el cupo de los centros de formación técnica. En su calidad de vicepresidente de la Corporación Santo Tomás es —a la vez— vicepresidente de la junta directiva de la Universidad, del Instituto y del CFT.

Pertenece al mismo grupo de Larraín y Alarcón el ex rector de la Santo Tomás, Aníbal Vial Echeverría, hijo del último rector delegado de la Universidad de Chile, Juan de Dios Vial Larraín, quien fue decano de Filosofía de la Católica y actualmente es miembro del consejo de Televisión Nacional de Chile.

El ex rector del Opus Dei

Durante siete años, hasta agosto de 2007, Aníbal Vial[10] fue rector de la Santo Tomás. Ingeniero forestal de profesión, es uno de los fundadores de la UDI. Activo militante de ese partido derechista y miembro del Opus Dei desde su juventud, estudió en la Universidad de Chile, donde encabezó como dirigente designado el denominado "Consejo Superior Estudiantil", en 1976.

Tanto Rodrigo Alarcón como Aníbal Vial fueron —en su tiempo— favorecidos con la beca Presidente de la República. Gracias a ella, Alarcón partió a Chicago en 1982, donde logró un máster en Administración. Y Aníbal Vial, quien la obtuvo en 1983, viajó a España para realizar un posgrado en el área de Humanidades, en la Universidad de Navarra, la más importante del Opus Dei en el mundo.

El trabajo profesional de Aníbal Vial transcurrió —muy ligado a Hernán Larraín y a Rodrigo Alarcón— en el DUOC, donde fue vicerrector académico entre 1985 y 1998; la Universidad Andrés Bello, donde fue decano de Educación entre 1998 y 2000, y la Santo Tomás, hasta donde llegó como rector el año 2000.

Pero Vial no se desvinculó de la Santo Tomás. Como indica un comunicado de la Corporación, además de permanecer en la junta directiva, seguirá "dirigiendo un proyecto liderado por la presidencia de esta institución relacionado con la renovación en los contenidos de la educación y trabajando en un programa de Santo Tomás en la Universidad Católica de Ávila, España".

Además, dedicará su energía a la formación de profesores para la enseñanza media y básica a través de la Fundación Los Robles-Educar, un centro ligado al Opus Dei cuyo principal impulsor es el empresario supernumerario Fernando Larraín Peña, y entrega asesoría a numerosos colegios subvencionados. El presidente de Educar-Los Robles es actualmente Aníbal Vial y el secretario ejecutivo el numerario Francisco Lavín Infante, hermano de Joaquín Lavín, quien antes trabajó en Asuntos Estudiantiles de la Universidad de Los Andes y fue administrador de la Residencia Universitaria La Cañada que tiene el Opus Dei en Concepción.

Vial fue fundador y director de la revista *Educar*, una publicación perteneciente a la Sociedad Editora Revista Educar[11], constituida a fines de 1996 por Larraín Peña, que tiene un 90 por ciento de las acciones, y el abogado supernumerario José Joaquín González Errázuriz, hermano del obispo de San Bernardo, Juan Ignacio González.

Con posterioridad, la Sociedad Editora Revista Educar Limitada amplió su objetivo —en 2003— hacia la capacitación laboral, "especialmente a profesores tanto de educación parvularia, básica y media"[12]. En agosto de 2006, la misma Sociedad constituyó otra: Capacitación Educar Limitada, como Organismo Técnico de Capacitación, OTEC, orientada a todo tipo de capacitación en educación[13]. Y sólo unos meses después declaró que abarcaría también "la prestación de servicios de capacitación laboral" a cualquiera persona o institución, tanto pública como privada[14].

Vial es, además, miembro del comité editorial de *Realidad*, la revista del gremialismo, que dirige el profesor de Derecho de la Universidad Católica y también numerario del Opus Dei, Gonzalo Rojas Sanchez.

Contactos y apuestas

En reemplazo de Aníbal Vial fue designado rector de la Universidad Santo Tomás, del Instituto y del CFT, el ingeniero comercial especializado en Administración, Jaime Vatter Gutiérrez, quien desde el año 2000 se desempeñaba como vicerrector académico. Antes había sido decano de la Facultad de Administración de la misma Universidad.

Vatter es ingeniero comercial de la Universidad de Chile, doctorado en Economía en la Universidad de California, UCLA, y ha sido profesor en la Universidad de Chile, en la Católica del Norte y la Adolfo Ibáñez. En los 90 fue también gerente de proyectos de la Consultora Econsult.

Desde 2006, el secretario general de la junta directiva de la Universidad Santo Tomás es Fernando de la Jara Goyeneche, profesor de Historia y Educación Cívica, con trayectoria y conexiones en la educación superior y posgraduado en Columbia, gracias también a una beca Presidente de la República obtenida en 1983, el mismo año que Aníbal Vial[15]. Su currículo incluye un largo período de trabajo en el Ministerio de Educación entre 1982 y 1993, y en la secretaría técnica del Consejo Superior de Educación. Paralelamente, entre 1977 y 2001, Fernando de la Jara "ejerció como docente en las Universidades Católica, Leonardo da Vinci" y Andrés Bello", indica en su currículo.

En 1993, De la Jara llegó a la Andrés Bello y desde 1995 a 1998 fue su vicerrector académico. Después estuvo a cargo del Departamento de Autoevaluación. El año 2000 fue designado decano de la Facultad

de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAB hasta 2001, cuando asumió la secretaría ejecutiva del Consejo Superior de Educación.

Tras dejar el cargo del Consejo, en 2003, Fernando de la Jara se trasladó a la Corporación Santo Tomás, como vicerrector académico del Instituto Profesional y del CFT. Y en 2005, cuando se desarrollaba el proceso para obtener la acreditación, pasó a ser "director nacional de aseguramiento de calidad" de la UST.

Los lazos de Gerardo Rocha se expanden también al ámbito empresarial. En la junta directiva de la Santo Tomás está Luis Hernán Cubillos Sigall, ingeniero comercial de la Universidad Católica, con MBA en la Universidad de Harvard, hijo del ex canciller de Pinochet Hernán Cubillos Sallato y hermano de Marcela Cubillos, diputada de la UDI. Luis Hernán Cubillos es miembro de Generación Empresarial, organización que presidió entre 1999 y 2002, y del consejo editorial de la revista *Educar*.

Más significativo aun fue otro hecho hasta ese momento inédito en el "mercado" de las universidades chilenas: en 2005 hicieron una apuesta a favor del conglomerado Santo Tomás los capitanes de poderosos grupos económicos como José Yuraszeck, Eduardo Fernández León, José Antonio Garcés, Álvaro Saieh, y los directivos de la Cámara Chilena de la Construcción, quienes entraron a la propiedad de la Universidad Santo Tomás en 2005, a través del Fondo Halcón que gestiona la empresa consultora Econsult[17]. José Ramón Valente, socio y director ejecutivo de Econsult, integraba ya desde 2002 el cuerpo directivo de la Corporación Santo Tomás, matriz del conglomerado educacional.

Los grupos empresariales invirtieron siete millones de dólares. Una suma similar puso la Corporación de Fomento, Corfo, con fondos aportados por el Banco Interamericano de Desarrollo, BID. Esos recursos permitieron al Fondo Halcón, es decir al conjunto de esos grupos económicos, adquirir el 15 por ciento de la Corporación Santo Tomás, dueña de la Universidad del mismo nombre y núcleo del holding educacional que preside Rocha.

La operación provocó críticas en el Senado y en círculos académicos: suena extraño que una corporación sin fines de lucro haya podido participar en un fondo de capital de riesgo constituido por empresarios. Más aun lo es que éste corresponda a recursos públicos orientados hacia la Pequeña y Mediana Empresa, PYME. Para muchos, un hecho insólito y cuestionable, dentro de las tantas situaciones curiosas que se viven en

este "mercado". Para Rocha, una muestra de la confianza que su proyecto ha despertado entre prósperos inversionistas. Para los grupos económicos involucrados, una interesante apuesta premiada con un regalo, ya que el fondo de capital de riesgo no se devuelve, sino que los siete millones de dólares constituyen simplemente una subvención estatal.

La negociación del Fondo Halcón entrega una pista sobre el valor comercial del imperio educacional de Rocha: si con los 14 millones de dólares que aportó el Fondo le alcanzó para "adquirir" menos de un sexto de la Corporación Santo Tomás, se podría estimar que el patrimonio de este holding educacional podría superar los 80 millones de dólares.

VÍNCULOS ANTIGUOS

Los vínculos de Rocha con Hernán Larraín y Rodrigo Alarcón se remontan a la década del 70, cuando él estudiaba Medicina en la Universidad Católica y se le ocurrió emprender su primera aventura en el campo educacional.

Pidió permiso al abogado Francisco Bulnes Ripamonti, entonces secretario general de la Universidad, para que la FEUC hiciera unos cursos de extensión. Bulnes le prestó las dependencias de la Federación, pero a los pocos días empezaron a aparecer todo tipo de letreros en la casa central, anunciando cursos de auxiliares de salud. Francisco Bulnes investigó y llegó a la conclusión de que se trataba de un negocio de Rocha, cuentan testigos de la época. Al final, eso le habría costado la expulsión de la Universidad, pero al poco tiempo creó una especie de centro técnico orientado al sector salud: el Propam, que en cierto modo fue la primera piedra de su actual holding.

Gerardo Rocha niega parte de esa versión que ha circulado profusamente desde ese tiempo. Dice que no peleó con el rector delegado Jorge Swett ni con el secretario general y que nadie lo echó de la Universidad. Sostiene que se cambió "por dentro de Medicina a Licenciatura en Biología, así es que me convalidaron los ramos de Medicina que servían para la Licenciatura". Pensaba —explica— "que era más fácil para terminar algo, porque a esa altura lo único que quería era tener algún título. Pero Biología resultó más difícil, entonces estuve un semestre y me cambié de nuevo a Licenciatura en Educación. Me dieron un montón de libros para leer y hasta ahí nomás llegué... No tengo título. No terminé nada".

"¿Sabes por qué deben creer algunos que hubo algún quiebre en la relación con la rectoría?" —pregunta y él mismo se responde: "Porque

primero me prestaban como dos o tres salas, me las conseguía con el jefe de Planificación que era Hernán Larraín, y la FEUC me prestaba una oficinita en un altillo, a la entrada al lado de la librería. Con tres salas, en la noche, andábamos bien; pero después, como estaba lleno de alumnos, pedí diez salas, no me acuerdo a quién. Me las facilitaron y había filas de gente inscribiéndose en los cursos. Entonces me llamó el rector Jorge Swett y me recibió con Francisco Bulnes. Me dijeron que tenía que dejar las salas que estaba ocupando y me dieron un semestre de aviso para terminar con la actividad".

Cuenta Rocha que llevó a cabo la iniciativa con un grupo de estudiantes de Medicina que partieron dando los cursos. "Nosotros mismos hacíamos las clases. Los profesores nos ayudaban. Incluso a los alumnos de Medicina les faltaban cursos de primeros auxilios. Sabíamos histología, fisiología, anatomía, pero si de repente nos llamaban para poner una inyección o preguntaban 'qué le pasa a éste que se desmayó', no teníamos idea. Entonces se me ocurrió hacer un curso de primeros auxilios, para los estudiantes de Medicina".

Después siguieron los "cursos de otras cosas, como enfermería, arsenalería, podología. Y a esos estudiantes de Medicina que aprendieron primeros auxilios les dimos unas clases de pedagogía y se transformaron en monitores de primeros auxilios para las poblaciones. Nos contrataba la Defensa Civil, los bomberos, los centros de madres". Algunos de esos cursos —cuenta— eran voluntarios, como los que hacían a los bomberos.

En esa época nació la amistad "con toda la gente de esos tiempos como Jorge González Moreno, que era el presidente del centro de alumnos de Medicina, y hoy es director del área de salud del DUOC".

Las peleas del Propam

Dice Rocha que "con el paso siguiente, dejamos la escoba", porque el Propam creó carreras que estaban bajo la tutela del Ministerio de Salud. "Creyeron que íbamos a ser una especie de competencia y no nos daban el pase". El Propam proponía crear "un técnico en enfermería que era un poquito más que las auxiliares" y desde el Ministerio "montaron en cólera, porque decían que queríamos formar una mini enfermera universitaria, así que nos cerraron los campos de práctica en todos los hospitales de Chile y, además, tenían a los colegios unidos en torno a eso".

Después, les sucedió otro tanto con los tecnólogos médicos, "y así con cada profesión del área de la salud" se desencadenaba una pelea.

Pero pasó el tiempo y según Rocha "ahora se han dado cuenta de que con nuestro aporte mejoró el equipo de salud, y se llenó un espacio que estaba faltando". El Propam, convertido en Centro de Formación Técnica Santo Tomás en 1982, ha seguido trabajando en esa línea, y se abrió después a otros campos.

—¿Nunca se ha arrepentido de no haber terminado Medicina?

—Estoy arrepentido de haber estudiado Medicina, porque no tiene nada que ver conmigo. Yo debiera haber estudiado Educación, Pedagogía. O tal vez Filosofía, algo más relacionado con el análisis, con el pensar y no con el aprender técnicas. Eso nunca lo he podido aprender en mi vida. Los grandes inventos de la humanidad en la Medicina no los han hecho los médicos; han sido ingenieros, químicos, biólogos, gente que está más en el cuestionamiento de las cosas. Aquí cada cierto tiempo yo inventaba algo; si era cirugía diseñaba otro bisturí y el profesor decía que era un inadaptado. Tenía que ser como ya estaba hecho y no había pie a la innovación.

Pero, comenta, "igual me sirvió, porque gracias a que estudié Medicina hice un montón de contactos en esa Escuela en la misma Universidad Católica, y gracias a eso se crearon muchas carreras que no existían: técnico en electroencefalografía, técnico en enfermería, técnicos anestesistas".

—¿Y eso lo está dando ahora el CFT Santo Tomás?

—Y no sólo Santo Tomás, porque después que creamos esto, el Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle con sus ministros Álex Figueroa, de Salud, y José Pablo Arellano, de Educación, lo validaron; se incorporaron estas profesiones en un nuevo escalafón. Hoy, numerosas instituciones ofrecen estas carreras. Eso fue un aporte de innovación, pero significó una pelea de 15 años. Y no sólo con el gobierno, sino con los colegios profesionales que se oponían.

Con la bendición de Medina

Según Gerardo Rocha, desde la creación de Propam hasta la puesta en marcha de la Universidad hay una línea. "Es un continuo. Una cosa fue originando otra. No hay aquí hijos diferentes, sino que todo es un solo proyecto. La forma la tuvo desde el comienzo. Una universidad global con presencia en todos los lugares del mundo, era una fantasía grandilocuente que cuando yo la contaba no me creían."

—Pero eso se lo imaginaba usted, no tenía visos de realidad en esos años...

—En los comienzos, cuando contaba mi sueño había mucho cuchicheo entremedio. Los más atrevidos me decían que era mitomanía, megalomanía, entonces yo les decía "soñar es gratis, es sueño nomás... Y después vamos viendo qué tenemos". Y así fuimos haciendo un cursito de primeros auxilios y luego otros. Propam empezó con un curso muy modesto en junio de 1975. Era decano de la Facultad de Medicina el doctor Ramón Ortúzar, y el director de la Escuela era Salvador Vial.

La bendición se las dio el entonces vice gran canciller de la Universidad Católica, monseñor Jorge Medina, recuerda Rocha.

A los dos años, en 1977, ya Propam se había expandido a nivel nacional, según Rocha. "Cuando el rector Swett y Bulnes Ripamonti me dijeron que eso no podía convivir en la Universidad, porque ocupaba ya media casa central, busqué al lado, en el Instituto Luis Campino". El rector del colegio la primera vez no lo quería escuchar, hasta que la tercera vez le dijo, "para que no me sigas molestando, por cargante bueno ya, pero tú vas a tener que pagarle al auxiliar, y esto tiene que estar siempre impecable", cuenta. Así partieron, "sin contratos de arriendo y sin nada".

En esos años, Rocha y su primera mujer Carla Haardt, con la que tiene dos hijos de 34 y 33 años, crearon otros institutos: el Gastonia College, el Cidec (Centro Interamericano de Comunicación y Cultura Limitada), orientados a la administración técnica; y el Instituto del Trabajador. Iniciaron, además, la constitución de una larga serie de sociedades, donde aparecen como socios a lo largo de dos décadas.

Con el Gastonia, según Rocha, "quedó otra tremenda *tendalá* porque eché a andar los primeros bachilleratos". Pero la iniciativa no prosperó. Dice que firmó un convenio con la Universidad de Carolina del Norte, en Charlotte: "Yo soy ciudadano ilustre de Carolina del Norte, y al lado está la Universidad de Charlotte. Dado ese ascendiente, firmé el convenio con ellos y aquí estaban los alumnos dos años en un básico general y seguían en la Universidad de Carolina del Norte. Acá tenían los mismos programas que en esa Universidad de Estados Unidos".

Le propuso el proyecto a la Universidad Católica, cuando Hernán Larraín era vicerrector académico, continúa Rocha: "Le expliqué que la Universidad de Carolina del Norte reconocía al Gastonia College en Chile, que era un instituto de educación superior. Esto era antes de que existieran los institutos profesionales acá".

Él pretendía que la Católica reconociera el programa y que los alumnos que no pudieran ir a Estados Unidos se quedaran estudiando en

Chile, "igual como reciben a los alumnos por admisión especial, cuando tienen vacantes". Pero en esa oportunidad se topó con una negativa: "Hernán Larraín me contestó que no podía acceder a mi petición". Igual Rocha persistió en su idea y continuó "un tiempo con bachilleratos para Psicología, para Historia y para Negocios con Carolina del Norte, además de carreras técnicas. Pero el Colegio de Psicólogos puso el grito en el cielo y finalmente el Ministerio de Educación cerró el Gastonia College".

—¿La amistad con Hernán Larraín viene de los tiempos en que partieron con Propam?

—En los primeros tiempos no era todavía amistad, incluso me dijo que no después en ese proyecto para el Gastonia College; simplemente era el funcionario de turno que me tenía que autorizar sala.

—¿En qué momento se volvieron a acercar?

—Cuando él estaba como gerente general en la Fundación Andes y ahí me acerqué con algunos proyectos, y empezó a haber un inicio de amistad.

Traspié en Interior

El 28 de diciembre de 1988, 13 años después de la creación de Propam, fue autorizada la Universidad Santo Tomás. Los estatutos que le dieron vida legal fueron suscritos el 25 de agosto de 1988 por Carla Haardt, en representación de Cidec[18]; Gerardo Rocha a nombre del Centro Nacional de Estudios Paramédicos, Propam S.A., y el general retirado Agustín Toro Dávila, representando a la Corporación Santo Tomás para la Educación y la Cultura, Creduc[19].

La Corporación también pertenecía mayoritariamente a Gerardo Rocha y su ex mujer. Era heredera de la "Corporación Rocha Establecimientos para el Desarrollo de la Educación y la Cultura Limitada"[20], constituida el 15 de abril de 1981 por sociedades vinculadas al matrimonio. Con posterioridad, en 1984, a través de una modificación cambiaron el nombre anterior por "Corporación Santo Tomás para el Desarrollo de la Educación y la Cultura Limitada"[21], aumentaron el capital a 40 millones de pesos y reorganizaron la sociedad que podrá usar los "nombres de fantasía Corporación Santo Tomás Ltda., Creduc o Creduc Ltda.".

Según Rocha, el nacimiento de la Universidad debió haber ocurrido mucho antes. "Debería haber sido en el 80, cuando se presentó al Ministerio del Interior como el primer proyecto de universidad privada".

—¿Antes que la Universidad Gabriela Mistral y la Central?

—La Mistral y la Central salieron de este proyecto. El primero que se presentó en la historia de las universidades privadas fue Santo Tomás en el año 80. E incluso antes, porque en 1979 llegué al Ministerio con el proyecto y me dijeron que todavía no estaban recibiendo nada, porque ya venía la ley.

—¿Fue al Ministerio de Educación?

—No, al de Interior, porque la gente que los presentaba tenía que ser de confianza del gobierno. Interior chequeaba. Uno pasaba primero por ahí. Me acuerdo de eso. Me dijeron que volviera en un año más o algo así, porque estaban por dictar la ley. Y cuando la promulgaron, estuve en el primer minuto, apenas abrieron la puerta. Pero fui rechazado, porque no era de la confianza política.

—Pero usted era pro gobierno militar...

—No, pro educación. Pro ningún gobierno. Ni éste ni el militar, ni ninguno. Pro educación. No fui de confianza de las autoridades de entonces. Mi equipo lo integraba Carlos Blim, un distinguido masón —siempre he sido plural—; Alicia Romo, que es católica, iba a ser la decana de Derecho; estaba también Silvia Sailer, la rectora del Gastonia College.

—¿Y qué pasó después del rechazo del Ministerio del Interior?

—Cuando me negaron la posibilidad de crear la universidad liberé a mi equipo. Y ese equipo, con el mismo proyecto, creó la Universidad Gabriela Mistral. Le cambió el nombre, pero el proyecto, era el mismo. El primer rector fue Carlos Blim. Después tuvieron diferencias entre ellos y Alicia Romo le compró el proyecto a Blim y siguió con la Gabriela Mistral. Y Blim, junto a Omar Mendoza y un grupo de la masonería en su mayor parte, entre los que estaba el ex ministro del Trabajo Hugo Gálvez, crearon la Universidad Central. Yo me quedé sin nada. Tenía todo mi plan, pero hasta ahí llegaba.

—Tenía el Propam...

—Pero el gobierno no me lo quería reconocer. Después pedí que reconocieran al Gastonia College como instituto. Y fuera de que no me dieron el pase, me lo cerraron. Creo que eso fue el 83. Entonces me quedé sin proyecto de universidad, con el instituto cerrado y sin autorización para el Propam.

Carpeta con malos antecedentes

Dice Gerardo Rocha que para él esa fue una época muy difícil: "Más encima, tuve problemas matrimoniales que trascendieron a la prensa.

En *La Tercera* publicaron un escándalo personal privado con muchas cosas que no tienen que ver con la realidad y eso lo usó el Ministerio de Educación de entonces para una carpeta de malos antecedentes: no para decirme que no reconocía el proyecto porque le faltara calidad o infraestructura, sino me dijeron 'con estos problemas personales usted no puede dedicarse a la educación'. Pero después de mencionarme este problema personal, esos mismos funcionarios del Ministerio me dijeron que contratara a una consultora y otro funcionario se ofreció y me decían que la única manera de salvar los obstáculos era contratando a esa consultora o haciendo tratativas directas con una funcionaria".

—¿Cuándo fue eso?

—Eso fue el 80, 81. Mis colaboradores me transmitieron la solución que les plantearon a ellos. Yo no accedí y ahí vinieron los cierres y los problemas y tuve que esperar hasta 1988.

—¿Está diciendo que lo extorsionaron?

—No sé cómo se llamará eso, porque puede ser cierto que por tener esos problemas personales no deban autorizarte como educador. Pero, por otro lado, cuando te recomiendan una consultora...

Dice Gerardo Rocha que después fue objeto de una campaña de prensa y cartas a los diarios en su contra. Pero "hicimos una investigación de los carnés de identidad de los que firmaban y ninguno existía. Y más tarde se descubrió al que estaba detrás de esto. Toda esa campaña que parecía que la hacían muchos, era sólo responsabilidad de una persona".

—¿Quién era?

—Una persona que había trabajado conmigo que lo contratamos por sus buenos antecedentes académicos, pero después investigamos también su currículo y las instituciones que daban los títulos a ese personaje y también todo era falso. En realidad alcanzó a estar con nosotros sólo tres meses, porque en ese tiempo hizo tanta locura que lo despedimos. Este señor había comprado los títulos y engañó a la Anepe (Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos), a las Fuerzas Armadas, a las Naciones Unidas.

—¿Cómo lograron averiguarlo?

—Contratamos una empresa de investigación y comprobamos que todo era inexistente. Y eso se retroalimentaba con esos personajes del Ministerio que me decían "tremendo prontuario que tiene usted, no puede estar en educación, pero si contrata esta consultora lo pueden ayudar". Y después de dos años comprobamos que la sociedad

consultora era de los mismos funcionarios del Ministerio. Y la habían creado mientras eran funcionarios.

"Cinco años más tarde nos percatamos de que todo era inexistente. Por eso se me ocurrió después crear la Fundación Probidad, el Instituto Probidad. Empecé con la idea en el año 85. Reuní a 40 personalidades de todos los ámbitos. Más adelante, con el Instituto Probidad y un grupo de personas creamos Transparencia Internacional en Chile. Con Luis Bates, el ex ministro de Justicia, fuimos a una reunión en Turquía de Transparencia Internacional y ahí decidimos hacer Transparencia en Chile. Pero en mí la motivación surgió de eso que viví."

El tío y el coronel

Gerardo Rocha siguió buscando la forma de lograr la aprobación para su universidad en los años 80, todavía en plena dictadura.

Contrató a Jaime Riesco Cornejo, un ingeniero que le recomendaron en la Facultad de Economía de la Católica y que ahora es gerente de planificación de la sociedad Mall Plaza Vespucio. "Cuando le conté sobre estos problemas y obstáculos, me dijo que tenía un tío que nos podía ayudar y era nada menos que el general Santiago Sinclair. Lo curioso es que Riesco era más bien de izquierda y me trajo también como abogado a Luis Sánchez Castellón[32], el que fue director de Sernac en tiempos de Aylwin", relata.

Entonces, "fuimos a ver al tío, el general Sinclair, y a un coronel que en ese entonces trabajaba con él: Javier Salazar, que después fue director de la Anepe".

Los contactos no podían ser mejores. El general Santiago Sinclair, comandante del Regimiento Cazadores de Valdivia en los días posteriores al golpe de septiembre de 1973, fue uno de los altos oficiales más próximos a Pinochet durante su régimen. Había sido jefe del Estado Mayor Presidencial y fue el primer ministro secretario de la Presidencia, cuando se creó ese nuevo ministerio. Vicecomandante en jefe del Ejército desde 1986 a 1989, Sinclair llegó a ser integrante de la junta de gobierno ese año. Y después Pinochet lo nombró senador designado[33].

El coronel Javier Salazar, hoy general de Ejército retirado, había ascendido a coronel en 1984. Fue jefe del Estado Mayor Presidencial y tras la fusión del Estado Mayor y del Comité Asesor Presidencial, COAP, en la Secretaría Presidencia de la República, Salazar quedó a cargo de la División de Estudios de ese Ministerio. Fue asesor de los generales Sinclair y Sergio

Valenzuela cuando fueron ministros secretarios de la Presidencia y llegó a ser uno de los coroneles más influyentes de ese tiempo.

En 1987, Javier Salazar fue nombrado subsecretario, controlaba a los asesores directos del general Pinochet y le preparaba los discursos. Durante ese período estrechó lazos con los Chicago boys, muy particularmente con Hernán Büchi, Sergio Melnick, Bruno Philippi y con el resto de los integrantes del grupo denominado "los tucanes", que montó una red de influencias al interior del gobierno.

Ese grupo fue determinante en las reformas a las universidades y en el diseño del plan que colocó ese año a José Luis Federici en la rectoría de la Universidad de Chile. Salazar presidió la Comisión Presidencial sobre universidades creada precisamente para poner en práctica las reformas diseñadas por "los tucanes"[30]. Otro tanto ocurrió con las privatizaciones de las grandes empresas del Estado, en particular, con las del sector energético[31], en la segunda mitad de los 80.

"El tío y el coronel, que me parecieron desde el primer momento gente correctísima se extrañaron con lo que les conté sobre mi proyecto, porque, según ellos, lo único que quería el gobierno militar era autorizar muchas instituciones", continúa Gerardo Rocha. "Tenían cálculos que con el desarrollo que estaba teniendo Chile iban a requerir muchos profesionales. Y llamaron de inmediato al Ministerio de Educación y a Interior: '¿qué pasa con los proyectos de Gerardo Rocha?', preguntaron, pero los funcionarios no le contaron la verdad".

Tras cumplir con "los procedimientos legales, abrimos el sistema con nuestros proyectos. Me reconocieron inmediatamente los dos institutos profesionales —Propam y el Instituto Profesional de la Araucanía— y la Universidad", señala Rocha.

Después de la crisis de la Universidad de Chile, a fines de 1987, Javier Salazar fue enviado como agregado militar a Londres. Ascendió a brigadier general en 1989 y en los 90 pasó a retiro. Entre 1991 y 2001 se desempeñó como subgerente de comunicaciones en la privatizada empresa eléctrica Gener, cuando la presidía Bruno Philippi. Actualmente y desde 2001, Javier Salazar es el rector de la sede La Serena de la Universidad Santo Tomás que en 2006 estrenó su nuevo edificio.

Un general en la coordinación

Pero hubo un tercer militar vinculado al nacimiento de la Universidad Santo Tomás, que antes estuvo relacionado con la actividad universitaria.

El socio de Gerardo Rocha y Carla Haardt en aquel entonces, según aparece en los estatutos constitutivos de la UST, fue el general de Ejército en retiro y ex rector delegado de la Universidad de Chile, Agustín Toro Dávila, quien después se alejó de la corporación[26].

En los estatutos, Toro Dávila aparece representando a la primitiva Corporación Santo Tomás. "Él fue como el primer coordinador del proyecto. Todas estas instituciones forman la Corporación Santo Tomás. Al principio, incluso yo le había puesto Corporación Rocha y después le cambié por Santo Tomás. Y a Toro Dávila lo llamé a colaborar con la Corporación y le encargué en especial la puesta en marcha de la Universidad. Él trajo a ex decanos y ex vicerrectores que tuvo cuando fue rector de la Chile. Además, me ayudaba en la Corporación en todo, en los institutos, los CFT", sostiene Gerardo Rocha.

—¿La sociedad Rocha Vera y Cía. Limitada[27] constituida el 16 de enero de 1978, era la antecesora de la Corporación?

—Ni sé, porque para mí es un continuo y las formas de administrar, las formas legales, son formas nomás.

—¿Pero cuáles son las sociedades nucleares de este holding?

—No sé, porque son 30 ó 40 instituciones que coexisten. Yo me pierdo y no estoy ningún día de mi vida manejando eso[28].

—Algunas parecen de papel...

—Todas son reales, unas con fines de lucro, otras sin. Hay fundaciones, corporaciones sin fines de lucro. Todas las personas jurídicas las encontramos aquí y todas coexisten. Cuando se necesita una que tenga más agilidad, se toma ésta. Cuando hay que recibir una donación extranjera o nacional, se toma esta otra... Todo ese conjunto es funcional a dar un mejor servicio educacional.

—Da la impresión de que la Corporación Santo Tomás S.A. sería el centro nuclear del holding... Ahí están la Universidad, el Instituto Profesional, ¿es así?

—No sé, pero te puedo conectar con alguien que sepa explicar eso.

—¿Y qué papel juegan las inmobiliarias? ¿Radices, por ejemplo?

—Hay unas inmobiliarias, como Radices, que son dueñas de las sociedades con fines de lucro. Los institutos son con fines de lucro y la inmobiliaria nuestra es con fin de lucro. La inmobiliaria le arrienda los edificios a los institutos, también a los colegios que tenemos que tienen fin de lucro.

—¿Pero el nuevo edificio verde de la Universidad, en la calle Ejército en Santiago, de quién es?

—¿A cuál te refieres? Porque tenemos seis edificios en el sector.

—Al grande, al más moderno, si uno busca en el Conservador de Bienes Raíces...

—Tengo entendido de que es de la Universidad, pero preguntemos...

—¿Hay otra inmobiliaria suya fuera de Radices?

—No sé. Es que ésos son detalles sin mucha importancia...

—Son importantes para el negocio, porque las inmobiliarias ganan dinero...

—Adquiere importancia si una institución es sin fin de lucro, tiene beneficios tributarios y no tiene ningún bien propio y todo es de una inmobiliaria; entonces, si mueren los dueños de la inmobiliaria las universidades quedan sin nada. Y pasan 20 ó 30 años y la universidad no tiene nada. Entonces ahí es dramático, porque los herederos pueden decir "ahora vendemos todas estas propiedades, no nos interesa la educación" y se dedican a otra actividad.

Gerardo Rocha hace una pausa, pide que le dé un minuto y llama por teléfono a Enrique Gómez, el vicerrector de Administración y Finanzas, para que concurra a su oficina. Entretanto comenta:

—Percibo en el fondo de tu pregunta que quieres saber dónde está el fin de lucro y dónde lo que no tiene fin de lucro y dónde las consecuencias. En mi experiencia aquí y fuera de aquí, que trabajamos como en 40 países, es que es irrelevante. Te puedo mostrar innumerables ejemplos de instituciones con fines de lucro que prestan un servicio de la mejor calidad y la gente que recibe esos servicios está feliz. Y te puedo presentar una lista larguísima de instituciones sin fines de lucro que hacen negociados y que prestan servicios de mala calidad y son de lo peor. Y te puedo señalar instituciones sin fines de lucro que hacen muy bien su labor y que la gente está feliz. Y otras con fines de lucro que es al revés. Pero la gente, no te quepa duda, se comunica, y ligerito no compra más un servicio si es malo, independiente de si la universidad tiene o no fines de lucro.

—Pero la información es muy escasa, hay poca transparencia y hay realidades muy diferentes en las distintas universidades...

—Y al final da lo mismo; la que menos parece una genuina institución sin fines de lucro puede ser que esté dando el mejor servicio. Lo que sí hay que ver en el mediano y largo plazo es esto de las herencias, de la continuidad del proyecto y su desarrollo ojalá por siglos. Eso se perdería si la universidad no tuviese ni un lápiz, si todo fuese de los herederos que

a lo mejor quieren dedicarse a otra cosa. Esa vulnerabilidad se puede corregir.

—¿Usted asume el asunto como negocio y como preocupación por lo educacional?

—Sí, lo nuestro es mixto. Tenemos actividades con fines de lucro, pero también es relativo, porque todo lo que sea excedentes va a nuevos proyectos y por eso tenemos casi 40 proyectos.

La Inmobiliaria Radices

Se incorpora a la conversación Enrique Gómez Bradford, ingeniero comercial de la Universidad Católica, que entró al grupo en 1999. Desde junio de 2002 es el vicerrector de Administración y Finanzas de la Corporación. Tras las presentaciones, Gómez escucha con algo de desconcierto la pregunta que le plantea Gerardo Rocha:

—Ella quería saber si el edificio de Ejército es de la Universidad o de la Inmobiliaria Radices.

—¿Eso quería saber? —dice Enrique Gómez, quien se advierte un poco tenso en los primeros momentos.

—Quiero conocer el tema de las inmobiliarias de Santo Tomás —le planteo.

—Te cuento que ella va al Conservador de Bienes Raíces y averigua —señala Rocha.

—Pero, puede saberlo altiro; nosotros no estamos escondiendo nada —dice Gómez.

—Por eso, cuénteme... ¿A quién pertenece el edificio donde funciona la Universidad?

—En Ejército hay dos tipos de edificio, uno es el más antiguo que era el hospital que se adaptó y las otras construcciones nuevas...

—Me refiero al nuevo, de construcción moderna de color verde agua, en Ejército 146 —le insisto mientras consulto la dirección en mis apuntes.

—Es que son el mismo rol, el mismo edificio, la misma universidad, lo que pasa es que tienen distinto estilo. Uno es más nuevo que el otro —señala Gómez.

—¿Y de quién es?

—De la Inmobiliaria Radices —responde finalmente Gómez.

—¿Y cuáles son de la Universidad? —interroga Rocha con cierta sorpresa.

—Es que los acabamos de traspasar hace seis meses. Siempre fue de la Universidad, pero hoy día es de la Inmobiliaria Radices —reitera el vicerrector.

—¿Y qué significa? —pregunto.

—Nada... Se lo traspasamos a la Inmobiliaria porque hicimos una operación con una compañía de seguros para refinanciar el edificio a 20 años plazo. Eso nos permitía bajar el flujo de los pagos.

—Lo que sucede es que los bancos no aceptan a instituciones sin fines de lucro –interrumpe Rocha.

—¿Cómo es eso?

—Para los bancos es muy complicado que la Universidad sea la dueña de un edificio, porque si el día de mañana a la Universidad le va mal por cualquier motivo y no paga ese edificio, ese banco no le puede quitar el edificio porque los alumnos van a ir a apedrear el banco... Para refinanciar esto, lo que nos pide el banco o la compañía de seguros es que sea de la Inmobiliaria —explica Enrique Gómez.

—¿En qué consiste ese refinanciamiento?

—Nosotros teníamos un préstamo hipotecario chico con un banco, en ciertas condiciones. Con este refinanciamiento, la compañía nos prestó mucho más dinero a un plazo mucho mayor para poder reinvertir en otras partes del país en equipamiento para los alumnos y en más cosas. Para poder solventar otras construcciones –señala el vicerrector Gómez.

—¿En Concepción empezaron a construir un edificio?

—Efectivamente. Ya lo iniciamos. No es tan grande como el de Santiago, pero es un edificio concebido en dos etapas de ocho mil metros cada una —indica Enrique Gómez con más soltura.

Durante un rato, quien da las respuestas es el vicerrector mientras Gerardo Rocha escucha.

—¿Qué superficie construida tiene el de Santiago?

—Treinta mil metros cuadrados.

—Y el terreno y el edificio son de la Inmobiliaria Radices...

—Claro, pero la Inmobiliaria es parte del grupo. La Inmobiliaria es de Santo Tomás S.A., igual que Propam. Nosotros tenemos el holding Santo Tomás S.A.

—La inmobiliaria Radices S.A. está inscrita en el Registro de Comercio del Conservador de Bienes Raíces en agosto de 1992. En ese momento eran socios Gerardo Rocha Vera y Carla Haardt[49]. ¿Cambió después la configuración de la Inmobiliaria?

—La Inmobiliaria Radices nació dentro del holding, lo que pasa es que la creó Gerardo y después la metió dentro. Creo que el año 95 ó 96 —yo no estaba aquí— se reestructuró el holding y todas las sociedades pasaron a ser parte de él.

—¿Cuál es el núcleo de ese holding?

—En el núcleo hay varios socios. El mayoritario es Gerardo Rocha, con su sociedad, que tiene un 70 por ciento del holding. Hay cinco socios más que son minoritarios.

—¿Estamos hablando de la Corporación Santo Tomás S.A.?

—Exactamente. Es una sociedad anónima cerrada. Santo Tomás S.A. es dueña de todo lo que hay debajo, llámese universidad o CFT o inmobiliaria. Santo Tomás S.A. tiene el 99 por ciento de todas esas sociedades, no de la Universidad, porque ese caso es un tema distinto legalmente, pero elige a la junta directiva.

—¿Quiénes son los otros socios, Carla Haardt, su ex mujer?

—No, ella ya no está en el holding. Hay otras personas.

—¿Hernán Larraín, Rodrigo Alarcón?

—Larraín no está en ninguna parte. Está Rodrigo Rocha, hermano de Gerardo, los hijos de Gerardo, y Rodrigo Alarcón.

—¿Y el fondo de capital de riesgo Halcón?

—El Fondo de Inversión Halcón, también.

Los vuelos del Halcón

Explica Enrique Gómez que Santo Tomás S.A., la "sociedad madre", controla la Universidad y es dueña de las sociedades del grupo: Propam, que es el Centro de Formación Técnica (CFT) Santo Tomás[illegible]; la Corporación Santo Tomás Limitada, que es el Instituto Profesional Santo Tomás; del Centro de Formación Técnica Cepsa, "que es el sostenedor del Centro de Formación Técnica Cepsa, que funciona dentro del Hospital Sótero del Río porque tenemos un convenio de largo plazo con el Servicio de Salud Oriente".

Es también la "sostenedora" de los Colegios Santo Tomás –establecimientos particulares subvencionados y de las demás sociedades vinculadas. "Todas se descuelgan de ella y en todas un 99 por ciento es de Santo Tomás", señala Enrique Gómez.

—¿La Sociedad de Inversiones Santo Tomás S.A. es otra o la misma Corporación Santo Tomás?

—Es la misma. A Santo Tomás S.A. a veces se le llama Corporación, a veces Sociedad de Inversiones. Es la sociedad madre, la matriz.

—En la escritura de 2000, aparece mencionado Rodrigo Alarcón, actual vicepresidente de la junta directiva como representante...

—Sigue siendo representante igual que Gerardo —señala Gómez.

—¿Y a ese holding, entonces, entró a participar el Fondo Halcón el año 2005?

—Así es. Lo cual es admirable —manifiesta Gerardo Rocha.

—Más que admirable, porque un fondo así no se mete en una cosa que no sea seria y no tenga solvencia y futuro —completa Gómez.

Retoma la palabra Gerardo Rocha, quien se entusiasma describiendo la ventaja de que el Fondo Halcón y los empresarios de los grandes grupos hayan confiado en su proyecto:

—Que el Fondo Halcón se meta en esta empresa educacional es admirable, porque empresarios de tanto prestigio y solvencia pueden invertir en tanto negocio fuera o dentro de Chile mucho más rentable y optaron por invertir en educación por medio de este Fondo. Esta inversión nos ha permitido, y se puede ver en todo el país, que en vez de tener edificios en diez años más los tengamos en tres. Que en vez de tener excelencia académica en cinco años, la tengamos ahora; que en lugar de tener laboratorios en no sé cuánto tiempo más, podamos disponer de ellos ya. Es decir, son dineros que se están invirtiendo en más calidad para los alumnos y eso se ha podido adelantar.

—Ha producido un círculo virtuoso —agrega Gómez.

—El Fondo Halcón aportó 15 millones de dólares y la mitad de esa suma la puso la Corfo de los fondos provenientes del BID —les comento.

—Sí, el Fondo aportó 15 millones de dólares y efectivamente hay recursos provenientes de Corfo y privados. Pero no sé cómo está conformado ese Fondo en particular. Yo no administro el Fondo —indica Gómez.

—Son fondos orientados a la PYME... ¿Se consideran PYME ustedes?

—La PYME incluye pequeña y mediana empresa; nosotros somos mediana empresa, absolutamente —puntualiza Gómez.

Esta universidad que calificó como PYME para los efectos de asignación del fondo de capital de riesgo por parte de la Corfo tiene sedes en 11 regiones[n], incluyendo la de Copiapó que partió en 2007, donde se había instalado antes otra privada, la Universidad del Mar.

—¡Mejor no hablar de ellos! —dice Gómez riéndose.

—Vieras la cantidad de grupos de alumnos que llegan a pedirnos traslados y no podemos recibirlos, porque no tienen antecedentes ni equivalentes —interviene Rocha. Ahí tienes tú proyectos que son con

un fin de lucro estúpido, porque el mejor negocio, si tú quieres hablar de negocios, es que la gente quede contenta, que te compre lo que tú le vendes. El peor negocio es dar un mal servicio –reitera Rocha.

—Volviendo a las propiedades, ¿el nuevo edificio de la sede de La Serena también es de la Inmobiliaria Radices?

—En La Serena tenemos tres ubicaciones físicas: dos pertenecen a la Inmobiliaria Radices y la tercera a Propam. Todo dentro del grupo –responde Gómez.

—¿Cuáles otras son de Radices, las más grandes?

—A ver... Iquique es de Radices; Viña del Mar, La Serena, Santiago, Rancagua, Concepción, Temuco, Osorno y Puerto Montt, son de Radices. Son las propias del grupo, porque las demás son arrendadas. Ahí funcionan tanto la Universidad como los institutos. Y en algunas partes están separados y en otras, en el mismo edificio.

En Concepción, la Universidad Santo Tomás, su Instituto y el CFT funcionaban hasta 2007 en locales arrendados en pleno centro, en Barros Arana con Angol. Ahora "estamos construyendo en Las Heras con Prat, en el nuevo barrio para el lado de la Estación", indica Enrique Gómez. Y agrega que en la primera etapa se trasladaría la Universidad y en una segunda, el Instituto y el CFT. Rocha destaca que la construcción "ha tenido un efecto colateral, porque revitalizó el barrio que estaba con precios muy bajos y muy mirado en menos" y —añade Gómez— "se han instalado edificios de gobierno y se están exigiendo ciertas características de arquitectura".

Santiago, Viña y Concepción son las sedes de mayor tamaño de La Universidad Santo Tomás. Gerardo Rocha señala que el otro proyecto que le gusta mucho "desde el punto de vista de la arquitectura es el de Talca. Está ubicado al lado de una iglesia colonial antigua que vamos a ayudar a restaurar".

Dice Gerardo Rocha que ya no están en etapa de expansión, sino de consolidación. "Ya nos expandimos. Estamos en todo Chile, 55 mil alumnos en total". Y nos va faltando una sola sede, Copiapó. Estamos en consolidación de la infraestructura, de laboratorios, de excelencia académica: queremos más profesores con posgrado, más bibliotecas.

—¿No van a apuntar a nuevas carreras como crear Escuela de Medicina?

—Sí, pensamos en todo; no tenemos límites. Yo no voy a renunciar a crear Medicina cuando mi origen estuvo en eso. Que no me gustó la

Medicina es una cosa... Nos hemos demorado en la creación de la Escuela de Medicina porque estamos en contacto con los mejores expertos de medicina ayurveda de la India[12], con los mejores de acupuntura en China. Vamos a tratar de tener, además de la medicina nuestra occidental, cursos y nexos con instituciones para quienes quieran profundizar en todas estas otras medicinas complementarias.

Dos caras del negocio

En el transcurso de la conversación iba quedando claro que todos esos metros cuadrados que aparecen como patrimonio de la Universidad no son exactamente de ella, sino de la Inmobiliaria. El argumento de los bancos lo escuché muchas veces durante esta investigación. Busqué más antecedentes que explicarán cómo se obtienen las ganancias.

—¿La Inmobiliaria Radices le arrienda a la Universidad?

—Sí.

—¿Cuánto pagan?

—Le arrienda a precio de mercado —responde Enrique Gómez, sin dar cifras.

—Y la Inmobiliaria hace la ganancia...

—No, porque la Inmobiliaria contrata los créditos para construir los edificios y queda con la deuda. Hay que separar lo que es el negocio inmobiliario de la educación. No voy a hablar de "negocio", porque los académicos se me enojan cuando me refiero al negocio —señala ahora el vicerrector Gómez con una sonrisa.

—¿Por qué no negocio si es negocio? —pregunta Rocha y agrega—. "A los académicos hay que decirles que 'negocio' es negación del ocio".

—Bueno, es cierto —asiente Gómez—, pero hay que separar el negocio inmobiliario del negocio de la educación. A nosotros no nos interesa el negocio inmobiliario como tal. Podríamos arrendar edificios en todos lados. Lo que pasa es que no hay una inmobiliaria que esté haciendo edificios especiales para la educación y tenemos que construirlos nosotros. Pero son dos negocios diferentes y los dos son negocio. Si alguien invierte en una actividad inmobiliaria, asume un riesgo, pone capital y tiene derecho a rentar sobre eso. Y si alguien invierte en educación, con equipamiento para cada alumno, contrata profesores, tiene un equipo y dirige, también tiene derecho a rentar sobre eso. Ahora, que nosotros tengamos la inmobiliaria y una le arriende a la otra a precios de mercado, bueno, no es más que eso.

Acciones para el senador

Vuelvo a averiguar sobre la participación del senador Larraín en el holding, en busca de mayores precisiones.

—¿Cuál es la relación de la Consultora Ases de Hernán Larraín y Rodrigo Alarcón con Santo Tomás?

—No funciona —dice Rocha, refiriéndose a la Consultora.

—Legalmente existe y está también Aníbal Vial —replico.

—Pero no funciona, porque han estado tan ocupados acá que creo que no le dedican tiempo —reitera.

—¿Pero ellos son socios en Santo Tomás? Rodrigo Alarcón es socio suyo y ejecutivo de la Universidad...

—Sí, y espero que todos mis colaboradores sean socios —señala Gerardo Rocha enfático—. De hecho, hemos ido abriendo, como premio, como estímulo, la posibilidad de que se hagan socios, como capitalismo popular. Creo que hace poco se formó una sociedad —agrega Rocha.

—Pero Rodrigo es vicepresidente ejecutivo del holding Santo Tomás —precisa Gómez— y de todo lo que hay detrás.

—¿Pero además tienen una sociedad de educación o no? ¿Son socios del holding?

—Sé que Rodrigo es socio —dice Gómez.

—Pero hace poco se formaron otras sociedades... eso está en proceso. Pero la idea es ésa. Ojalá todos los colaboradores de aquí sean socios —reitera Rocha.

—¿Los integrantes de la junta directiva son remunerados?

—Son ad honórem —responde Rocha.

—¿Y qué gana Hernán Larraín con ser miembro de la junta? Porque para ustedes puede resultar interesante tener a un senador, presidente de partido. ¿Pero para él...?

—Con Larraín hay una relación histórica, ya te conté. Hay un agradecimiento hacia él —señala Rocha.

—¿Pero qué gana?

—Lo que gana es que en algún momento va a tener opción preferencial. Se llama opción preferencial cuando uno le da una parte de las empresas que tenemos con fines de lucro al menor precio de todos —indica.

—¿Pero no es socio suyo actualmente?

—¿Tú me dices que no? —consulta Rocha a Gómez—. Debe estar en proceso, entonces, pero él es miembro de la junta directiva.

—Hernán fue vicerrector de la Universidad Católica, tiene amor por la educación. Tiene ganas de hacer las cosas ¿Cómo que qué gana? Gana mucho estando allí —interviene Enrique Gómez.

—En la sociedad actual no todos son honores —le replico.

—Lo que ella quiere saber es qué gana en plata. A ella lo único que le interesa es el negocio —comenta Gerardo Rocha riendo.

—Quiero saber cuál es la razón para que el senador Hernán Larraín esté en este directorio —insisto.

—Piensa en Héctor Croxatto[1]. ¿Tú crees que alguna vez le ha interesado a él un ingreso, una remuneración? Nunca. Goza, como dice Enrique, con las reuniones, y hablando de ciencia. Ha sido miembro de la junta directiva de la Universidad Santo Tomás y ahora ya porque ha estado delicado de salud renunció y se transformó en miembro honorario. Pero nunca pidió un peso... Pero en el caso de Hernán le vamos a dar unas acciones súper preferenciales por decisión mía, de gratitud —anuncia Gerardo Rocha.

—¿Eso a nivel de holding Santo Tomás...?

—Claro, pero ahora es miembro de la junta directiva, ad honórem. Él no me ha pedido a mí ninguna acción de nada. Simplemente se me ocurrió por gratitud darle —dice Gerardo Rocha.

En una carta del 8 de mayo de 2002 firmada por el abogado Cristián Letelier Aguilar, en ese momento secretario general de la UST, dirigida a Pilar Armanet, jefa de la División de Educación Superior del Mineduc, se informa sobre las personas que integraban la junta directiva. Hernán Larraín Fernández aparece como "representante de la Corporación Santo Tomás Limitada".

Un gran invento

Cuando hablamos del sistema universitario instaurado por el régimen de Pinochet, a Gerardo Rocha le faltan palabras para defenderlo. Se entusiasma argumentando y su voz adquiere más fuerza. "El sistema privado de educación superior ha sido un gran invento, una gran innovación en la educación chilena que ha traído innumerables beneficios, sin costo para el Estado y con todas las alternativas educacionales desde Medicina hasta lo humanista, y por primera vez veo que gente con buen puntaje elige Pedagogía como primera opción porque quiere ser profesor".

Y está seguro de que el crecimiento continuará. "Todavía atiende a pocas personas, pero cuando se abran más créditos, más becas, más

apoyo, va a haber suficientes profesionales en las áreas que se necesitan. El sistema privado ha sido un regalo para Chile que se le ocurrió a un gobierno militar, pero habría sido igualmente positivo si se le hubiera ocurrido a un gobierno no militar. Da lo mismo a quién se le ocurrió: es algo bueno. Objetivamente bueno. Tan bueno era que en su época álgida de antagonismos políticos con mucho resentimiento ideológico hasta un Jorge Millas o un Felipe Herrera quisieron crear una universidad privada."

—Mucha gente opina lo contrario. Entre las incógnitas que algunos se plantean está el desfase entre lo que están ofreciendo las universidades y el mercado laboral. ¿Se están formando los profesionales idóneos para lo que se va a necesitar?

—Todo eso de los profesionales cesantes es una cuestión muy superficial, porque la conclusión falaz sería entonces decir cerremos varias escuelas, porque es mejor que no tengan el acceso a la profesión estas personas que quieren estudiar esa profesión dado que hay o va a haber cesantía. ¿Cómo sabe uno que ése va a ser el cesante y no el otro? ¿Cómo sabe uno que el mercado laboral no está restringido y cierra una carrera y después tienen escasez? ¿Por qué se piensa sólo en el mercado laboral nacional cuando estamos en una aldea global ya indiscutida? ¿Y por qué no pensar que ese alumno con su título también busque en Bolivia, en Perú, y siga posgrados y se consiga una beca y acceda a redes internacionales como las nuestras de Santo Tomás, que dan facilidades para continuar estudios o trabajar en otro país?

Rocha cree que lo importante es que los chilenos vayan a la universidad, aunque no les sirva después. "¿Por qué la persona no puede colgar su título en la pared y decir yo soy un profesional pero no quiero ejercer y simplemente lo que estudié me sirve de cultura, de crecimiento y desarrollo personal? Es tan subjetivo esto y tiene que ver con la libertad, con la opción. Entonces, deben existir todas las alternativas en cualquier cosa, en cualquier producto o servicio —no sólo en la educación— para que la gente elija qué quiere. Y si de eso hay una saturación, ahí sí echo de menos el rol del Estado informativo. Que el Estado cada año diga, ojalá en la orientación en los momentos de postulación, 'en todas estas carreras hoy no hay trabajo. En todas éstas, faltan'. Así se puede confiar en la libertad del individuo para que con información él decida".

Según él es "infantil pensar que el título sirve para una sola cosa. Yo puedo ser gerente de un banco siendo médico y aplicar un sistema de administración, para mejorar la salud de todas las personas e integrar los saberes. Puedo crear profesiones puentes".

—¿Y cree que la Ley de Aseguramiento de Calidad ayudará a mejorar la situación actual?

—Se requiere información y la acreditación es información. La acreditación es lo mejor que puede existir como aval de garantía para el público que ve cada año una avalancha de publicidad donde todos dicen que son excelentes. Que tienen los mejores profesores, la mejor infraestructura, entonces es fundamental que haya un ente independiente que señale cuál está en el nivel "c", en el "b", o en el "a" de la calidad. Si hay más objetividad y más independencia, la acreditación va a ser creíble.

Rocha, sin embargo, desliza críticas a lo ocurrido hasta ahora. Y advierte que "no por la tradición o historia les den los mejores reconocimientos de acreditación a unos y a los otros que en algunas carreras incluso estén mejor y no tienen los 100 años de historia les den menos estímulo y reconocimiento...".

"No hay alumnos malos"

Gerardo Rocha define el perfil de los estudiantes de la Santo Tomás como "nivel medio. Y no medio bajo, porque nosotros queremos dignificar a la clase media emergente, no medio bajo que la tira para abajo, la estigmatiza. Gente que con la educación va a superarse".

—¿A ustedes no les importa no estar captando los mejores puntajes? ¿Es parte de su proyecto educacional ese hecho?

—No cabe la pregunta, porque a nosotros nos importa educar.

—La pregunta cabe..., la respuesta veremos cuál es...

—Bueno, si nos importa educar, las personas menos educadas son nuestros mayores desafíos. Si a mí no me interesara mucho educar y me interesara tener prestigio o más recursos, entonces cambio mi plan y tengo que crear una institución que atraiga solamente a los mejores puntajes. Porque con ésos tengo prestigio y más recursos, porque pagan más también. Pero mi objetivo subordinado puede ser eso, pero no mi objetivo principal que es educar.

Entonces, indica, "si vienen alumnos 'malos' que son estigmatizados como lo peor de lo ignorante de las sociedades nuestras, la diferencia es que necesitará recorrer más educación que este otro, porque le faltaron los estímulos y no tuvo el medio ambiente favorable. Porque no hay alumnos malos; son todos buenos".

Pero, según Rocha, es "responsabilidad del gobierno ver cómo atraer buenos alumnos hacia universidades que tengan más heterogeneidad. Eso lo han logrado muchos países como Finlandia. ¿Por qué nosotros no?".

En dimensión transnacional

A Gerardo Rocha se le ve aparecer cada vez más en universidades extranjeras a nivel mundial. ¿Es otro holding? Él dice que no. Que se trata de una "asociación de sociedades que tienen un mismo nombre".

—¿Fue un invento suyo?

—Yo lo inicié, pero no es un invento mío. Existían varias universidades Santo Tomás y no se les había ocurrido juntarse.

—¿Existían casualmente, no responden a congregaciones especiales?

—La mitad pertenece a dominicos. La otra mitad es de distintos grupos e instituciones.

—¿En Chile tienen que ver con los dominicos?

—Sí y no, porque tenemos un canciller que es una autoridad principal en la Universidad que es dominico. Y el día que no esté él, va a seguir otro dominico. Si te refieres a si hay dominicos dueños, no. Al canciller lo nombra la junta directiva y es la voluntad nuestra que sea un dominico y con él tenemos un representante más directo de Santo Tomás de Aquino, del tomismo, fuera del montón de sacerdotes que tenemos en Santo Tomás en función del tomismo. Debe haber unos 40.

—¿Esta Universidad es confesional?

—No. No es universidad católica, porque ser católica implica ser de la Iglesia Católica.

—¿Y esas otras universidades Santo Tomás a través del mundo?

—Son todas católicas. Y nosotros somos los que lideramos el grupo. Soy el presidente fundador y son 32 hoy día. Y empezamos ocho en la primera reunión en Chile, en 1993. Cada año se crean uno o dos nuevas.

—¿Cómo se le ocurrió eso?

—Desde el comienzo te conté que el sueño inmenso mío era tener una universidad de Santo Tomás en cada país del mundo.

—Pero cuando partió no estaba en su mente Santo Tomás. ¿Cuándo bautizó así su proyecto y su holding? ¿En 1988 cuando fue reconocida la Universidad o ya la tenía pre bautizada antes?

—Eso fue como el 85, 86, cuando le cambié al proyecto el nombre de Corporación Rocha por Santo Tomás y Universidad Internacional por Universidad Santo Tomás.

—¿Tenía una devoción especial por Santo Tomás de Aquino?

—Siempre me leí la biografía de los santos y éste era por excelencia universitario, pragmático, objetivo, racional. Y además, con mística, con mucha fe. Entonces las tenía todas. Y una universidad que eduque en lo

profesional, en la razón y además tiene una espiritualidad, ¡qué mejor! En cambio, San Francisco, por ejemplo, es muy entretenido, pero volado y despreciaba los libros. Para él todo era la contemplación, la mística, aunque Santo Tomás al final llega también, más tarde que San Francisco. Pero para la Universidad, para las escuelas, Santo Tomás de Aquino, con su racionalidad y sentido común, es como Shakespeare, el maestro.

—Hace un tiempo vi que aparecía la fundación de la primera universidad católica en Etiopía...

—Efectivamente. Así como la de Mozambique es la primera Universidad Santo Tomás que se fundó en África, ésta es la segunda y la primera en la historia de Etiopía[35].

—¿Ha tenido participación en empujarlas o también aporta capital y trabajo?

—Yo no hago nada ahí, lo único es tener este sueño y que aparecen instituciones o grupos en distintos países y que dicen que les gustaría concretar ese sueño y ellos ponen los recursos y el empuje.

—¿Usted no les aporta nada?

—Prácticamente nada, un mínimun. Consigo en algunos lugares alguna ayuda, pero modesta. Pero lo que hago —y lo he conversado harto con Hernando de Soto[36] de Perú— es un *empowerment* —no hay una traducción buena para eso—, en que compartimos un sueño con los de allá y les comunicamos una experiencia. En Vietnam, cerca de Hanoi, por ejemplo, me pasó que un obispo quería que yo fundara la Universidad Santo Tomás de Vietnam. Y le dije que por ningún momento, pero que los podía ayudar, acompañarlos. Así ellos van siendo protagonistas, autores y, por lo tanto, responsables. Yo voy dos o tres días y me vuelvo y ellos quedan. Después regreso para ver cómo van las cosas, pero para que me cuenten lo que han hecho y compartir de nuevo algunas experiencias. Y entremedio puedo mandar a lo mejor a alguien de mi equipo o de Houston[37], o de Europa. No son chilenos los que andan por todos lados, sino que éste es un equipo de gente de muchos lugares.

—¿Y entretanto sigue siendo más importante lo que tiene en Chile en términos de dedicación o estas otras iniciativas?

—Es todo una sola cosa. Es un solo proyecto. La Universidad Santo Tomás en todos los lugares. Educar en todas partes.

—¿Pero ese proyecto afuera se lo remuneran?

—No me he preocupado ni he pensado en eso.

—¿Tiene que sacar plata de aquí para llevar a las de África o Asia?

—Es que ésos son reduccionismos que limitan. Es como las estructuras societarias, no son lo más importante...

—Pero usted dice que es pragmático y lo estoy tratando de aterrizar para entender bien este asunto...

—Lo pragmático es dejar que coexistan distintas realidades legales, jurídicas; ahora estamos creando una persona de derecho canónico pontificio que es la única que nos faltaba.

—¿De derecho canónico? ¿Para Chile o para las demás?

—Para el mundo, pero desde Chile.

—¿Y qué implica?

—Significa que va a tener reconocimiento pontificio, que va a ser una especie de movimiento u organización. Todavía no lo tenemos resuelto, pero le estamos dando forma. Nos están ayudando unos doctores de derecho canónico españoles. Era la única persona jurídica que nos faltaba. Y esto es una sola cosa en que lo circunstancial, lo accidental son las formas legales, los financiamientos, las remuneraciones.

"En el momento en que uno empieza a ocupar tiempo, energía, pensamiento en cómo me pago yo de esto, qué voy a hacer no sé dónde, es una limitante. Aquí se va a un lugar y a veces con cuestionamientos internos nuestros, en nuestra propia organización, porque no está claro el objetivo más pecuniario. Dónde está la conveniencia en prestigio, en qué recursos vamos a ocupar para financiar una acción. No, simplemente hay una necesidad en Timor Oriental, en Haití, en lugares de gran pobreza, y veamos qué hacemos".

—¿Están haciendo algo también en Haití?

—Una universidad Santo Tomás no chilena reunió ya un millón de dólares y ya hablé con Benito Baranda del Hogar de Cristo que está muy interesado en ayudar a Haití para ver qué hacemos. Fuimos con el Presidente Lagos la otra vez. Con Marcel Young, el embajador, estamos preparando el plan. Y para eso ocupamos universidades de nuestra red en República Dominicana. Estamos juntando los elementos para hacer un proyecto de un Tecnológico de Santo Tomás en Haití, no será universidad. Hemos hablado ya con el ministro de Educación de Haití, con autoridades de acá de la Cancillería, y nos están ayudando a buscar las contrapartes en Haití. Ese tipo de cosas nos interesa y no vamos a pensar en cuánto gasto en pasajes o en estadía o en cómo lo recupero. Si los recursos financieros y materiales en el mundo sobran.

Y agrega: "Ese discurso de la mala distribución es pura superficialidad. Nosotros estamos felices de constatar que cada vez que tenemos una buena idea, un buen sueño y una trayectoria más o menos eficiente, correcta, hemos tenido que decir 'no nos den tanto'. Mozambique, lugar 174 en el Índice de Desarrollo de las Naciones Unidas, de los más pobres del mundo, a los dos años la Universidad Santo Tomás de Mozambique —Maputo— ya está financiada. Nadie preguntó al comienzo de dónde íbamos a sacar los millones de dólares para echarla a andar".

—¿Pero ésa la construyeron ustedes o sumados con gente de allá?

—Todo lo hacen los locales. Al principio te dicen "imposible" y te hacen unos estudios de millones de dólares de necesidades y generan fundaciones para buscar en Europa. Todo eso se los deshicimos. Esto lo pueden lograr aquí, esto otro allá. Tenemos una universidad en Brasil con cinco mil alumnos, en Sao Paulo, y ahora les llevamos programas de estudio en portugués para Angola y Mozambique, profesores, intercambio. Estamos haciendo una alianza con los privados y los gobiernos. Estamos empezando a trabajar con el gobierno de España y ya tenemos buenos avances en Venezuela.

—Y viaja cualquier cantidad de kilómetros...

—Y ¿qué son los viajes? un montón de horas de descanso. La gente cree que uno llega agotado. Catorce horas y más durmiendo y pensando... Trato de dormir bien, porque voy por dos días a un lugar. Ahora estuve en tres provincias de China. Pero todo va en función de la educación. Las letras de mis canciones son con mensajes y lo que escribo son material didáctico para educar.

En 2007, otros tres proyectos de "universidades tomistas" se sumaron al sueño planetario de Gerardo Rocha: Marruecos, donde cuenta que el rey Mohammed VI cedió unos terrenos para construir la primera Universidad Santo Tomás en un país musulmán. Mongolia, donde el gobierno donaría cien hectáreas de terrenos y Vietnam, donde cuentan con otras 25 hectáreas para instalar una universidad.

Dice Gerardo Rocha que actualmente le dedica medio día a "todo lo que es Santo Tomás", incluyendo lo de Chile y el mundo. Y el otro medio día lo destina a escribir, componer música e inventar cosas prácticas como una silla que diseñó y la tiene en su oficina, que según él podría reemplazar el uso de Ritalín para los niños inquietos.

V
Los dominios de doña Filomena

Entre los personajes que figuran en este extraño y diverso mercado de las universidades de Chile, apareció hace unos años una "sostenedora" que venía haciendo suculentas utilidades gracias al negocio de la educación en barrios modestos de la Región Metropolitana. Una mujer que partió con el primer establecimiento cuando era una joven profesora de escuela primaria en los años 50. Y unas décadas después —dictadura mediante— luce cuantiosos bienes raíces, una cadena de escuelas y liceos, varios de ellos con nombres en inglés y el apelativo de "college", y una universidad propia, además de la respectiva inmobiliaria y la red de las consabidas sociedades que le permiten extraer las utilidades.

La prosperidad se le empezó a notar ya en los años 70. Por esa época, Filomena Narváez Elgueta, oriunda de los campos sureños, ya instalada en Santiago, se trasladó junto a su marido y sus cuatro hijos desde Ñuñoa al sector Los Domínicos, en la comuna de Las Condes, donde adquirió un terreno de una hectárea[1]. En el sitio se construyó una vivienda de tres pisos, diseñada por el arquitecto Alberto Zartori, y crió pollos, cerdos y hasta una vaca que le daba leche para alimentar a sus hijos, según ha contado. El inmueble en el que vive hasta hoy tiene un avalúo fiscal superior a los 650 millones de pesos.

Ubicada en la calle Piedra Roja Nº 1070, a pasos de Las Lavándulas —una de las vías que sube desde Estoril hacia San Carlos de Apoquindo—, la casa se levanta en medio de un extenso parque cubierto de pasto, con un conjunto de palmeras y una amplia variedad de árboles, arbustos y flores que se observa del exterior. Pero las miradas de los intrusos tienen un perentorio límite: un tupido cerco eléctrico rodea el jardín al que se accede por dos portones de fierro.

Una mujer sin historia

Dueña de la cadena de colegios Galvarino, Filomena Narváez Elgueta es también la principal propietaria de la Universidad Iberoamericana de Ciencias y Tecnología, Unicit, un establecimiento con alrededor de 1.500 estudiantes que han contribuido con sus matrículas y aranceles

a incrementar el patrimonio de esta empresaria de colegios que prefiere ser llamada simplemente "educadora".

Las ganancias obtenidas en el negocio escolar le permitieron aventurarse en otros ámbitos. Al comenzar el régimen militar tuvo la oportunidad de comprar a buen precio tierras en Cauquenes en la Séptima Región del Maule. Su buen ojo la llevó después a apostar por propiedades en diversos barrios de Santiago que se valorizarían considerablemente con el tiempo. Y se adentró en los últimos años —junto a sus hijos— en los negocios inmobiliarios, mientras ha continuado con rentables faenas en campos y viñedos. Actualmente, doña Filomena es —además— una de las diez accionistas principales de la empresa eléctrica Energía de Casablanca, donde tiene la viña Santa Augusta y otras pertenencias agrícolas en lo que fueron tierras de la reforma agraria que después del golpe fueron vendidas a precios muy favorables.

"Yo no tengo historia", fue la tajante respuesta que me dio cuando la llamé a su casa para solicitarle una entrevista hace unos meses. Se negó a sostener una conversación, porque argumentó que se explayaba demasiado con los periodistas, que decía muchas cosas cuando entraba en confianza, sin pensar que las publicarían y después se arrepentía, ya que "ponen todo lo que yo digo". Por sus poco felices experiencias en esas lides, argumentó, había decidido no dar nunca más entrevistas.

Me propuso que le enviara un cuestionario por escrito para responderlo. Le expliqué que no era mi estilo ni se trataba de eso. Quería conocerla y conversar personalmente con ella, considerando que es dueña de una de las mayores cadenas de colegios y de una universidad. Toda una protagonista del escenario educacional. No hubo caso. Se negó terminantemente, con su voz que al teléfono sonó cascada y campechana.

—Pero, señora Filomena, me gustaría saber un poco más de su historia —osé decirle.

—¡Yo no tengo historia! —respondió enfática.

Ante mi insistencia, en un tono más duro agregó impaciente:

—Me va a perdonar, pero le voy a cortar, no quiero seguir hablando.

Mis argumentos no lograron convencerla y terminó con una curiosa despedida: "Que Dios la bendiga y que sea muy feliz en la vida. Le voy a cortar", reiteró ya enojada. Y fue del dicho al hecho, colgó el teléfono y cerró de plano toda posibilidad de conversación.

El breve contacto a través de las líneas confirmó algo que ya había escuchado: la presidenta y dueña de la Universidad Iberoamericana de

Ciencias y Tecnología, Unicit, como bautizó en 1989 a su universidad, no es una mujer de academia, aunque en las escrituras constitutivas de la Corporación figura como "magíster en administración educacional". Tampoco parece ser buena amiga del diálogo. Pero esta señora, aunque ella se esfuerce por negarlo, es un personaje con más de una historia en la que vale la pena incursionar.

Del campo a la ciudad

Filomena Andrea Narváez Elgueta nació el 26 de junio de 1931 en un hogar de parceleros del sector San Gregorio, entre San Carlos y Parral, casi en los límites de las regiones Séptima y Octava. La familia de su padre, Galvarino Narváez Acuña, de tradición agraria, provenía de San Carlos; su madre, Otoniela Elgueta, era originaria de Cauquenes, la ciudad capital de la Región del Maule.

En un reportaje de la revista *El Sábado* de *El Mercurio*[1], publicado en agosto de 2003, la periodista Ximena Pérez Villamil dice que, por el lado paterno, los antepasados de Filomena Narváez eran "agricultores de buen pasar en San Carlos, Octava Región, hasta que murió el padre de su padre que era abogado y nunca ejerció". En ese momento, Galvarino Narváez tenía 14 años y estaba en primer año de humanidades en el Liceo de Cauquenes, contó Filomena Narváez, "pero tuvo que ir a ayudarle a su madre y no pudo educarse mayormente". Por eso, "él siempre nos habló de la educación, que si podíamos dedicarnos a educar y educar, porque él no había podido hacerlo", según la "sostenedora".

A su familia materna la definió en esa oportunidad como de "excelente pasar", y dio como ejemplo "que hay muchos abogados, muchos médicos que son hijos de mis primas hermanas". Su madre —señaló— murió de cáncer cuando ella tenía sólo tres años y se quedó viviendo con sus hermanos en San Carlos; después se fueron con su padre a Parral, donde Filomena estudió hasta quinto año de humanidades en el Liceo fiscal. El último año lo cursó en el Liceo N° 3 de Santiago, de acuerdo a esa versión.

Según el currículo que presentó el 5 de septiembre de 1989 ante el Ministerio de Educación, acompañando la solicitud de formar la Unicit, Filomena Narváez es profesora primaria[2]. En ese documento figura también como "pedagoga de la Universidad Católica de Chile, y Licenciada en Ciencias de la Educación con mención en Administración Educacional", así como "candidata al magíster en Administración Educacional

en calidad de egresada de la Universidad Católica de Chile", aunque en la escritura, al lado de su nombre figura como "magíster".

La Dirección de Servicios y Registros Docentes de la Universidad Católica confirma que Filomena Narváez recibió el título de Profesora de Educación General Básica el 28 de enero de 1981, "y egresa el 31 de agosto de 1987 del Programa Magíster en Educación con mención en Administración Educacional"[4].

Tres décadas antes, ella había iniciado su actividad en el sector.

La cadena Galvarino

Cuando tenía sólo 23 años, Filomena Narváez inauguró su primer colegio: la Escuela Galvarino Nº 333, fundada en 1954. El nombre lo debe a su progenitor.

En el reportaje de la revista *El Sábado* de *El Mercurio*, Filomena Narváez relató sus inicios como "sostenedora". Cuenta que en 1954 le preguntó a Carabineros de la comuna de San Ramón[5], dónde había un lugar que no tuviera escuelas, para instalar una. "Ahí me encontré con una vecina que me llevó a ver los niños que jugaban en las calles. Me dijo que si ponía un colegio muchos se salvarían", declaró en esa oportunidad y agregó que su papá le había dado la plata para instalarse, y también había puesto ahorros suyos.

A la Escuela Galvarino la siguió el Politécnico Galvarino Nº 1, un establecimiento técnico de enseñanza media que formó en 1959 "para que mis niñitos pudieran seguir estudiando", dijo en aquella oportunidad[6].

El 24 de enero de 1956, a los 25 años, Filomena Narváez se casó con Hugo Domingo Cárdenas Valenzuela, a quien conoció en Santiago cuando cursaba el último año de liceo. Con él se inició como "sostenedora", cuando todavía esa palabra no existía en el léxico habitual.

El matrimonio tuvo cuatro hijos: Hugo Andrés, Patricio Hernán y Jorge Alejandro, hoy ligados al negocio educacional junto a su madre. La mayor y única mujer, Gladys Eugenia, es médico y vive en Estados Unidos. Ella aparece, igual que sus hermanos, como socia de la Corporación Universidad Iberoamericana de Ciencias y Tecnología. Cursó gran parte de sus años escolares en el Andrée English School y terminó en el Dunalastair. Y los tres hermanos varones Cárdenas Narváez entraron al Grange School, uno de los colegios particulares más caros de Chile.

Con el aumento de la subvención y el apoyo del gobierno militar a la educación privada, Filomena Narváez abrió nuevos colegios en sectores

de escasos y medianos recursos. Los bautizaba con nombres en inglés y cambiaba el tradicional jumper azul del uniforme estudiantil por faldas escocesas para hacer su oferta más atractiva.

Los dominios escolares de doña Filomena se expandieron a La Cisterna, donde instaló el Liceo Politécnico Galvarino Nº 2 de hombres, que hoy tiene tres mil alumnos; ubicado en Américo Vespucio, fue reconocido "como cooperador de la función educacional del Estado" por resolución exenta Nº 003011 de la Secretaría Regional Metropolitana del Ministerio de Educación, el 10 de agosto de 1977. Poco más de dos meses antes, el 10 de mayo de ese año, el Ministerio había reconocido tal calidad a la Escuela Básica Nº 3 Campos de Maipú, que enseña a niños de kinder a sexto básico. La cadena se siguió ampliando y en 1978 obtuvo su reconocimiento oficial la Escuela Básica Particular Nº 171 Galvarino, también en La Cisterna.

En la década de los 80, mientras el régimen de Augusto Pinochet acentuaba su modelo privatizador, Filomena Narváez instalaba más colegios y multiplicaba los pesos recibidos por subvenciones. El 5 de agosto de 1981, el Chilean Eagles College de La Florida, ubicado en Vicente Valdés 80, fue reconocido oficialmente como "cooperador de la función educacional del Estado". Con cerca de cuatro mil estudiantes, es uno de los más numerosos establecimientos del país.

El 6 de julio de 1981 había logrado el reconocimiento el politécnico Chilean Eagles College Nº 2 de Maipú, situado en Lo Errázuriz 800. En 1983 nació el Chilean Eagles College Nº 3 en La Cisterna, y la Escuela Particular Venancia Leiva, de La Pintana, en el límite con La Cisterna[7]. El 28 de junio de 1985 le tocó el turno al séptimo de los colegios subvencionados que mantiene hasta hoy: el Colegio Politécnico Nº 1 de Maipú.

El nombre de "Chilean Eagles" con que doña Filomena bautizó los nuevos colegios Galvarino, como también se les conoce, es simplemente la traducción de "águilas chilenas", las aves rapaces que se caracterizan por su alto vuelo, su sagaz mirada y se las suele identificar con la astucia.

La unión de los sostenedores

En lo personal, sin embargo, la vida de la "sostenedora" tuvo tropiezos. El matrimonio con Hugo Cárdenas se quebró y se separaron en 1981, poco después de celebrar las bodas de plata. "Era un hombre

...ntísimo, yo hice un matrimonio muy feliz. Fíjate que todavía no entiendo cómo nos pudimos separar. No entiendo que él se fijara en otra mujer y se fuera de la casa", confesó a la revista *El Sábado* en 2003. El 7 de diciembre de 1981 obtuvieron la nulidad matrimonial, según consta en el Servicio de Registro Civil e Identificación.

Juntos habían ido forjando la cadena de colegios y estuvieron entre los fundadores de la Corporación Nacional de Colegios Particulares, Conacep. La organización que agrupa hoy a los dueños de establecimientos particulares subvencionados, fue formada en pleno régimen militar, en septiembre de 1977, cuando el derecho de asociación estaba proscrito para quienes no eran partidarios del gobierno.

El primer presidente de la Conacep fue justamente Hugo Cárdenas Valenzuela, el ex marido de Filomena Narváez, quien ejerció ese cargo durante 1977 y 1978.

Entre los impulsores de la entidad, que en 2007 celebra sus 30 años de existencia, estuvo también Jorge Cifuentes Narváez, el sobrino predilecto de Filomena, y otros seis dueños de colegios[4]. Cifuentes presidió la Conacep desde 1983 a 1985 y posteriormente, en 1991, se desempeñó como secretario general. Volvió a la presidencia por un tiempo, en 1996.

La misión de la Conacep es "representar a sus asociados, transformándose en la voz de los sostenedores frente a la opinión pública". De hecho, lo ha logrado y aparece hoy como una influyente organización.

El actual presidente, Rodrigo Bosh Elgueta, participó —durante 2006— en el Consejo Asesor Presidencial, a nombre de la organización de los dueños de colegios. En esa instancia defendió los postulados de los sostenedores que aspiran a tener la máxima libertad de empresa, con la mayor cantidad posible de subvención estatal.

Desde 2000 hasta comienzos de 2006 encabezó la Corporación Walter Oliva Munizaga, uno de los vicepresidentes del Partido Demócrata Cristiano y socio de la Universidad Miguel de Cervantes, donde es vicepresidente de la junta directiva. Walter Oliva es propietario —junto a Aurelia Munizaga— de la cadena de colegios Sociedad Teniente Dagoberto Godoy, que reúne seis colegios subvencionados y ... mil alumnos, en sectores de la periferia de Santiago.

En 1983, la Conacep cambió sus estatutos y se transformó en asociación gremial. Entre sus objetivos plantea "abrir, construir, dirigir y administrar hospitales policlínicos, escuelas, institutos, laboratorios, bibliotecas, campos deportivos, salas de espectáculos, utilizando los

demás medios conducentes para tales fines, entre ellos concretar su acción con otras entidades públicas y privadas elaborando programas y proyectos para materializarlos".

Según sus directivos, la Corporación hoy reúne a más de 800 establecimientos educacionales subvencionados y particulares pagados en todo Chile y los alumnos de establecimientos afiliados alcanzarían a los 550 mil.

Filomena Narváez destaca en su currículo su condición de "presidenta honoraria y vitalicia" de la Conacep, como se puede observar en el documento que ella misma presentó al Ministerio de Educación en 1989, al solicitar la aprobación de su Universidad.

MÁS SOCIEDADES

Aunque tras su separación matrimonial Filomena Narváez y su ex marido continuaron ligados a la educación, la suerte de cada uno fue diferente. Hugo Cárdenas Valenzuela se casó en segundas nupcias con Norma Pérez Oróstegui, en septiembre de 1982, y entregó el Liceo Polivalente de La Cisterna —el único que quedó a su nombre después de la separación— a su hijastro Manuel Hidalgo Pérez para que lo administrara. Hidalgo fundó la cadena de colegios Britannia, que llegó a tener cuatro establecimientos, pero su carrera terminó en forma estrepitosa con un escándalo a mediados de 2006, en medio del movimiento de los estudiantes secundarios.

Un decreto del Ministerio de Educación inhabilitó a Hidalgo de por vida para el negocio educacional, después de las graves denuncias en su contra por no pago de sueldos ni servicios básicos de sus establecimientos. La jueza Ana María Hernández lo procesó por apropiación indebida de más de cien millones de pesos, destinados originalmente al pago de cotizaciones de sus profesores.

Pero Hugo Cárdenas no fue testigo de la caída de su hijastro: el ex marido de Filomena Narváez había muerto de cáncer el 6 de septiembre de 1995.

La veta educacional de Filomena Narváez, hoy de 76 años y jefa de un clan de sostenedores, siguió prosperando, y las suculentas utilidades de sus negocios han alcanzado también a su prole. La matriarca entregó a su hijo Hugo Cárdenas Narváez el Colegio Galvarino N° 333 que, tras un cambio de nombre, se convirtió en el Colegio Polivalente Saint Trinity College. Cárdenas Narváez es hoy sostenedor del establecimiento, ubicado en la avenida 9 de Enero N° 02699, en la comuna de Lo Espejo.

Filomena Narváez tiene actualmente siete colegios particulares subvencionados. Éstos son administrados por la Sociedad Educacional Galvarino, Soegal, una sociedad de responsabilidad limitada constituida el 17 de diciembre de 1996 por ella y sus hijos Hugo, Jorge y Patricio. La empresa tiene como objetivo ser "sostenedora y administradora de establecimientos educacionales, ya sea de educación prebásica, básica, enseñanza media y superior (...) construir, remodelar y/o refaccionar todo tipo de bienes raíces destinados o con el fin de destinarlos al funcionamiento de establecimientos educacionales". El capital inicial de Soegal fue de nueve millones de pesos[8], una cantidad que dice poco de lo que realmente tiene la "sostenedora" y sus hijos.

Casi ocho años después, otra empresa de papel hizo más compleja la red de propiedades escolares de los Cárdenas Narváez. El 4 de junio de 2004 apareció publicada en el *Diario Oficial* la constitución de la Sociedad Educacional e Investigaciones Pedagógicas Galvarino Limitada, con el nombre de fantasía Seypeg Limitada. La socia principalísima es Filomena Narváez, acompañada esta vez minoritariamente por dos de sus hijos: Hugo, domiciliado en San José de la Sierra, en la comuna de Las Condes, y Patricio, que vive en Valle Apacible, en Lo Barnechea.

El objeto declarado por Seypeg es incluso más amplio que Soegal: "Otorgar todo tipo de asesorías en materia educacional, ya sea orientación, evaluación, supervisión y proporcionar todo tipo de elementos que se requieran para pedagogía, en general para todo proceso de enseñanza-aprendizaje". Además, "ser sostenedora y administradora de establecimientos educacionales, ya sea educación prebásica, básica, enseñanza media y superior y/o universitaria; administrar, comprar, vender, tomar y dar en arrendamiento, y tomar y dar en comodato todo tipo de establecimientos educacionales, o bienes raíces o muebles destinados a fines educacionales; y construir, remodelar y/o refaccionar todo tipo de bienes raíces o con el fin de destinarlo a funcionamiento de establecimientos educacionales".

El capital que fijaron los socios en esta oportunidad es algo más de 143 millones de pesos y la mayor parte lo aporta Filomena Narváez bajo una curiosa modalidad: "129.098.460 pesos, correspondientes a avalúo que socios hacen de común acuerdo", considerando los bienes muebles y la "universalidad jurídica que constituyen los establecimientos educacionales que a continuación se indican". En la escritura mencionan siete establecimientos subvencionados de la

"sustenedora"[11]. Por lo que se puede deducir, los muebles y equipamientos de los colegios, así como las marcas, constituirían el patrimonio de esta sociedad.

Con la hija

Una de las más recientes creaciones de doña Filomena es el Colegio Los Andes Country Day en Peñalolén, establecimiento particular pagado, el único por el que no recibe subvención del Estado. En ese establecimiento decidió asociar a su hija Gladys Eugenia. Esta vez los hombres de la familia no figuran.

El nombre del establecimiento ubicado en avenida Grecia 8991 puede suscitar confusión, ya que la marca "Los Andes" evoca al famoso colegio femenino del Opus Dei y nada menos que a la Universidad fundada por los seguidores de Josemaría Escrivá de Balaguer. Sin embargo, parece ser sólo una casualidad, y nada tendría que ver el Opus Dei con el colegio mixto de los Cárdenas Narváez.

La marca "Los Andes Country Day College" fue inscrita por Filomena Narváez a su nombre en 1998. Posteriormente, el año 2004, cuando constituyó junto a Gladys Eugenia la Sociedad Educacional e Investigaciones Pedagógicas Los Andes Country Day College, avaluó en 40.678.000 pesos los "bienes muebles y la universalidad jurídica" del colegio, que fue reconocido por la Secretaría Ministerial de Educación de la Región Metropolitana como "cooperador de la función educacional del Estado", el 31 de diciembre de 2001.

Las alumnas de Los Andes Country Day lucen impecables faldas escocesas con fondo verde botella al estilo inglés. Cuando echó a andar el colegio, la dueña que lo dirige personalmente estuvo preocupada hasta de los detalles de este atuendo.

Pero esa moda no es privativa del más caro de los colegios de los Cárdenas Narváez. También ha impuesto ese estilo en sus escuelas subvencionadas y politécnicos.

Problemas laborales

Según datos del Ministerio de Educación[12], la subvención estatal a los colegios de Filomena Narváez ascendió a 3.450 millones de pesos el año 2005, y el total de matrícula bordea los 13 mil estudiantes. En algunos de ellos, el aporte "complementario" que hacen los padres de familia es significativo.

Los que más subvención generan son los politécnicos, porque el aporte del Estado por alumno es mayor. El Liceo Politécnico Galvarino Nº 2 —con una matrícula declarada de 2.833 alumnos y un promedio de asistencia de 2.138 estudiantes— le reportó a doña Filomena más de 850 millones de pesos por subvención en el año 2005. El Chilean Eagles de La Florida alcanzó a más de 753 millones de subvención. En ese colegio se suma a los ingresos provenientes del Estado el aporte de los apoderados, que se elevó a 513 millones de pesos durante ese año. En 2006, las cifras provisionales indican montos similares.

El *Diario Financiero* calificó a Filomena Narváez en 2004 como "la mayor empresaria de la educación subvencionada en Chile"[13]. Sin duda, ella es una "megasostenedora". Pero, de acuerdo a los números, su sobrino Jorge Cifuentes Narváez incluso la supera. Sumado el peso de ambos, constituyen juntos uno de los grupos educacionales más poderosos en Chile en el ámbito de la enseñanza básica y media.

No obstante, las relaciones con el personal de los colegios han mostrado dificultades. En 1983, las exigencias por mejoras salariales de los profesores del Chilean Eagles, terminaron con el despido de 37 docentes, quienes crearon el Little College. Ya en 1984, el hoy desaparecido periódico *Fortín Mapocho*[14] denunciaba el "sistema absolutamente represivo" de las escuelas Galvarino. El entonces dirigente y actual seremi de Educación, Alejandro Traverso, señalaba en esa época que en uno de los colegios de Filomena Narváez se formó un sindicato con 65 profesores. "Al día siguiente, echó a 50. Hasta la fecha, el Ministerio de Educación no ha hecho nada".

En febrero de 1998, 14 docentes del Chilean Eagles College de La Florida demandaron a Filomena Narváez por despido injustificado. Dos años después, profesores del mismo establecimiento denunciaban el no pago de gratificaciones a la Inspección del Trabajo de La Florida.

El 19 de enero de 2007, la Federación Nacional de Educadores de Chile acusaba que, en pleno proceso de negociación colectiva, Filomena Narváez despedía a 24 socios del sindicato y dejaba con contrato sólo a dos de los dirigentes del colegio Los Andes Country Day College de Peñalolén. A esos despidos se sumaron, según la Federación, cerca de 16 casos de no renovaciones de contrato a personas no sindicalizadas, por lo que totalizaban cerca de 40 profesores afectados. Durante 2006, ya había echado a la presidenta del sindicato y a otros profesores, según la misma fuente.

Al consultar los registros de la Inspección del Trabajo se puede observar que Filomena Narváez, como persona natural, y la Universidad Iberoamericana de Ciencias y Tecnología, como institución, presentan una larga lista de multas sin pagar derivadas de problemas laborales y una más larga aun de deudas previsionales.

Al 19 de marzo de 2007, Filomena Narváez figura en el *Boletín de Infractores* de la Inspección del Trabajo con 16 registros de multas laborales por un monto superior a los siete millones de pesos. A la vez, aparece con 63 "multas pendientes" que suman 49 millones de pesos.

Pero hay más: la Universidad Iberoamericana de Ciencias y Tecnología, Unicit, sobresale también por los problemas en materia laboral y previsional. Figuraba con "multas pendientes" por 110 Unidades Tributarias Mensuales (UTM)[13], es decir, por tres millones y medios de pesos, en marzo de 2007. Más elevados son los montos de deudas previsionales de la Unicit —por no pagos de cotizaciones declaradas— que alcanzaban un valor de 700 UTM, lo que equivale a más de 22 millones de pesos.

Los hilos del sobrino

El interés por el negocio educacional caracteriza también al sobrino de Filomena, el profesor Jorge Cifuentes Narváez, quien ha acompañado a la tía en sus empresas desde muy joven. Participó junto a ella y su primer marido en la fundación de la Conaeep y es vicepresidente de la junta directiva de la Universidad Iberoamericana de Ciencias y Tecnología; además representa a su prima Gladys Eugenia Cárdenas en las diferentes sociedades en que ella participa.

Jorge Cifuentes nació en Parral en octubre de 1942 y es hijo de Enriqueta del Socorro Narváez Elgueta, la hermana mayor de Filomena. Casado con Luisa Margarita Cubillos Ramírez, viven también en Los Domínicos, en Camino del Alba 9625. La propiedad está avaluada por Impuestos Internos en algo más de 542 millones de pesos. A diferencia de su tía, la casona de Cifuentes no se observa desde el exterior, ya que el amplio antejardín está cercado por un muro de cemento y lo cierra un hermético portón.

Pero la casa del Camino del Alba es sólo una parte del patrimonio inmobiliario del "sostenedor". De acuerdo a los datos que aparecen en los registros de Dicom, Jorge Cifuentes Narváez es dueño de 14 propiedades con un avalúo fiscal que suma tres mil millones de pesos[14].

Actualmente, Cifuentes Narváez, de 65 años, es propietario de más colegios incluso que doña Filomena. Entre éstos hay dos en Ñuñoa, el Colegio Particular Nº 1 y el Politécnico Particular; el Liceo Nobel Gabriela Mistral de San Bernardo; el Complejo Educacional Particular de las Acacias en la comuna de El Bosque; el Centro Politécnico Particular de Conchalí; el Centro Politécnico Particular de San Ramón en La Cisterna y el particular pagado Internacional Country. Administra la mayoría de ellos a través de la Sociedad Educacional e Investigaciones Pedagógicas Limitada formada en 1991 por Cifuentes Narváez y sus hijos Alejandro Antonio y Jorge Enrique[17]. En 1998, tras una modificación de la sociedad, se incorporaron otros dos hermanos: Andrés Eduardo y Cristián Gabriel Cifuentes Cubillos[18].

El Estado de Chile le aporta a Jorge Cifuentes alrededor de cinco mil millones de pesos[19] al año como subvención por los alumnos de esos establecimientos. Una cantidad mayor aun que a Filomena Narváez por los suyos. Al sumar la subvención de ambos, el total que reciben la tía y el sobrino supera los ocho mil millones de pesos anuales.

Sólo el Centro Politécnico San Ramón —con una matrícula declarada de algo más de cinco mil estudiantes— representó para Cifuentes, de acuerdo a las cifras provisorias de 2006, cerca de dos mil millones de pesos[20]. En 2005, la subvención total por los alumnos de ese liceo alcanzó a 1.900 millones de pesos. Esa cantidad se aumenta todavía más por el aporte de los padres, ya que el "financiamiento compartido" ascendió a 431 millones de pesos en 2005.

La vinculación del sobrino con la tía es tan estrecha que el Centro Politécnico San Ramón de La Cisterna comparte el mismo edificio con la Escuela Particular Venancia Leiva, de propiedad de Filomena Narváez, y apenas están separados por un patio. Incluso, muchas alumnas que han estudiado allí no saben que se trata de dos establecimientos diferentes.

El estilo de doña Filomena ha sido adoptado también por Jorge Cifuentes. Una ex alumna del Centro Politécnico San Ramón recuerda que el año 2003 las autoridades del establecimiento dispusieron el cambio del jumper azul por el nuevo uniforme: polera blanca, falda escocesa en colores burdeos y gris, el chaleco gris ribeteado en burdeos que combina también con la corbata de ese tono. Para las familias, que en ese entonces pagaban 11 mil pesos por matrícula y 12 mil al mes por escolaridad, adquirir estos uniformes que sólo los vendían en el propio colegio —lo mismo que el buzo y la polera de gimnasia—, pasó a ser

otro gasto adicional; a precio actual, este ítem implicaría un pago extra de unos 20 mil pesos por alumno.

En esa escuela la graduación es de toga y birrete, "como en las películas de la televisión norteamericana", comenta la ex alumna. Las estudiantes de las diferentes áreas técnicas se deben vestir con los trajes ceremoniales del color asignado a su especialidad para ese memorable acontecimiento: las egresadas que siguieron una preparación para el secretariado visten de azul; las orientadas a la alimentación y administración de casinos, lucen de blanco, y las auxiliares de párvulos, de rosado.

Además de las responsabilidades en sus colegios y en la Universidad de la tía, Jorge Cifuentes está vinculado a unos negocios inmobiliarios y agrícolas. Dueño de un fundo en la provincia de Ñuble, entre sus pertenencias está la Sociedad Inmobiliaria e Inversiones Comerciales Montefraile Limitada, en la que es socio con sus hijos Alejandro Antonio, Jorge Enrique, Andrés Eduardo y Cristián Gabriel Cifuentes Cubillos[21]. También Jorge Cifuentes es el socio principal de Agrícola Montefraile Limitada, y participa de la Agrícola y Ganadera Cifuentes y Elgueta, constituida en febrero de 2001, y de la Agrícola y Ganadera Perquilauquén, creada el 2 de junio de 1992.

Asimismo, sus hijos Alejandro Antonio y Jorge Enrique formaron en julio de 2004 la Sociedad Educacional y de Capacitación Montefraile Limitada "con nombre de fantasía OTEC Montefraile", con el objeto de dar todo tipo de asesorías en materia educacional.

Los herederos, entretanto, siguen los pasos de los padres en diferentes ámbitos del mercado de la educación. Así, Alejandro Antonio Cifuentes Cubillos, de 39 años actualmente, tiene otros lazos con influyentes sostenedores: en septiembre de 2003 se formó la Importadora, Exportadora y Comercializadora B.C.O.S Trading Services Limitada[22], en la que este hijo de Jorge Cifuentes Narváez es socio con el actual presidente de la Conacep Rodrigo Bosh, con Francisco José Salazar Parra y con el ex presidente de la entidad gremial Walter Oliva.

Los hijos de Cifuentes y los de Filomena Narváez figuran también en otras sociedades vinculadas a servicios educacionales y computacionales.

Nacida en Piedra Roja

Los intereses familiares se reúnen en la Universidad Iberoamericana de Ciencias y Tecnología. Hacia 1988, cuando surgió la avalancha de personajes cercanos al régimen militar interesados en levantar universidades privadas, Filomena Narváez, ya consolidada como próspera

"sostenedora" de colegios subvencionados, quiso también tener la suya y apostar a este negocio que prometía ser interesante. En abril de 1989 inició los trámites ante el entonces ministro de Educación Juan Antonio Guzmán Molinari.

La Universidad partió con el sello de empresa familiar a tal punto que la primera reunión constitutiva la tuvieron los Cárdenas Narváez en su propia casa: "En Santiago de Chile, a 23 de marzo de 1989, siendo las once horas, en la Avenida Piedra Roja 1070, de la comuna de Las Condes, se llevó a efecto la reunión destinada a fundar y constituir la Corporación Iberoamericana de Ciencias y Tecnología, Unicit, con domicilio en Santiago de Chile", señala la escritura constitutiva[13].

Los socios fundadores que se reunieron esa mañana formalmente fueron Filomena Narváez y sus cuatro hijos: Gladys Eugenia, médico; Hugo Andrés, profesor de Estado; Jorge Alejandro, quien figura como empleado, y Patricio Hernán, quien aparece como "master en Finanzas". En ese momento, Patricio vivía en la misma casa de Piedra Roja.

La presentación ante el Mineduc parte diciendo que la Unicit "fundamenta su existencia precisamente en el sentido de 'Ser Universidad'. Se aspira de manera sistemática y permanente a la búsqueda de la verdad sobre la base de la unidad en la variedad del conocimiento humano". Luego señala que "reconoce en sus raíces una sólida inspiración en los valores de la civilización cristiana—occidental y en este contexto asume su tarea permanente". Y plantea entre sus objetivos "insertarse y proyectarse concretamente en los planes nacionales del desarrollo científico y tecnológico".

Argumentó doña Filomena en esa ocasión que "nuestra experiencia en el quehacer educacional, como son los establecimientos Galvarino y la fuerte vocación que tenemos por esta trascendente actividad, es lo que nos ha llevado a fundar esta Universidad para continuar en la formación de nuestra juventud en la etapa post-secundaria, la educación superior".

En su carta de presentación, Filomena Narváez esgrimió otros antecedentes que, a su juicio, la hacían idónea para emprender esta nueva actividad: "Contamos con la propiedad de 25 hectáreas de terreno ubicadas en Avenida Grecia con Álvaro Casanova, sobre el Canal Las Perdices, a unos 300 metros del Edificio Consistorial de la Ilustre Municipalidad de Peñalolén, donde se construirá la Universidad".

Agregaba que "como antiguos clientes del Banco de Chile, éste nos financiará la construcción de los edificios y la puesta en marcha de las actividades académicas".

Otro punto que doña Filomena consideró interesante resaltar fue que "contamos con una propiedad de 2.400 hectáreas en Casablanca, denominada fundo Mundo Nuevo, con cien hectáreas de fruticultura de exportación, 50 hectáreas con alfalfa, cien hectáreas regadas para cultivo extensivo, potreros de crianza de animales de diversas razas y grandes extensiones para dedicarlas a la producción de recursos forestales". Anunció también que "nuestro interés es que los estudiantes, especialmente del área agropecuaria, concurran permanentemente al terreno".

Destacó Filomena Narváez en su carta al ministro Guzmán que "la socia fundadora señora Gladys Eugenia Cárdenas Narváez, médico cirujano, está actualmente post graduándose en Nueva York, USA" y señaló que ella "iniciará los contactos con organismos y universidades de ese país, para emprender intercambios y colaboraciones para nuestro desarrollo universitario". A la vez, manifestó que ella y sus hijos tenían contactos con algunas empresas extranjeras, lo que supuestamente debería ayudarlos a desarrollar la Universidad.

Inmobiliaria Iberoamericana

A esa altura, la familia había incursionado también en la construcción. El 30 de septiembre de 1983, Hugo, Patricio y Jorge Cárdenas Narváez constituyeron la Empresa Constructora Cárdenas Hermanos y Compañía Limitada, cuyo objeto es "la construcción por cuenta propia o ajena de viviendas de cualquier clase, incluso de viviendas económicas regidas por el Decreto con Fuerza de Ley Nº 2 de 1959". Iniciaron actividades con un capital de 300 mil pesos, pudiendo usar de nombre artificial Génesis Ltda.

En mayo de 2002, Patricio Cárdenas cedió a sus hermanos Jorge y Hugo su parte en la sociedad. Esta empresa fue —entre otras cosas— la constructora del único colegio particular con subvención de Filomena Narváez, Los Andes Country Day de Peñalolén.

Siete años antes, en 1995, Filomena y sus hijos Gladys Eugenia, Jorge, Hugo y Patricio constituyeron la Inmobiliaria Iberoamericana S.A. El objeto declarado de la sociedad: "La adquisición, venta en propiedad o concesión, arriendo, corretaje y administración de bienes raíces, así como la construcción y prestación de servicios relacionados a tales actividades, por cuenta propia o ajena, o por sí o por terceros tanto en Chile como en el exterior". El capital de la sociedad se fijó en 500 millones de pesos.

Aunque en la escritura no hay referencia a la Universidad, el nombre de la inmobiliaria es sugerente. Y son las mismas empresas constructoras de los Cárdenas Narváez las encargadas de acondicionar, ampliar o construir las instalaciones de colegios y universidades.

TODO QUEDA EN FAMILIA

Cuando hizo los trámites para lograr la autorización de su universidad, Filomena Narváez presentó una síntesis curricular de los socios fundadores y de algunos de los ejecutivos con que se estrenaría, partiendo por su propia descripción. En ese documento, además de sus pergaminos educacionales, destacó que había sido "fundadora, administradora docente y representante legal de colegios particulares subvencionados". Aparece, asimismo, como directora internacional de la Federación de Institutos de Educación Privada de América Latina y el Caribe.

A su hijo Hugo Andrés Cárdenas Narváez lo presentó sólo como profesor de Estado en enseñanza técnico profesional y director de escuela. De Jorge Alejandro Cárdenas dice que tuvo "estudios universitarios en la Universidad Católica de Valparaíso en Ingeniería Comercial y destaca varios cargos empresariales: gerente general de la Empresa Constructora Génesis Limitada; gerente de administración y finanzas de las Escuelas Galvarino y de los Chilean Eagles College; vicepresidente ejecutivo de Novaeduc Limitada, y representante de las empresas Phywe Alemania y Phywe, España".

Patricio Cárdenas figura con estudios en "Administración de Negocios, Escuela de Negocios David Shaughnesy, Saint Louis University, USA. Responsable del departamento de Contabilidad y del sistema de control interno de la firma General Envelope and Litho. Inc, y gerente general de la Empresa Agropecuaria Fundo Mundo Nuevo", la propiedad familiar de Casablanca.

Poco tiempo después hubo cambio de ministro de Educación y las siguientes misivas firmadas por el entonces titular René Salamé, reflejan dificultades en la aprobación del proyecto. En un oficio del 14 de julio de 1989, Salamé le hizo ver a Filomena Narváez que su presentación incurría en algunos errores y deficiencias, incluso relacionados con el nombre de la Universidad que en diversos documentos recibía distintos apelativos.

Salamé le indicó también que el capital aportado por los fundadores alcanzaba al 88 por ciento y no al total del patrimonio de 90 millones de

pesos. Además, el ex ministro señaló que en el Reglamento de Docencia en su artículo 78 se hacía referencia a una tal Universidad Agroindustrial de Chile. "Al respecto, debo señalar a usted que esta Secretaría de Estado no tiene registrada la mencionada universidad", indicaba Salamé. También se mostró extrañado por el hecho de que "autoridades como el vicerrector de Administración y Finanzas, el director de Docencia y el jefe de Finanzas sean contratados a partir del segundo año de funcionamiento de la Universidad".

Tras los dimes y diretes de una nutrida correspondencia, finalmente, el 25 de septiembre de 1989, el gobierno de Pinochet aprobó los estatutos: la Universidad Iberoamericana de Ciencias y Tecnología fue así reconocida oficialmente.

Desde su nacimiento la Unicit ha funcionado como una empresa familiar, y hasta como un colegio, según señalan sus estudiantes. La presidenta de la junta directiva de la "Ibero" es Filomena Narváez; vicepresidente es su sobrino Jorge Cifuentes Narváez; secretario, Hugo Cárdenas Narváez; tesorero, Patricio Cárdenas Narváez; y Jorge Cárdenas Narváez es uno de los directores. El único nombre ajeno a la familia en la plana mayor es el del premio Nacional de Ciencias Básicas, Enrique Tirapegui Zurbano[3], reconocido físico y matemático que fue presidente de la Academia Chilena de Ciencias y premio Nacional de Ciencias en 1992.

El secretario general de la institución es Jorge Balmaceda Morales, abogado vinculado a la derecha dura, quien representa además a la "sostenedora" en otras sociedades, según consta en documentos relacionados con el negocio educacional del clan. Pero Balmaceda ejerce también su profesión en ámbitos menos académicos: defendió a ex militares como Raúl y Jorge Iturriaga Neumann, miembros de la Dina procesados por el asesinato del ex comandante en jefe del Ejército general Carlos Prats y su esposa Sofía Cuthbert. Entre sus clientes aparecen, asimismo, el brigadier Pedro Espinoza, en el caso Caravana de la Muerte, y el brigadier (R) Víctor Pinto Pérez, acusado de ser el autor intelectual del crimen del sindicalista Tucapel Jiménez.

Ingenierías para todo gusto

La casa central de la Universidad se ubica en Olivares 1630, al llegar a Dieciocho, en el sector céntrico de Santiago. A pocos metros del lugar, en Manuel Rodríguez 220, se encuentra su Facultad de Ingeniería. Ese edificio alberga la mayor cantidad de alumnos del establecimiento y es

considerado el núcleo de la Unicit. En él funcionan las carreras de Ingeniería, Ingeniería Electrónica e Ingeniería en Alimentos. Además, figura como sede de la Universidad Iberoamericana una planta faenadora de carne, en La Pintana, que "cuenta con laboratorios para las clases prácticas".

Aparte de las ya más conocidas posibilidades de Ingeniería Electrónica y en Computación, invita a matricularse en "ingeniería en comercio internacional" e "ingeniería en criminalística" y anuncia en horarios vespertinos carreras de "ingeniería en ejecución en computación" e "ingeniería en ejecución biomédica". Esta tendencia a denominar ingeniería a las más variadas carreras técnicas o de servicios que poco o nada tienen que ver con la formación universitaria de un ingeniero, ha puesto en alerta al Colegio de Ingenieros de Chile que, naturalmente, no ve con buena cara esta proliferación de potenciales "colegas".

Camino al Cajón del Maipo, en un predio de 88 hectáreas, está el campus Las Vizcachas, sede de la Facultad de Veterinaria y Ciencias Pecuarias. Y el fundo de doña Filomena en Casablanca, de 2.600 hectáreas es a la vez campo experimental —según informa la Universidad— para los alumnos de Agronomía y de Ingeniería Forestal. Así lo anuncia en un aviso caminero colocado dentro del predio, en la carretera de Santiago a Valparaíso.

En los datos que envía al Ministerio sobre disponibilidad de infraestructura, esta pequeña universidad —que sólo tiene cerca de 1.500 alumnos—, aparece con 30.748 hectáreas de superficie en predios agrícolas, lo que la sitúa en el cuarto lugar de las 61, después de la Universidad de Chile, la de La Serena y la Santo Tomás[5].

Al parecer, lo que sucede es que la cifra que informa la Universidad es la correspondiente a las tierras agrícolas de la dueña que cumplen con el doble propósito de ser usadas como lugar de producción agrícola y —a la vez— es terreno de prácticas para los estudiantes de algunas carreras. El contraste entre esas extensiones y la escasa cantidad de metros construidos habilitados para la Universidad es evidente: ésta tiene sólo 10.764 metros cuadrados, lo que la sitúa en la categoría de pequeñas universidades privadas, entre las que están la Universidad Marítima, la Bernardo O'Higgins, la de Aconcagua, la Uniacc, la Bolivariana, la Miguel de Cervantes y la Regional San Marcos[6], la mayoría de ellas con un número muy inferior de alumnos.

Del total de estudiantes que ingresó a la Universidad Iberoamericana de Ciencias y Tecnología en 2006 sólo seis ingresaron con puntajes

superiores a los 595 puntos en la PSU y fueron acreedores de Aporte Fiscal Indirecto, AFI. Ninguno de ellos estuvo en el ranking superior a los 691,5 puntos. Esto determina que la Unicit está en uno de los últimos lugares de la tabla de preferencias de los alumnos con mejores puntajes.

Aunque la Unicit fue acreditada por la Comisión Nacional de Acreditación de Pregrado, CNAP, en diciembre de 2005, el veredicto tiene un cierto carácter de "condicional": sólo por dos años, que se cumplen en diciembre de 2007, por lo que está participando ahora para reacreditarse ante la CNA. Para lograrlo tendrá que mejorar algunas falencias que detectaron los examinadores. Entre las críticas que le formuló la CNAP está la "dedicación insuficiente, tanto de quienes desempeñan cargos de alta dirección, como del cuerpo académico. Como consecuencia de lo anterior, el personal docente de jornada se encuentra altamente exigido".

Mientras los negocios de los Narváez siguen prosperando, los estudiantes de la Universidad objetan la presión económica a la que son sometidos. Un afiche publicado por la dirección de la universidad a fines de octubre del 2006, decía: "Todos los alumnos que se encuentren morosos en el pago de su colegiatura serán suspendidos de sus actividades académicas a contar del día lunes 6 de noviembre de 2006". Dirigentes del centro de alumnos de Ingeniería acusan: "Siempre es lo mismo, se vienen exámenes y presionan para que uno pague, porque si no pagas, no rindes los exámenes; así de simple".

De la "toma" a la expropiación

El 19 de junio de 1992 un grupo de pobladores sin casa de La Hermida decidió tomarse un terreno eriazo ubicado en la parte alta de la comuna de Peñalolén para edificar sus viviendas. El sitio de casi 15 hectáreas era denominado "El campito" y su dueña era Filomena Narváez, la "sostenedora" educacional.

Miles de pobladores se instalaron con carpas en el lugar donde originalmente, según los papeles presentados al Ministerio de Educación, se edificaría una universidad. Alrededor de ollas comunes comenzó la organización de lo que se transformaría en una de las tomas más importantes del país ya en transición democrática.

La "toma" Esperanza Andina de Peñalolén alcanzó a albergar a 840 familias sin techo de la zona oriente de la capital. A través de

sus dirigentes comenzaron las negociaciones para la venta del terreno. Filomena Narváez decía estar dispuesta a venderlos a los pobladores, quienes comenzaron a hacer ahorros para alcanzar la suma requerida. Una vez reunidos los recursos —suponían ellos—, se iniciaría el proceso de venta.

Sin embargo, Filomena Narváez no vendió el terreno. "Nos quedamos con la plata en la mano. La señora dijo que el precio no le convenía, que quería construir una universidad en esos terrenos, por lo que necesitaba vender más caro el sitio", recuerda José Luis Flores, uno de los dirigentes que estuvo presente en las negociaciones.

"Me defraudó la señora. Dueña de una universidad, de colegios, yo esperaba encontrarme con una académica, que irradiara cultura, con una profesora de alta educación, sin embargo me encontré con una negociante, una simple comerciante", comenta Flores más de 15 años después[27].

Hugo y Patricio Cárdenas, hijos de Filomena Narváez, reemplazaron a la madre en una segunda fase de conversaciones. "Patito", como conocían los pobladores al menor de los hermanos, nunca fue tomado muy en serio, según los dirigentes de Esperanza Andina, pues su forma de relacionarse con ellos era "a través de la insinuación de coimas y ofrecimientos de dinero".

Hugo, el hijo mayor, en cambio, lideró seriamente las conversaciones, a juicio de los dirigentes. Tras ser rechazada la primera oferta por Filomena Narváez, era necesario fijar un nuevo precio. En la Escuela Galvarino se firmó la nueva promesa con la firma de Hugo Cárdenas, como garante de la familia Narváez, recuerda Flores. Sin embargo, al poco tiempo Hugo fue alejado de las negociaciones. Al parecer, las buenas relaciones logradas con algunos dirigentes de Esperanza Andina fueron el motivo. Por segunda vez, Filomena Narváez rechazó el dinero reunido por los pobladores.

A pesar de las negativas de la propietaria, los pobladores seguían ahorrando para obtener los terrenos donde edificarían sus viviendas. Se estima que los ahorros alcanzaron al millón y medio de dólares de la época. Sin embargo, esa suma fue rechazada por tercera vez por la dueña del terreno. Ella argumentaba que su propiedad era muy valiosa y que perdería mucho al no edificar ahí su universidad.

Tras darse cuenta de que las negociaciones bilaterales no tendrían efecto, José Luis Flores decidió, como medida de presión, iniciar una huelga de hambre seca. En ese momento ingresó a las negociaciones

Edmundo Hermosilla, ministro de Vivienda del Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Al octavo día de huelga y con Flores en riesgo vital, Hermosilla logró un protocolo de acuerdo con Filomena Narváez, en el que se estipuló la venta y la entrega de otro terreno en la comuna de La Florida, como compensación por el de Peñalolén.

Los festejos de los pobladores no se hicieron esperar. Después de tantos años, obtendrían sus terrenos. Sin embargo, nuevamente y por cuarta vez, doña Filomena desconoció el acuerdo, y exigió un terreno cercano al Parque Arauco. Ya no quería en La Florida.

Con estos antecedentes, a comienzos de 1995, el gobierno de Eduardo Frei inició la expropiación del terreno con el apoyo de los parlamentarios de la Concertación y de la UDI, que habían comprendido que la vía de la negociación era imposible con la "sostenedora". Tras un largo proceso, el Servicio de Vivienda y Urbanismo, Serviu, se quedó con el terreno y edificó casas subsidiadas para los pobladores.

El monto que debía pagar el Estado se fijó, tras mucha discusión, en 2.500 millones de pesos. Pero sólo 900 millones llegaron a las arcas de Filomena Narváez, pues Impuestos Internos retuvo el resto, ya que tenía pendiente con ella un juicio por fraude al fisco.

José Luis Flores recuerda a Filomena Narváez como "una manipuladora que jugó con el tema de la pobreza. Les decía a las dirigentas que ella era su amiga, que estaba muy preocupada por la pobreza y que quería solucionar esto luego".

Para el ex dirigente del campamento Esperanza Andina, "a Filomena Narváez le fue bien en dictadura; se acercó al núcleo duro del pinochetismo, y se aprovechó de la libertad de enseñanza para hacer fortuna con las subvenciones".

La lógica de Filomena Narváez, según Flores, es "invertir en un terreno, ideal si es en un sector de escasos recursos, abrir matrículas, recibir subvención y de ahí obtener el mayor margen de utilidad".

Propiedades y deudas

Las numerosas propiedades de Filomena Narváez están avaluadas en más de ocho mil millones de pesos[13], según el diario *La Nación*.

En el registro de Dicom doña Filomena aparecía en marzo de 2007 con 22 propiedades a su nombre, con un avalúo fiscal de 7.732 millones de pesos, lo que se traduciría en un valor comercial mayor.

Entre las que figuran a su nombre dentro de la Región Metropolitana, en el registro del Conservador de Bienes Raíces de Santiago, están la casa de Piedra Roja y el edificio de Olivares 1630, sede principal de la Uacert. Además, parte de las parcelas de Lo Hermida, propiedades en Curacaví, la chacra Las Mercedes, un inmueble en avenida La Florida [illegible]31, y otros en la calle Arturo Prat.

La revista *El Sábado* hablaba en 2003 de una fortuna de 40 millones de dólares, considerando sus grandes predios agrícolas: Casablanca, donde ha armado un verdadero latifundio de más de 2.700 hectáreas; [illegible] hectáreas en Las Vizcachas, dentro de Santiago, y el fundo de Cauquenes.

Pese a su abultado patrimonio, doña Filomena, catalogada por el Servicio de Impuestos Internos, SII, como "contribuyente con nómina de difícil fiscalización", aparecía en marzo de 2007 como deudora morosa: registraba en Dicom 10 documentos impagos que ascienden a [illegible]3 millones de pesos[20].

Lo mismo se puede apreciar en *Databusiness*, donde figuraba en el informe comercial en enero de 2007 con protestos vigentes por más de [illegible]2 millones de pesos en ocho documentos del Banco de Desarrollo. A esa suma habría que agregar las deudas por multas laborales registradas en los archivos de la Inspección del Trabajo[21].

Además de la gestión de sus empresas educacionales, la agricultura y la ganadería marcan la vida actual de Filomena Narváez. En Dicom aparece identificada como profesora y en el ítem "actividad económica" se lee: "Cría de ganado para la producción de carne".

Entre las más recientes sociedades en las que participa están las vinculadas a sus fundos. Hay cinco relacionadas con el predio de Cauquenes: la Sociedad Agrícola y Ganadera Las Colinas de Cauquenes Limitada, en el rubro de la cría de ganados, en la que tiene un 60 por ciento y es socia con sus hijos. Similar configuración tienen otras publicadas en el *Diario Oficial* y que, como sus nombres lo dicen, se relacionan con el campo de la región del Maule: las Sociedades Agrícolas y Ganaderas Los Parronales de Cauquenes; Los Bosques; Los Viñedos y Los Quillayes de Cauquenes.

Ella y su hijo Hugo Cárdenas son socios también de la Sociedad Productos Lácteos Nuevo Mundo Limitada y de la Sociedad Frutícola Mundo Nuevo Limitada, vinculada a la comercialización de la fruta orientadas a la comercialización de los productos del fundo de Casablanca. Ambas fueron constituidas el mismo día en octubre de 2001[22].

Pero todo tiene su lógica en los dominios de doña Filomena. No es casual que entre las principales carreras que ofrece la Universidad Iberoamericana estén la de ingeniero agrónomo, ingeniero en alimentos y médico veterinario. Efectivamente, pueden tener de sobra terrenos donde hacer la práctica. Y de paso, los estudiantes le sirven a la dueña para experimentar o hasta para suplir a otros trabajadores. Asimismo, la Universidad Iberoamericana anuncia que los alumnos de Pedagogía, otra de las carreras que ofrece, tienen garantizada la práctica en sus colegios. El negocio parece redondo. Digno de alguien con ojo de águila y con mucha historia recorrida.

VI
La "autónoma" universidad de los Ribera

Mucha agua ha pasado por el río Cautín y mucha madera se ha cortado en los alrededores de Temuco en una década y media, desde que un numeroso grupo de abogados y otros profesionales y connotados hombres de la Región de La Araucanía, la mayoría de ellos afines a la dictadura militar, dio vida a la Universidad Autónoma del Sur. Algunos de los que creyeron en el gobierno de Pinochet, en su modelo económico y en su proyección hacia la educación y las universidades, se han convertido hoy en acérrimos críticos de lo ocurrido con esta entidad que contribuyeron a formar. Y, por añadidura, su mirada se ha tornado suspicaz hacia el funcionamiento de las universidades privadas que operan sin el control y la fiscalización adecuada por parte de instancias del Estado.

Casi 16 años después de su nacimiento en Temuco —a unos 670 kilómetros de Santiago—, la Universidad Autónoma del Sur sorprendió con un cambio de identidad: de un día para otro se pasó a llamar "Universidad Autónoma de Chile". Tomó el nombre del país, igual que la Universidad Tecnológica adquirida por el grupo de empresarios que dirige el Inacap[1] y que apareció en el mapa por la misma época, como si se tratara de una universidad pública.

En el mundo académico tradicional esos apelativos genéricos han molestado precisamente porque aluden a instituciones "de Chile" y se plantean dudas sobre la pertinencia de su uso. En Argentina u otros países existen normas que restringen la utilización del nombre nacional, pero por estas latitudes eso no ocurre. No existe legislación al respecto, y el 6 de diciembre de 2005 la ex Universidad Autónoma del Sur logró obtener la aprobación oficial para su nuevo bautizo, a través de un decreto exento que lleva la firma del entonces ministro de Educación del ex Presidente Ricardo Lagos, Sergio Bitar y del subsecretario Pedro Montt Leiva[2].

Ya en 2004, en diarios y en algunos canales de la televisión abierta, había aparecido en Santiago la publicidad de la Universidad Autónoma, anunciando nuevas sedes y más vacantes. Esto fue incluso más notorio el año siguiente.

De acuerdo a los datos de Megatime, la empresa que elabora los estudios sobre publicidad, la Autónoma invirtió el equivalente a más de 16 mil

Unidades de Fomento, UF, en avisos en prensa y spots televisivos en medios de comunicación en Santiago durante 2005. Y en 2006 la suma se elevó a 26.541 UF, lo que en moneda de mayo de 2007 significa más de 491 millones de pesos[3]. Eso, sin contar lo que gastó en otras regiones no cubiertas por ese estudio. Hay que considerar sí que las cifras de Megatime corresponden a los valores de mercado y se estila en las negociaciones de publicidad que los medios otorguen rebajas importantes a los avisadores, por lo que este indicador no puede ser considerado un número definitivo.

Aunque las sumas no tienen punto de comparación con las referidas a las universidades avisadoras que encabezan el ranking, y todavía la Universidad Autónoma es "del montón" en esta materia, muestran la preocupación creciente de esta institución —que nació en 1989 en la capital de La Araucanía—, por darse a conocer más allá de su lugar de origen. En aquella época logró el pase del Ministerio de Educación al presentarse como una universidad regional que comprometía a cerca de 60 personajes de la zona, muchos de ellos vinculados al régimen de Augusto Pinochet y, otros tantos, al Poder Judicial.

Encabezó la iniciativa un conocido personaje de la Región declarado por la Municipalidad "Hijo Ilustre" el 24 de febrero de 2007, día del 126 aniversario de la fundación de Temuco: el abogado y empresario Teodoro Ribera Beneit, en ese entonces ministro integrante de la Corte de Apelaciones, y actual presidente de la junta directiva de la Universidad Autónoma de Chile. Su hijo, el ex diputado de Renovación Nacional Teodoro Ribera Neumann, es el rector, y el otro hijo, Jaime, el secretario general. Todo en familia.

Caras nuevas en la junta

Tras su cambio de nombre, la Universidad Autónoma estrenó en abril de 2006 nuevos "rostros" en su junta directiva: el ingeniero comercial y doctor en administración de la educación Ernesto Schieffelbein, ex ministro del Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, distinguido con el Premio Nacional de Educación 2007, y el primer subsecretario de Educación de Patricio Aylwin, Raúl Allard, democratacristiano, y Jefe de la división de Educación Superior del Ministerio hasta 1999. Las dos connotadas figuras del ámbito educacional concertacionista se sumaron a los empresarios de Temuco José Rosenberg Villarroel, dueño y gerente general de la empresa de colchones Rosen, y René Fourcade Magofke, del rubro de la construcción, quienes llevan ya varios años en esa instancia.

Ninguno de ellos es socio de la Corporación dueña de la Universidad. Distinto es el caso del ex gobernador de Cautín Humberto del Pino, vicepresidente de la junta directiva, quien pertenece al grupo fundador.

Otra figura que se incorporó a la Universidad Autónoma es el empresario Roberto Fantuzzi Hernández, ex presidente de la Asociación de Exportadores de Manufacturas, Asexma, y candidato a senador de Renovación Nacional por Santiago Poniente en la elección de diciembre de 2005. Fantuzzi es el director de la Escuela de Ciencias Empresariales de la UA en su sede metropolitana.

Simultáneamente, en las estructuras ejecutivas de la Universidad Autónoma se advierte la presencia de algunos personajes ligados a la ultraderecha, como el director de la sede Talca, Yerko Torrejón, quien fue rector delegado de la Universidad Católica del Norte durante la dictadura. La sede Santiago está a cargo de George Spee, el último secretario ejecutivo del Consejo de Rectores del régimen militar. Y el director de Educación es Álvaro Arriagada, quien fue ministro y subsecretario de Educación de Pinochet.

Aunque ya la Universidad "de los Ribera", como muchos la conocen, estaba usando en su publicidad la nueva marca, el momento del pase oficial en junio de 2006 señala el inicio de otra época de esta universidad privada, que poco tiempo antes había estrenado sus sedes en Talca y Santiago. Sendas compras a los dueños de los frustrados proyectos del Instituto del Valle Central y de la Universidad San Andrés hicieron posible la expansión "hacia el norte".

MÁS Y MÁS ALUMNOS

De acuerdo a las estadísticas del Ministerio de Educación correspondientes a 2006, la clientela de la Autónoma ha aumentado en los últimos años, en especial en las sedes. Cerca de la mitad de los 8.500 alumnos matriculados pertenecen a ellas. Y del total de estudiantes de 2006, más de un tercio —casi tres mil— era de primer año.

La arremetida en Talca ha sido fuerte. La Autónoma fue la universidad que ofreció más vacantes para primer año en la Región del Maule para la temporada 2006, al abrir casi mil cupos. Con su oferta superó a la Católica del Maule y a la Universidad de Talca. En total, registró 2.715 alumnos en esa sede, lo que la sitúa detrás de esas dos universidades regionales del Consejo de Rectores y sobre las demás privadas.

En Santiago, en sus instalaciones de San Miguel, que adquirió a la quebrada ex Universidad de San Andrés y bautizó con el elegante nombre de campus El Llano Subercaseaux, aludiendo al antiguo barrio de esa comuna, matriculó a 2.712 estudiantes en 2006.

La Autónoma —ha dicho su rector— ha llegado a estar entre las ocho privadas con mayor número de alumnos del país. En rigor, de acuerdo a los datos de 2006, sería una de las nueve más numerosas: encabezan la lista Las Américas, Andrés Bello, Mayor, Santo Tomás y del Mar[4]. Después viene un grupo de tamaño mediano en el que están la San Sebastián —con su casa central en Concepción y sedes en Talcahuano, Osorno, Valdivia, Puerto Montt y Santiago—; la Diego Portales, y la Tecnológica de Chile, todas con más de nueve mil alumnos[5].

Entre las del Consejo de Rectores muestran un número similar a la Autónoma la Universidad del Bío-Bío, con 8.368 estudiantes; la Católica de Temuco, con 9.405, y la Austral, que no llega a los ocho mil.

Como sucede en otras privadas, nunca ha habido en la Universidad Autónoma una federación de estudiantes que los represente. Hay sólo centros de cada escuela, que surgieron después de las observaciones efectuadas por el Consejo Superior de Educación en el período previo a la obtención de la Autonomía. El mismo CSE, en octubre de 2002, cuando le dio la acreditación, destacó la formación de centros de alumnos, lo que "favorecerá una mejor canalización de las inquietudes y requerimientos hacia las autoridades".

El Reglamento Estudiantil firmado por el rector Teodoro Ribera Neumann y su hermano Jaime, en octubre de 2001, admitía su creación, pero con restricciones: sólo pueden ser elegidos los delegados de curso. Y éstos, en forma indirecta, determinan quiénes de entre ellos los representarán en el consejo de cada escuela.

Pocos metros, pocos libros

Al observar las estadísticas que las propias universidades entregan al Mineduc, la Autónoma aparece más débil en infraestructura —al menos en cantidad de metros construidos— que las de su tamaño medido en número de alumnos. Es posible que eso cambie con las nuevas construcciones que está levantando en Talca. Pero según los datos publicados en *Índices 2007* por el Consejo Superior de Educación, la Autónoma tendría 51.708 metros cuadrados construidos, versus 89.659 de la Diego Portales y 51.126 de la San Sebastián.

Otro indicador ilustrativo es la cantidad de libros en bibliotecas. La Autónoma manifiesta mayor pobreza que otras privadas de similar tamaño: cuenta con 59.697 ejemplares —incluidos los que obtuvo de la extinta Universidad de Temuco en los 90—, mientras la Diego Portales alcanza a 104 mil volúmenes, según la misma fuente.

Si se compara con las universidades del Consejo de Rectores, la situación de la Autónoma se advierte más desmedrada frente a los más de 140 mil libros de la Universidad Austral de Chile y a los casi 84 mil de la Universidad del Bío-Bío, una de las públicas más restringidas de recursos[6].

Ya en un informe de 1998, el Consejo Superior de Educación (CSE), cuando se negó a darle la autonomía a la UAS, señaló que había percibido "inconsistencias entre la imagen proyectada por la institución a través de su publicidad y el desempeño institucional efectivo de ella". Entre otras fallas advirtió: "Falta de un proceso de selección de alumnos que permita discriminar en virtud de las capacidades académicas de los postulantes (...) insuficiente dedicación horaria de los profesores (...) y la persistencia de deficiencias en materia de recursos educacionales, como biblioteca, talleres y laboratorios"[7].

En 2000, tras una visita de evaluación, el Consejo insistió en la "falta de un núcleo suficiente de docentes, el deficiente rendimiento académico mostrado por los alumnos y la inexistencia de un plan o una estrategia de desarrollo de la biblioteca".

No existe en la Universidad Autónoma carrera académica, ni carrera funcionaria para los administrativos. Tampoco asociación de empleados, y menos un sindicato. Incluso después de las revisiones del año 2001, previas a otorgar la autonomía, el CSE reiteró entre los aspectos deficitarios, "la escasez de canales de comunicación entre distintos niveles de la Universidad y de mecanismos de participación de los alumnos (...); la ausencia de una política de contratación docente y de remuneraciones (...) y algunas limitaciones de infraestructura asociadas al escaso espacio disponible para almacenamiento de colecciones, lugares de trabajo del personal y puestos de lectura en la biblioteca".

Poco antes de emitir el Acuerdo del 31 de octubre de 2002, que otorgó finalmente la autonomía a la Universidad Autónoma —valga la redundancia—, el CSE formuló "algunas observaciones menores a ciertos aspectos de su publicidad que podrían inducir a error o confusión a los usuarios del sistema".

Sueños de un ex seremi

Al revisar las actas fundacionales de la Universidad Autónoma del Sur, de agosto de 1989, aparece el nombre de Luis Osvaldo Ramírez Castro, firmando en calidad de secretario de la naciente Corporación, junto al presidente Teodoro Ribera Beneit. Ramírez figura entre los socios fundadores de esa entidad que se presentó como una interesante iniciativa regional que daría forma a la primera universidad privada al sur de San Bernardo.

Pero a pesar de las muestras de aparente auge que está dando la casa de estudios sureña después de obtener su autonomía, y abrir nuevas sedes, Osvaldo Ramírez, uno de sus principales artífices, no celebra esos acontecimientos.

Una escritura del 31 de mayo de 2005 da cuenta de la "Asamblea General Extraordinaria de Socios Nº 4", del 21 de enero de 2005, en la que fueron acordados los nuevos estatutos y el cambio de nombre de la Universidad Autónoma del Sur". En esa oportunidad asistió "la totalidad de los socios con derecho a voto, salvo don Osvaldo Ramírez Castro, quien se excusó por encontrarse en la localidad de Lican Ray" señala el documento.

A diferencia de gran parte de los otros socios, Ramírez no es temucano. Ni tampoco es abogado, como varios de los amigos y conocidos de Teodoro Ribera y sus hijos que se sumaron a la iniciativa. Pero este ingeniero comercial de la Universidad Católica, nacido en Talca, afirma ser el autor del proyecto original de la Universidad Autónoma del Sur presentado ante el Ministerio de Educación, y se niega a aceptar que los Ribera, que detentan el poder absoluto de la Universidad, sean sus "dueños".

Osvaldo Ramírez es casado con la nutricionista Verónica Núñez Fibla, quien, junto a su marido, suscribió también el acta fundacional de la Universidad Autónoma del Sur. Tienen dos hijos, ambos ingenieros comerciales que viven en Temuco y trabajan con ellos. Aprovechando la especialidad de Verónica Núñez, crearon una empresa familiar de alimentación. Además, Osvaldo Ramírez asesora empresas y, junto a sus hijos tiene una inmobiliaria. Se define como una persona "de centro-derecha no sesgada", es católico y participa en el movimiento de Renovación Carismática dentro de la Iglesia.

Llegó a la capital de La Araucanía al comenzar la década de los 80. Fue secretario regional ministerial (seremi) de Educación entre 1981 y

1984, designado por el ex ministro Alfredo Prieto Bafalluy, quien dio partida a la reforma educacional con la denominada "Ley General de Universidades", constituida por diferentes decretos con fuerza de ley, que —entre otras cosas— permitieron creara las universidades privadas.

Pero su experiencia en educación había comenzado antes, cuando vivía en Talca. Él era funcionario de Serplac, la Secretaría Regional de Planificación, dependiente de Odeplan, y el gobierno militar echó a andar su reforma. Para Osvaldo Ramírez es motivo de orgullo haber estado a cargo del traspaso de las escuelas y liceos públicos a las municipalidades en su ciudad natal. Eso fue como un plan piloto, dice. "Se trataba de hacer el traspaso de la administración educacional desde el poder central a los municipios. Entre julio y octubre del 80 se traspasaron los establecimientos en las primeras diez comunas del país; partimos en la Séptima Región, con San Javier, Villa Alegre, Maule, San Clemente, hasta completar diez. Y el 8 de diciembre fueron el ministro Prieto y el Presidente Pinochet a la orilla del río Loncomilla, donde se efectuó esa ceremonia."

Al año siguiente, en 1981, cuando el gobierno se propuso hacer lo mismo con escuelas y liceos en una región completa, Prieto Bafalluy envió a Ramírez a La Araucanía. La Novena Región era "la única que nunca había tenido un secretario ministerial de Educación no uniformado". El ministro le dio un plazo de dos años para efectuar el cambio de dependencia de los establecimientos y —destaca el ex seremi— él hizo la tarea en uno. Había llegado a Temuco el 23 de febrero y el 1 de diciembre de 1981, "el trabajo estaba listo. En nueve meses".

Y se quedó en Temuco donde ya lleva 27 años. Continuó como seremi de Educación hasta 1984, cuando el gobierno lo nombró director regional de ProChile. Después fue seremi de Minería, hasta que volvió al ámbito educacional. Pero ya no en el sector público. Comenzó a soñar con la primera universidad privada del sur. Ya existían las universidades de primera generación como la Gabriela Mistral, la Diego Portales, la Central, la Finis Terrae, pero no había ninguna universidad privada al sur de Santiago. Hacia 1988 se propuso desarrollar un proyecto con personas de la zona. "Había que hacerla bajo la forma de corporación sin fines de lucro. Y ahí nació el proyecto que hice personalmente".

Osvaldo Ramírez conocía a los Ribera por "las relaciones sociales propias de un pueblo chico. Don Teodoro es un abogado conocido, y su yerno, Juan Pablo Laporte, también abogado, quien falleció hace

unos años, fue seremi de Justicia; teníamos oficina al lado cuando yo era seremi de Minería". Conversaron sobre la posibilidad de formar una universidad privada y se comprometieron a buscar socios.

Teodoro Ribera padre, "don Teo", como le dicen quienes han trabajado con él, había sido parte de la junta directiva de la Universidad de la Frontera, UFRO, la universidad pública derivada que nació en 1981 de la sede Temuco de la Universidad de Chile. Por eso —interpreta otro de los profesionales que acogió la iniciativa—, su yerno pensó en él para el proyecto. "Yo busqué unos 15 ó 20 socios fundadores y los otros los encontraron los Ribera, pero la selección final no la hice yo", anota Ramírez. Según él, influyeron sólo razones de amistad y conocimiento, pero aunque admite que la mayoría eran personas de derecha, cercanas al régimen militar, "no hubo conexión con grupos políticos o ideológicos".

Los Ribera

Una de las más conocidas galerías comerciales de Temuco se llama Teodoro Ribera. La primera impresión es que se trata de un homenaje a un prócer ya desaparecido, un antepasado de los actuales miembros del clan, se podría creer. Pero no. El edificio y la galería fueron expresamente bautizados así por su dueño. El patriarca, el abogado Teodoro Ribera Beneit, tenía una empresa con su mismo nombre en la época de la construcción de esos inmuebles. Hace unos años, ésta se transformó en la Inmobiliaria Gaudí, aunque las solemnes formas de la Universidad Autónoma del Sur —o de Chile— en nada evocan el lúdico y espectacular estilo del famoso arquitecto de Barcelona.

El patriarca de los Ribera, descendiente de catalanes y miembro de la colonia española, nació en Temuco el 24 de agosto de 1920. Estudió en el Liceo de Hombres de su ciudad y, después, Derecho en la Universidad de Chile. Tras recibirse de abogado ha ejercido siempre en su ciudad natal, donde tiene innumerables lazos profesionales y sociales. Durante todo el régimen militar fue abogado integrante de la Corte de Apelaciones de Temuco. Casado con Edith Neumann Rodríguez son padres de seis hijos, dos hombres y cuatro mujeres y, para satisfacción de su padre, los seis son abogados.

El hombre de confianza de los Ribera en los aspectos monetarios de la Universidad Autónoma es Gilbert Langdon Hartman, quien fue compañero en el Colegio Alemán de los hermanos Teodoro y Jaime

Ribera Neumann y luego estudió Contabilidad en la UFRO. Langdon ha sido vicerrector de Administración y Finanzas desde los primeros tiempos de la Autónoma.

Durante varios períodos —desde el primer día de funcionamiento—, Teodoro Ribera Beneit tuvo el doble cargo de rector y presidente de la junta directiva. En otras etapas se "enrocó" con su hijo Teodoro, quien presidía la junta, mientras el padre seguía siendo rector. Ribera Beneit no hizo nunca clases, pero desde su escritorio en su oficina de abogado en el centro de Temuco manejaba todos los hilos de la Universidad. "En las tardes iba a la Universidad. De repente nos estábamos yendo a las siete y llegaba él... 'hagamos una reunión' y terminábamos después de las diez de la noche", recuerda Ramírez. Pero precisa que —a diferencia del hijo—, Ribera padre no cobraba sueldo por ser rector.

Desde el comienzo, en 1990, el prorrector fue José Sánchez García, un ciudadano español doctor en Educación que durante los años 80 dirigió la sede Temuco de la Universidad Católica*, que era mucho más grande que la naciente Autónoma. Sánchez renunció a la UC para incorporarse al nuevo proyecto. Don Teodoro le decía a Sánchez "usted es el que entiende de universidad", comenta Osvaldo Ramírez, que fue el primer vicerrector académico. Él tenía media jornada, pero "en realidad estaba todo el día y el sueldo... era menos que media". En la misma condición estaba el secretario general Juan Pablo Laporte, mientras que Langdon tenía jornada completa.

"Cuando dejé la vicerrectoría —recuerda Ramírez—, José Sánchez ocupó los dos cargos. Él manejaba toda la parte académica, pero no las platas. Según Ramírez, Sánchez desarrolló una gran labor para conseguir la autonomía ante el Consejo Superior de Educación, pese a los limitados recursos con que contaban. Pero en noviembre de 2002, justo después de lograrla, "los Ribera despidieron a José Sánchez y a mí, que estaba de director internacional", indica Osvaldo Ramírez. Cuenta que más tarde a Sánchez lo contrataron, como un docente más, a través de la sociedad Educasur, que administra la sede en Santiago.

EL HIJO TEODORO

El mayor de los hijos hombres, acompaña a su octogenario padre en la jefatura del clan. Teodoro Ribera Neumann asumió como rector de la Universidad, cuando era Autónoma del Sur en 2001, y tuvo que dejar el Parlamento, tras una derrota electoral.

Tras terminar la enseñanza media en el Colegio Alemán de Temuco, estudió Derecho en la Universidad de Chile, donde —según su currículo— se tituló con distinción máxima. En 1981 obtuvo una beca Presidente de la República otorgada por el gobierno militar, y años después se doctoró en la Universidad Julius Maximilian de Würzburg.

En diciembre de 1989, en las primeras elecciones parlamentarias posteriores al golpe, fue elegido diputado por Renovación Nacional por el distrito número 51, en la zona costera de la Araucanía[10]. Reelecto en dos períodos consecutivos, llegó a ser vicepresidente de la Cámara de Diputados.

Desde el 2001 hasta el 2003 fue también miembro del directorio de Televisión Nacional, nombrado por el Presidente Ricardo Lagos, como exponente de los sectores de derecha.

Actualmente Teodoro Ribera Neumann es abogado integrante del Tribunal Constitucional y, desde 2006, es miembro del directorio de la Compañía Chilena de Tabacos —la transnacional británica que comercializa el tabaco en Chile—, que preside el ex ministro de Hacienda e Interior de Pinochet, Carlos Cáceres. Ribera Neumann ha sido señalado como uno de los *lobbistas* más destacados de la tabacalera para la que, a comienzos del nuevo milenio, preparó un importante y bien pagado Informe en Derecho.

En los últimos años, Teodoro Ribera Neumann ha encabezado la expansión de las sedes de Santiago y Talca de la Universidad Autónoma, pero no se ha desvinculado de la actividad política. Es el encargado de la comisión de Relaciones Internacionales del Instituto Libertad, ligado a RN, y sigue siendo influyente figura de su partido. Integra, además, el Consejo de Política Exterior que encabeza el ministro Alejandro Foxley[11].

A diferencia de su padre, Teodoro hijo recibe un sueldo por ejercer la rectoría. Pero "don Teo" tiene algunas regalías: usa un elegante auto Mercedes Benz inscrito a su nombre, que habría pagado la Universidad, mientras que su esposa, doña Edith Neumann, se moviliza en un BMW.

"El hijo, cuando llegó después de perder la elección de diputado por el distrito de la costa, tengo entendido que se puso un sueldo al equivalente que tenía como parlamentario. Pero en ese entonces no lo sabíamos. Yo lo vine a saber como un año y tanto después de haberme ido", cuenta Osvaldo Ramírez.

Su crítica a la falta de austeridad de los Ribera continúa: "Jamás habría pensado que alguien se iba a comprar un Mercedes último modelo

con placas de la universidad", señala Ramírez. "Pero en la Autónoma sucede eso y se usa el vehículo como cosa personal. Porque, por último, se podría aceptar que la Universidad tenga su Mercedes para el rector o para el presidente, pero no que se lo lleve para la casa. Han comprado autos de más de 40 millones, no uno, sino varios".

Gran amigo del senador Andrés Allamand, Teodoro Ribera hijo es cercano también al empresario y candidato presidencial de RN para el año 2010, Sebastián Piñera, de quien mucho se escuchó de la posibilidad de su incorporación a la propiedad de la Autónoma.

En tiempos de la campaña de 2005 circuló vox pópuli en Temuco la versión de que Piñera podría ingresar como "socio capitalista" de los Ribera. Se asegura que hubo reuniones para tratar el asunto, pero la negociación no habría prosperado. Como la Universidad es una corporación sin fines de lucro, no se pueden vender y comprar acciones, sino que se hace una intrincada figura que para muchos está al filo de la ley. Lo complicado de la operación habría desalentado al empresario. No obstante, han reflotado después en Temuco —cada cierto tiempo— comentarios que vinculan a la Autónoma y los negocios inmobiliarios del clan Ribera y sus cercanos con sociedades vinculadas al candidato empresario.

Un socio senador

Las redes políticas de los Ribera no se circunscriben a Renovación Nacional ni a los personajes que aparecen en la junta directiva de la Universidad Autónoma. Un caso particular es el de Roberto Muñoz Barra, presidente de la bancada de senadores del Partido por la Democracia, PPD, quien tiene un discurso crítico hacia el modelo educacional heredado de la dictadura y ha manifestado su preocupación por la desigualdad que acarrea.

El senador Muñoz Barra ingresó en febrero de 1998 como socio a la Universidad Autónoma, cuando era presidente de la Comisión de Educación, Ciencia y Tecnología del Senado. En una carta enviada por el secretario general Jaime Ribera Neumann al entonces jefe de Educación Superior del Ministerio, Raúl Allard, el 23 de febrero de ese año, a propósito de una modificación al Estatuto, consigna el carácter de socio del senador.

Nacido en Lautaro, profesor primario, Muñoz Barra fue elegido diputado por primera vez antes del golpe por el Partido Radical. Ya en esa época presidió la Comisión de Educación de la Cámara Baja. Fue

diputado entre 1969 y 1973, y había sido reelecto para el siguiente período cuando el Parlamento fue disuelto.

Dueño desde hace más de 30 años de la radio Malleco de Victoria, en diciembre de 1989 fue elegido diputado nuevamente por el distrito 49 que reúne a siete comunas, entre ellas Lautaro, Curacautín y Galvarino. En 1994 llegó al Senado por la circunscripción norte de la Novena Región de la Araucanía, y fue reelecto en 2002 hasta 2010.

Muñoz Barra ha estado siempre muy pendiente de la legislación en asuntos educacionales y preocupado del desarrollo de proyectos universitarios. Al comenzar la transición a la democracia, cuando era diputado por Victoria y presidía la Comisión de Educación, consiguió con la Municipalidad un local en comodato y logró que la Universidad Arturo Prat de Iquique creara las carreras de Derecho y Enfermería en Victoria. La iniciativa fue criticada en su momento no sólo por la distancia de miles de kilómetros entre la casa central y la sede, sino por la falta de docentes para dar educación de calidad. Después de unos años, la carrera de Derecho debió cerrar. No bastaba que existiera un edificio disponible y buena voluntad. Y la Arturo Prat hoy sólo ofrece programas técnicos en su sede Victoria.

En la misma oportunidad que el senador Muñoz Barra ingresó a la Corporación Universidad Autónoma del Sur —en febrero de 1998— se produjo la incorporación de otras tres personas. Una de ellas es otra conspicua figura nacional: el ministro de la Corte Suprema de Justicia Arnaldo Toro Leiva.

La marca de Ana María

Los socios originales aparecen en el acta fundacional de la Universidad Autónoma del Sur del 31 de julio de 1989. En agosto se presentaron los documentos al Ministerio de Educación con el objeto de obtener el reconocimiento. Después de algunas dificultades para elegir entidad examinadora se acordó que éstas serían la Universidad de Talca y la Arturo Prat de Iquique. En marzo de 1990 comenzaron las clases con Derecho e Ingeniería Comercial.

Osvaldo Ramírez defiende la propiedad intelectual sobre el proyecto: "La primera idea de crear la universidad es mía y el proyecto fundacional es mío, no 'fue' mío, sino que es todavía mío. Las partes financieras, administrativas y académicas que se presentaron ante el Mineduc las hice yo". Teodoro Ribera padre se encargó de los estatutos y de la parte legal, agrega. "Él redactó la escritura y el acta fundacional, que se ingresaron en la notaría".

El objetivo central, según Ramírez, era "formar una universidad ubicada en el sur en una zona alejada de Santiago. Fuera de la UFRO y de la Católica no había otras alternativas. Tú tenías que mandar a tus hijos a Valdivia, a Concepción o a Santiago de frentón. Para igualar oportunidades para la clase media, vimos necesaria una universidad como la que proyectamos que se dice que adhiere a los principios y los valores de la civilización cristiano occidental".

Para echar a andar la universidad sólo debían pedir la autorización al Ministerio de Educación. Presentaron los documentos ante René Salamé, el último ministro de Pinochet.

La Corporación Universidad Autónoma partió con 55 socios, "para que realmente funcionara como una corporación privada, sin fines de lucro, y con voz y voto de los 50 y tanto... pero por ahí, en un párrafo, se dice que solamente 14 ó 15 tendrían voz y voto". Dice Osvaldo Ramírez que no se dio cuenta de eso al comienzo. "Firmamos un documento de adhesión pensando en que todo iba a ser normal y que nadie iba a querer apropiarse de la universidad. Faltó ser desconfiado", reconoce.

Quizá los socios fundadores tampoco supieron en su momento que la marca "Universidad Autónoma del Sur" fue inscrita a su nombre por la abogada Ana María Ribera Neumann —hija de Teodoro Ribera y actual pro secretaria general de la sede Santiago de la Autónoma—, en el registro de marcas del Ministerio de Economía. El 31 de agosto de [illegible] apareció publicada la adjudicación en el *Diario Oficial*.

55 NOMBRES PARA EL RECUERDO

Entre los personajes que pusieron sus nombres para la creación de la Universidad, abundan los abogados y los miembros del Poder Judicial. Al que pertenecía Teodoro Ribera Beneit, quien hasta esa fecha era integrante de la Corte de Apelaciones de Temuco y miembro del Tribunal Electoral. A la vez, había sido designado por el gobierno militar en la junta directiva de la Universidad de la Frontera, UFRO.

Encabeza la larga lista de "socios fundadores" de la Corporación el entonces presidente de la Corte de Apelaciones de Temuco Óscar Carrasco Acuña. Lo acompañan los ministros Archibaldo Rojas López, actual presidente de esa Corte; Antonio Castro Gutiérrez, quien a la vez presidía el Tribunal Electoral; Margarita Herreros Martínez, hoy ministra de la Corte Suprema de Justicia; Lenin Lillo Hurzinker, Alfredo Meynet González y Osvaldo González Castillo. En la nómina figuran, además,

los entonces abogados integrantes Jorge Mera Molina y el ex diputado Víctor Carmine Zúñiga.

Aparecen también el ex fiscal militar de Temuco Alfonso Podlech Michaud, el notario Álvaro Gajardo Swimburn; Víctor González Martens, ex ministro y ex diputado; Sergio Merino Jarpa, ex intendente de la provincia y ex diputado por Cautín; el notario y conservador de bienes raíces de Carahue, Carlos Gómez Oyarzún, y el presidente del Rotary Club de Temuco, Carol Barrera Dreyer.

Figuran en la lista varios jueces de policía local de la zona, como Miguel del Prado Ribera, de Freire, primo de los Ribera; Alberto Baeza Baeza, de Pitrufquén, y Armando Hurtmechea Reyes, de Panguipulli, quien también había sido miembro de la junta directiva de la UFRO.

Entre los ex seremis, además de Osvaldo Ramírez, estaban el abogado Héctor de la Maza, que fue seremi de Hacienda; el ex Serplac, René Araneda, y los médicos Antonio Durán Armijo y Pablo Atria Ramírez, de Salud.

Destacan, asimismo, otras personalidades regionales como Luis Fournier González, ex presidente del Rotary Club de Temuco y de la Corporación Araucanía, y Alfredo Morales Arcos, presidente de la Cámara de Turismo de la Novena Región; el administrador de empresas Humberto del Pino Sandoval, actual vicepresidente de la junta directiva; el empresario Gabriel Flores, y los periodistas José Ulises Valderrama Méndez y Marco Antonio Pinto Zepeda, ex director del *Diario Austral* de Temuco, actual director de *El Mercurio de Valparaíso* y miembro de la Academia Chilena de la Lengua.

Conexión alemana

Según Osvaldo Ramírez, quien invitó a muchos de los socios fundadores, "había un interés de hacer algo por la región, no en beneficio de una familia, ni en beneficio personal económico de cada uno".

Desde la partida la presencia familiar de los Ribera era fuerte. Aparte de Teodoro Ribera Beneit, su mujer Edith Neumann y sus hijos Teodoro y Jaime, están en la lista de socios el yerno Juan Pablo Laporte Coddou, quien en ese momento era director del Sevicio Electoral de la Región, y las tres hijas: Pilar, María Eugenia y Ana María Ribera Neumann. Además, aparece la mujer de Teodoro hijo, Loreto Valderrama.

El hecho de que Teodoro Ribera Neumann haya efectuado sus estudios de posgrado en la Universidad Julius Maximiliana de Würsburg,

Alemania, explica la curiosa presencia en la nutrida nómina de tres profesores germanos: Dieter Blumenwitz, Ernst Dorr y Gilbert Gorning.

Especialmente interesante es el caso del constitucionalista alemán Dieter Blumenwitz —conocido en los círculos jurídicos de la derecha chilena—, quien fue asesor del gobierno de Pinochet en la elaboración de la Constitución de 1980, según él mismo ha confesado. En una entrevista en la revista *Realidad* —de la UDI—, Blumenwitz, catedrático de Derecho Internacional Público, Teoría del Derecho y Ciencia Política en Würzburg, cuenta que vino por primera vez a Chile en 1978, después del viaje del derechista Franz Joseph Strauss, líder de la Unión Social Cristiana de Baviera, que en ese momento encabezaba la Unión Social Cristiana (CSU). Strauss visitó Chile a propósito de la celebración de los 125 años de la inmigración alemana a este país. Según el mismo Blumenwitz, Strauss "quedó encantado por su entrevista con el general Pinochet"[12].

El profesor alemán indica que "las becas de la Fundación Hans Seidel permitieron que una docena de jóvenes chilenos realizara estudios de magíster y doctorado en la Universidad de Würzburg". Y destaca: "El primer doctorando fue Teodoro Ribera, quien escribió el trabajo estándar en la lengua alemana sobre el Tribunal Constitucional chileno". Ribera había sido favorecido también por el gobierno de Pinochet con la beca Presidente de la República en 1981, según consta en las listas entregadas por Mideplan en marzo de 2007.

Agrega Blumenwitz que "después de terminar sus estudios en Würzburg y de hacer la práctica en el Tribunal Constitucional Federal de Karlsruhe, el doctor Ribera fue nombrado como jefe suplente de la misión chilena en Bonn. Ahora es rector de la Universidad del Sur de la cual fui cofundador".

En los años 80, en el Instituto de Estudios para la Democracia de la Universidad de Würzburg se efectuaron "diversos simposios sobre el desarrollo constitucional de Chile, con participación de ministros chilenos del ramo y de colegas de las universidades de Chile y Católica de Chile", cuenta también Blumenwitz en *Realidad*. El profesor alemán tuvo especiales recuerdos para Hernán Larraín, el actual presidente de la UDI, y el ex ministro de Pinochet Jaime del Valle[13]. Y señala que "los contactos con Chile fueron intensos también en los años iniciales del Tribunal Constitucional" y de la nueva institucionalidad del Banco Central.

El artículo decimocuarto

Al analizar las carpetas legales de la Universidad Autónoma del Sur se puede percibir que desde el comienzo el asunto de los socios y la calidad de simples fundadores y "fundadores organizadores" hizo ruido entre las autoridades del Ministerio de Educación. Así lo hicieron ver desde tiempos de René Salamé. Posteriormente, en los gobiernos de la Concertación, cada vez que ha habido un cambio de estatutos se ha dado alguna discusión sobre el punto. Pero al final, los Ribera han logrado sacar adelante la Universidad a su manera.

En los primeros estatutos del 10 de agosto de 1989 quedó establecido que "la Corporación estará integrada por personas naturales o jurídicas que deseen formar parte de ella y tendrán el carácter de socios fundadores, patrocinadores y honorarios".

El documento define a los "fundadores" como aquellas personas que "por su talento, preparación, conocimiento y demás condiciones intelectuales o morales han sido propuestas y han aceptado expresamente adquirir tal calidad". Se entiende que éstos serían los 55. Pero unas líneas más abajo, en el artículo decimocuarto, se empieza a rayar la cancha de una manera más restrictiva, al especificar: "Los socios fundadores que concurren a firmar el acta de Constitución por sí o en representación, tienen, además, el carácter de organizadores". En esa frase parece estar la clave legal que permite comprender el desarrollo de los acontecimientos posteriores que ha significado a muchos fundadores tener un papel secundario.

Esa noche de agosto de 1989, a las 23 horas 10 minutos, según el acta, firmaron 20 personas que quedaron entonces con el carácter de "socios organizadores": Teodoro Ribera Beiner, su mujer Edith Neumann Rodríguez y sus seis hijos, La mujer de Teodoro Ribera Neumann, María Loreto Valderrama y el marido de Pilar Ribera, Juan Pablo Laporte. Es decir, 10 miembros del clan Ribera más el primo Miguel del Prado.

Los demás firmantes son: el ministro de la Corte de Temuco Alfredo Meiner González; el agricultor Servando Arriagada Pérez; el ex presidente de la Cámara de Comercio y del Club Español de Temuco Senador Estebanez de Santiago; el juez Alberto Baeza; el presidente del Rotary de Temuco Carol Barrera Dreyer; el ex diputado y ex intendente, Sergio Merino Jarpa; el empresario Eric Breiding Kisteiner; el médico Pablo Atria Ramírez y el ingeniero comercial Osvaldo Ramírez Castro.

A simple vista se observa que la mayoría de los denominados "socios organizadores" son parte de la familia Ribera Neumann. Sin embargo,

los otros fundadores no le dieron ninguna connotación especial a ese hecho ni a la distinción entre socios.

Según Osvaldo Ramírez, algunos de ellos hasta hoy no se han dado cuenta de que no tienen derechos. "Son socios fundadores y no saben que no tienen derecho a nada". Pero las asambleas y reuniones fueron cada vez más distanciadas. Y, al poco tiempo, algunos de los firmantes percibieron que la participación sólo era simbólica.

SIN FOTOS EN LA ENTRADA

A fines de los años 80, "don Teodoro Ribera nos invitó a una serie de personas conocidas en la ciudad, a fundar una universidad regional", recuerda el abogado y ex fiscal militar Alfredo Podlech Michaud[14]. "Lo hicimos con la mejor voluntad. Nosotros contribuimos con nuestro nombre y prestigio para los efectos de favorecer este proyecto que nos parecía muy interesante. En esas condiciones aparecíamos como socios fundadores, pero prácticamente cuando comenzó a funcionar la Universidad, estos socios fundadores quedaron en la historia nomás, porque nunca se nos ha considerado en absoluto para nada. Ésa es la verdad".

Alfonso Podlech estudió en liceos públicos y tres años en la Escuela Militar —la que "me marcó con su formación"—, de donde egresó como brigadier. Después siguió Derecho en la Universidad de Concepción y se tituló de abogado. Fue fiscal militar durante el gobierno de Augusto Pinochet, desde marzo de 1974 hasta febrero de 1983. "Siendo el octavo en antigüedad del cuerpo jurídico militar renuncié, por un problema de derechos humanos que afectó a mi hermano Carlos que en ese momento fue expulsado del país"[15].

Tras dejar la fiscalía, Podlech[16] volvió al ejercicio profesional de abogado en su estudio de Temuco. "He trabajado 47 años en esta ciudad", anota. Uno de los últimos casos con figuración pública que ha tomado fue la defensa del matrimonio Spiess, estafado por la ex ejecutiva del Banco de Chile Luz Ojeda. Desde enero de 2007, Podlech es miembro del Tribunal Electoral Regional.

Padre de cuatro hijos y casado dos veces, aunque en lo político se identificó con la derecha y con el gobierno militar, Podlech dice que hoy —con sus 72 años y harto camino recorrido— se siente independiente, pero "con esencia radical". Y señala que "falta un Partido Radical que se preocupe de la clase media".

A él lo invitó personalmente Rihera y se matriculó entre los cerca de 60 socios fundadores de la Universidad Autónoma del Sur. Le pareció interesante participar en esa iniciativa fundamentalmente por "hacer un aporte a la ciudad porque en ese minuto no había una universidad privada en la región; ésta fue la primera en Temuco, y siempre a uno le interesa que la ciudad progrese, entonces lo hicimos con la mejor intención, sin ningún sentido económico, sino que más bien altruista".

En los primeros tiempos, en el hall de entrada de la sede de la Universidad Autónoma en la calle Philippi —en el sector de avenida Alemania, un barrio residencial de clase media acomodada— estaban colgadas las 50 y tantas fotografías de los socios fundadores. "Entiendo que tendría que habérsenos integrado a las asambleas, a las decisiones, deberían habernos rendido cuenta de toda la situación", señala Alfonso Podlech. "Nosotros contribuimos con nuestros nombres en un comienzo, y entendíamos que no sólo era para ponernos en esas fotos que al parecer fueron desplazadas después."

Incluso —recuerda— "se nos pidió la colaboración para hacer algunas cátedras: yo el primer año hice una, sin ningún problema, pero ya al segundo año estimé conveniente retirarme de la Universidad como académico, aunque mantenía mi calidad de socio fundador".

Pero nadie lo invitaba a asambleas ni reuniones, afirma. "No fui llamado en ningún momento. Yo tengo secretaria y siempre me avisan si tengo algún compromiso. Pero acá no hubo nada desde hace muchos años. Sólo al comienzo, en los dos o tres primeros años, me invitaron en algunas oportunidades. Después me alejaron", admite. Pero cree que eso ocurrió con la mayoría de los socios. "Sólo quedó la familia, me parece."

Actualmente, Alfonso Podlech es profesor de Derecho en la Universidad Mayor. A su juicio, ésa es una universidad en la que "hay respeto por profesores y alumnos y anda perfectamente bien. Es una universidad que crece en todo aspecto". No opina lo mismo de la Autónoma que —dice— "sólo la veo crecer en número de alumnos".

"Ni siquiera un carné"

Con un jockey en su cabeza, camisa abierta y chaqueta, Gabriel Flores Garcés se manifiesta desde el primer momento como un hombre cordial y expresivo. Chillanejo de nacimiento, dice que ha sido deportista y bombero. Tiene 61 años y llegó hace 44 a Temuco con "cosas para vender que se producían en Chillán, como chuchoca, y otros productos de la

...a". Se iba "arriba de los buses y camiones", porque se hizo "empresario ... mucho sacrificio. Cuando empecé ni siquiera teníamos casa". Era ...joven de 17 y se propuso comprarle una vivienda a su mamá. Fue el ...er motivo para trabajar, cuenta con emoción[17].

"Empezó de cero, coma cero, cero, hecho a mano. Ése es el valor de ...e hombre", corrobora Osvaldo Ramírez, quien lo invitó a sumarse a la ...dación de la Universidad Autónoma en 1989, porque lo considera un ...prendedor que podía aportar mucho".

"Con Osvaldo nos conocimos cuando él llegó a Temuco como seremi ... Educación; nuestros hijos eran compañeros en el Colegio de la Salle", ...la Flores. En esa época Gabriel Flores trabajaba "en frutas y camiones ... transporte de ganados", explica el hoy pudiente empresario y agricultor, ...ño de un centenar de propiedades en Temuco, Lautaro, Pucón, Chi... Viña del Mar, Los Vilos y Santiago. Entre éstas tiene algunas casonas ...truidas a todo lujo, con extensos terrenos, canchas de tenis y piscinas ... gran tamaño.

Hoy, igual que Claudio, su hijo mayor —de 34 años—, se dedica a la ...ividad constructora e inmobiliaria. Han levantado ya varios edificios ... la zona. "Uno en Pucón y aquí en Temuco ya se han hecho dos. El ...mero que hicimos está en Vicuña Mackenna, frente a la Plaza de los ...itares. Tenemos varias propiedades", señala sin aspaviento el dueño ... gerente general de GF Empresas.

Gabriel Flores pone énfasis en sus palabras cuando afirma que Osval... Ramírez fue "quien creó la Universidad Autónoma". Y él apoyó con ...usiasmo la iniciativa, pero no quería limitarse a firmar una escritura. ...intención era "colaborar con la universidad" que nacía con un carác... regional. Flores se define apolítico, y su espíritu de cooperación con ... comunidad —dice él y confirman quienes lo conocen— lo llevó a ...ar por esta causa que creyó que valía la pena. Ofreció colaboración ... todos los tonos, "comprar libros, hacer alguna donación con afán de ... dar a la comunidad, pero nunca, nunca me aceptaron".

Muchas veces, cuenta Flores, trató de dar ideas que no tuvieron ...ida. Así, por ejemplo, se le ocurrió que los socios de la Corporación ...dieran tener una credencial, como en los colegios profesionales o en ... clubes deportivos. "Les di la idea a los Ribera de hacer un carné de ...io fundador, por si yo viajo alguna vez... Cuando voy a Santiago, no ...ngo identificación ni para presentarme en una biblioteca. Si quiero ...prar libros para la Universidad Autónoma de Temuco sería bueno

tener una credencial. Les insistí en esa idea muchas veces, pero nunca hicieron caso", manifiesta.

En la conversación, Gabriel Flores vuelve sobre este punto que para él es demostrativo de la poca acogida que han tenido las propuestas de los socios fundadores. "Algo tan simple como un carné fue rechazado. Yo he viajado a Estados Unidos y a otras partes; necesito algo para llevar, para llevarle un regalo a mi Universidad, y ¿con qué? Yo soy socio fundador, pero lo saben aquí en Temuco nomás. ¿Qué costaría entregar un carné que diga 'socio fundador', si no cuesta nada. 'si yo mismo lo mando a hacer', les dije".

—¿A quién se lo ha propuesto?

—A Teo hijo, lo conozco y tenemos un trato muy fraternal. Me lo topo en los aviones y conversamos. Siempre le digo que él es más comercial que abogado. Pero cuando le he propuesto lo del carné, siempre su respuesta es "después, después, después"… y hasta el día de hoy no lo tenemos.

Para Osvaldo Ramírez esa falta de acogida tiene una explicación: "Refleja una actitud de 'no te metas en lo mío', porque quieren manejar ellos solamente la Universidad a su manera".

En otra oportunidad, hacia 1990 ó 1991, no recuerda exactamente cuenta Gabriel Flores, que les ofreció "un terreno allá abajo, al final de la avenida Alemania, donde está el Barrio Inglés, pero no se interesaron. Les sugerí que se hiciera la Autónoma en una parte de ese terreno de 44 hectáreas que yo había comprado. Les ofrecí un precio bajo, pero no quisieron".

El Barrio Inglés, un sector residencial acomodado, apartado del centro, en esos años estaba muy poco habitado y sus accesos eran sólo a través de automóvil. Tal vez eso pesó en los Ribera para no interesarse por la oferta de Flores para construir las instalaciones universitarias. Pero el empresario cree que la Universidad Autónoma perdió una oportunidad. aunque para él, en lo personal, el resultado terminó siendo mejor, porque obtuvo un precio mucho más alto cuando hizo la venta.

"Yo tengo otra universidad"

Flores dice que él no ha tenido mala relación con los Ribera. Y a pesar de la falta de eco de sus iniciativas, él y su familia siguieron con "la camiseta" de la Autónoma puesta. Incluso, dos de sus hijos han estudiado en esa Universidad: Claudio —hoy de 34 años— cursó Ingeniería Comercial; Raúl —de 24— siguió también ese camino, después de pasar por

la Unitacc en Santiago, donde otro de los hermanos, Gabriel —de 26— se tituló de comunicador audiovisual. Lorena —de 32— también estudió Ingeniería Comercial, pero en la Universidad Católica de Valparaíso.

"Nosotros tratamos de cooperar en todo, con la infraestructura de la Universidad; y siempre hemos estado ahí, siempre a mi manera, le he llevado alumnos. La tengo como si fuera algo mío, siempre he hablado bien de la Universidad; pero lo malo es que nosotros no somos... ni un cero", comenta dolido Gabriel Flores.

Admite que desde el comienzo "no nos tomaban mucho en cuenta para ir a opinar... Y ya estamos quedando muy pocos socios fundadores, nunca nosotros hemos tenido una real participación". Corrobora que las reuniones se hicieron cada vez más distantes. "La última vez que nos llamaron fue hace dos o tres años, cuando compraron la sede de Talca y dijeron que habían invertido en esa ciudad y en Santiago. Fue una reunión solamente informativa en una mesa redonda."

"Nunca he hablado mal, y nunca lo haré —reitera—, porque no vale la pena." Y casi como a modo de consuelo, cuenta: "Yo tengo otra universidad que la hice y la arriendo. La Universidad de Los Lagos me arrienda el local para la sede que tiene en Temuco, ahí en calle Rodríguez".

—¿Usted hizo la parte inmobiliaria?

—Todo, y el terreno es mío. La Universidad es fiscal[10] y yo estoy invitado a dar charlas, porque es muy bueno decirles a los niños, "miren, yo partí de cero, cero, y soy un empresario ahora. No importa tropezar y caer alguna vez, pero hay que seguir adelante. Yo partí trabajando siendo muy joven y he tenido que hacer muchos sacrificios, pero aquí estoy".

"AL QUE NO LE GUSTA QUE SE VAYA"

Osvaldo Ramírez se dio cuenta, como al segundo año, de "que la cosa iba para otro lado". El problema era que estaba embarcado. "Y estás en un barco donde alguien asume como capitán y tú piensas..., bueno, en algún momento te va a dar la posibilidad de que haya un cambio." Siguió como vicerrector académico durante tres años hasta principios de los 90, cuando le dijeron que no había plata para pagar su sueldo. En realidad, señala, "don Teodoro y sus dos hijos siempre manejaron la universidad en forma muy familiar y cerrada, y en algún momento me dijeron por escrito que no había plata". Ramírez postuló entonces como secretario ejecutivo del Corede (Consejo Regional de Desarrollo), ganó el concurso y estuvo en ese cargo algo más de

dos años, hasta que volvió a la Universidad Autónoma en 1996 como director internacional.

En esa época tenía a su cargo los convenios con España y otros países, recuerda Ramírez. Cuenta que fue muy significativa la alianza con la Universidad Católica de Salta que permitió crear un MBA en el que participó la mayoría de los profesores de Ingeniería Comercial. "A los dos años, un grupo de profesores tenía magíster y varios se inscribieron en 1998 en el doctorado. El 97 fui a España y firmamos un convenio para hacer un primer programa de doctorado en Administración con la Universidad de Sevilla, acá en Temuco, que partió con bastante gente."

Cuando comprobó que los problemas subsistían, le hizo ver a Teodoro Ribera hijo que "se habían apropiado de un proyecto que no es de ellos. 'A mí nunca me lo han pagado', le manifesté. Él me respondió 'al que le gusta le gusta, al que no, que se vaya'... Don Teodoro padre siempre fue más caballero y comprensivo que el hijo. Al hijo lo tomas como él quiere, y si no, te vas. Él se sabe con todo el poder", comenta Ramírez.

Como Ramírez era de "los 14 de la fama" —dice él—, mantenían cierta costumbre de citarlo a las reuniones de socios. "Pero se advertía que no entregaban toda la información. Incluso hasta en actas por ahí se señala que no se entregue a los socios información detallada de los presupuestos, porque puede caer en manos de la competencia."

Desde que partió la Universidad, las reuniones empezaron a ser manejadas por los Ribera, afirma Ramírez. "Don Teodoro siempre desde la primera acta constitutiva hasta ahora ha tenido plenos poderes para representar y decidir y hacer por la Universidad; entonces él toma las decisiones, aunque la junta directiva pretenda otra cosa."

Cuenta que el jefe del clan llega a una reunión con cuatro o cinco poderes de sus hijas que viven en Santiago. Para las asambleas se necesita un quórum de 50 más uno o calificado de 60 por ciento, "pero ellos tienen ese 60. Tienen la mayoría para hacer y deshacer... y lo han tenido siempre. A mí no me parece honesto, bueno, ni sano que una universidad la manejen tres personas: un padre, su señora y sus hijos".

Osvaldo Ramírez acepta hablar de lo ocurrido, porque "deseo seguir con la frente en alto frente a mi familia y mis amigos, y para que nunca se diga que me aproveché de una corporación que en mi concepto nos pertenece a todos".

PRESIÓN POR AVALES

Los que quedan en calidad de socios fundadores y con todos los poderes no son más de 20 personas. "Son 12 familiares más dos o tres ..., es la familia Ribera completa: mamá, papá, hijos e hijas." Los "no Ribera" dentro de los iniciales 20 socios organizadores son algunas personas de mucha confianza de ellos. Entretanto, algunos murieron.

Sin ir más lejos, en abril de 2007 falleció el contador auditor Carol Barrera Dreyer, uno de los socios fundadores que suscribieron el acta inicial. Poco antes, en marzo, había muerto el ex ministro de la Corte de Apelaciones de Temuco, Antonio Castro Gutiérrez, y, en enero, el abogado integrante Jorge Mera Molina.

Otros que sobreviven han renunciado o les han pedido la renuncia. "De hecho, les han dicho que los bancos u otras instituciones financieras exigían entre comillas que avalaran a la universidad. Y con eso algunas personas, si les dicen que tienen que poner su casa en garantía, se asustan y se van. Por eso, los socios 'organizadores' originales ya no son tales, y han quedado sólo los Ribera y otras personas de su círculo", comenta Osvaldo Ramírez.

Según la escritura que da cuenta de la asamblea del 31 de mayo de 2007 —la última vez que se modificaron los estatutos de la Universidad Autónoma[1]—, el presidente Teodoro Ribera Beneit recordó que al comienzo se contemplaba la "existencia de socios fundadores, organizadores, patrocinadores y honorarios". Esta calidad de socios —dice el documento— "obedeció al interés de vincular fuertemente a la Universidad con su entorno, lo que en la práctica tuvo lugar".

No obstante, continúa el escrito: "En la práctica, señala el presidente, el gobierno de la Universidad ha descansado en los socios organizadores, mientras que las demás membresías se han convertido en honoríficas, pues los mismos no asisten a las asambleas, no pagan cuotas, ni asumen responsabilidad alguna. Esta situación, sin embargo, dificulta la administración de la Corporación, pues las instituciones financieras buscan precisar el sistema de gobierno corporativo y presionan para obtener avales personales de los miembros del directorio".

En el escrito se consigna que el presidente Teodoro Ribera indicó que ése fue el caso "de la reciente compra de la propiedad de Santiago donde funciona la sede El Llano Subercaseaux, que para obtener un crédito bancario de enlace de 800 millones de pesos requirió su aval personal y de otro miembro de la Corporación, además de que varios socios organizadores han manifestado su interés de renunciar

a la Corporación, solicitando algunos de ellos ser incorporados como socios honorarios".

El documento notarial indica que "en la Asamblea se suscita un debate sobre las exigencias de las entidades financieras y la necesidad de no frenar el crecimiento de la institución". Y más adelante hay una descalificación explícita hacia algunos fundadores: "Si bien se sostiene que la exigencia que los socios avalen las operaciones es excesiva, se opta por modificar los estatutos para suprimir determinadas categorías de socios, que en la práctica tampoco constituyen un aporte a la Corporación ni se trata de personas comprometidas con la Universidad".

La escritura pública señala que la "Asamblea por unanimidad acoge la propuesta de la reforma de estatutos orientada a refundir las categorías de socios en sólo dos: activos y honorarios".

En el mismo documento quedó estipulado que "todos los socios, salvo los honorarios exceptuados, deben pagar una cuota a la Corporación para mantener su calidad de tal". Finalmente acordaron dar un plazo hasta la siguiente asamblea general ordinaria "para que los socios fundadores y patrocinadores expresen por escrito su voluntad de ser parte de la institución y pagar las cuotas sociales que se establezcan". Precisa el texto que "si nada expusieren, perderán de pleno derecho su calidad de tales y serán eliminados de los registros de la Corporación". Los socios "activos y honorarios deberán pagar una cuota de entre una y cien unidades de fomento anuales".

"Apellidos que visten bien"

El ex vicerrector Ramírez asegura que vio no una sino muchas veces esa forma vertical de ejercer el control para las decisiones más trascendentes en términos de presupuesto, de compras de inmuebles o de lo que fuera. "Y eso lo hacen directamente porque ni siquiera informan al directorio de la Corporación ni a la junta directiva de la Universidad que funciona con personeros externos, con don José Rosenberg y con René Fourcade que no son socios; ellos ponen la cara por la Universidad, pero no se les informa de los negocios."

"Los grandes números, deudas y volúmenes, las transacciones de terrenos y construcciones las ven sólo los Ribera; no lo discuten con otros, salvo con Gilbert Langdon, su brazo derecho, quien conoce todo lo ocurrido durante estos 18 años. Llegó sin mucha experiencia como contador y ha hecho carrera ahí, es de su plena confianza. Él sabe todo lo que se han traspasado entre ellos, todos sus secretos".

—El sentido de esa junta directiva y los nuevos fichajes de 2006, interpreta Ramírez, "son un poco para la exportación, para tener rostros de empresarios y personeros de la región y ahora de personeros nacionales, como Shifelbeim y Allard, porque como la universidad tiene sede en Santiago y Talca optaron por lucir figuras nacionales, pero no se les entrega la información explícita y clara de lo que se está haciendo con los recursos".

Y agrega: "Los invitan a participar y colaborar en el ámbito de la educación superior, aduciendo su gran expertiz y conocimiento del tema. Y, por qué no decirlo, para hacer lobby, para mostrar gente de ese nivel que está con ellos. Pero lo que le informan a estos directivos no creo que sean los balances, los detalles y las deudas claras. Deben entregarles cifras muy globales. Y las aprueban, y al final igual hacen lo que ellos quieren. ¡Si cambiaron de nombre sin haberlo pasado por al junta directiva previamente!".

Rosenberg y Fourcade, según Ramírez, tampoco tienen especiales vinculaciones con los Ribera: "De lo que se trata es de lucirlos como empresarios de reconocido prestigio acá. Son apellidos que muestran buena imagen y visten bien".

Distinto es el caso del vicepresidente de la junta directiva Humberto del Pino, profesor en la Universidad Autónoma, una persona de confianza para los Ribera desde hace años, a quien otro antiguo socio definió como "un real comodín" en los negocios de esa familia. Desde el comienzo calificó como "socio organizador". Históricamente, Del Pino ha sido un hombre de derecha, pero perteneció al pequeño Partido Acción Liberal, PAL, y durante un tiempo se sumó a la Concertación y fue nombrado gobernador de Cautín en la Presidencia de Patricio Aylwin. En las últimas elecciones volvió a sus raíces políticas y apoyó a Sebastián Piñera.

El proceso de "desprendimiento de los socios" se empezó a dar —según Ramírez— en forma más notoria desde el año 2000; y en particular desde que Teodoro Ribera Neumann asumió la rectoría. Esto se aceleró —dice— hacia el año 2002, cuando la Universidad logró la autonomía de parte del Consejo Superior de Educación, CSE. "Con eso se sintieron con la sartén en la mano y el derecho a cocinarse como quieren", manifiesta.

Teodoro Ribera hijo "a mí me despidió de la universidad. De hecho me presionaron para irme, me bajaron el sueldo…, yo tenía un contrato por un sueldo de un millón y medio de pesos y me lo bajaron durante

siete meses a 400 mil bruto, con lo que obtenía poco más de 200 mil pesos mensuales líquido. Me lo redujeron para que me fuera. Y les dije 'no me voy a ir aunque no me paguen, porque este proyecto es mío y creo en él'. Aguanté como siete meses...", afirma Osvaldo Ramírez.

Los Ribera y algunos pocos cercanos "han profitado de la Universidad," concluye Ramírez, mientras el resto de los socios originales a lo más ha hecho algunas horas de clase. Asegura que como socio fundador no recibió honorario ni ningún tipo de participación. Tampoco por sesiones de la junta directiva. "Tengo entendido que en los últimos años empezaron a pagar una dieta de alrededor de cien mil pesos por sesión."

Su caso no es excepcional. Otros socios fundadores ajenos a la familia Ribera tampoco han recibido dinero. "Ningún socio fundador ha recibido nada creo, porque no han puesto nada, no les han pedido nada. Ésa es la política", indica otro de los fundadores que pidió omitir su nombre

Culpas del sistema

Alfonso Podlech reconoce a los Ribera una capacidad: "Han sido bastante inteligentes para los efectos de aprovechar la legislación universitaria. Pero la verdad es que veo que este asunto de las universidades particulares, siendo realmente muy interesante, se presta para los efectos de que haya una especie de enriquecimiento de las personas que fundan estas cosas cuando no hacen una aporte real".

Aunque Podlech prefiere no pronunciarse sobre las utilidades que pueden haber obtenido los Ribera con este negocio, señala que hay "entes superiores que tienen mucha responsabilidad en lo que ha ocurrido". Y apunta directamente hacia el Consejo Superior de Educación, CSE, "porque ellos son los que deben velar por la calidad". Opina que el CSE ha mantenido una "posición muy pasiva y debe ser más activa, debe preocuparse más de que efectivamente se entregue una muy buena educación". A su juicio, habría que preocuparse, porque "las bibliotecas fueran mucho más completas que lo que tienen hoy la mayoría de las privadas; debe haber más investigación y deben pagarle mejor a los profesores".

Dice que respeta mucho a Teodoro Ribera padre y considera muy capaz al hijo. Los encuentra gente "muy competente". Y él, señala, siente mucho respeto por "las personas con iniciativas y sobre todo cuando éstas prosperan", pero rápidamente agrega: "Bueno..., que se transforme

esa situación en más que beneficiosa para algunas personas, ya ése es un problema que escapa a uno". Y reitera el rol de "los entes superiores que tienen que velar por la calidad de la educación universitaria".

El ex fiscal militar no se declara molesto con la situación vivida en torno a la Universidad Autónoma, aunque "cree que debería haber un poquito más de consideración con los socios fundadores". Y después de mucho pensarlo y tras un rato de conversación y de varias preguntas, confiesa, que "al comienzo sentí un sentimiento..., a lo mejor fui un poco utilizado".

Coincide Osvaldo Ramírez con Podlech en culpar al sistema, "que a lo mejor no está bien claro". A su juicio, "hay personas que se están aprovechando de situaciones que no están perfectamente reglamentadas. No hay duda de eso, pero la Universidad es una corporación sin fines de lucro, es lo que he dicho y siempre he sostenido. Yo elaboré mi proyecto y lo puse a disposición de una corporación de 60 personas, que constituían una fundación para administrar una universidad que permitía mejorar las condiciones educacionales, y crear carreras, y alternativas para alumnos de la zona". Opina que "cosas como éstas no debieran suceder" y le parece necesario que haya "un cambio profundo en la legislación para que estas situaciones no se repitan".

Con todas sus críticas, Osvaldo Ramírez se niega a admitir que los Ribera sean hoy los verdaderos dueños de la Universidad Autónoma. "Por ningún motivo; es una corporación sin fines de lucro, legalmente constituida como tal, y como tal debe funcionar, y el Estado debe velar por eso."

"COPIANDO, COPIANDO"

Cuando se formó la Universidad Autónoma aún no existía la de Temuco, que después fracasó. Por eso, la primera idea de varios socios fue llamarla Universidad de Temuco. Pero finalmente se optó por Autónoma del Sur.

El hecho de que la hayan bautizado como "Autónoma" mucho antes de serlo, suena a una cierta utilización del concepto. Osvaldo Ramírez explica así la elección del nombre: "Copiando, copiando, copiando un poco a la Autónoma de México, la de Madrid, la de Barcelona... Y aspirando a llegar a ser autónoma en algún momento y tener un nombre que fuera un poco rimbombante". Admite que la decisión fue "parada" y se usó un nombre cuando la autonomía se conseguía recién cinco o

siete años después. Pero el Ministerio de Educación de entonces no lo cuestionó cuando aprobó los estatutos en 1989.

La Autónoma finalmente logró tener esa condición recién en 2002, después de haberse trasladado al proceso de licenciamiento vía Consejo Superior de Educación. Esa opción se abrió después de 1990 y muchas privadas la eligieron, entre otras cosas, porque el mecanismo les resultaba más económico que pagar a las universidades examinadoras.

Curiosamente, el documento notarial de mayo de 2005 consigna un motivo de corte internacional para justificar el cambio de nombre: el presidente de la junta directiva Teodoro Ribera Neumann "informa que se han presentado algunas dificultades relacionadas con el nombre de la Corporación, especialmente en las relaciones internacionales, y precisando, con las universidades españolas, argentinas, etcétera, y también con la Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado —AUIP— de la cual nuestra Universidad es socia y nuestro rector miembro del directorio".

En el mismo texto señala que Ribera argumentó: "El nombre no indica lugar o país de pertenencia, lo que impide darle una ubicación determinada tanto en las publicaciones como en todos los actos y trámites que los posgrados requieren". Y agrega: "El nombre 'Universidad Autónoma del Sur', si bien en lo nacional sugiere su ubicación, en lo internacional no lo logra, por lo que es necesario reformar los estatutos".

"Con mucho amor, mucho amor"...

La Autónoma está registrada como C-35 en el Ministerio de Educación y 20 días después se inscribió la ex Universidad de Temuco, que partió como un instituto que adaptó Carlos Parra, empresario de la zona y quedó con el C-36. "La competencia entre ambas surgió de inmediato", recuerda Ramírez primer vicerrector académico de la Autónoma. El segundo año abrieron Arquitectura, gracias a un convenio con la Universidad del Bío-Bío. La de Temuco no se quiso quedar atrás y logró que la de Antofagasta fuera su examinadora para esa carrera.

Asegura Oswaldo Ramírez que partieron sin capital. Nadie puso nada. Sólo se financiaban con los flujos de dinero que provenían de matrículas y colegiaturas de los alumnos. Y los sueldos de los profesores eran bajos. A lo más, admite, "Don Teodoro puede haber puesto el cheque de 200 mil pesos, porque eran 20 UTM (Unidad Tributaria Mensual) con la que una universidad se debía registrar en el Ministerio. Ahora que la UTM está a 30 mil, serían unos 600 mil pesos de hoy".

La Universidad Autónoma empezó sus clases en 1990 en la casona antigua con un patio grande atrás de la calle Philippi, donde estaban colgadas las fotografías de los fundadores que recuerda Alfonso Podlech. La propiedad ubicada cerca de la avenida Alemania, donde está hoy la casa central, era arrendada a un conocido de Teodoro Ribera. "Se arregló un poco, con alguna demda, pero ya empezaron a inscribirse alumnos y los alumnos firman las letras y pagarés", señala Osvaldo Ramírez. Ahí se instaló la rectoría y unas pocas oficinas y salas de reuniones. Se inició con sólo dos carreras: Derecho, con cerca de cien alumnos —repartidos en la mañana y en la tarde—, e Ingeniería Comercial, con 45 estudiantes.

En la parte trasera de la propiedad se construyeron tres aulas prefabricadas. Eran unos pabellones de madera que se levantaron ese verano. Uno grande y doble albergaba al primer curso de Derecho, con una capacidad para 90 alumnos, y dos más pequeños, donde cabían unos 45 en cada uno, recuerda Ramírez. Además, había un pabellón de servicios higiénicos y una pequeña biblioteca con unos pocos libros en una pieza de la casa. Eso era todo.

"Se partió con muy pocos recursos, solamente con los flujos provenientes de los aranceles. Se compraron pequeñas cantidades de libros y la infraestructura dejaba que desear también. La Universidad en un principio no le había ganado a nadie, no tenía muchas cosas que mostrar."

Tres años después se trasladaron a una casa grande en calle Porvenir, con un terreno de hectárea y media —15mil metros cuadrados— que tenía espacio para crecer. La compró la Inmobiliaria Teodoro Ribera a la sucesión del ex alcalde de Temuco Zenobio Gutiérrez. Años después le vendieron la propiedad a la Universidad "a un precio leonino", indica Ramírez, quien recuerda que en el sitio empezaron a levantar pabellones de estructura metálica. "Después se compraron tres casas en la avenida Alemania y se le dio todo el frontis que tiene esa avenida y la otra parte quedó para atrás", recuerda. Hace algún tiempo la casa original fue demolida y hoy la casa central de la Autónoma es una imponente construcción con columnas, imitando el estilo griego que da a la elegante y ahora comercial avenida Alemania.

A los docentes los eligieron dentro de la zona, "lo más granado y seleccionado posible", en palabras de Osvaldo Ramírez. Había profesores de la Universidad de la Frontera y profesionales independientes de cierto prestigio en la región. "Teníamos muy poca gente de jornada completa o media jornada; paulatinamente fuimos incorporando a algunos por

medio tiempo, en las direcciones de carrera de Derecho e Ingeniería Comercial."

Según Osvaldo Ramírez, desde un principio los sueldos de docentes y administrativos eran bajos comparados con el mercado de las universidades privadas. "Se partió con que no había plata y que esto había que hacerlo con sangre, sudor y lágrimas. Con mucho amor, mucho amor, mucho amor; entonces, claro..., se acostumbraron a mucho amor y a que no había plata."

Pero sostiene que algunas personas "privilegiadas por la administración tienen buenos sueldos o bonos que son discrecionalmente aprobados por el rector. No existe una verdadera carrera funcionaria, no hay sindicato ni asociación de funcionarios, ni de académicos, ni de administrativos. Más de una vez, algunos funcionarios debieron firmar nuevos contratos, renovando con un sueldo menor que el anterior", agrega el ex vicerrector.

El esquivo AFI

"En un principio, conseguíamos alumnos por amistad, les planteábamos a los posibles postulantes 'vente para acá, ésta va a ser una universidad que vamos a mejorar, que es seria y no hay huelga, aquí las clases se hacen", cuenta Ramírez. Y firmaron convenios con municipalidades —Villarrica, Temuco, Freire, Carahue, Lautaro—, con instituciones, con empresas. Les hacían un 25 y hasta un 50 por ciento de descuento. "Y la gente iba para allá. También ingresaron muchas personas mayores que trabajaban o no habían dado la prueba en su tiempo. La Prueba de Aptitud no era requisito indispensable. Y los promedios de una de los que entraban eran cinco y hasta cuatro."

Desde el 96 para adelante la Universidad "se puso un poco más rigurosa. Empezó a haber más competencia; ya no podía entrar un alumno con 410 puntos a estudiar Ingeniería o Derecho de inmediato: se le sugería ver otra carrera. Sin embargo, la Universidad Autónoma acepta alumnos con puntajes bajísimos. La muestra está en los resultados del AFI", comenta Ramírez.

Del total de sus cerca de nueve mil estudiantes, sólo 45 obtuvieron AFI en la temporada académica 2006, que fueron adjudicados en 2007. Y ninguno de ellos superó los 691,5 puntos en la PSU. Esas cifras están lejos de las que muestran otros planteles con similar cantidad de alumnos: la Universidad Diego Portales matriculó 939 alumnos con AFI y la San Sebastián logró 120.

La comparación con las del Consejo de Rectores en esta "prueba de fuego" es también ingrata para la Autónoma, que es superada ampliamente en Temuco por la estatal Universidad de la Frontera donde entraron 539 estudiantes con AFI en 2006, y por la Católica de Temuco que alcanzó 113. La del Bío-Bío obtuvo 347 y un poco más al Sur, la Universidad Austral logró matricular 720 estudiantes con AFI.

COMPETENCIA Y DEUDAS

La existencia de la Universidad de Temuco afectó a la Autónoma. Se notó una disminución en la postulación de alumnos. "Había que hacer una buena gestión de difusión y captación de estudiantes, y de hecho ahí estaba el nombre de estas 60 personas, se les llamaba y se les pedía... mira, tú conoces a tal persona, mándalos para allá. Amigos míos mandaron a sus hijos, algunos socios mandaron a sus hijos, influyeron sobre sobrinos, parientes, contactos para atraer alumnos. Todos los socios fundadores trataban de recomendarla como una universidad más seria", señala Osvaldo Ramírez.

En enero de 1998, en medio de la crisis de la Universidad de Temuco, se incorporaron a la propiedad como nuevos socios de esa Corporación los hermanos Jaime y Teodoro Ribera. En ese momento salieron Carlos Parra y Uriel Pérez, dos de los fundadores de la UT y asumió como presidente del consejo directivo Jaime Ribera Neumann. Se podría interpretar que el motivo era neutralizar a su principal competencia, porque el negocio como tal experimentaba serios problemas. Aunque los Ribera pusieron dinero, ya en ese momento la Universidad de Temuco presentaba un estado de insolvencia y era vista con críticos ojos por el Consejo Superior de Educación, CSE.

A mediados de 1998, los Ribera traspasaron su participación a personas jurídicas integradas por ellos mismos, pero representadas por otras personas de su círculo. Aparecieron entonces como socios de la Universidad de Temuco la Sociedad Educacional Guisona, representada por Humberto del Pino y la Sociedad Educacional Lérida por Gonzalo Cruz, un abogado de la zona, que ejercía como secretario de la Escuela de Derecho y actualmente es defensor penal.

Finalmente, meses antes de que el CSE determinara el cierre de la Universidad de Temuco, los Ribera se retiraron de esa Corporación. Al comienzo, al parecer, entraron por cuenta propia, cree Ramírez, "pero después, como vieron que el negocio no funcionó, lo hicieron parecer

como de la Universidad y tengo entendido que la UA tuvo una pérdida de 300 ó 400 millones de pesos".

Dentro del paquete de negociaciones se incluyó también la señal abierta del Canal 2 de Televisión de Temuco, que era de la ex UT y ahora está en el aire como Canal Autónoma, después de varias transferencias.

Cinco años antes, en diciembre de 1992, Jaime Ribera, la Sociedad Inmobiliaria Teodoro Ribera y Compañía, la Universidad Autónoma del Sur y el ingeniero comercial Miguel Mellado Suazo habían formado la Sociedad de Televisión y Radiodifusión S.A., "cuyo objeto es la actividad de radiodifusión y televisión por cable en especial por cable y toda otra actividad relacionada con lo anterior u otra que la junta pudiere acordar"[28].

Ojo con las franquicias

La sede de Talca se abrió en 2003 "sobre la plataforma del Instituto Profesional del Valle Central", según menciona la propia Universidad Autónoma en su sitio web. Y en mayo de ese año un grupo vinculado a la Autónoma adquirió al ingeniero comercial José Elías Aboid y sus socios la quebrada Universidad San Andrés, ubicada en la comuna de San Miguel, en Santiago.

En ambos casos la figura que usaron sale del ámbito académico e incluso del de las corporaciones. Los abogados Ribera diseñaron una especial figura legal: ambas partieron como sociedades anónimas cerradas. Usan el nombre de la Universidad Autónoma, pero al indagar en los documentos que les dieron vida se observa que no hay una pertenencia directa. En los dos casos el capital fijado fue de cien millones de pesos repartido en mil acciones sin valor nominal.

La sede Santiago pertenece a la Administradora Servicios Universitarios S.A., cuyo nombre de fantasía es Uniservi S.A. Fue constituida el 22 de abril de 2003 por la Universidad Autónoma, representada por Teodoro Ribera Neumann; por la sociedad Aguilera Gutiérrez S.A. representada por Víctor Aguilera Vásquez, uno de los antiguos socios de Elías en la Universidad de San Andrés, y por una persona natural: el profesor Alexis Ramón Yáñez Alvarado. El objeto de la sociedad es "administración por cuenta propia o ajena de establecimientos educacionales de cualquier nivel, sea éste superior, enseñanza media, básica o preescolar, y realizar toda clase de actividades relacionadas directa o indirectamente con la educación, sea con su nombre o en nombre o razón social de su mandante si lo hubiere; prestar en cualquier forma servicios

a los estudiantes para que puedan realizar sus estudios, como crear y/o administrar hogares estudiantiles y toda actividad que directa o indirectamente vaya en beneficio de los estudiantes o de la educación"[21].

El profesor de Historia Alexis Ramón Yáñez Alvarado, socio de Teodoro Ribera en Uniservi, fue asesor del ex ministro secretario general de gobierno Francisco Vidal[22] desde que el actual presidente del directorio de Televisión Nacional de Chile fue nombrado subsecretario de Desarrollo Regional por el Presidente Ricardo Lagos en marzo de 2000. Yáñez continuó junto a Vidal cuando éste pasó a ser ministro secretario general de gobierno y después fue asesor legislativo de su gabinete cuando Vidal fue ministro del Interior.

Recuerda Osvaldo Ramírez que Alexis Yáñez hacía asesorías académicas a la Universidad Autónoma antes de 2002, cuando estaban en el proceso para obtener la autonomía. Antes de eso, Yáñez había sido director de Relaciones Internacionales de la Universidad Andrés Bello, en tiempos de la rectoría del ex ministro de Pinochet Juan Antonio Guzmán.

Para la sede Talca se formó la sociedad Administradora Universitaria S.A. La constituyeron Teodoro Ribera Neumann y Gilbert Leonard Langdon, el vicerrector económico, "ambos mandatarios y en representación de la Universidad Autónoma del Sur", el 7 de enero de 2003. Aparece, además, en su constitución una larga lista de personas de Talca encabezadas por el profesor Luis Alberto Rojas Fuéndez, la ingeniera Ana María Rojas Rodríguez y el ingeniero comercial Luis Felipe Rojas Rodríguez[23].

El objeto declarado es el mismo de la sede de Santiago y la Universidad Autónoma suscribió el 65 por ciento del capital.

Osvaldo Ramírez conoció esta negociación y la explica así: "A los ex dueños del Instituto del Valle Central les valoraron su aporte en una determinada cantidad de plata. Y se formó una sociedad con capital declarado de cien millones de pesos. El 65 por ciento lo puso la Autónoma, para tener mayoría. Y en Santiago creo que fue similar. 51 por ciento lo coloca la Autónoma en un par de cuotas y el otro 49 por ciento es de los otros señores a quienes después les compran…".

Indica Ramírez que, además, "se estipula en uno de los acápites que la universidad tiene derecho prioritario o preferencia para adquirir las acciones en el futuro a un determinado precio; entonces, si el negocio es bueno, como hay promesa de venta la Universidad lo compra. Los hechos muestran que han ido alejando a los antiguos socios mediante compra de sus participaciones", agrega.

Parte de la preocupación de los Ribera por fortalecer sus redes de influencia se relaciona seguramente con la frágil situación legal y académica de estas sedes. Tal como ocurrió en los 90, cuando la Universidad del Desarrollo "compró" la Universidad de Las Condes para abrir su campus en Santiago, la adquisición de los establecimientos de Talca y Santiago por parte de los Ribera después de lograr la autonomía provoca discusión, porque la autonomía se la dio el CSE por la casa matriz de Temuco y no por las nuevas sedes.

Julio Castro, jefe de la División de Educación Superior del Ministerio de Educación, señala que casos como el de la Universidad del Desarrollo, en el que "automáticamente todo lo que estaba dentro de esa universidad se autonomizó, se solucionarán con la Comisión Nacional de Acreditación", porque "una universidad que es autónoma en una sede, no necesariamente obtiene autonomía por la otra". Y advierte: "Una universidad creo que tiene que cuidarse harto ahora de una situación como ésa, porque su acreditación se pone en riesgo al entrar a la institución una sede con menos calidad que la anterior".

—¿Y la Universidad Autónoma que llegó a Santiago a través de la compra de la San Andrés que tampoco era autónoma? —le pregunté.

—Ahora, cuando tenga que reacreditarse después de sus dos años, las miradas van a ser no sólo a la sede de Temuco, sino que a estas otras sedes, y podría ser que la calidad de éstas sea menor, por lo tanto, no habría acreditación.

—Llama la atención que esas sociedades de las sedes no sean corporaciones...

—Son franquicias —afirma Castro.

—Las llaman sociedades educacionales y están integradas por la Universidad, pero también por personas como Teodoro Ribera y otros socios —le comento.

—En la próxima acreditación miraremos con mucha calma esa situación.

Entretanto, la expansión de los negocios educacionales de los Ribera continúa. Compraron una parte del tradicional Inca-Cea S.A., que actualmente es Instituto Profesional, creado por Juan Carlos Oñate en 1977. En enero de 2006 se efectuó una serie de modificaciones a la Sociedad de Educación y Cultura Inca-Cea S.A., que estableció la existencia de un directorio de cinco personas. En él se mantienen Juan Carlos Oñate y sus dos hijas Claudia Viviana y Javiera Paula, pero se agregaron dos

nombres: Teodoro Ribera Neumann y su socio Alexis Yáñez Alvarado. En calidad de suplentes entraron Gilbert Langdom y Hernán Viguera Figueroa, abogado egresado de la Universidad Autónoma, que partió como ayudante de Teodoro Ribera hijo en sus clases y hoy es director de la carrera de Derecho de esta Universidad.

En junio de 2007 adquirieron el colegio George Chaytor, el primer establecimiento inglés de Temuco, con 92 años de existencia. Está en el barrio Inglés y se orienta a sectores medios acomodados. La operación la realizaron los Ribera a través de la Inmobiliaria Escocia, en cuyo directorio figuran Jaime Ribera Neumann, Gilbert Langhdon y Humberto del Pino, el vicepresidente de la Universidad.

De Teodoro Ribera a Gaudí

La Inmobiliaria Teodoro Ribera y Compañía, formada por Teodoro Ribera Beneit en 1983, se extinguió 20 años después, y la sucedió la Inmobiliaria Gaudí. Esta fue creada el 20 de octubre de 2003 como sociedad anónima cerrada "continuadora de la Inmobiliaria Teodoro Ribera y Compañía", con un capital de 410 millones de pesos. En ella no figura el nombre del padre. Sus socios son doña Edith Neumann Rodríguez, sus hijos Teodoro y Jaime Ribera Neumann y las hijas María Eugenia Virginia, Pilar Andrea y Ana María Cecilia[24]. Según Osvaldo Ramírez, esa operación respondería a razones tributarias y para evitar una relación tan directa con sus nombres.

El 12 de marzo de 1993, la Inmobiliaria Teodoro Ribera compró el primer terreno y la casona de la Universidad en calle Porvenir 580 en 19 mil UF[25], lo que en ese momento se traducía en 180.381.000 pesos[26]. La Universidad arregló la propiedad y construyó oficinas y salas, mientras la arrendaba a la inmobiliaria. "Le hizo mejoras a un terreno que no era propio: construyó los pabellones metálicos, y cuando el terreno estaba arreglado, dos o tres años después, la Inmobiliaria Ribera se lo vendió a la Universidad a un precio cuatro o cinco veces superior con lo cual ésta adquiriría un patrimonio pero, a su vez, una mochila con una deuda alta", indica Osvaldo Ramírez.

El "plus" a favor de los dueños de las inmobiliarias, es decir de la familia Ribera, era simultáneamente una pérdida para la Universidad. Como ha ocurrido con gran parte de las universidades privadas que funcionan con inmobiliarias. A través de estas sociedades los dueños sacan sus ganancias. En rigor —dice Ramírez—, "no habría razón para que no

hubiera comprado la Universidad directamente en esa oportunidad, en lugar de pagar un sobreprecio tan elevado menos de tres años después. En cambio, pagaba religiosamente el arriendo".

Según Ramírez, "a través de su inmobiliaria ellos compraron a bajo precio, solicitando rebajas por tratarse de algo que era para beneficio de la ciudad, como era la Universidad".

El ex vicerrector y socio fundador llama la atención también sobre otro hecho: siempre las mismas empresas son las que han construido para la Universidad Autónoma y están relacionadas familiarmente con un circuito de personas que se repite. Las constructoras, dice, "están ligadas a la familia del vicerrector de finanzas Gilbert Langdon. Una de éstas empresas es Indusmetal, que construye mucho para la universidad".

Los traspasos

Hasta 1997, la Inmobiliaria arrendaba esas propiedades a la Universidad. Pero después vino la segunda fase del negocio: los traspasos que permitieron hacer la ganancia entre el precio de compra y el de venta a los dueños de la Inmobiliaria, explica. "Una vez que la Universidad arregló los inmuebles, la Inmobiliaria se los vendía a la Universidad, a un banco o compañía de seguros para que las entidades financieras las arrienden o las entreguen en leasing a la Universidad Autónoma. El precio que obtuvieron en esos traspasos fue altísimo."

Los datos registrados en el Conservador de Bienes Raíces de Temuco dan efectivamente cuenta de la magnitud de plusvalía obtenida por la Inmobiliaria Teodoro Ribera, al ir vendiendo la propiedad de calle Porvenir y avenida Alemania que había adquirido a la Sucesión Gutiérrez Mora

En 1997, sólo cuatro años después de la compra inicial, vendió una serie de lotes: el más grande, el lote A-2 de Porvenir 580, a la Compañía de Seguros de Vida la Construcción S.A. en 67 mil UF[illegible]. Durante ese año transfirió a la misma Compañía de Seguros otros cuatro sitios de menor tamaño que originalmente habían sido parte de la misma propiedad[illegible]. En total, los traspasos ascendieron a 33 mil UF. Es decir, sólo en el año 97 la Inmobiliaria obtuvo cien mil UF por la operación, equivalente a 1.400 millones de pesos de esa época: más de siete veces lo que había pagado por la antigua casa y el paño de terreno en 1993.

Pero esto no es todo. En el año 2001, la Inmobiliaria vendió a la Compañía de Seguros ISE-Las Américas otros 6.480 metros cuadrados del te-

monto inicial en 55 mil UF[29]. Eso significa que totalizó 155 mil UF por las ventas del inmueble de la calle Porvenir 580. Si se descuenta lo invertido inicialmente por los Ribera e incluso se duplica esa suma, considerando que pueden haber efectuado otras compras, de todas maneras habría un beneficio similar superior a las 115 mil UF, lo que equivale a más de 2.120 millones de pesos de mayo de 2007[30].

Muy diferente es la situación de la Universidad, como indica Ramírez, que tiene varios focos de deudas. Uno de los más significativos es el originado en los traspasos que afectan a la propiedad de calle Porvenir 718. En los registros del Conservador de Temuco se advierte una doble operación efectuada en el año 2004, cuando la Universidad aparece comprando a la Compañía de Seguros Le Mans 2.227 metros cuadrados por 246 millones de pesos y otros 1.800 metros cuadrados por 199 millones de pesos. A su vez, Le Mans había pagado en el año 2000 por esos terrenos 196 y 159 millones de pesos respectivamente[31]. Es decir, en tres años la diferencia que ganó la compañía aseguradora a su favor y en perjuicio de la UAS fue de 90 millones de pesos. La Universidad pagó al contado, gracias a un préstamo con el Banco Santander y los terrenos quedaron hipotecados. Además, tuvo que endeudarse para los edificios que construyó en esos terrenos.

Por eso, sólo en este caso Ramírez estima la pérdida de la Universidad Autónoma en más de 90 millones de pesos, más los pagos mensuales por deudas y construcciones sobre los terrenos adquiridos.

Según Ramírez, "la pasadita de cientos de millones queda para ellos, es decir, para la Inmobiliaria, y dejan a la Universidad Autónoma endeudada por siempre con bancos o compañías de seguros, obligada a pagar las cuotas de esos créditos".

Indica el ex vicerrector y socio fundador que todas las propiedades que están en los sitios de avenida Alemania y Porvenir ahora se están traspasando a la Universidad, "para regular su situación patrimonial, con el objetivo de lograr la acreditación de sus carreras, porque es obligatorio", dice. Están haciéndole los traspasos de propiedades a nombre de la Universidad, "pero con mucha carga financiera de deuda a largo plazo contraída ante los bancos, operaciones de leasing y compañías de seguros y, por supuesto, todo queda hipotecado; no creo que alguien sepa en Temuco —salvo los Ribera y Langdon— a cuánto asciende la deuda de la Universidad Autónoma", comenta.

En resumen, afirma, la Universidad Autónoma de Chile es una corporación sin patrimonio, altamente endeudada, que sólo se mantiene con

los flujos de los aranceles de sus alumnos y, pese a su "buena administración", no ha logrado construir un respaldo financiero de largo plazo. Su única fuente de ingresos, asegura, son los pagos que religiosamente hacen los miles de alumnos.

Situaciones como ésta no serían excepcionales, sino más bien forman parte de la manera de hacer las cosas en este especial mercado de las universidades.